

"EL MUNDO EN AUTO"

REVISTA DE ORO



MAGAZINE
DEL HOGAR

1

VOL. III

© Biblioteca Nacional de España

Nº 25



CITROËN

PTAS. 6750

SOLICITARLO EN TODAS NUESTRAS
SUCURSALES Y AGENCIAS

CENTRAL BARCELONA

AUTOLOCOMOCIÓN

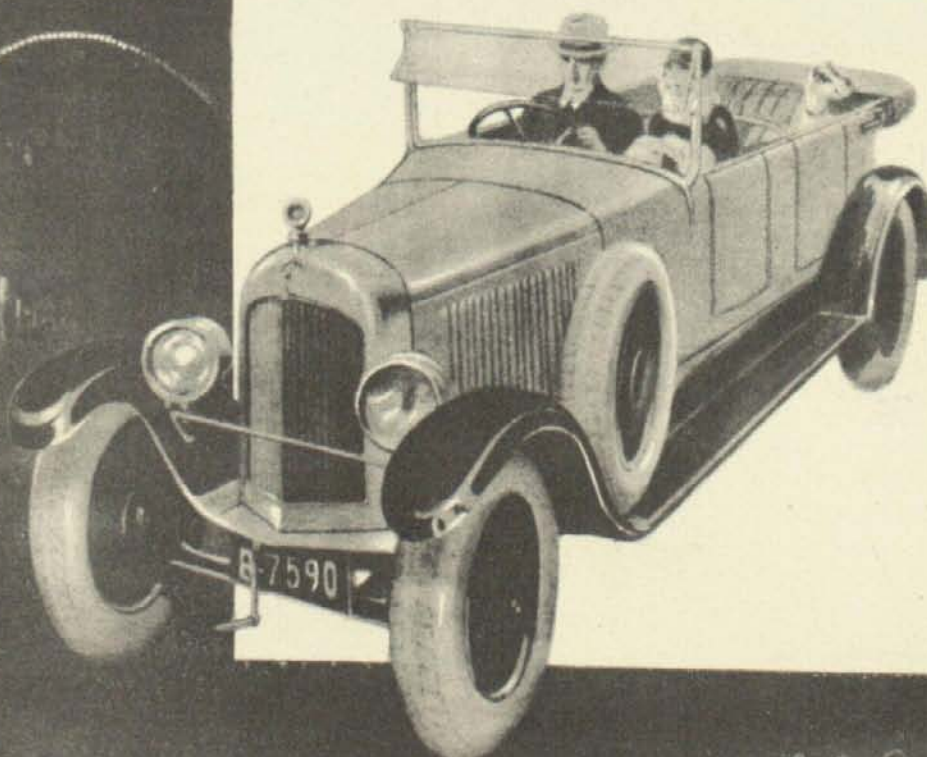
RAMBLA CATALUÑA, 90

S. A.



SUCURSALES:

LÉRIDA: R. Cataluña, 7
ALICANTE: Sagasta, 66
CASTELLÓN: Gasset, 3
TARRAGONA: Apodaca, 32
VALENCIA: Paz, 3



J. L. Roy

EL MUNDO EN AUTO REVISTA DE ORO

FUNDADA EN 1925

ES EDITADA POR

Compañía Anónima de Ediciones y Publicidad

Plaza de Cataluña, 9 — BARCELONA

IMPORTANTE

Correspondiendo a las insistentes demandas de los revendedores de **REVISTA DE ORO** y para hacer posible la edición de la misma en las cantidades exigidas por el público de España y América latina, a partir del presente número el precio de venta que se establece es el de **una peseta** el ejemplar.

La Compañía Anónima de Ediciones y Publicidad se compromete, de este modo, a servir en su totalidad cuantas demandas de ejemplares se le hagan en firme y con treinta días de anticipación a la salida del número.

El aumento de precio y la duplicidad de fechas del presente número, no desvirtúan el derecho de los señores subscriptores que lo sean en esta fecha, a recibir los doce números correspondientes a su suscripción.

La edición de esta Revista está controlada por el grupo de anunciantes asociados.

Nuestra Administración acepta órdenes para reclamos dignos a precios convencionales.

Se encarga de proyectar y ejecutar toda clase de dibujos y planes de propaganda.

Todos nuestros anuncios van entre texto.

Nuestros corresponsales agotan invariablemente nuestras remesas.

Por lo que toca a la rapidez de venta, nuestra edición no encuentra límite calculable.

PÍDANSE ÚLTIMAS TARIFAS DE PUBLICIDAD EN
REVISTA DE ORO

A LA ADMINISTRACIÓN Y A LAS AGENCIAS

PUBLICITAS - ROLDÓS Y C.^a

CATALUÑA IMPERIAL - LOS TIROLESES

RUDOLF MOSSE, S. A.

CHANTECLER

**Precios de suscripción: España y países americanos, cinco pesetas semestre.
Extranjero, veinte pesetas semestre.**

Únicamente se concede descuento a los libreros y vendedores de periódicos que tengan cuenta corriente con C. A. D. E. P.



MUEBLES FRADERA

FRADERA Y RIBAS, SDAD. LTDA.

FABRICACIÓN PROPIA

*MUEBLES DE LUJO
A PLAZOS*

EXPOSICIÓN, DESPACHO Y TALLERES
CALABRIA, 94 (junto a Cortes). Tel. H. 981 - BARCELONA

"EL MUNDO EN AUTO"

Revista de Oro

M A G A Z I N E
D E L
H O G A R



Agosto - Septiembre 1926
N.º 25 VOL. III

S U M A R I O

PORTADA, por Dimas

CARICATURA, por Apa

PÁGINAS

DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA

LA SAGRADA FAMILIA, por F. J. O

EL ARTE GENIAL DE GUTIÉRREZ
SOLANA, por Santiago Vinardes

PORTFOLIO DEL MURBLE
ESPAÑOL

NOTICIARIO DE ARTE

LA CASILLA EN LA HEREDAD

LA RADIO - MARAVILLA

MISCELÁNEA DEPORTIVA

EL OJO MARAVILLOSO QUE VE A
TRAVÉS DE LOS MARES

IMPERATIVOS, por J. Gimeno Navarro

LA PRIMERA VELADA DE CHOPIN
por Aurelio Mayo, ilustraciones de
Peradellordi

TIPISMOS Y CURIOSIDADES

LA MÁQUINA DE ESCRIBIR

CÓMO SE IBA A AMÉRICA HACI
CIENT AÑOS, por Emerenciano Roig

HUEVOS DE DINOSAURIOS

DE AYER Y DE HOY

EL NUEVO RESTAURANTE

LA FALSA PERSONALIDAD DE SHA
KESPEARE, por Santiago Masferrer
Cantó

ACTUALIDADES DEL AUTOMÓVIL

LA AVENTURA DE MISS BERTHA
por Guillermo de Sangermán, ilustraciones
de Mirel

EL PASEO DE GRACIA, por Roberto
Robert

CASAS, CASOS Y COSAS

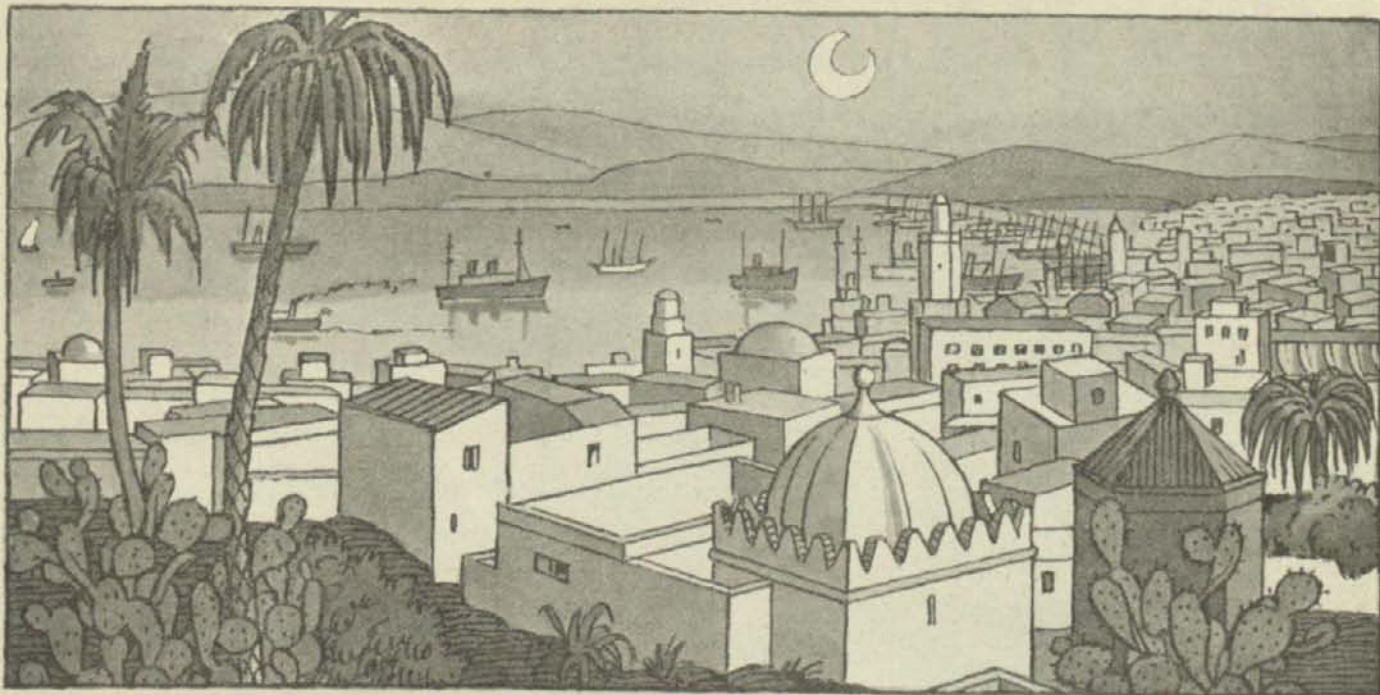
MI PRIMER IMPERMEABLE, por
J. Valenzuela Marco, ilustraciones de
Frisco

EL MUNDO DE LA PANTALLA. -
SANDRA MILOWANOFF. - UNA TOMA DE VISTAS
SIN TRUCOS NI SUPLANTACIONES. - EL ENGAÑO
DEL OBJETIVO Y EL ENGAÑO AL OBJETIVO. -
UNA LINDA CABELLITA A LA «GARÇONNES». - CU
PIDO AL AMPARO DE UN CAÑÓN DE GRUESO
CALIBRE

LA MODA AL DÍA

PÁGINAS PARA NIÑOS. - EN LA CIUDAD
Y EN EL CAMPO. - 3,000 PARES DE DEMONIOS,
historieta de Barradas. - MARÍA MANZANA
O EL SUEÑO DE UN RELOJERITO, por J. Gu
tiérrez Gil, ilustraciones de Barradas. -
AVENTURAS EXTRAORDINARIAS DE MOSQUI
LLA Y SU PERRO, ilustraciones de Serca
Masana

ESPAÑA QUIERE TANGER



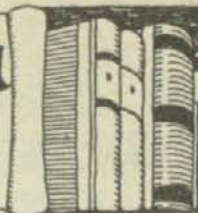
SAINETE EN DOS CUADROS

John Bull.—Yo bien quisiera complaceros; pero mi vecina...

Mariana.—Por mí no habría dificultad; pero mi vecino...



Páginas de Historia Contemporánea



VAMOS a contar al lector una fábula alemana.

En aquellos remotos tiempos de Esopo, los animales que poblaban

LA CONFERENCIA DEL DESARME



EL ZORRO RANCÉS.—La Asamblea ha decidido, por mayoría de votos que todos conservemos nuestras garras y dientes, pero que suprimamos radicalmente nuestras alas.

(Magdeburgische Zeitung, Magdeburgo)

la tierra se complacían en hacerse mutuamente la vida imposible. Se fomentaban los odios de especie, se disputaban encarnizadamente regiones privilegiadas, y se reñían sangrientas luchas por un quitame allá esas pajas. La juventud irracional era cuidadosamente seleccionada e instruida en el manejo de sus naturales armas. Se afilaban garras y dientes, en previsión de cualquier contingencia. La vida era un continuo sobresalto, y había perdido todos sus pasados idílicos encantos.

Por fin una misma idea brotó en todos los cerebros. Cada uno pensó: "Si se pudiera lograr que los demás animales perdieran sus garras y dientes, cuánta paz no habría en el mundo! Yo, naturalmente, guardaré mis armas, por si alguien tratara de engañarme". Y la feliz idea indujo a las bestias a reunirse en una conferencia para tratar del desarme.

Reuniéronse en el corazón de Europa, en un delicioso valle de las montañas alpinas, cabe las azuladas aguas de un riente lago. Allí acudieron horridos jabalíes de los montes de Moravia, nervudos chacales de las selvas dináricas, fieros mastines que habitaban salvajes las estribaciones de los Cárpatos, hambrientos lobos de los Apeninos, astutos zorros del Jura,

corpulentos osos de los Pirineos, disformes focas que poblaban entonces las costas de las islas británicas, gigantescas morsas venidas del norte de América... Allí cada cual pudo apreciar de cerca la fortaleza de los demás asistentes. Y entre estas observaciones deslizáronse las deliberaciones de la asamblea. Al fin, y afortunadamente, pudo llegarse a un acuerdo. El secretario, un zorro viejo, leyó solemnemente: "La asamblea ha decidido por mayoría de votos, que todos conservemos nuestras garras y dientes, pero que suprimamos radicalmente nuestras alas."

Un redactor gráfico de la "Magdeburgische Zeitung" de Magdeburgo, tomó un apunte de aquella histórica conferencia, y su diario ha creído de actualidad reproducirlo en nuestros días.



EL BRASIL.—¿Por qué estás tan fuertemente armada?

LA ARGENTINA.—Para defenderme contra el desarme.

(Don Quixote, Río Janeiro)

Ni qué decir tiene que al volver cada fiera a su región, después de haber comprobado *de visu* los armamentos ajenos, y de haber comprendido claramente la voluntad unánime de todos los asambleístas respecto al desarme, les faltó tiempo para exhortar a los suyos a que afilasen más sus garras y dientes, y para adiestrar a la juventud con mayor

empeño en toda clase de artes ofensivas y defensivas.

Por lo visto, o los tiempos no han cambiado, o la lógica de los irracionales ha llegado a ser lógica racional. Los pueblos de ahora, de cualquier continente y latitud, en oyendo hablar de desarme, se arman hasta los dientes. Dígalo, si no, *Don Quixote* de Río Janeiro que pinta la siguiente escena. El Brasil, admirado por los desmesurados armamentos de la República Argentina, le pregunta: ¿Por qué estás tan fuertemente armada?

—“Para defenderme contra el desarme”, contesta la interpelada.

Sea ello efecto de un perfecto conocimiento ajeno o de una excesiva suspicacia propia, lo cierto es que el hecho que comentamos suministra una prueba apodíptica del excelente concepto que cada pueblo tiene de la sinceridad de los demás.

ENTONCES—dirá el lector—lo mejor será que no se vuelva a hablar de desarme. Cesen las contraproducentes conferencias que periódicamente se suelen convocar para remover este turbio asunto, y cese también la Sociedad de Naciones, madre de estas

LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES



No es cosa de disolverla; la industria hotelera está de por medio.

(Simplicissimus, Munich)

y otras hijuelas y fuente de análogos peligros. ¡Error profundo! ¡Falacia manifiesta! Es un error creer que cuando se ha plantado un frutal en terreno ajeno, le es lícito al que lo plantó arrancarlo cuando le plazca. Los intereses creados merecen todos nuestros respetos. ¡Y es menuda la viña que en forma de Sociedad de Naciones han plantado las potencias en Ginebra! La industria hotelera suiza sobre todo, está reventando de prosperidad y satisfacción en estos años de las vacas flacas, con el dinero que las Naciones gastan para ventilar sus asuntos junto al lago de Ginebra.

No sería cosa de cerrarles el grifo a esos buenos industriales con el fútil pretexto de que la tal Sociedad de Naciones y las tales conferencias no sirven para nada como no sea para todo lo contrario de lo que con ellas se pretende.

Simplicissimus de Munich ha caído en la cuenta de esta profunda injusticia que se pudiera cometer, y ha dado la voz de alerta para que no se consume tamaña enormidad...

POR absurdo que parezca, hay todavía en el mundo quien cree en las *panaceas*, quien receta y quien toma siempre la misma medicina para todos los males. En política, sobre todo, en ese noble arte y difícil ciencia de guiar a los pueblos, de gobernarlos, de sanarlos, estamos hartos de oír recomendar, por unos o por otros, ciertas esencias y mejunjes para todas las enfermedades de un pueblo, indistintamente.

Uno de estos remedios universales, que tiene creyentes en todas partes, es la *demagogia*. En Francia la han usado en muy diversas y contrarias

EN LAS PAREDES DEL PALACIO BORBÓN



HERRIOT, queriendo pegar el cartel de izquierdas con la cola de la demagogia. — (Ya no pega!)

(Il Travaso, Roma)

ocasiones y para muy diversos menesteres. En la reciente agudización de la crisis del *franco*, probados ya, en balde, casi todos los remedios, se acudió a la ciencia y virtud de los doctores demagogos.

Herriot, doctor supremo de esta escuela — nos cuenta gráficamente *Il Travaso* de Roma — encargado del Gobierno por Doumergue, acudió presuroso al Parlamento llevando bajo el brazo las maravillosas soluciones de su famoso *Cartel de izquierdas*. Pero al ir a pegar el cartel en los muros del Palacio Borbón, con la cola de la demagogia, ve sorprendido que el cartel no se aguanta. La demagogia ya no *pega* nada ni *se la pega* a nadie. Y Herriot tuvo que retirarse fracasado antes de las veinticuatro horas, y ceder su puesto a otros doctores.

UNA CONSULTA MÁS



FRANCIA. — Pues ¿no son esos los medicastros que me han traído al estado en que me encuentro?

POINCARÉ. — Señora, yo bien hubiera querido prescindir de ellos, pero ninguno ha querido renunciar a sus honorarios.

(Le Rire, Paris)

EL doctor que le sucedió a la cabeza del enfermo fué Poincaré. Hombre de gran prestigio, de sólida y merecida reputación, tiene también la debilidad de creer en una *panacea*, pero ha demostrado también tener la prudencia de olvidarse de ella, o de fingirlo, cuando conviene, y de amoldarse a las necesidades y a los tiempos.

Por eso, cuando se hizo cargo del paciente, advirtió que si bien sus antecesores habían sido impotentes para restituir al enfermo su salud, eran en cambio muy poderosos y capaces para impedir que él se la devolviese. Era preciso, por lo tanto, evitar que se

declarasen sus adversarios; había que conquistarlos y atraérselos. ¿Cómo?

Poincaré se apresuró a reunir en torno suyo en consulta, y como si necesitase su ayuda, a todos esos fracasados doctores que le habían precedido: Briand, Herriot, Poinlevé, Barthou, Leygues, Tardieu... Rodeado de todo su gabinete médico, Poincaré pasó a hacer su primera visita. Francia, al ver aquella colección de fracasados, exclamó atónita: — “¿Pues no son esos los medicastros que me han traído al estado en que me encuentro?” — Poincaré tuvo que hablar sinceramente: — “Señora: yo bien hubiera querido prescindir de ellos; pero ninguno ha querido renunciar a sus honorarios”.

Así lo cuenta *Nob* en “Le Rire” de Paris, y así, lector, yo te lo cuento.

LA salud y vida del franco está íntimamente relacionada con la cuestión del pago de las deudas de Francia a los Estados Unidos. Es indudable que si estas deudas desaparecieran, se le quitaría al franco un enorme peso de encima, y se conseguiría que subiera. A suprimir, pues, estas deudas se dirigen los patrióticos esfuerzos de todos los franceses. Y los norteamericanos no se oponen a ello, en principio.

Pero hay dos medios de suprimir una deuda: pagándola el deudor, o perdonándola el acreedor. Los norteamericanos prefieren el primer modo; los franceses no quieren oír hablar sino del segundo. Y esta pequeña cuestión de detalle trae los ánimos exaltados a uno y otro lado del Atlántico. Por lo demás, los franceses prometen pagar religiosamente a los

REEMBOLSO A LA AMERICANA



— Págueme los 250.000 francos que me debe, y yo le prestaré luego 25 luises para que pueda usted rehacer su fortuna.

(Larousse Mensuel, Paris)

yankis los nuevos empréstitos que les piden para sanear su moneda.

En Francia se está produciendo todo un ciclo literario, en todos los géneros y en todos los tonos, para hacer ver al mundo que las deudas de guerra de Francia son de esas deudas que... no se deben pagar. Entre los argumentos aducidos se pueden apreciar rasgos de ingenio sorprendentes. Véase éste que expone *Larousse Mensuel* de París, bajo el velo de la escena que representa la caricatura. Un acreedor encuentra a su deudor y le dice: "Págume usted los 250.000 francos que me debe, y yo le prestaré luego 25 luisas para que pueda usted rehacer su fortuna." ¿Verdad que tiene gracia la ocurrencia del acreedor? Pues esa operación que propone es un "reembolso a la americana". Es lo que Norteamérica dice a Francia. "Págame los créditos que me adeudas, y entonces te haré otros empréstitos, aunque más pequeños, para que puedas sanear el franco". Es indudable que la cosa tiene gracia. Si ahora, teniendo Francia en su poder las grandes sumas que adeuda a los Estados Unidos, no puede sanear su moneda, ¿cómo lo lograría desprendiéndose de todas esas sumas para

pagar sus deudas, aunque luego recibiera en préstamo alguna cantidad menor? Estas regocijantes proposiciones del Tío Sam, cree Francia que no deben ser tomadas en serio.

Pero el Tío Sam responde que el que una cosa tenga o no gracia, en nada influye para que sea o no sea justa; que los negocios son negocios y las deudas son deudas; que el acreedor para nada tiene que mirar si al deudor le quedará mucho o poco dinero después de pagar lo que debe; que si los nuevos empréstitos que él ofrece, no le resuelven nada a Francia, que no los tome; y en fin, que es una candidez solicitar nuevos empréstitos cuando se hace todo lo posible para no pagar los anteriores, que también se prometió pagar al recibirlos.

Es indudable que la cosa tiene gracia. No sabemos en definitiva a cuál de las dos partes contendientes le hará reír en fin de cuentas, y a cuál le hará morderse los puños. Todo depende de que Francia pague o no pague.

Los americanos dicen que, a pesar de su papel de acreedores, ellos llevan la peor parte en el pleito; porque

EL NORTEAMERICANO ES GENEROSO



—No te apures, buen francés; cuando te lo haya quitado todo, te enviaré mi Cruz Roja, como a los armenios, para que organice en tu favor sopas populares.

(Le Rire, París)

si ganan, no harán sino recobrar lo suyo, y si pierden, perderán efectivamente algo que en toda justicia les corresponde; y que en cambio los franceses, si pierden, no harán sino res-

Niños alegres,
niños sanos.

Por eso cuando su hijo esté triste, paliducho y sin ganas de jugar es indicio de que la **anemia** se apodera de su cuerpecito.

No se retrase usted un momento ni dude y hágale tomar todos los días tres cucharadas de este riquísimo **Jarabe** que es el mejor Reconstituyente contra la **anemia**, la **escrófula**, el **raquitismo**, la **tuberculosis** a los huesos y la **debilidad general**.

Los niños toman con placer el agradable Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

Más de 35 años de éxito creciente.—Aprobado por la Real Academia de Medicina.

AVISO: Rechace usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior **Hipofosfitos Salud**, impreso en tinta roja.



tituir lo ajeno, que no les pertenece, y si al fin se salen con la suya, habrán obtenido graciosamente una enorme millonada que Norteamérica les habrá regalado.

Los franceses, por su parte, apelan a lo patético para conmover al mundo expectador en favor suyo, y si es posible también al acreedor, a fuerza de puyas. Véase el cuadro que pinta Gounet en *Le Rire de Paris*. El norteamericano, orondo y pletórico, recostado en el cargamento que se lleva a su tierra, dice al francés escuálido y desarrapado: "No te apures, buen francés: cuando te lo haya quitado todo, te enviaré mi Cruz Roja, como a los Armenios, para que organice en tu favor sopas populares". Y rotula el cuadro con este título inocente: "El americano es generoso."

Pero el americano dice que no le conmueven tales lástimas ni tiene por qué mostrarse generoso; que el cuadro de Gounet es una evidente *exageración*; pues todo el mundo está en el secreto de que si el estado francés es pobre, el pueblo y el ciudadano francés son ricos, y están muy lejos de necesitar que ni los EE. UU. ni nadie organice en su favor sopas populares; que todo es cuestión de maña y buena voluntad para lograr trasegar algo del dinero de los ciudadanos a las arcas del Estado francés, para que éste pueda hacer honor a sus compromisos; y que cuando esto suceda, cada cual podrá retirarse a su casita a vivir tranquilo y contento.



—En aquellos tiempos (1776, guerra de la Independencia), si que debía de haber gentes de pelo en pecho.

(Judge, New-York)

BUENO!; esto de vivir tranquilo y contento, es un decir; porque ahora es el norteamericano el que se pone patético, y encarándose con el francés le increpa de esta manera: "Oh ciego de ti que desconoces tu propia felicidad. Dichoso tú, apesar de tus deudas y de tus exaltaciones ultrapatrióticas, que gozas una libertad que yo sólo conozco de oídas! Tú te buscas voluntariamente la preocupación de si tu Gobierno podrá o no podrá, querrá o no querrá pagar sus deudas; pero tu nadas en la abundancia y respiras a pulmón batiente el aire puro de la libertad. A mí, en cambio, ¿de qué me sirve saber que las arcas del tesoro de mi nación están repletas, si estoy encadenado por las leyes prohibicionistas, por las "leyes azules" ultramoraes, por el fanatismo, por la censura; si no puedo brindar con un mal vaso de vino por la prosperidad de mi pueblo?"

Estos sentidos lamentos nos vienen en alas de la prensa, de la que un tiempo fué tierra clásica de la libertad. *Judge* de Nueva York los plasma en una visión. La América de 1926 (sabido es que a los yankis les interesa confundir el nombre de su nación con el de todo el continente) aherrrojada con los grillos de las leyes prohibicionistas y azules, de la censura y el fanatismo, evoca la visión de la América de 1776 que conquistó su independencia y exclama: "¡En aquellos tiempos si que debía de haber gentes de pelo en pecho!"

POR lo visto nadie está contento con su suerte! Pero no; aún queda en la tierra quien está satisfecho



JOHN BULL. —Naturalmente, yo reconozco el derecho que tienen los pueblos a disponer de sí mismo; pero ¿qué otra cosa pueden desear mejor que ser ingleses?

(Kladderadatsch, Berlín)

con la suya: John Bull. Si John Bull no fuera inglés, desearía ser inglés; no sabe que se pueda ser cosa mejor en el mundo. Y consecuente con esta creencia, como el bien es siempre comunicativo, John Bull quisiera que

todo el mundo participara de su felicidad de ser inglés, y en cuanto está en su mano, lo procura. A todos aquellos pueblos que ha podido los ha cobijado bajo los pliegues de su bandera, para hacerlos partícipes de su felicidad. Desde el espléndido aislamiento de su isla ha ido tendiendo amarras de unión con todos los pueblos por él favorecidos.

Pero he aquí que esos pueblos se van encaprichando con la idea de labrar ellos mismos su felicidad. Egipto quiere tener su rey propio; el Sur de Africa quiere tener su bandera en todo distinta de la de Inglaterra; la India reclama su emancipación. Todos quieren cortar las amarras que los unen con la metrópoli europea. John Bull se da cuenta; parece acceder al deseo de sus protegidos; accede a que se corten las amarras visibles, y confiado en las otras más eficaces e invisibles que ocultan las aguas, exclama sorprendido, según *Kladderadatsch* de Berlín: "Naturalmente, yo reconozco el derecho que tienen los pueblos a disponer de sí mismos; pero ¿qué otra cosa pueden desear mejor que ser ingleses?"

EL que se siente feliz quiere hacer a los demás partícipes de su dicha; pero el réprobo también pretende hacer a todos partícipes de su desesperación. A esto obedecen a veces actitudes de otro modo inexplicables, del que siente próxima su ruina.

Un ejemplo de actualidad nos lo proporciona la huelga minera ingle-

LA HUELGA DE CARBÓN EN INGLATERRA



EL MINERO INGLÉS. —Tu me envías socorros, y sin embargo, sabes que está cercano tu fin.

EL BOLCHEVIQUE. —Por eso mismo: no quiero hundirme yo solo.

(Mucha, Varsovia)

sa y la conducta de los obreros rusos con los huelguistas ingleses. Los bolcheviques han venido en socorro del partido laborista inglés; son varias ya las remesas de fondos que de Rusia han salido para sostener la huelga inglesa. Ahora bien; todos sabemos que en Rusia la situación de los obreros no es tan halagüeña que les pueda permitir tales desembolsos sin una gran razón de por medio. Todo el mundo sabe cuál puede ser esa poderosa razón; la de conquistar al minero inglés y arrastrarlo al infierno bolchevique. La verdad del caso podría resumirse en el siguiente diálogo, a juicio de *Mucha*, de Varsovia. El minero inglés pregunta al obrero ruso: "Tú me envías socorros, y sin embargo, sabes que está cercano tu fin..." El bolchevique responde: "Por eso mismo; no quiero hundirme yo solo."

Es muy interesante conocer exactamente y en detalle lo que pasa en Rusia; y sin embargo, no es muy fácil. En Rusia se está haciendo un experimento social hace ocho años. Este experimento tiene por objeto conocer qué se puede conseguir en un país haciendo enmudecer para siempre a todo aquel que proclame su disconformidad con los métodos de gobierno empleados. Los sociólogos de todo el mundo tienen mucho inte-

LLOYD GEORGE BIENSA REALIZAR UN VIAJE DE ESTUDIOS POR RUSIA



LLOYD GEORGE. — ¿No reina, acaso, en este país, una paz ideal?

res en conocer los resultados de ese experimento, y algunos hasta se aventuran a visitar el mismo teatro de operaciones para apreciar por sí mismos los frutos recogidos.

Actualmente, Lloyd George, el ágil y travieso político inglés, se prepara a emprender su viaje de estudios por Rusia. *Kladderadatsch*, de Berlín, le promete que la visión de la Rusia bolchevique le hará exclamar admirado: "¿No reina, acaso, en este dulce país, una paz ideal?" — Si; la paz de los sepulcros: la paz producida por los adversarios del régimen, muertos para que no la turbaran...



Las señoras de la buena sociedad europea se escandalizan al ver a la señorita Alemania bailando con un sujeto de dudosa procedencia.

(*Kladderadatsch*, París)

La repugnancia que sienten las naciones a tratar con Rusia, es de las que no se pierden con el tiempo. Y es natural; el cinismo con que el bolchevique se ríe de toda deuda o compromiso nacional, se burla de todo tratado; se mofa de la propiedad ajena y de todo derecho, y abusa de la hospitalidad donde le reciben, no es una cualidad que le haga simpático ni atractivo. Por eso, quien puede se abstiene de entrar en tratos con él; pero hay quien por razones de vecindad, u otras especialísimas, no puede evitarlo. Tal le sucede a Alemania.

Alemania acaba de firmar un tratado con Rusia: el tratado de Berlín. Este hecho ha levantado en todas las cancellerías europeas oleadas de indignación y de recelo. El *Kladderadatsch* de Berlín lo significa gráficamente. Inglaterra, Francia e Italia, tres respetables damas de la buena sociedad europea, se escandalizan de ver a la señorita Germania bailando con un extranjero de sospechosa índole.

LA LIMPIEZA DEL RIF



JOHN BULL Y MUSOLINI a Francia y España: — Señoritas ¿han acabado ustedes ya la limpieza? Ya saben que si ahora tienen necesidad de nuestros consejos...

(*De Telegraaf*, Amsterdam)

HABLEMOS, por último, de casa. Cuatro palabras nada más, como está bien que cada uno hable de lo propio. Expongamos la visión de un problema que nos afecta, tomada desde un punto lejano por un espectador neutral: *De Telegraaf*, de Amsterdam.

Francia y España están acabando de hacer la limpieza del Rif, que les encomendaron las demás potencias. Mientras ha durado la brega — que vaya si ha sido dura — es ciertísimo que nadie nos ha echado una mano, aunque no sea tan cierto que no nos hayan echado más basura dentro. Pero cuando la tarea se está felizmente terminando y virtualmente se puede dar ya por acabada, en Inglaterra e Italia se demuestra extraordinario interés por lo que en adelante suceda en el Rif, por intervenir más directamente en sus asuntos.

John Bull y Mussolini se asoman a la puerta del Rif y preguntan: Francia y España: "¿Señoritas: ¿han acabado ya ustedes la limpieza? Ya saben que si ahora tuviesen necesidad de nuestros consejos..."

— Gracias, señores! Agradecemos ese interés que hasta los extraños saben apreciar en lo que vale.

Pruebe
usted el

Bergougnan-Unicorde

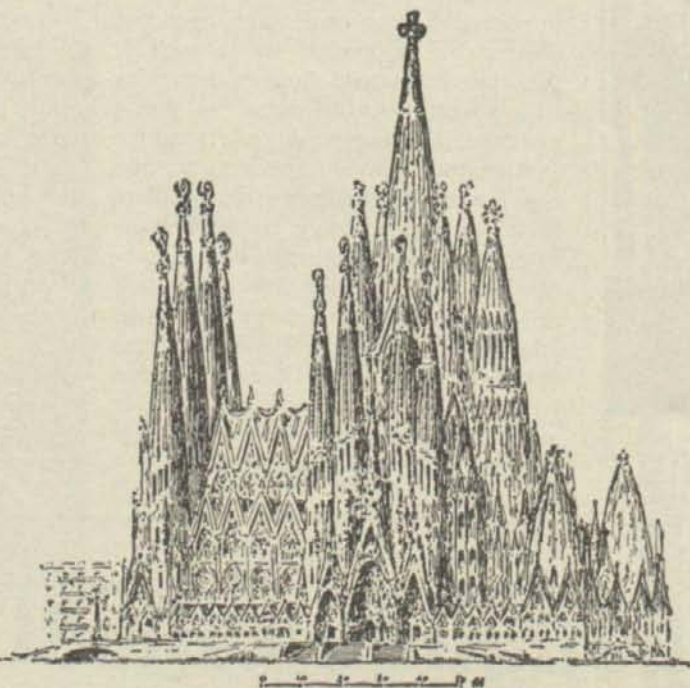
Neumático
de
inmejorable
fabricación



EL TEMPLO DE LA SAGRADA FAMILIA

POEMA MÍSTICO EN PIEDRA, DE ANTONIO GAUDÍ

ANTONIO Gaudí, el arquitecto genial, el innovador, el hombre representativo del resurgir de su raza y de su tiempo, recibió la misión de labrar un templo de Dios: un templo expiatorio consagrado a la Sagrada Familia, al ideal prototipo sobrenaturalizado de la institución más humana, fundamento de la sociedad. La fe y la religiosidad de aquel vidente hicieron de esa misión la razón de ser de su vida. Y su fe y su ciencia, y su emoción estética, juntas, acertaron a producir no ya un templo, sino el templo de la ciudad y de la raza y del siglo en que vivió, dándole categoría de monumento de un pueblo a su fe y a su religión, jalón de renovación técnica, artística y litúrgica en los siglos, argumento inmovible de que las ge-



Proyecto del gran templo de la Sagrada Familia

neraciones no se han paganizado con el progreso ni idolatran en sus riquezas y prosperidad.

Como hombre de fe, Gaudí no podía concebir el templo como un mero edificio capaz de albergar las multitudes, y en el que sólo cupiera derrochar maravillas de técnica arquitectónica; ni como un palacio solamente cuyo ideal no llega más allá que al acierto de saber hermanar en armonioso conjunto las fuerzas de la técnica y del arte. El templo era para Gaudí la casa de Dios, el sitio de reunión de los fieles, lugar de santificación, de unión con Dios, una iglesia material, concreción y representación sensible y mística de la Iglesia propiamente tal, de la congregación y unión de todos los fieles cristianos bajo el gobierno de sus pastores. Y por eso, todo en

ella había de ser idea cristiana, doctrina, enseñanza, edificación, ejemplaridad, emoción, exhortación, apología, apo-teosis...

Había de dar al pueblo cristiano, y aun al indiferente o descreído que de lejos lo contemplase, una visión plástica de la constitución de la Iglesia espiritual, cuya cabeza es Cristo, cuya mediadora universal es su Madre, cuyos baluartes y voceros son sus Apóstoles y Evangelistas, cuyas columnas son sus Pastores y Obispos con sus diócesis, cuyos frutos son sus santos, cuyas puertas y naves son los Sacramentos, cuyo modelo es la cruz, cuya esencia es el sacrificio...

Como libro abierto a los sencillos y a los ignorantes, había de hablar claramente al alma, conmoviéndola al mismo tiempo, con las dulces insinuaciones de la belleza. Había de enseñar la fe y el dogma cristiano y sus misterios; había de exponer su sublime filosofía de la vida y de la muerte, del gozo y del dolor; los incommovibles fundamentos de su sociología: el ennoblecimiento del trabajo, el divino abolengo de la caridad y la sublime glorificación de la familia. Debía aleccionar al pueblo en las virtudes cristianas; hablar de la eficacia y trascendencia de los Sacramentos; ponerle ante la vista el ejemplo esforzador de sus mártires y santos. Tenía que fomentar en el pecho del cristiano el amor íntimo, sincero, efusivo, de las cosas santas; la admiración y el orgullo de las grandezas de la Iglesia, como de cosa propia. Había de familiarizar a los fieles con la vida sobrenatural, razón de ser y norte de su conducta, fuente de su fortaleza y premio futuro de su virtud. Y había de transportar, en suma, a la visión apoteósica de aquella otra Iglesia triunfante y celestial, de la que la Iglesia terrena debe ser trasunto y antesala.

Así concebida la obra, con la gracia de este intenso simbolismo religioso, infundida en el alma de una nueva estética sanamente naturalista, y sostenidas ambas por la materia de una técnica revolucionaria, la empresa era gigantesca, condigna del genio que la Providencia hizo nacer para realizarla.

Intentaremos describir el templo de la Sagrada Familia, tal como lo concebía realizado Gaudí. Confiamos en que los grabados de fotografías, dibujos, planos y proyectos que ilustran estas páginas ayudarán al lector a suplir las deficiencias de nuestro propósito.

El conjunto del templo forma una inmensa mole airosa y esbelta, imponente a la vez y atractiva por lo exuberante y florido de su rica decoración arquitectónica. Ocupa una superficie rectangular de 110

metros de largura por 60 metros de anchura, y se eleva a 170 metros de altura en la cruz de su cimborrio central. En esta área se dibuja la cruz latina de la planta del templo, encuadrada por el contorno rectangular de los claustros.

Los brazos de la cruz de su planta determinan sus tres fachadas y el ábside. Cada fachada está flanqueada por cuatro torres, de 90 a 115 metros de altura, dedicada cada una a cada uno de los Apóstoles, cuyas estatuas van colocadas en ellas bajo artísticos doseletes. Estas torres representan a los baluartes de la Iglesia, y las campanas que desde ellas difundirán sus voces por la ciudad simbolizarán la palabra apostólica que se difundió por todo el mundo: *«Por toda la tierra se difundió su sonido, y hasta los confines del orbe sus palabras.»*

Sobre el crucero se alzan cuatro torres o cimborrios más altos, dedicados a los cuatro Evangelistas, y en medio de ellos el gran cimborrio central de 170 metros de altura, consagrado a Cristo, cabeza y clave de todo el edificio de la Iglesia. Rematará el cimborrio en una grandiosa cruz de cristal y de cuatro brazos para que, refractando la luz, de todas partes se vea el signo de la redención, y en su centro el Divino Cordero, víctima expiatoria que la Tierra eleva al Cielo.

Sobre los seis grandes machones que limitan el ábside con sus siete capillas, y que rematan a cincuenta metros de altura en airoas espigas, se levanta cubriendo el altar mayor el cimborrio absidal de 125 metros de altura, la *Turris Davidica*, consagrado a Nuestra Señora, y que rematará en su cima en una luciente estrella, *Stella matutina*, la estrella de la mañana, precursora del día de la Redención y del Sol de Justicia, que es Cristo.

Las tres fachadas del templo entonan un canto místico alegórico a la vida del hombre, vista con ojos cristianos. La fachada lateral de levante, acariciada por los alegres rayos del sol naciente, canta las santas alegrías y la ilusión del vivir, cuanto en la vida humana hay de dulce, tierno y consolador. En la fachada o puerta de poniente, que velan los mortecinos rayos del sol crepuscular, se glosan las amargas realidades de la vida, la dura carga de dolores, sufrimientos, enfermedades y muerte... En la fachada principal, orientada al mediodía, se desarrolla, en la plenitud de la luz solar que la inunda, la gran estrofa a la vida sobrenatural cristiana: la fe que la vivifica, la gracia que la santifica, la oración que la fortifica, el recuerdo de la prevaricación, de las postrimerías, del castigo, del premio, de la gloria...

Para cantar, en la fachada de levante, la ilusión de la vida, se ha escogido, con insuperable acierto, la glosa del nacimiento y niñez de Jesucristo, de los más dulces misterios del cristianismo. Y ha sido realizado el conjunto con gran riqueza y exuberancia de ornamentación, representando a la naturaleza toda exultante y engalanada por el advenimiento del Redentor. En la fachada se distinguen tres portales, dedicados a las tres virtudes teologales, Fe, Esperanza y Caridad, que a través de las tres naves del crucero se corresponden con los tres portales de la opuesta fachada de poniente, dedicados también a las mismas virtudes.

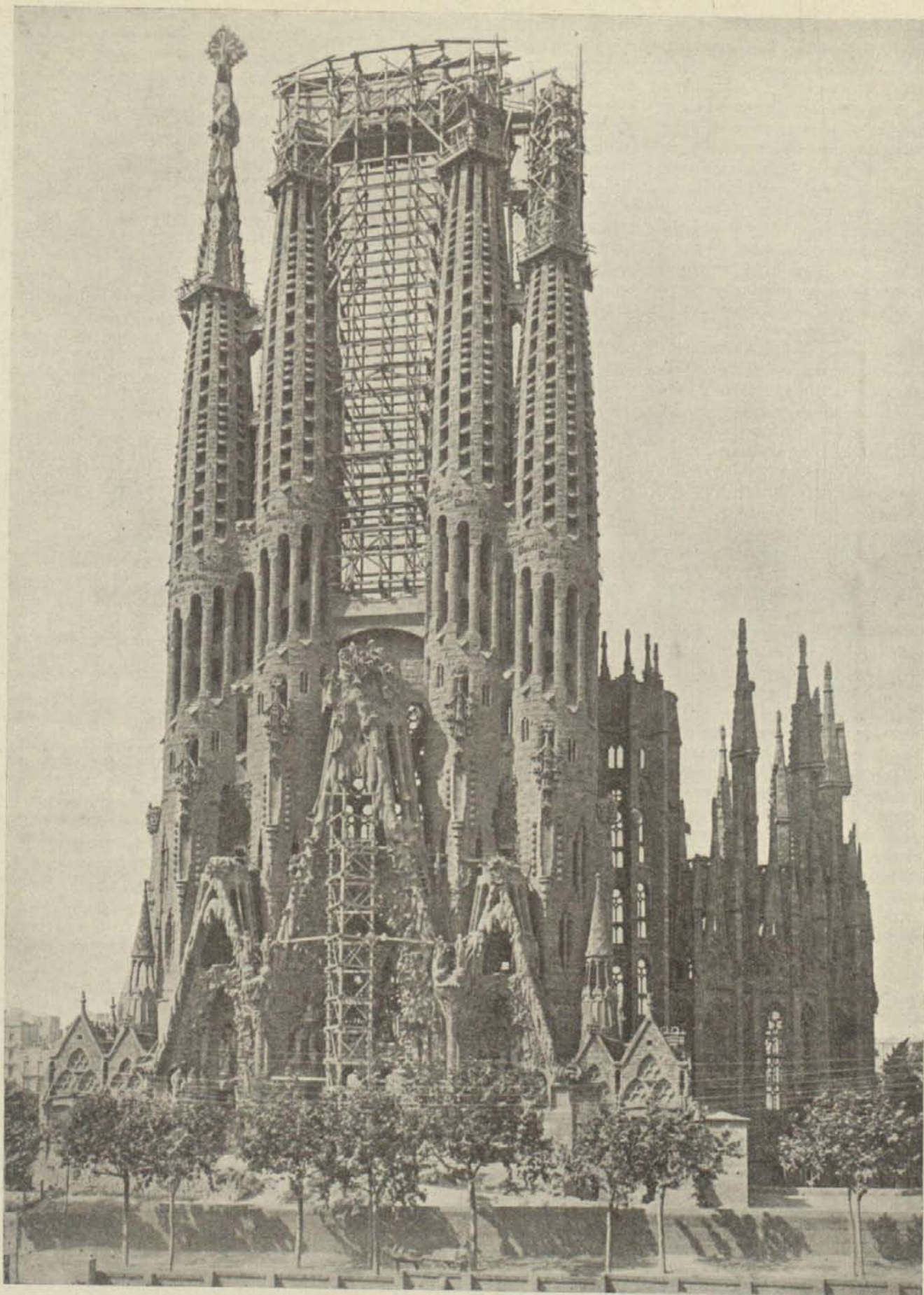
El portal más cercano al altar mayor es el de la Fe. Sobre la puerta, y cobijados bajo el tímpano que la protege, se desarrollan los pasajes de la infancia de Jesús que más hacen relación a la virtud de la fe. En el sitio central preferente se asienta el niño Jesús en una de las cátedras del Templo, como cuando departiera con escribas y fariseos de la vieja ley. Allí por primera vez dió fe pública de su divinidad. Sobre peanas laterales se ve a San Juan, el precursor, el primer predicador de la nueva fe, y a su padre San Zacarías, en quien la fe riñó la primera batalla contra la desconfianza.

Más abajo, en grandes peanas laterales, formadas por la fauna y flora de Navidad, flanquean la puerta dos grupos escultóricos: a la izquierda la Visitación de la Virgen a Santa Isabel, a quien la fe hizo exclamar: «Bendito es el fruto de tu vientre»; y a la derecha María y José que encuentran a Jesús en el Templo, y que en su dolor y confusión son consolados por la fe. En una hornacina lateral se ve a Jesús adolescente, practicando el trabajo en su casa de Nazareth, invitando a la fe de que en su humildad se esconde el Omnipotente y el futuro Redentor de la Humanidad.

Encima, en otra lonja central, se cobija el grupo de la Presentación de Jesús en el templo: allí el patriarca Simeón y la Profetisa Ana, iluminados por la fe, reconocen al Mesías y alaban a Dios por haber logrado ver antes de su muerte la «lumbre de revelación para las gentes y la gloria de Israel».

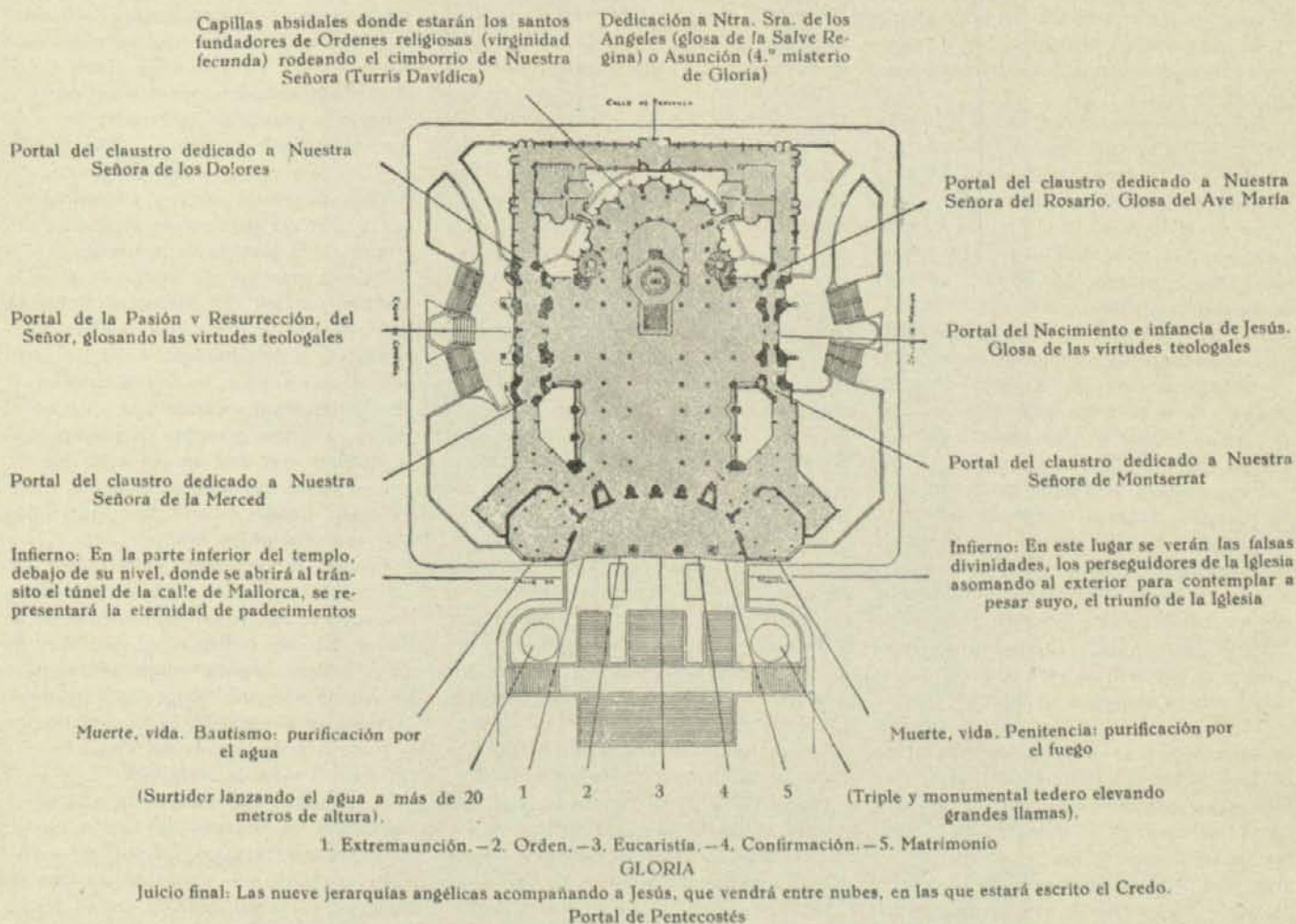
Corona el tímpano una linterna formada de espigas y racimos, símbolo de la Eucaristía, «El misterio de la fe», y en su interior, sobre una lámpara de tres brazos y un solo receptáculo, símbolo de la Santísima Trinidad, dogma fundamental de la fe, se alza la Imagen de María Inmaculada, dogma de fe el más reciente declarado tal por la Iglesia.

Remata la linterna con el símbolo de la Divina Providencia, el ojo de Dios, que envuelve al cristiano como en una atmósfera de fe.



Fachada de levante del templo de la Sagrada Familia, en el estado actual de las obras

PLANTA DEL TEMPLO EXPIATORIO DE LA SAGRADA FAMILIA



El otro portal lateral de esta fachada es el de la Esperanza. Sobre la puerta, en el puesto central y preferente del tímpano se ve a San José que contempla a Jesús niño, esperanza de Israel. Desde ambos lados, sobre sendas peanas, lo contemplan también sus abuelos San Joaquín y Santa Ana, saboreando idénticas esperanzas en el pimpollo de su estirpe. Más abajo, y sobre dos grandes frisos laterales, compuestos con animales y plantas del Nilo, campean a ambos lados de la puerta dos grupos escultóricos: el de la izquierda representa a la Sagrada Familia huyendo a Egipto, puesta en Dios la esperanza en aquella tribulación; y el de la derecha, la degollación de los niños Inocentes, que predica la esperanza en un galardón centuplicado al que pierde algo por Dios.

En la lonja superior del tímpano, un grupo escultórico reproduce la ceremonia de los desposorios de la Virgen con San José, prenda de esperanza en el inmediato cumplimiento de las profecías.

Por encima se yergue, cerrando la linterna, un peñasco de Montserrat, como símbolo de la firmeza de nuestra espe-

ranza. Al pie de la roca se forma una gruta, por la que se desliza entre escollos la barca de la Iglesia pilotada por San José y protegida por la asistencia del Espíritu Santo, que se cierne sobre ella en figura de paloma. Es la alegoría de la esperanza de la Iglesia en el patronato de San José. Lo separan de los laterales dos grandes columnas estriadas, consagradas a María y a José, y que descansan sobre los caparazones de dos enormes tortugas, y forman su capitel en un haz de palmas que se abre.

El portal central es el de la caridad; su puerta está partida en dos por una palmera simbólica que asciende vertical del suelo. Es el árbol genealógico de la naturaleza humana de Cristo. Nace de la tierra, como todo hombre; se enrosca a su pie la serpiente tentadora, con la manzana en la boca, simbolizando el pecado que vicia la raíz de la humanidad y que hizo necesario el advenimiento del Salvador. En una cinta que asciende enrollada a la palmera, se leen los nombres de la genealogía de Cristo, desde Abraham, según el evangelio de San Mateo. Arriba la palmera se abre, y sobre su copa

descansa la «flor de la raíz de Jessé», Jesús recién nacido, adorado por María y José, y acariciado por el tibio aliento de los animales del pesebre. Es el misterio de la ternura, del amor, de la caridad divina. Por entre las frondas de los almendros en flor que forman los dinteles de las puertas, se filtra el cántico celestial: «Gloria en las alturas a Dios, y en la Tierra paz a los hombres de buena voluntad.» Forma dosel al Dios recién nacido una airosa torrecilla, labrada con toda la rica fantasía que el Hacedor derrochó en las conchas de las mares, y coronada por la estrella que guió a los Magos en su peregrinación de caridad. Desde unos frisos monumentales que flanquean las puertas adoran al Niño Dios los Reyes y los Pastores, los poderosos y los humildes, ambos iguales en su presencia; y desde los capiteles de las columnas, desde las repisas donde posan en los ventanales o entre las frondas del tímpano, los ángeles anuncian con trompetas al mundo la buena nueva, y cantan y tañen sus instrumentos en aquella noche «mucho más clara que el día». Una bandada de aves revolotea sobre el

follaje cerrando la arquivolta, y en una faja de ella, el relieve de las figuras simbólicas de las constelaciones del zodiaco y de sus estrellas correspondientes, marcan con su posición la hora del nacimiento del Redentor.

En una lonja superior, sobre el fondo del gran rosetón del ventanal, se alberga el grupo de la Anunciación de la Virgen, y Encarnación del Verbo Divino, el misterio de la Caridad de Dios que hace al cristiano hincar la rodilla, porque «tanto amó Dios al mundo, que le dió a su Hijo Unigénito». Encima se abre la lonja superior del tímpano, de inmensas proporciones, en la que se ve el grupo escultórico de la Coronación de Nuestra Señora, símbolo de la perfecta correspondencia a la caridad o amor de Dios, y de la glorificación con que Dios la premia.

Por encima de esta lonja se va cerrando la linterna. Sobre el fondo de la cruz, el nombre de Jesús, adorado e incensado por los ángeles, nombre sobre todo nombre que el Padre dió a su Hijo en premio de su caridad hacia el hombre, se ve glorificado entre nubes. Un pelcano, símbolo de la caridad, se abre el pecho para cebar con su sangre a sus hijos; y remata la linterna en un airoso ciprés, árbol que por su madera incorruptible es símbolo de la eternidad del amor de Dios a los hombres. Así, por encima de todas las alegrías y dulzuras, aun las más puras y espirituales, se cierne en la cruz y el pelcano sangrante el recuerdo del dolor y del sacrificio, verdadera piedra de toque de la caridad.

Forman la decoración de los tímpanos motivos de la naturaleza y de la religión maravillosamente tratados y estilizados con espiritual idealidad. Pájaros y follaje, flores y estrellas, emblemas del trabajo, y un gigantesco rosario de quince misterios que festonea los ventanales de la fachada. Y la nieve que regala de las crestas de los tímpanos, les da el aspecto fantástico de cabañas campestres en el corazón del invierno.

Por encima de los tímpanos se disparan hacia el cielo las cuatro torres de formas parabólicas. Por ellas trepan en espiral los ventanales, que les dan el aspecto de fantásticos columbarios, donde anidaran las místicas aves de los deseos supratereños. Por ellas se remonta esculpido a lo alto el canto que los cristianos unen al que entonan los ángeles y bienaventurados en loor de la divinidad: «*Sanctus, Sanctus, Sanctus*»; y termina en las cuatro cúspides con la estrofa: «*Hosanna in excelsis*». «Loor en las alturas.»

Gaudí pensaba enriquecer más aún esta fachada, como todo el templo, con la policromía. «Donde no hay color no hay vida», decía. Y esperaba sacar gran partido de los contrastes de tonalidad

entre el frío azul en que se inundarían los campanarios sumergidos en el océano de aquella santa noche estrellada «que fué nuestro día», y la cálida luz que la fe ve brotar de la cuna del Salvador.

La fachada lateral de poniente, que glosa la realidad de la vida, el dolor y la tribulación, está consagrada a la Pasión de Cristo. Es triste, fría, silenciosa, austera, descarnada, como la liturgia de la Iglesia en Semana Santa. De formas geométricas duras, violentas y retorcidas, como el dolor, desnuda de toda decoración, sin otro motivo ornamental que la cruz, en las diversas formas en que sirvió de divisa a las órdenes religiosas y militares. Representa la naturaleza árida e ingrata, y las tintas melancólicas del ocaso le prestarán más tétrico aspecto.

Seis enormes columnas inclinadas determinan una especie de pórtico de cinco grandes arcadas, en cuyo interior se glosa la Pasión del Redentor. Por encima corre un frontón, en el que dos series de columnas más pequeñas determinan dos galerías ascendentes que vienen a reunirse en el vértice.

Tres puertas se abren en el pórtico dando acceso al templo; se corresponden, a través de las tres naves del crucero, con las otras tres puertas de la fachada del Nacimiento y están también consagradas a glosar las virtudes de la Fe, la Esperanza y la Caridad en los misterios de la Pasión y muerte de Cristo, como aquéllas las glosan en los de su Nacimiento e Infancia.

Se glosan también en esta puerta otros tres motivos, contenidos en aquella frase del Salvador: «Yo soy el camino, la verdad y la vida.»

En el lado izquierdo del pórtico más cercano al altar mayor, y en su parte inferior, se representa la entrada triunfal de Cristo en Jerusalén entre palmas y ramos. Es la *vía* triunfal; una de las visiones de los caminos del Señor, en que la consolación y el triunfo invitan a la fe y la hacen fácil y agradable. En el lado simétricamente opuesto, junto a la puerta derecha del pórtico, desfila la triste comitiva que sale de Jerusalén camino del Calvario. Es la *vía* dolorosa, *vía crucis*, el camino del sacrificio. Es otra visión de los caminos del Señor, en que parece nublarse la fe y sólo da alientos la esperanza. En ambas visiones Cristo se nos ofrece como modelo: «Yo soy el camino.»

En un plano superior, sobre la escena de la *vía* triunfal, aparecen los jueces de la antigua ley que condenaron a Cristo: los Pontífices y sacerdotes y el tetrarca Herodes y las escenas de juicio que en sus palacios tuvieron lugar. Cegados por

las pasiones no vieron la luz de la fe, a pesar de su conocimiento de las Escrituras y de que el mismo Mesías daba claro testimonio de sí delante de ellos: «Yo soy el Cristo; Hijo de Dios vivo.» En el sitio simétricamente opuesto del pórtico, junto a la puerta de la derecha, se ve al Juez gentil que condena a Cristo, Poncio Pilatos, la turba que pide su sangre, la soldadesca que lo azota y corona de espinas. Parecía perderse la esperanza del triunfo de la justicia en la tierra.

Bajo la gran arcada central se glosa la sublime caridad del Redentor. Sobre la doble puerta se desarrolla la escena del Lavatorio y del Mandato. Cristo, al despedirse de los suyos, les da el último ejemplo de humildad y caridad, la última lección y el último precepto: el precepto de la caridad: «Os doy un precepto nuevo; que os améis los unos a los otros como Yo os he amado; en esto conocerán todos que sois discípulos míos.»

Encima se representa otra escena de caridad divina. Cristo, en la última Cena, instituye el Santísimo Sacramento de la Eucaristía. No teniendo ya qué dar, se da a Sí mismo y para siempre en manjar. Debajo de la escena campea esta palabra: «*Vita*». Cristo es la vida. El Sacramento de la Eucaristía es la vida del alma. La caridad es la vida de la Iglesia.

En la parte más alta de la arcada se representa la oración de Cristo en el huerto de Gethsemaní. «Padre; si es posible aparta de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.» Es la fórmula más sublime de conformidad con la voluntad divina, sólo por ser tal: de purísima caridad.

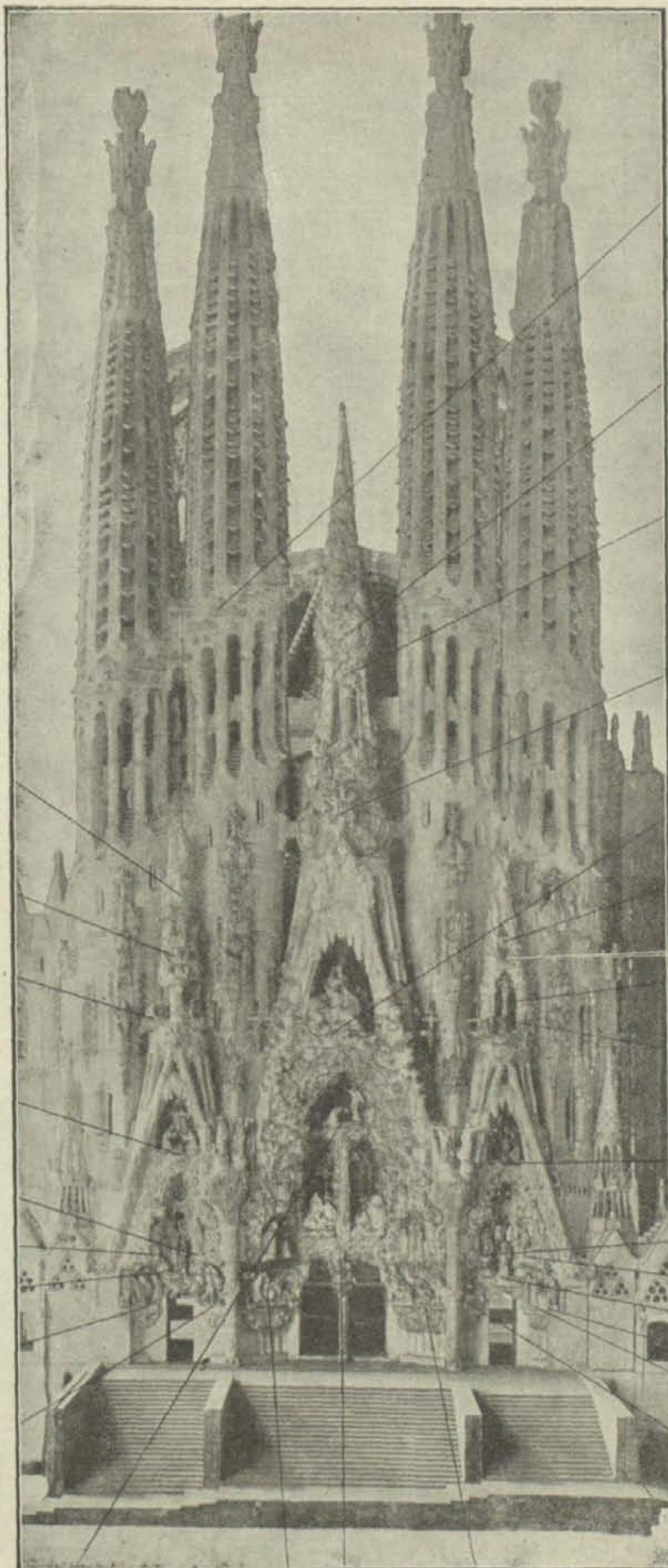
Divide la puerta central en dos el árbol de la cruz, del que pende Cristo con la tremenda expresión de la muerte por tormento. Es la suprema prueba de amor y caridad. «Nadie tiene mayor caridad que el que da la vida por sus amigos.» Sobre la cabeza del Redentor campeará esta inscripción: «*Veritas*»; la Verdad. Esta es la Verdad: Cristo. «Yo soy la verdad.» Y esta es la verdad desnuda de la vida: el dolor; el sacrificio.

A los pies del Crucificado están su Madre, corredentora por su inefable sacrificio de caridad, y San Juan, que había de dar testimonio de la verdad.

Sobre dos grandes repisas que flanquean las puertas, están los demás actores y espectadores del drama del Calvario. A la derecha de Cristo los buenos: las santas mujeres que acompañaron a Nuestra Señora; el Centurión que abrió el costado de Cristo y fué movido por la gracia; y al fondo el buen ladrón que sale en defensa del Justo, y le confiesa como Dios, y recibe la promesa del Paraíso. A la izquierda los malos: los judíos que escarneaban al Ajusticiado; los soldados que se repar-

FACHADA DE

LEVANTE



Montserrat
(firmeza de nuestra esperanza
en María)

La asistencia del Espíritu
Santo

San José Patrón de la Iglesia
Universal. (Esperanza de la
Iglesia)

Desposorios de la Virgen. (Es-
peranza de la humanidad en el
cumplimiento de las profecías)

Padres de { San Joaquín
Nuestra Señora { Santa Ana

San José contemplando al Ni-
ño Jesús. (La esperanza de
Israel)

La Sagrada Familia peregrin-
ando a Egipto

Exterminio decretado por He-
rodes. (Nos enseña la esperan-
za en las tribulaciones)

PORTAL DE LA ESPERANZA

«Sanctus, Sanctus, Sanctus»
invocación angélica.
Terminan las campanarios con
«Hosanna in excelsis»

Ciprés, símbolo de la eternidad
de amor de Cristo

El Sagrado Corazón llagado
por amor a nosotros

Glorificación del nombre de
Cristo nuestro redentor. (3.^{er}
domingo dedicado a San José)

Coronación de María. (Modelo
perfectísimo de corresponden-
cia al amor a Dios). 5.^o miste-
rio de Gloria)

La Providencia divina

Símbolo de la Eucaristía. (Es-
pigas y sarmientos)

Símbolo de la Inmaculada
Concepción

Símbolo de la Santísima Tri-
nidad. (Una lámpara con tres
flamas y un solo recipiente)

Presentación del Niño Jesús en
el Templo. (4.^o misterio de Gozo). (4.^o domingo dedicado a
San José)

San Juan Bautista

San Zacarías

Jesús en el Templo da fe de su
divinidad. (7.^o dom a S. José)
(La casa de Nazaret) Jesús
practicando el trabajo. (6.^o
domingo dedicado a San José)
José y María encuentran a Jesús
en el Templo. (5.^o mist. Gozo)
Visita de María a Santa Isabel
(2.^o misterio de Gozo)

PORTAL DE LA FE

La Encarnación del Hijo de
Dios (Primer misterio de Gozo)
(Primer domingo dedicado a
San José)

Adoración de los Reyes NAVIDAD Adoración de los pastores
(tributo de los poderosos) (tributo de los humildes)
(Segundo domingo dedicado a San José)
(Tercer misterio de Gozo)

PORTAL DE LA CARIDAD

tían sus vestiduras, y le blasfemaban y daban hiel y vinagre; y al fondo el mal ladrón que se befaba de la impotencia aparente de aquel inocente compañero de suplicios.

En las galerías del frontón están las ánimas puras de los Santos Padres que en el Seno de Abraham aguardaban la Redención; a la izquierda los Patriarcas, modelos de Fe y símbolos figurados del que había de venir; a la derecha los Profetas, predicadores y heraldos de la esperanza. Todos se dirigen hacia el vértice del frontón, donde se abre el sepulcro de Cristo.

Sobre los extremos laterales del frontón descansan dos animales simbólicos: en uno el cordero del sacrificio de Abraham, símbolo de Cristo que «como un cordero fué llevado a la muerte»; y en otro el león de la tribu de Judá, que representa a Cristo vencedor de la muerte.

En la arquivolta va grabado el himno de la Cruz: «*Vexilla Regis prodeunt*»; «Los estandartes del Rey avanzan»; y la estrofa de la secuencia de Pascua: «*Mors et vita duello conflixere mirando*»; «La muerte y la vida riñeron un combate maravilloso».

Pero sobre esta visión congojosa de las amargas realidades de la vida, está el consuelo de su galardón futuro. Sobre las místicas desolaciones del cuerpo inferior de esta fachada se exalta alborozadamente la gloria del triunfo y de la Resurrección. Sobre el fondo de un grandioso ventanal, Cristo surge del sepulcro triunfador del dolor y de la muerte, y la Cruz, cifra de amor y caridad, es transportada al cielo por los ángeles, que le hacen con sus alas magnífico dosel. Más arriba aún, Cristo asciende victorioso a los Cielos como Rey de la Gloria.

De esta fachada arrancan otros cuatro campanarios, análogos a los de la fachada del Nacimiento, pero de forma cuadrangular, más conforme con el carácter arquitectónico de la fachada.

La fachada principal es un himno grandioso entonado a la vida sobrenatural.

Se abren en ella siete puertas, representativas de los siete Sacramentos, de las siete peticiones del «Padre nuestro» y de los siete dones del «Espíritu Santo». Las dos puertas laterales extremas corresponden a los dos Sacramentos llamados de muertos, y no dan acceso directamente al templo, sino a dos grandes capillas que a su vez tienen comunicación interior con la iglesia y los claustros. Las otras cinco puertas de en medio dan acceso directamente al templo y se corresponden con sus cinco naves. Repre-

sentan los cinco Sacramentos llamados «de vivos».

La primera puerta, comenzando por el lado del Evangelio, da entrada a la capilla del Baptisterio. Es la puerta del Sacramento del Bautismo, consagrada a la primera petición del *Padre nuestro*: «Santificado sea el tu nombre.»

La segunda puerta es representativa del Sacramento de la Extremunción y evoca la segunda petición dominical: «Venga a nos el tu reino.» La tercera puerta consagrada al Sacramento del Orden glosa la petición «hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo». La cuarta puerta, que es la central, es la puerta episcopal: está consagrada al Sacramento de la Eucaristía, y a la petición «el Pan nuestro de cada día dánosle hoy». La quinta puerta es la del Sacramento de la Confirmación, y de la quinta petición: «perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores». La sexta puerta corresponde al Sacramento del matrimonio, y a aquella petición: «y no nos dejes caer en la tentación». Por fin la séptima puerta, simétrica de la del Baptisterio, da entrada a la capilla de la Confesión. Es la puerta del Sacramento de la Penitencia, consagrada a la última petición del *Padre nuestro*: «mas líbranos de mal». En esta capilla se reservará el Santísimo y se elevará el Monumento los días de Jueves y Viernes Santo.

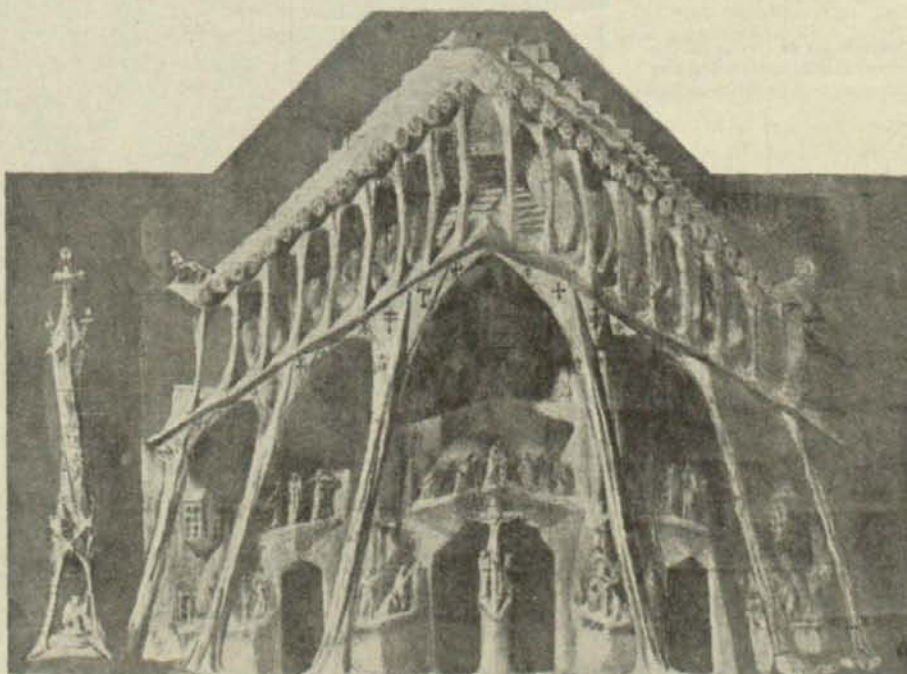
Ante la puerta del Baptisterio se alzará sobre una plataforma de la gran escalinata una fuente monumental, símbolo de la purificación por el bautismo. Cuatro surtidores, naciendo de un solo

caño, lanzarán a más de veinte metros de altura el agua, que se recogerá en tazones y bajará luego helizoidalmente formando cuatro corrientes o cascadas, como cuatro eran los ríos que regaban el paraíso terrenal. El agua manará de debajo de un cordero, como el río de agua viva que mana del místico cordero del Apocalipsis. Simétricamente, y frente a la puerta de la capilla de la Confesión, se erguirá un triple tederio monumental, símbolo de la purificación por el fuego de la penitencia.

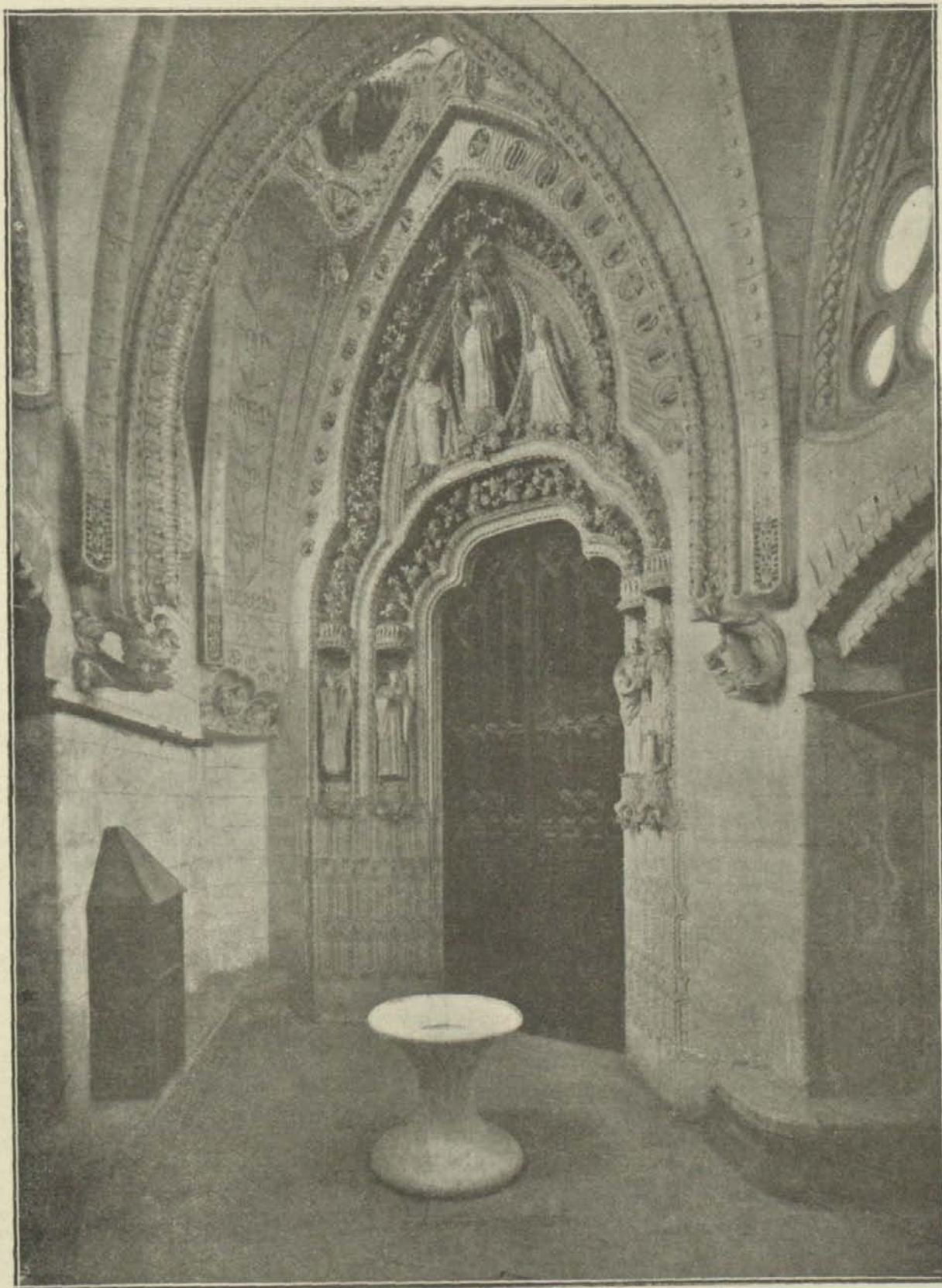
En el grandioso pórtico de cincuenta metros de alto se representa la caída de nuestros primeros padres Adán y Eva, que con su pecado dañaron la raíz de la humanidad, la inclinaron al mal, acarrearón para ella toda suerte de castigos naturales y sobrenaturales, trabajos, dolores, muerte, purgatorio, infierno, y motivaron la venida del Hijo de Dios al mundo para redimirlo.

Encima, San José trabajando con Jesús en el taller de Nazareth, en una gran tribuna decorada con los atributos de todas las artes y oficios manuales, nos enseñan a sobrellevar la sanción del trabajo recaída sobre la humanidad, y la santificación en él por la vida sobrenatural.

Alrededor se van representando las postrimerías del hombre. La muerte en las losas y sepulturas del suelo del pórtico. El Purgatorio en un gran friso bajo. El infierno está representado bajo el nivel del piso del pórtico, en las «tinieblas exteriores» del túnel formado bajo el gran rellano superior de la gran escalinata para dar paso a la calle de Mallorca. Allí se ven monstruos y demonios, los dioses e



Portal de la fachada de poniente, consagrada a la Pasión y Resurrección de Cristo



Puerta del Claustro, consagrada a Nuestra Señora del Rosario

ídolos del paganismo, y los heresiarcas, cismáticos y apóstatas que sacan sus disformes cabezas para contemplar despechados el triunfo de la Verdad y de la Iglesia.

La Gloria está representada sobre la tribuna de San José, y en ella se ve a la Santísima Virgen rodeada de Santos, que van distribuidos por todas las galerías del pórtico.

Encima se desarrolla la gran escena del Juicio final. Cristo, supremo Juez, rodeado de los atributos de su pasión, viene acompañado de ángeles que llaman a Juicio. Es una alegoría grandiosa de la visión Apocalíptica de la segunda venida del Hijo de Dios.

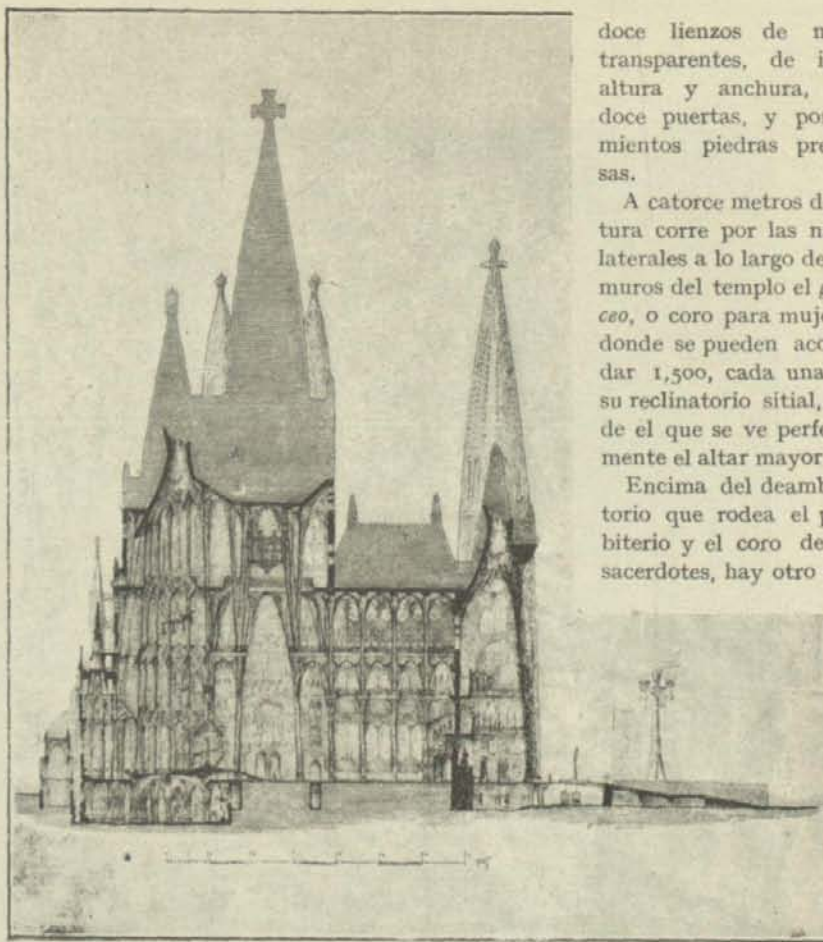
Domina toda la fachada la visión de la Divinidad Omnipotente. El Padre Eterno está rodeado de los espíritus celestiales que asisten a su trono, y en su derredor se desarrollan simbólicamente los siete días de la Creación.

Coronan la fachada cuatro altísimas torres exagonales y parabólicas que emergen sus cimas de entre unas nubes en las que campea el símbolo de la fe: «Creo en Dios Padre Todopoderoso...»

De noche, intensos haces de luz brotan de potentes focos colocados en la cruz que corona el gran cimborrio central, en la estrella en que termina el cimborrio absidal, en los remates de los cimborrios dedicados a los cuatro Evangelistas y de los doce campanarios de las fachadas consagrados a los Apóstoles, y en los pináculos del ábside. Inundan el templo de una atmósfera luminosa y simbolizan la luz de la verdad que sale de la Iglesia.

Penetremos en el interior del templo. El brazo longitudinal de la cruz de su planta tiene cinco naves, según la forma basilical, que se corresponden con las cinco puertas de los cinco sacramentos de gracia. El brazo transversal de la cruz está dividido en tres naves, consagradas a las tres virtudes teologales, y que terminan en las puertas de las fachadas laterales consagradas respectivamente a cada una de estas virtudes.

Las columnas que sustentan las bóvedas, de 45 y 30 metros de altura, están dedicadas a las diócesis y archidiócesis de España y de la América Española. Se levantan como árboles simbólicos, se dividen en múltiple ramaje, tejen con sus frondas las bóvedas y ofrecen al cielo los frutos de santidad de la tierra, los santos, que por jerarquías y órdenes, en número abundantísimo, forman varios frisos. Las cuatro columnas centrales que sostienen el gran cimborrio del crucero están consagradas a los cuatro Evangelistas, y las doce columnas que las rodean, a los doce Apóstoles. Las colum-



Sección longitudinal del templo de la Sagrada Família

nas del ábside están dedicadas a los santos fundadores de órdenes religiosas de varones o de mujeres.

Sobre una plataforma de tres escalones se alza el altar mayor. En él, un gran Crucifijo abre sus brazos. Por su tronco trepa una parra simbólica: «Yo soy la vid y vosotros los sarmientos.» La parra forma el dosel y el lampadario, del que cuelgan cincuenta lámparas, como en el primitivo altar de oro de la basílica de San Juan de Letrán. «Yo soy la luz del mundo.» Encima del lampadario, un gran baldáquino cobija el gran Crucifijo.

En la inmensa bóveda de setenta metros de altura que forman unidos por el interior los cimborrios central y absidal, hay una grandiosa pintura del Padre Eterno cuyas vestiduras extendidas cubren toda la cúpula, como en la visión del Profeta cubrían toda la bóveda del cielo. De los pliegues de su cola se desprenden los querubines.

Cuelga del cimborrio absidal, por siete brazos que simbolizan los dones y frutos del Espíritu Santo, un lampadario que simboliza al mismo Divino Espíritu.

Del gran cimborrio central cuelga también en el crucero otro magnífico lampadario que simboliza la Jerusalén celestial según se describe en el Apocalipsis:

doce lienzos de muro transparentes, de igual altura y anchura, con doce puertas, y por cimientos piedras preciosas.

A catorce metros de altura corre por las naves laterales a lo largo de los muros del templo el *gineceo*, o coro para mujeres, donde se pueden acomodar 1,500, cada una en su reclinatorio sitial, desde el que se ve perfectamente el altar mayor.

Encima del deambulatorio que rodea el presbiterio y el coro de los sacerdotes, hay otro coro

para niños, en el que caben cómodamente setecientos infantes.

El coro destinado a la capilla de música de la basílica y los cuatro órganos están situados en tribunas tendidas a 45 metros de altura entre las columnas que sostienen el gran cimborrio central.

El doble claustro encuadra en un rectángulo la cruz de la planta del templo, y está en comunicación con él por puertas practicadas en los pórticos de las fachadas, y consagradas a diferentes invocaciones de la Virgen.

Mucho más minucioso y profundo hubiera sido sin duda el simbolismo del templo, de haber podido su autor ejecutarlo en su totalidad. Pero después de que hubo ideado el maravilloso plan general de la obra y realizado una parte importante que obligará a las generaciones venideras a seguir e interpretar su visión, Dios tuvo a bien llamarlo a Sí para darle la recompensa, el día de San Bernabé Apostol, a quien está consagrado el primero y único campanario del templo, que pudo terminar el artista pocos días antes. ¿Es este el símbolo que Dios ha puesto por su parte en la obra?

F. J. O.

*La vuelta del indiano**Las procesiones*PINTORES
MODERNOS

EL ARTE GENIAL DE GUTIÉRREZ SOLANA

POR SANTIAGO VINARDELL

Presentación del pintor

GUTIÉRREZ SOLANA es un pintor extraordinario que todavía no ha llegado a las muchedumbres. Pero podría escribir como Rubén Darío: "sé que, indefectiblemente, he de llegar a ellas".

Nos hallamos ante un artista genial. Lo afirmo y lo sostengo. Entre otras razones, porque sé que la posteridad me dará la razón.

Le conocí en "Pombo". En el viejo "Café y Botillería de Pombo" de la calle de Carretas. En aquella época, Ramón Gómez de la Serna — el agilísimo y original escritor que sus compatriotas no han llegado aún a comprender — reunía a los escritores independientes que permanecían o estaban de paso en Madrid. Hablo de nueve años atrás.

En "Pombo" podíamos respirar. Estábamos como el pez en el agua clara. Aquello no era una tertulia de

aprendices de literato que adulan al maestro; ni una Peña de literatos consagrados que se creen instalados en el Olimpo, con todo el reuma espiritual que dan las nubes de la gloria. No. ¡Nada de eso!... Eramos unos cuantos guerrilleros del arte, de la literatura y del periodismo que cada sábado nos refugiábamos en nuestra Cripta.

Allá, como he dicho, conocí a ese pintor extraordinario y escritor desconcertante que se llama Gutiérrez Solana.

Con él comí churros en la Plaza Mayor y cené en "El Pulpito" impregnados de humo de aceite.

Pero yo no quiero decir nada de Solana. Gómez de la Serna le definió con estas palabras: "Cuando está en Pombo siento con toda la sinceridad de mi alma que una fuerte y tallada columna de granito sostiene idealmente la Catedral en que algunas noches se convierte la Cripta". Y luego di-

jo: Ante Solana me he quedado parado". Porque... "hablar de Solana es como ponerse a discutir la realidad frente a ella, en medio de su mayor crudeza".

"Solana — ha escrito, además, Ramón — es el pintor que sigue a Goya y a Alençá"... "Solana es el íntegro después de los íntegros aunque intermediado por los mediocres, los bonitos y los decorativos".

Así está bien la presentación. Ni copio más ni digo nada. Con lo dicho basta.

Y ahora voy a charlar con el lector de REVISTA DE ORO mientras contempla las reproducciones de los cuadros de Gutiérrez Solana que hoy le ofrecemos aquí.

Por los arrabales

Nuestro pintor ha sorprendido la tristeza de los arrabales míseros que se condensa, hasta hacerse corpórea,

*Marina**Un domingo en Madrid*

en el cuadro "Un domingo en Madrid". Tristeza del paisaje y tristeza de los pobres rostros macilentos y taciturnos.

Estamos muy lejos aquí de la alegría dominical levantina. ¡Oh, si esos alrededores tuvieran cerca el mar!... Pero tienen el ancho campo desolado y la alegría que los humildes vecinos pudieran sentir, en su paseo dominical, se diluye y se esfuma.

¡Tristes tardes de domingo en los arrabales!... Gutiérrez Solana ha mo-



El viejo profesor de anatomía

La vuelta del indiano

jado sus pinceles en la melancolía que destilan. Y por esto sus cuadros son la misma dolorosa realidad.

¿Quién no conoce a un indiano, recién llegado de América, que vuelve al pueblo natal para quedarse en él?

El indiano de Solana tiene cara de venir con intenciones filantrópicas. Sus amigos lo sospechan y, en el momento solemne de los brindis, esperan sus declaraciones en tal sentido. Han comido bien. Platos succulentos, abundantes, sólidos... Hasta el punto de que los invitados — bien se ve — no pueden con la tarta descomunal confeccionada por el confitero del pueblo. A la mayoría les duele el estómago. Esta dolencia no se disimula. Hay caras de dispéptico en la reunión.

¿Qué pasará?... Solana nos ha metido en este interior y ya somos muchos — todos los que hemos contemplado el cuadro — los que nos quedamos con ganas de saber lo que el indiano va a decir. ¿Regalará un hospital? ¿Unas escuelas? ¿Un templo?...

El señor rollizo, el del ángulo, que

está con la copa en la mano, dará las gracias en nombre del pueblo. Hay cosas que no se pueden evitar.

El viejo profesor de anatomía

¡Lo que somos, Señor!... ¡Y con qué frialdad nos trata el viejo profesor que conoce todos los resortes de nuestro complicado mecanismo!... El nos ve descarnados, lamentables, horribles y, en vez de emocionarse, nos clasifica por piezas. Somos una máquina más. Con la diferencia — en contra — de que la vieja máquina humana no se perfecciona.

El profesor lo sabe. No hay más que mirarle a la cara. Pero no le interesamos como hombres sino como animales. Se advierte que su ideal sería tenernos, disecados o en conserva, en su colección.

Solana revela la cruda, inevitable severidad del frío concepto. No a la manera de los pintores de costumbres, sino con toda la jugosidad pictórica con que se pinta un bodegón.

Las procesiones

A nuestro pintor le tenían que interesar, irremisiblemente, las procesiones de tierra adentro. Y digo de tierra adentro porque la mediterránea procesión barcelonesa del Corpus, pongo por ejemplo, no cuadraría a su punto de vista pictórico.

Aunque en Gutiérrez Solana todo

se resuelva en pintura — nuevo rey Midas a quien en vez de volvérselo oro lo que toca se le vuelve materia pictórica — sospecho que se le resisten ciertas luminosidades.

Sin duda sus pinceles gozan mucho más al componer esas escenas tétricas de "Procesión en Toro".

La España patética parece conmovérsele hasta la voluptuosidad.

Solana y el mar

La prueba decisiva, para que sepamos a qué atenemos respecto al arte de Gutiérrez Solana, la tenemos en cuanto se encara con el mar.

¡Las veces que habrá pasado indiferente ante nuestro Mediterráneo azul!...

No obstante, un día Solana quiso pintar una marina. Y eligió — esto es ya muy orientador — el Cantábrico. Y, por si ello no bastara, lo pintó un día de tormenta, cuando los bañistas se encierran en sus hoteles y, tras los cristales, miran con espanto el mar.

Yo siento por la pintura de Solana una devoción parecida a la que me inspiraba la de Isidro Nonell. La amo por ser pintura. Y prescindo de todo punto de vista estético; lo cual no me impide ser el "aldeano del pueblo costero atezado espiritual y corporalmente por el sol y por el mar" que Ramón Gómez de la Serna ha visto en mí.

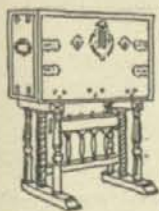


CHOCOLATE

es el mejor desayuno

AMATLLER

es el mejor chocolate



Portfolio del Mueble Español



ARQUIMESA DE LA CASA TORRELLA, DE PALMA DE MALLORCA.

ESTE mueble es el que en Francia toma el nombre de *cabinet*. El *cabinet* francés se erige postizo sobre una mesa, como en el caso presente, o sobre un zócalo algo más amplio, en forma de armario. En este caso las dos partes son concebidas y ejecutadas como un único mueble, y este tipo más desarrollado es también el más frecuente. En España el *cabinet* pequeño sobrepuesto a otro mueble cualquiera se denomina *arquimesa*. Las arquimesas son unas veces de tipo borgoñón, como la que reproducimos, estilo Enrique III, o IV, raramente de tipo flamenco u holandés. El tipo de arquimesa más común en tierras de Castilla es el tipo vargueño, esto es, la parte superior del vargueño. El vargueño es el *cabinet* castellano. Después del vargueño es, pues, el *cabinet* de tipo borgoñón el más abundante en la ebanistería española, particularmente en la castellana. Este *cabinet* borgoñón es siempre tallado en madera negra, nogal o roble ennegrecidos. Su característica es la abundante talla figurativa rodeando tímidos motivos pseudoarquitectónicos. Estas estatuillas arracimadas en las esquinas constituyen el tema invariable del *cabinet* borgoñón. En los buenos ejemplares, dicha escultura es exquisita. Desgraciadamente, la gran boga

de este tipo de *cabinet* obligó a los ebanistas a producir muchos para todas las bolsas, y así resulta que los mediocres y malos *cabinets* borgoñonizantes superabundan. Porque hay que saber que no son borgoñones todos los *cabinets* aparentemente tales. Otras regiones francesas explotaron el éxito de la ebanistería de Borgoña y fabricaron para sí y para la exportación *cabinets* borgoñones de toda laya. España importó muchos de estos medianos y malos muebles, y hasta llegó a fabricarlos muy semejantes y alguna vez decorados con talla de buena calidad. No sería de extrañar que el que ahora nos ocupa fuese labor castellana de imitación. El lector apreciará la relativa buena calidad de la talla figurativa de este mueble, contrastando con el adocenamiento de la de ornamentación.

Este género de *cabinet* fué para los franceses un mueble de salón o de cámara íntima, y asimismo lo aplicaron los castellanos de los siglos XVI y XVII. Hoy día es empleado como bufete de salón-comedor, tal vez inadvertidamente. La época de auge de este mueble fué hacia el final del siglo XVI y la primera mitad del XVII.



MESA BARROCA EN EL PALACIO REAL DE PEDRALBES (BARCELONA).

Es una mesa de madera pintada de blanco y con la decoración escultórica dorada. Es una reestilización rococó de la época isabelina, una de las más acertadas reestilizaciones. A continuar por este camino, a no fatigarse, los artífices de aquel tiempo; a no haberse dejado seducir el gusto de la época isabelina por la moda subsiguiente, este arte isabelino habríase transformado poco a poco y habría a la corta o a la larga producido un nuevo estilo orgánico, arraigado y bello, ese nuevo estilo

de cosa comestible: diríase que si bien fueron ejecutados por un excelente ebanista, tallados por un notable tallista, fueron proyectados por un refinado repostero—pero repostero isabelino,—hombre de paladar y de misticismo palatial muy de su tiempo, de cuando el marrasquino y el rosolis perfumaban los banquetes, de cuando la repostería se acaramelaba sabiamente y se perfumaba con elixires que hoy día nos parecerían mareadores o medicamentosos.

ARQUILLA DE MARFIL, EXISTENTE EN EL MUSEO PROVINCIAL DE BURGOS.

Es uno de los más bellos ejemplares de la evoraria mudéjar o hispano-árabe. Será obra del siglo xi. Esta preciosísima arquilla tiene dos particularidades que no son comunes en esta clase de obras. Es una de ellas la labor de incrustación de marfil sobre madera, la cual alterna con la decoración de marfil esculpido; esta incrustación es de marfiles teñidos con colores diversos en su masa, y de ébano. La otra particularidad es la cenefa de latón grabado y esmaltado que guarnece las aristas.

La decoración escultórica es muy rica, insuperada en su género: es de carácter figurativo, animalista, floral y epigráfico. La decoración epigráfica, aunque mutilada, ha podido ser restituida; por lo que de ella queda, puede colegirse que esta obra maestra del arte escultórico musulmán fué elaborada por un moro de Cuenca, llamado Mohammed, hijo de Zeiyan. Consta en esta inscripción que la arquilla fué fabricada por Mohammed en el año 417 de la hégira, o sea el 1026 de la Era Cristiana.

Esta joya procede del Monasterio burgalés de Santo Domingo de Silos: de allí pasó directamente al Museo

Provincial de Burgos. Casi todos estos cofrecitos y cajas de marfil han podido llegar hasta nosotros gracias a la organización conservadora de la Iglesia. Eran cofres de tocador o joyeros. Los guerreros castellanos entregaban estos maravillosos recipientes a la Iglesia para que los aplicara a la liturgia.

Uno de los plafones laterales de esta arquilla fué suplido por una bárbara incrustación sobre la madera: esta incrustación representa a Santo Domingo entre dos ángeles.



MUEBLE excepcional, de mucho valor arqueológico, por su rareza. ¿Es una silla? ¿Es un sillón? Tal vez no sea ni lo uno ni lo otro. Tal vez sea un mueble antecesor del que en Francia, en tiempo de los Luises, tomó los nombres de *causeuse*, *caqueteuse*, etc. Este curioso asiento debía usarse con cojín completo; y este cojín, no muy abultado, llevaría fleco pendiente que cubriera los montantes horizontales, y trencillas para los lazos de sujeción en los ángulos. El enrejillado no está elaborado con paja de bambú, como en los enrejillados franceses e ingleses del siglo XVIII, sino que está tejido con cordel, a semejanza del mueble menestral mallorquín de madera oscura de olivo, mueble que aun hoy día se fabrica con respaldos y asientos de rejilla de cordel. Algunas veces este enrejillado se obtenía con tirillas de cuero o de cuerda de tripa.

Al parecer, esta *causeuse avant la lettre* será más antigua que los muebles del tiempo de los tres últimos Luises: será del siglo XVII; un mueble antiguo, pues: porque el mobiliario del siglo XVII es ya mobiliario ra-



SILLA DE MADERA PINTADA Y DORADA, EXISTENTE EN EL REAL MONASTERIO DE PEDRALBES (BARCELONA).

ro, y en España particularmente, donde el repertorio fué escaso, la fabricación de asientos muy reducida, y por otra parte,

se han destruido más cantidad de muebles que en ningún otro país.

Los muebles de asiento parece que fueron muy pocos hasta el siglo XVII, particularmente en Castilla y en Andalucía, tal vez por haber perdurado en estas tierras la costumbre oriental de descansar en cuclillas. Ya es sabido que en Castilla perduró hasta el siglo XVII, y quién sabe si esporádicamente más hacia acá, el salón con *estrado*. El estrado era un lugar central del salón, a manera de tarima espaciosa con balaustrada, donde se acomodaba el dueño de la casa y el visitante o visitantes más distinguidos. Estos descansaban en el suelo del estrado, sobre cojines, porque el estrado no contenía sillones, ni faldistorios, ni escabeles, ni bancos. Los demás visitantes circulaban alrededor del estrado. Este mueble, con sus patas tan cortas, puede representar el asiento de lujo transicional, elevándose poco a poco, alzando paulatinamente del suelo del estrado el cojín, el cual irá atrofiándose y fundiéndose con el mueble hasta convertirse en lo que llamaremos entapizado.

CAMA DE MADERA TORNEADA, PROPIEDAD DE DON C. VILLALONGA MIR, DE PALMA DE MALLORCA.

LAS camas de madera oscura torneada y bruñida a la cera, como esta que se reproduce adjuntamente, son de un tipo y estilo que se halla diseminado por toda la Península Ibérica, pero más típicas y abundantes en los litorales Este y Oeste que en el Centro, en el Norte o en el Sur. El archipiélago balear es el más fértil y el más artista en este género de camas, en el cual la labor de tornero es el único o principal elemento decorativo. En Mallorca se dan camas de esta familia tornera muchísimo más enriquecidas y complicadas que esta. Alguna vez este tipo de cama remata en un pabellón sostenido por medio de prolongaciones de madera torneada que forman el pabellón de forma cúbica, o por medio de una leve armazón de hierro estirado. En este caso el pabellón suele ser más elegante, acampanulado.

La cabecera de estas camas está siempre formada por este sistema de arcadas en fajas escalonadas, superpuestas y cada vez más pequeñas, motivo de importación italiana durante el

Renacimiento, pero que en España perdura hasta el siglo XIX.

El ejemplar que reproduce el grabado

adjunto parece completar esta decoración de tornería con retoques de dorado, lo cual no trasciende de la cabecera. Estos

dorados no son frecuentes; tal vez sean un añadido posterior a la construcción del mueble. Si son dorados contemporáneos de la construcción, habrá que considerarlos entonces como supliendo ciertas aplicaciones de latón bruñido que en muchos casos completan la decoración de estas camas.

El mueble torneado alcanza su máximo desarrollo en Portugal, donde este insistente torneado se aplica incluso al mobiliario de salones y de comedores. En este caso el mueble portugués deviene de una mayor robustez y de una más arquitectónica solidez: los torneados son más gruesos y, como es de suponer, más escasos en número, porque el pequeño balaustre múltiple sólo es adaptable al mueble-cama. Los portugueses emplean para esta clase de muebles la madera de hierro del Brasil, y las aplicaciones de latón que añaden son adaptadas a las necesidades prácticas del mueble.





ARAÑA DE CRISTAL TALLADO, EXISTENTE EN EL PALACIO EPISCOPAL DE BARCELONA.

Aunque aparezca adaptada a la iluminación eléctrica, ésta es una araña antigua, probablemente centenaria, de los comienzos del siglo XIX. Es una araña de estilo imperio. Es casi seguro que sea labor catalana, compuesta con piezas de cristal tallado manufacturadas en la real fábrica de La Granja, manufactura que, como es sabido, inició la fabricación del cristal tallado a la francesa, según orientaciones de dos artífices franceses y de un catalán. La manufactura de San Ildefonso alcanzó justa fama en la cristalería después de haberla obtenido en la vidriería. En la segunda mitad del setecientos esta fabricación era una novedad, una industria de lujo que pretendía imitar las preciosidades del cristal de roca. Por aquel entonces, las cortes europeas se deshacían en sacrificios y desvelos por obtener la porcelana y el cristal, a imitación de las preciosas porcelanas y gredas, y de los cristales de roca esculpidos que venían de la China y que tenían enloquecida a la nobleza. La corte de Madrid no quiso ser menos que las otras cortes europeas que se esforzaron en fabricar estas preciosidades, y así fué como los reyes de España fundaron la fábrica del Retiro y luego la de San Ildefonso de la Granja.

Al finalizar el siglo XVIII, las efímeras manufacturas reales decayeron. La de San Ildefonso, trasladada a Madrid, dejó de fabricar grandes y complicadas cristalerías de lujo. El cristal grabado como gemmas, destinado a cornucopias y a otros objetos de lujo hizo lugar al cristal simplemente tallado; más tarde, entrado ya el siglo XIX, esta misma talla fué simplificándose, no tanto para seguir la simplicidad del estilo Imperio, cuanto por economía y decadencia de la manufactura. La fabricación de las arañas de cristal reflejó en España esta decadencia.

Conviene tener en cuenta que la iluminación por medio de velas, más tenue que la eléctrica, tenía sobre ésta, en las arañas de cristal, la ventaja del movimiento, la llama viva y oscilante, la cual hacía centellear los miles de facetas de estas incontables piezas de cristal.

Al pie:

BRASERO DE BRONCE, PROPIEDAD DEL SEÑOR MARQUÉS DE LA TORRE, EN PALMA DE MALLORCA.

ESTE es el tipo perfecto de brasero. A la vez es uno de los más bellos modelos. Esta composición, como de tamber de cúpula barroca, se encuentra frecuentemente en los salones. Algunos de los braseros barrocos de este tipo que ahora reproducimos no es uno de los más puros modelos en su

mallorquines del siglo XVIII que han conservado hasta hoy día su carácter originario. Como es sabido, estos venerables salones que aun se conservan, son fundidos en plata maizra. El que ahora reproducimos no es uno de los más puros modelos en su género, pero en sus líneas generales representa el tipo más rico.

Tan admisible como el arte con que está revestido este brasero es su construcción tan inteligente, y su practicismo. Hay que ver lo que podríamos denominar la mecánica de esta pequeña construcción: los dos leves planos tan ligeros y no obstante trabados sobradamente para su mutuo sostén y para sufrir sin desquiciamiento ni torsión la continua fatiga, la presión de los pies y demás embates exteriores. Los que rubines que hacen el oficio de cariátides, levemente echados hacia atrás, producen una coordinación concéntrica de apoyos inclinados que a la vez es poderosa trabazón, más poderosa, tal vez, que si los pillaritos cariátides fuesen rigurosamente verticales.

El practicismo de esta construcción es superior al del tipo de brasero común.

El brasero del tipo aquí reproducido permitía el calentamiento de la punta de los pies, la parte más sensible al frío, mientras que el brasero común calentaba principalmente el talón.



NOTICIARIO DE ARTE

RITMOS DE PARÍS

EL PINTOR VÍCTOR MANUEL

PARÍS atrae desde lejos a todos los habitantes de la Tierra, pero especialmente a los artistas. Y entre tantos como llegan de América a esta capital del mundo, hemos de retener el nombre de Víctor Manuel, pintor cubano que también sintió el deseo de surcar los mares con rumbo a Lutecia. Para ello se dispuso a la lucha en unas oposiciones de la Habana. Llevaba un gran talento y una sensibilidad exquisita, que son armas bien templadas pero de difícil manejo para el elemento "oficial" de todos los países. Y perdió la batalla "oficialmente"... Digo "oficialmente" nada más, porque su triunfo fué rotundo a pesar de todo. Recibió el homenaje de la crítica y del público de su país. Y sus compañeros artistas consiguieron para él una bolsa de viaje en desagravio de la contrariedad pasajera...

Sin embargo, es de lamentar que este gesto heroico y justo de los artistas de Cuba no sea suficiente. Víctor Manuel, tras de un año de estancia en París, vuelve a su tierra. Va un poco triste de dejar sus estudios en plena evolución ascendente de su Arte; pero lleva en los ojos un brillo de varonil energía para volver a luchar y para conseguir la victoria.

Enamorado de lo típico de su país, ha sorprendido las escenas del trabajo de los negros y las ha plasmado rápido sobre el papel o sobre el lienzo.

Sabe escoger los motivos emocionales sin el menor esfuerzo. Ellos riman con su alma de poeta, que por un secreto instinto sabe hallar lo bello por donde los demás pasan indiferentes. Una sentida estilización moderna anima sus dibujos, y un sentimiento sincero se desprende de toda su obra. Y es que, además de encontrar la belleza por el camino y expresarla en sus cuadros, lleva en sí ese tesoro interior de su sensibilidad que vibra siempre emocionada. Por eso Víctor Manuel crea también de memoria dulces paisajes imaginarios y mujeres tristes que tienen un resplandor de bondad en los ojos. Por eso también, cuando copia la naturaleza, tras de haber escogido sus rincones más bellos, les transmite su es-



Cuadro de Victor Manuel

piritu elevando la obra, transformándola como un artífice que busca la máxima perfección.

Ha conservado las visiones lejanas de Cuba y ha sentido más que nunca arraigadas aquellas escenas típicas de su país. Su estilización es más aguda, y su técnica, ya grande al llegar a París, se ha vuelto más fuerte, pregonando evoluciones.

Ahora, tras de ver sus esfuerzos alentados, su obra admirada y su arte por un camino de perfección, se ve obligado a hacer un alto en el camino. Un alto, no para descansar de las duras jornadas del trabajo intenso, sino para volver a la lucha y salir triunfador.

Así este artista de realidades logradas en el presente y de magníficas promesas para el porvenir, se va a Cuba a conquistar el puesto que merece. Y ha de volver a París para engrandecer a su patria que recibirá los ecos de sus triunfos.

RAMÓN GARCÍA-DIEGO.

TUMBAS PARA PRÍNCIPES CHINOS

LA expedición Koznoff al Tibet comprobó que a no lejana distancia de Urga existían grupos de túmulos antiguos que encerraban los despojos mortales de príncipes chinos que fueron sepultados a unos veinte metros de profundidad.

En aquel misterioso recinto vense varios departamentos funerarios en corredores subterráneos todos revestidos de madera adornada con sedas bordadas artísticamente y además gran cantidad de objetos diversos elaborados en metales preciosos.

PINTURAS RESPETABLES

TREINTA Y CINCO SIGLOS DE EXISTENCIA

DESDE hace unos años van descubriéndose en Tell Amarna, a unos doscientos kilómetros de El Cairo, unas pinturas al fresco que brillaron en una antigua capital que allí existió mil trescientos setenta años antes de Jesucristo.

Asimismo se descubrió una casa que fué alojamiento de un soberano, encontrándose en ella importantes mosaicos que ya han sido expuestos en Londres por la sociedad de anticuarios.

Y según posteriores noticias, descúbranse también trozos de murallas recubiertas de pinturas.

CANDELABROS DE IMPORTANCIA

EL Estado español destina al Museo arqueológico seis candelabros de oro que se encontraron en una finca del término de Lebrija, región andaluza.

Por la adquisición se pagaron veintitrés mil pesetas, y el peso de las piezas es de ocho mil gramos.

PINTORES FRANCESES COTIZADOS EN NEW-YORK

UN cuadro de Corot fué adquirido en un millón cuatrocientos mil francos, y otro de Millet en setecientos mil.

El título del primero es: «Los bañistas de las islas Borromeas», y el otro se denomina: «Atardecer en el campos».

LAS CONSTRUCCIONES PÉTREAS MÁS ANTIGUAS DE EGIPTO

EN Sakkara los santuarios y las tumbas de la tercera dinastía son considerados anteriores a la época en que se levantó la gran pirámide de Gízah y se da como cierto que en una de las mentadas tumbas descansó el cuerpo de la reina Zoser.

A PROPÓSITO DE TUMBAS

EL hallazgo del tan cacareado sarcófago de Tutankhamen da margen a innúmeras investigaciones dentro del viejo Egipto, puesto que se aspira a demostrar a la faz del mundo la existencia de tumbas anteriores en mil años a la del famoso monarca.

EL MUSEO DE VICH VA ENRIQUECIÉNDOSE

CATALUÑA puede sentirse ufana de poseer un recinto admirable por las curiosidades que contiene el museo de la ciudad cuna del gran filósofo Balmes.

En estos últimos años han ingresado unos doscientos cincuenta ejemplares:

De las excavaciones practicadas en Ampurias varios vidrios, cerámica, huesos y bronce.

Una tabla primitiva.

Hachas neolíticas.

Un sílex.

Piezas cerámicas diversas.

Varios dibujos originales de artistas catalanes.

MUSEO AFRICANO EN CHICAGO

SE está formando, y en su inauguración se darán a conocer dos mil piezas de la colección Kley-Kamp.

Será realmente curiosa esa serie de fetiches, máscaras, tallas, instrumentos musicales, armas, bronceos y marfiles, todo genuino del continente africano.

EN BERLÍN

EN el antiguo museo ha ingresado una escultura griega, la estatua de *Démeter*, en magnífica conservación, y policromada.

La estatua de referencia data del siglo VII antes de la venida de Cristo.

PAISAJISTA CONDECORADO

EL gran artista en la especialidad del paisaje, Eliseo Meifrén, ha sido distinguido por el gobierno de Francia, que le ha nombrado caballero de la Legión de Honor, otorgándole la correspondiente cruz.

LEGADO DEL SEÑOR CASTRO Y SOLÍS

EL patronato del Museo del Prado ha recibido en propiedad tres tablas de la escuela española (siglo XV) y otra atribuida a Herrymet de Bles que pertenecieron al coleccionista señor Castro Solís, legadas por disposición testamentaria a nuestra sin rival pinacoteca.

HONORES A UN ARTISTA ESPAÑOL

José Benlliure, que cuenta con señalados lauros y con el nombramiento de hijo predilecto de Valencia—su cuna,—ha sido nombrado miembro correspondiente de la «Hispanic Society of America».

ROBO AUDAZ. DESAPARECEN UNOS CUADROS

EN la Florida, localidad de Miami, han sido robadas de una exposición una pintura del Greco y otra de Temiers, valoradas en doscientos cincuenta mil dólares.

BUEN DONATIVO

Los esposos Manon han cedido al Estado francés una curiosa colección de dibujos y varios objetos de arte de estimable valor.

OTRO ROBO EN EL EXTRANJERO

DE la colección Sabbatini de Génova han desaparecido dos cuadros de Rubens y uno de Van-Dyck, valorados en crecidísima suma.

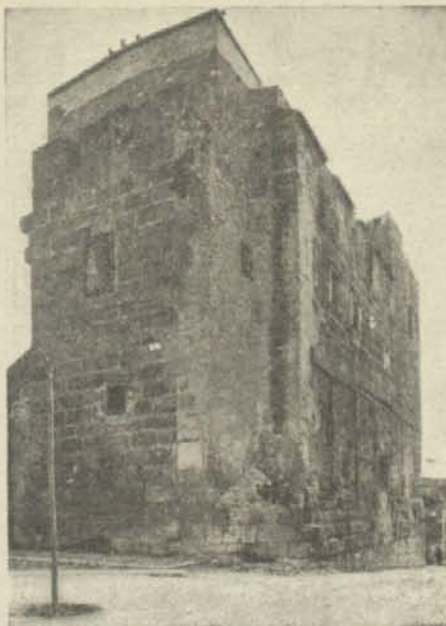
LE PALAIS DE BOIS

ESTE delicioso rincón parisiense será metamorfoseado en Museo de Arte a partir del próximo octubre. Como fundadora consta la Sociedad de Coleccionistas.

UN RAFAEL EN LONDRES

EN la rubia Albión, están de enhorabuena los amantes del arte.

Se dice, nada menos, que allí se ha descubierto un cuadro de Rafael que representa a Cristo en la Cruz. Se sabe que la obra fué ofrecida por el divino autor a un amigo suyo.



El Palatio de Augusto, en Tarragona

¡LOOR PARA TARRAGONA!

Los grandiosos monumentos artísticos, pre-seas arqueológicas que Cataluña venera en la comarca de la vetusta Tarraco, han sido reconocidos como monumentos nacionales.

El Estado, según disposición del Ministerio de Instrucción pública, concedió el Real decreto que la Comisión de Monumentos de Tarragona ha sabido conquistar.

Y en lo sucesivo quedarán debidamente catalogados como otras excepcionales, el Arco de Bará, la Torre de los Escipiones y el castillo de Pilatos, arrogantes páginas pétreas, orgullo de todas las épocas, venerados por los espíritus refinados.

El arco de Bará, situado cerca de la ciudad, es el más puro ejemplar de arco triunfal romano que se conserva en España. La Torre de los Escipiones es un sepulcro o monumento funerario romano; y el Palacio de Augusto, fué residencia de los gobernadores romanos.



Torre de los Escipiones, en Tarragona

EL FUNDADOR DE LA «SECESSION» SE SUICIDA

EL popular anticuario Cassier se ha suicidado en Berlín. Durante veinticinco años ocupó señalado lugar en el campo artístico de su país y fué el primero que protegió a los más famosos impresionistas franceses que expusieron en Berlín.

Su labor máxima fué la fundación de la «Secession», que encierra incógnitas a resolver.

DONACIONES DE PARTICULARES

HA pasado al Museo de Arte e Historia de Génova una selecta e importante colección de objetos antiguos, donación de la señorita Baird.

Y al Museo Cluny unas notables cerámicas que ha cedido el señor Mutiaux.

PREMIOS «ÁLVAREZ PEQUEL Y JOSÉ ÁLVAREZ»

EL académico de San Fernando y conocido arquitecto don Manuel Anibal Alvarez ha legado setenta y dos mil pesetas a la Escuela de Arquitectura y otras tantas a la especial de Pintura, Escultura y Grabado para establecer premios anuales destinados a recompensar alumnos de arquitectura y escultura.

Dichas recompensas llevan, como arriba se indica, los nombres del padre del generoso donante fundador que fué de la Escuela de Arquitectura, y del escultor José Alvarez, su abuelo.

OPREDA AL MINISTERIO DE LA GUERRA

EL Excelentísimo Señor Marqués de Foronda, en el curso de la visita del Presidente del Gobierno, hizo entrega de un grupo en bronce, obra arrogante modelada por el ilustre artista valenciano Vicente Navarro.

La composición es una vibrante alocución a Alhucemas con motivo del triunfo de nuestros ejércitos de tierra y mar.

El Marqués de Foronda, ejemplar patricio y protector de las Bellas Artes, regala al Estado esta interesante obra de arte que hermoseará el jardín del Ministerio de la Guerra a la vez que perpetuará el glorioso hecho de armas.

PINTORES DE RETRATOS. SU ALTA COTIZACIÓN

EN este género, es muy ventajoso para el artista haber dejado esparcidas algunas obras en Norte América, lo que aumenta su fama y en consecuencia el valor del encargo.

Como afortunados pueden citarse: Carolus Durán; Raimundo de Madrazo, Benjamín Constand, Zorn, Sargent y Chautrand, que ejecutaron buen número de retratos femeninos y tuvieron encargos oficiales.

Estos artistas venían a cobrar seis mil dólares por cada retrato de busto, y por los de cuerpo entero, quince mil.

Después, nuestros compatriotas Sorolla, Zuloaga, R. Casas y Bérar han dejado muestras de su arte de retratistas en la patria de Edison y sus obras han sido honrosamente justipreciadas por los *Cresos* de aquellas latitudes.

UN CUADRO HISTÓRICO DE HERDER

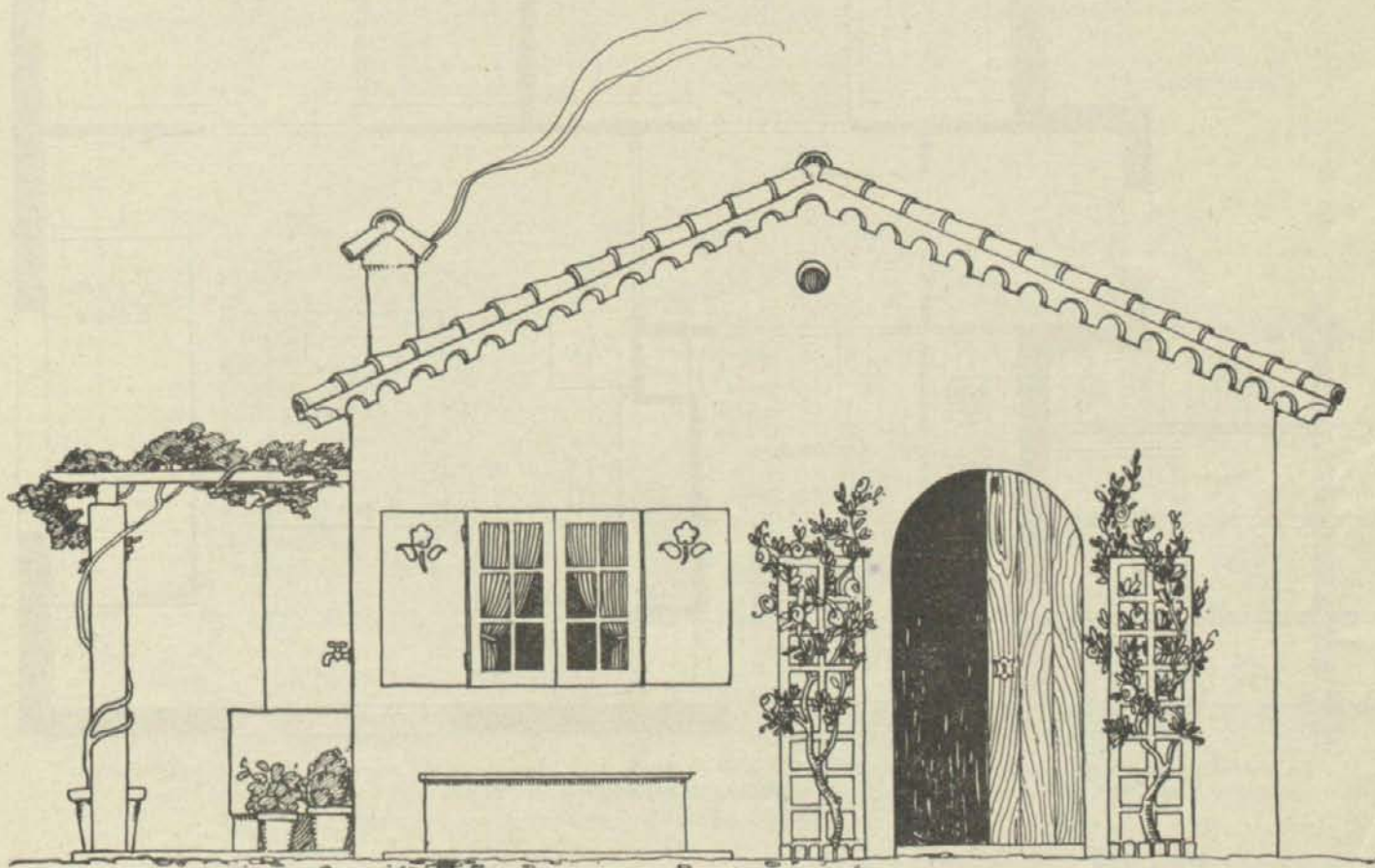
RECIENTEMENTE en París se ha colocado en el suntuoso hall de la estación del Este el cuadro casi monumental que pintó el artista norteamericano Alberto Herder. El lienzo mide trece metros por cinco.

Por mano del general Joffre se impusieron al autor las insignias de la Legión de Honor.

LA CASILLA EN LA HEREDAD

Proyecto y dibujos de CARLOS MARÍA BARÓ

DEBE SER LA "CASILLA EN LA HEREDAD" LIMPIA Y SIMPÁTICA COMO UN GRAN JUGUETE Y ELEGANTE Y MODERNA COMO UNA VERDADERA VIVIENDA DE NUESTRA ÉPOCA



Ningún estilo puede ser tan adecuado para esta construcción como el rústico, discretamente atenuado y decorado con arte. Los tiestos y las plantas trepadoras son los recursos más indicados. El color de las tejas y maderas pintadas completará el conjunto admirablemente

EN nuestro número del próximo pasado mayo publicamos bajo este mismo título un artículo demostrando la posibilidad de realizar el ensueño de un hogar humilde y asequible a los modestos recursos de las clases trabajadoras. Un hogar que reuniendo, aunque sea en grado mínimo, las características indispensables, proporcione la relativa comodidad necesaria para disfrutar los días de asueto.

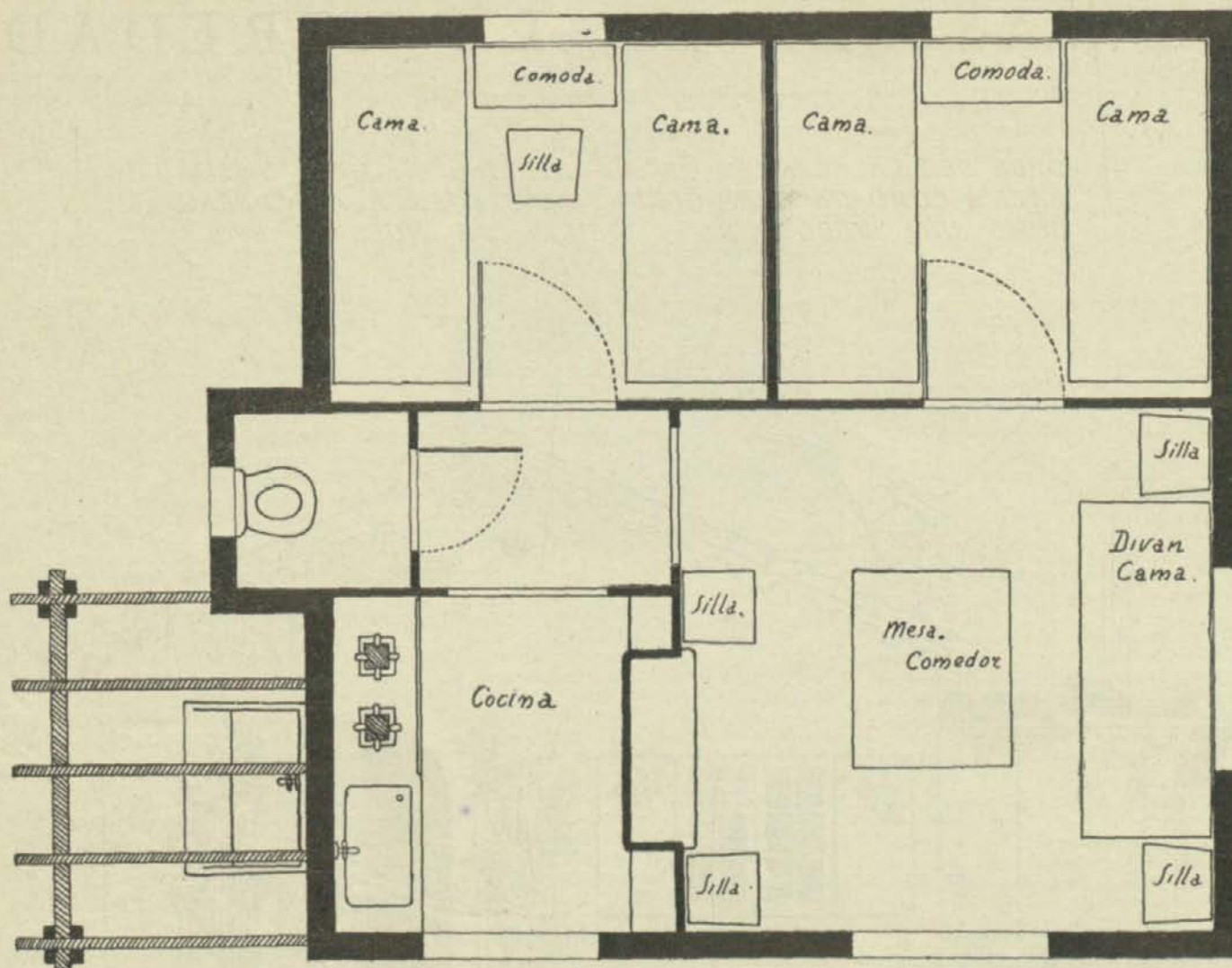
El interés que entre nuestros lectores despertó aquel artículo — interés del que hemos recibido inequívocas y numerosas pruebas — nos demuestra la necesidad de tratar el tema con mayor amplitud. Las modalidades del vivir de hoy, en constante apresuramiento, demandan más cada día este

refugio de unas horas, este remanso de paz que es el hogar propio, para gozar en él íntimamente en pleno sol y al aire libre de un tranquilo bienestar en contraste con el urbano torbellino. Esta necesidad se siente por igual en todas las clases sociales.

Diríase que la vida humana comprende dos fases esencialmente distintas y de opuesta tendencia. El hombre joven, sólo y libre ansia la expansión renovadora de energías fuera del hogar. Corre de un lado a otro, a caza de diversiones y alegrías que descansen su espíritu de las fatigas del trabajo continuo que orienta su vida futura. Una vez resuelto su porvenir, busca la compañera de su vida, crea un hogar y entonces encuentra el ma-

yor goce en el recogimiento al calor de la familia. Pero en medio de la agitación de las grandes urbes multiplicanse las necesidades y la creación de un hogar propio tiene algo de quimérica ficción, empezando por ser la propiedad de una vivienda una cosa tan relativa y fugaz que casi podemos calificarla de ilusoria. Por esto, una de las primeras aspiraciones que siente el hombre constituido en familia es la de poseer algo que le dé la sensación de aquella propiedad definitiva. Este algo es un pedazo de tierra y en él una choza donde cobijarse y establecer su hogar.

El problema consiste en la realización de este ensueño dentro de las proporciones adecuadas a los medios



La acertada solución de los problemas de arquitectura doméstica suele estar siempre en la sencillez. He ahí una distribución difícilmente superable

y condición social de cada uno. De la misma manera que en una morada señorial un humilde trabajador se sentiría cohibido y extraño, al modo de un forastero, para el hombre de mediana posición social, o que desenvuelve su vida en el medio ambiente de estas clases tan numerosas en las grandes ciudades, la posesión de una choza humilde le resultaría insuficiente, pues no llenaría debidamente sus aspiraciones ni le proporcionaría las comodidades a que aspira.

El modelo de *Casilla en la Heredad* que presentamos hoy es, por esto, más completo que el presentado en nuestro número de mayo. Permite una instalación más amplia, cómoda y holgada. Es la casilla de nuestras vacaciones estivales, propia para albergar a nuestra familia en la playa o en el campo. También puede ser la casita habitable durante todo el año por una familia reducida, pero en este caso de-

berá estar situada no muy lejos de la urbe y disponer de fáciles medios de comunicación.

La construcción no se aparta mucho de la del modelo anterior. Las paredes son también de 0.15 m. de espesor con cámara de aire para mejor protegerlas de las inclemencias del tiempo. El tejado es de teja corriente y las vigas de madera, con la variante, debido a su distribución interior, de los cielos rasos de caña y yeso.

Según se ve en el plano, la casa consta de dos dormitorios provistos, cada uno, de dos camas, una pequeña cómoda y una silla. Debajo de cada cama va adosado un mueble de forma adecuada para guardar ropa, aprovechándose así un hueco de otro modo inútil.

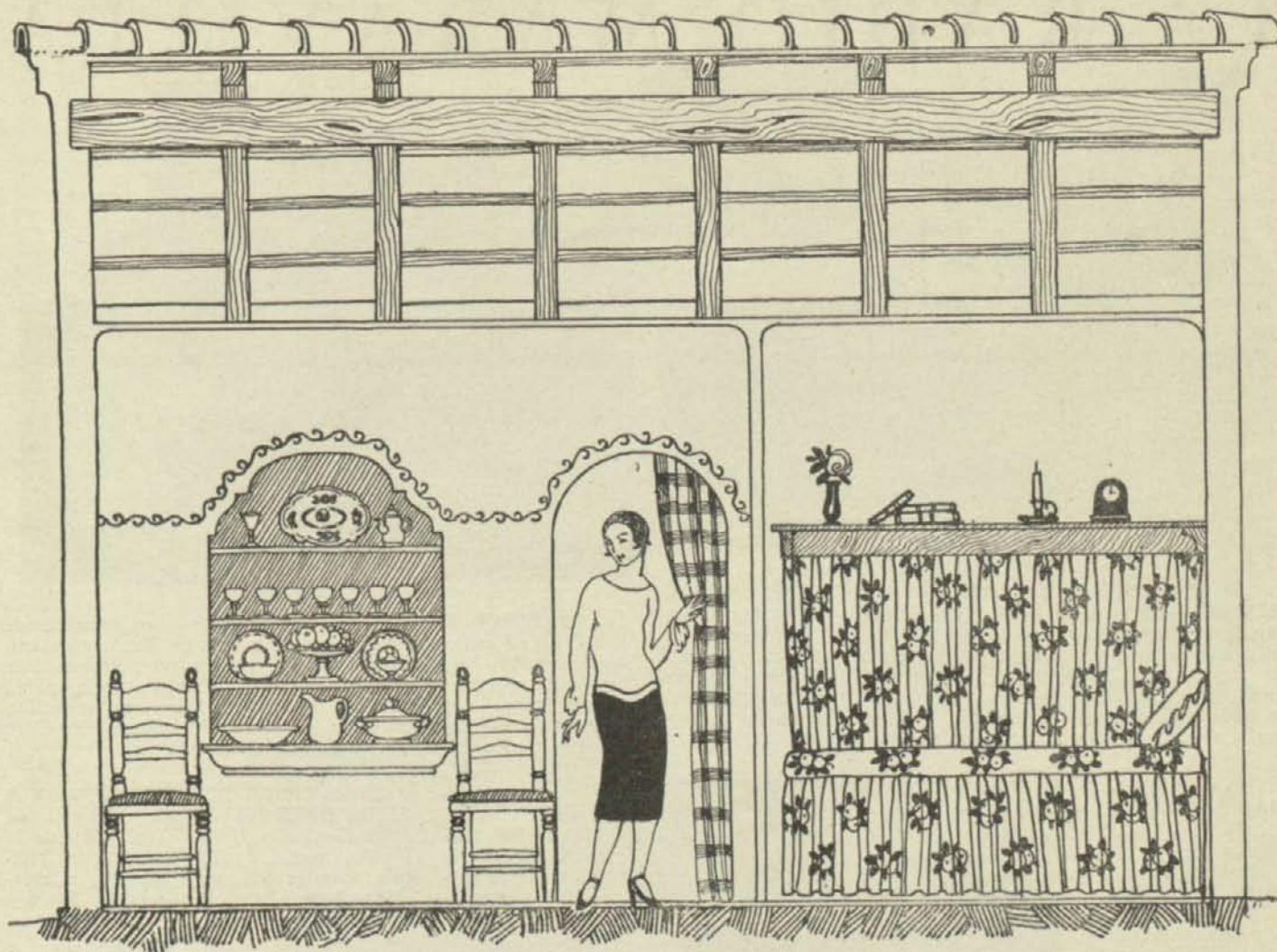
En el comedor y debajo de la ventana se ha situado un diván-cama de igual sistema que el modelo de nuestro anterior proyecto y que en caso

necesario puede utilizarse por la noche, disponiéndose así de cinco camas.

La cocina mide 2 por 2 m. y en ella van empotrados unos estantes de gran utilidad que permiten guardar los utensilios sin ocupar gran espacio, resultando así una pieza práctica de la que se saca todo el partido posible.

Aprovechando el hueco de la pared tiene el comedor unas repisas que permiten suprimir el incómodo y antiestético *buffet*, con lo cual se da a la pieza un aspecto más decorativo, de mayor simplicidad, de más perfecta limpieza y de coste más económico.

A propósito de la simplicidad en el amueblamiento del comedor, llamaremos la atención de nuestros lectores, en particular de los que piensan seriamente en poseer una *casilla en la heredad*, sobre el hecho de que con las corrientes modernas, la supresión del *buffet*, como la de otros muebles del comedor o de otras habitaciones,



El rústico decorado exterior tiene una equilibrada correspondencia en la artística sencillez de esta ornamentación, verdaderamente propia de un ama de casa inteligente

ha dejado de ser un rasgo de modestia. Diríase que ha pasado para siempre la edad de los muebles macizos y numerosos que constituían un elemento decorativo intangible y exigían un espacio considerable. Hoy la decoración del interior de las viviendas se entiende de otro modo y el espacio es mucho más caro; de suerte que no ya la *casilla* de presupuesto reducido, sino el piso urbano con calefacción, baño y ascensor se planea a base de piezas pequeñas con muchas aberturas y pocos entrepaños espaciosos. Y el joven matrimonio que pone casa encarga su mobiliario en consecuencia. No es ya preciso tener en permanente exhibición la vajilla y la cristalería, ni llenar una librería inmensa de tomos de gran peso encuadernados en piel blanca o roja, ni almacenar en armarios enormes y por docenas las piezas de ropa interior que por otra parte han reducido también extraordinariamente sus dimensiones y aun

el grueso de su tela. Hoy se resuelven estos problemas con poco más de lo indispensable, como si se tratase de estar siempre a punto para levantar la casa e ir a establecerse en otro país.

Hemos insistido en este rasgo característico de nuestra época porque constituye una circunstancia muy favorable al plan general de nuestra *casilla*. Si nuestro deseo es utilizarla sólo como residencia veraniega, con poquísimo gasto podremos alhazarla sin que se resienta el mobiliario de una modestia excesiva. Si nos proponemos habitarla durante todo el año, y nuestro hogar urbano está concebido a la moderna, tampoco tendremos necesidad de acudir al guardar-muebles para efectuar el cambio. Y de todos modos nuestra residencia que ya era limpia y simpática como un gran juguete, será además elegante y moderna como una verdadera vivienda de nuestra época.

Vista exteriormente ofrece la casilla

un bonito conjunto. Como la anteriormente presentada, ofrece el contraste del blanco de las paredes, el rojo de las tejas y el verde de las aberturas y trillajes laterales de la puerta, lo que le da el simpático aspecto de limpieza y el abigarrado colorido de nuestras casitas costeñas.

En el próximo número daremos ideas y proyectos para amueblarla y decorarla.

Son ya tradicionales las aficiones a la jardinería de las personas que se refugian en el campo o en las afueras de las ciudades en busca de un reposo sano. ¿No parece que se haya tenido también en cuenta este detalle poético al planear la *casilla en la heredad*?

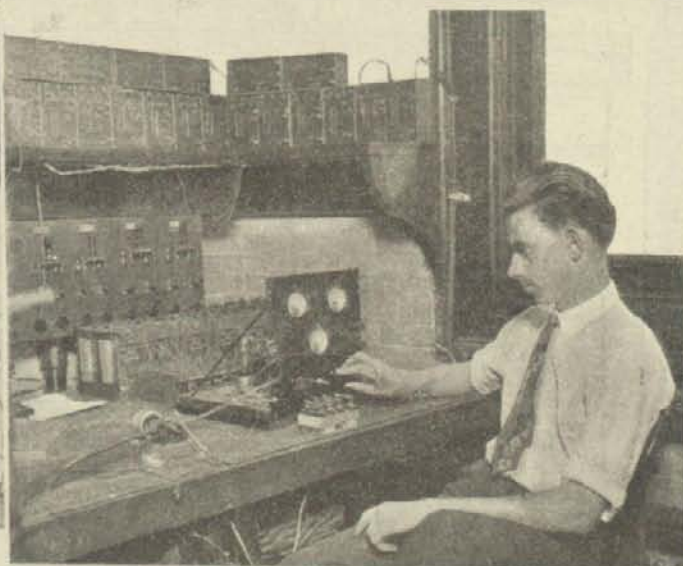
Estas simpáticas plantas de adorno son por sí solas una verdadera invitación para los que recuerdan con devoción la popularísima oda de nuestro gran clásico:

¡Qué descansada vida!...

LA RADIO-MARAVILLA



EL INVENTOR DE LA LÁMPARA RADIOTELEFÓNICA SE RETIRA.—El profesor Doctor John Ambrose Fleming, inventor de la lámpara termiónica, que revolucionó la telegrafía sin hilos e hizo posible la radiotelefonía, deja su cátedra a la edad de setenta y siete años, después de cuarenta de hallarse en relación con la Universidad de Londres. Desde 1910 era profesor de la escuela de ingenieros electricistas. Puede verse en la fotografía al lado de uno de sus aparatos de lámparas.



CONTANDO ELECTRONES POR RADIO.—Los miembros de la sección de radio del Bureau of Standards de Washington han logrado contar los electrones por este curioso procedimiento. La fotografía muestra a Mr. L. L. Stocjman operando con la unidad amplificadora. Los impulsos de los electrones se aumentan hasta derivarse a una pequeña máquina automática contadora que registra por acumulación las partículas de energía.

¿UNA ILEGALIDAD RADIOTELEFÓNICA?—La Dirección de Correos de Inglaterra ha dispuesto se lleve a cabo una investigación acerca de la legalidad del uso que hace de su aparato radiotelefónico un electricista de Hythe (cerca de Southampton), Mr. Wallace Maton, quien transmite por cables



telefónicos especiales a veinte clientes, algunos de los cuales viven a más de media milla de distancia, los programas de conciertos radiotelefónicos recibidos en su aparato de cinco lámparas. La fotografía muestra a Mr. Maton con el *relay* inventado por él para aumentar el volumen de los sonidos recibidos.

UN CAMPEON DE LA RECEPCION A GRAN DISTANCIA.—Paul C. Vasel, de Rockville Centre, (Nueva York) durante la Prueba Internacional de Broadcasting, recibió mensajes del mayor número de estaciones extranjeras. Los señores Freed y Eisemann le han entregado la copa ganada.



GEORGE W. LINN EN SU APARATO.—Desde la estación 2CJE, en Nueva York George W. Linn ha logrado establecer co-



municación con Richard E. Byrd cuando éste se hallaba en el Spitzberg. Opera con onda corta y aparato de alta frecuencia, que él mismo ha construido.

LA ELIMINACION DE LAS INTERFERENCIAS.—Desde sus primeros experimentos saben todos los que practican la radiotelefonía cuánto paciencia se necesita para aminorar si no eliminar las perturbaciones producidas en la transmisión por las interferencias. Paciencia y buena voluntad se necesitan también para aceptar los sonidos extraños que llegan mezclados con las voces y con la música. Se comprenderá pues con qué interés se ha recibido la noticia de que un ciudadano de Henderson (Estado de Carolina del Norte) llamado Fred. A. Jewell ha inventado un aparato radiotelefónico que elimina las interferencias, parásitos y otros ruidos molestos. El pequeño auditorio que asistió a las pruebas, en una habitación a oscuras, creyó durante largo rato que el canto que oía venía de la habitación inmediata y no del altavoz del aparato. Este es de ocho lámparas y está construido de un modo distinto del ordinario. Mr. Jewell era un perito en radiotelefonía al servicio del gobierno cuando descubrió el método para eliminar las interferencias. La industria radiotelefónica le debe muchos perfeccionamientos. Su nuevo aparato no está aún en venta. La fotografía muestra al inventor con uno de sus aparatos.





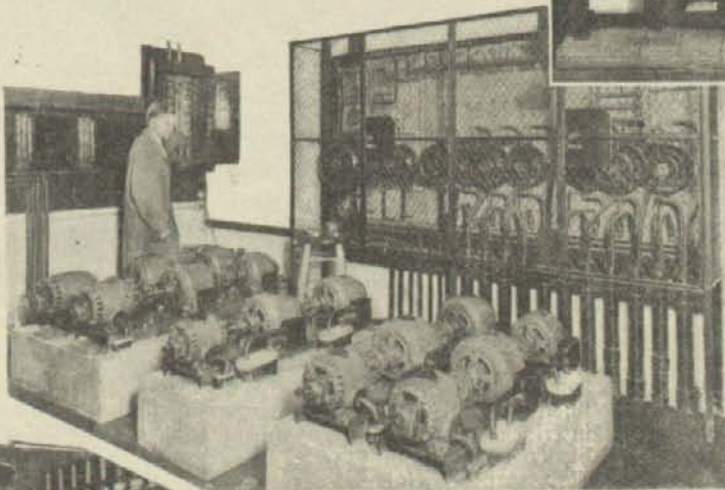
REGISTRO AUTOMÁTICO DE SEÑALES.—Las ondas de todas las longitudes, desde la más breve hasta la más larga, pueden ser recogidas y registradas automáticamente en cualquier espacio de tiempo mediante el dispositivo que

(Foto Underwood)

se reproduce en la fotografía. De igual modo pueden investigarse el *fading* y otros importantes efectos de la misteriosa corriente aérea. La importancia de estas operaciones la conocen bien las personas prácticas en el manejo de los aparatos radiotelefónicos, pues cada aparato, como cada oído humano, tiene un coeficiente personal cuyo conocimiento es precioso.

PROBANDO MUCHAS LÁMPARAS A LA VEZ.—

Para probar a la vez varios centenares de lámparas se necesita una serie de generadores de diversos voltajes que encienden los filamentos y dan la corriente a los circuitos. La fotografía muestra el reverso de la tabla de control y nos ofrece al mismo tiempo una nueva ilustración de la magnitud que ha alcanzado esta industria en los Estados Unidos.



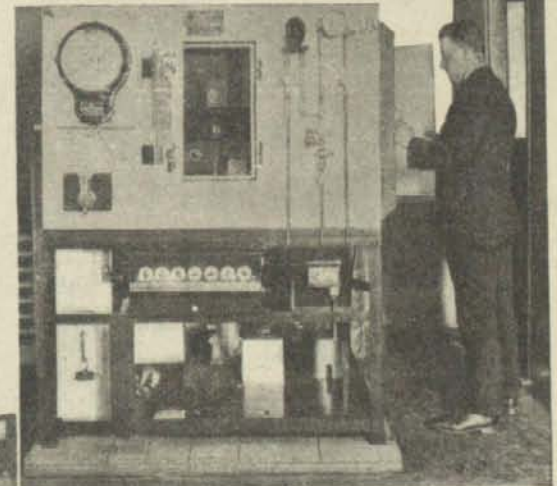
EQUIPO PERFECCIONADO PARA LA PRUEBA DE APARATOS RADIOTELEFÓNICOS.—

Pocas personas conocen o se dan cuenta de la multitud y complicación de los aparatos que se necesitan para probar las lámparas y otros órganos del aparato radiotelefónico antes de ponerlo a la venta. La fotografía muestra cómo se prueban las lámparas de los aparatos receptores, cuyas características se determinan con toda exactitud. Al fijar la atención en la tabla del operador, queda el ánimo en suspenso ante

tanta complicación. La explicación detallada del empleo y utilidad de cada uno de estos resortes y cuadrantes equivaldría a un curso completo de electrotecnia. Pero el lector inteligente no necesitará muchos esfuerzos para darse cuenta de la compleja delicadeza del organismo destinado a emitir y recoger el misterioso fluido que transmite la voz humana a través de los continentes y de los mares.



DETERMINANDO LA DURACIÓN DE CADA LÁMPARA.—Esta importante operación se efectúa colocando las lámparas en los alvéolos de un bastidor graduado, y es una garantía preciosa para el público.



(Foto Underwood)



Miscelánea deportiva



UNA CAMPEONA DE LA JABALINA.—Se ha celebrado en Stamford Bridge (Inglaterra) un campeonato femenino en el que han tomado parte muchas distinguidas señoritas de la buena sociedad inglesa. Entre los ejercicios practicados figuraba el lanzamiento de la jabalina en el que ha demostrado notable destreza Miss Fawcett, proclamada por ello campeona universal. Algo de la belleza clásica de los juegos helenos revive en este deporte.



UNA HÁBIL ARQUERA.—Lo es sin duda la joven señora Elizabeth de Rounseville, que acompañada de su esposo ha matado un ciervo en Pass Manchard (Estado de Luisiana) enviándole tres flechas al corazón desde una distancia de veinte yardas. Esta valiente cazadora, que prefiere el clásico arco a las ruidosas armas de fuego, vive en la moderna ciudad de Nueva Orleans. Es de esperar que no tarde en tener imitadoras.

PREPARATIVOS PARA EL DERBY.

Quien conozca, aunque sólo sea superficialmente, la vida social inglesa, sabe qué importantísimo papel desempeñan en ella las carreras de caballos y, especialmente, la conocida con el nombre de *Derby*. En mayo de 1779, el duodécimo conde de Derby estableció la carrera anual llamada *The Oaks*, es decir, *Los Robles*, nombre de su pabellón de caza en Woodmansterne, y al año siguiente la llamada *The Derby*. Ambas carreras se celebran desde entonces en Ep-



som regularmente. Desde 1839 se celebró el Derby en miércoles y el Oak en el viernes de la misma semana. La inscripción para el Derby fué de cincuenta libras, recibiendo no menos de 5,000 el vencedor. En 1915 el Jockey Club suspendió todas las carreras dependientes de su jurisdicción excepto la de Newmarket. El Derby se celebró allí con igual pompa. La selecta concurrencia acostumbra a solemnizar esta fiesta deportiva con grandes banquetes, cuyos preparativos pueden verse en la fotografía.

SUSANA LENGLEN PROFESIONAL DEL TENNIS.

La célebre jugadora francesa que tantos triunfos ha obtenido como simple aficionada, acaba de aceptar un ventajoso contrato para exhibirse en Norte América como profesional de la raqueta. Mlle. Lenglen aparece en la fotografía hablando con su empresario Mr. C. C. Pyle, antes de firmar el contrato.

El hecho es digno de señalarse por la significación que tiene. Una señorita de esmerada educación, que practicaba los deportes por puro recreo, se distingue hasta el punto de interesar a los grandes públicos internacionales y aprovecha la ocasión para mejorar su fortuna. Parécenos que el feminismo ha dado con ello un gran paso en el terreno práctico, lo que, naturalmente, no impide que Mlle. Lenglen continúe siendo la que siempre fué, una joven correctísima que algún día seguramente se convertirá en una excelente madre de familia.



UN JUGADOR DE TENNIS PRECOZ.

Se ha celebrado en Southsea (junto a Portsmouth, Inglaterra) un interesante concurso infantil de tennis en el que ha salido vencedor el niño de nueve años llamado «Baby» Thackara, que jugó con R. W. Brady, mucho mayor que él. El niño Thackara ha demostrado poseer un conocimiento perfecto del tennis, y ha sido aclamado por el numeroso público que asistió a su triunfo. La adjunta fotografía le representa en un momento interesante de su juego particularmente.

© Biblioteca Nacional de España

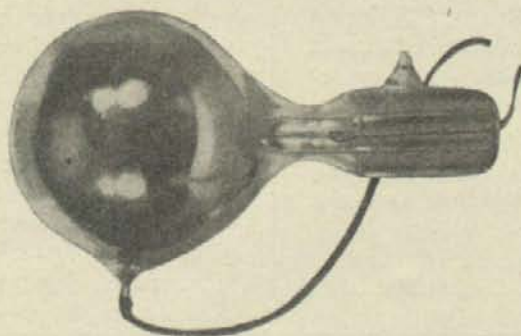
tografía van convirtiéndose en corrientes más o menos intensas en el aparato transmisor, y cómo estas corrientes van traduciéndose de nuevo en el aparato receptor a luces y sombras, que van componiendo otra imagen semejante a la original transmitida.

En un tambor o cilindro de vidrio se enrolla una película diapositiva de la fotografía que se quiere transmitir. Sobre esta película se lanza un delgado rayo de luz de intensidad constante, y de modo que después de atravesarla, vaya a penetrar por la ventanilla de la célula fotoeléctrica. Se comienza lanzando el rayo de luz sobre uno de los vértices de la película, y haciendo luego girar lentamente el tambor de vidrio en el que está enrollada, se hace que el rayo



Copia telegráfica del primer cheque transmitido por radio de Europa a América en el mes de abril del corriente año

El aparato receptor—que vuelve a traducir las corrientes eléctricas que recibe en cada momento en puntos más o menos oscuros, cuyo conjunto forma la imagen transmitida—puede ser de diferentes sistemas. En uno de ellos, las corrientes recibidas van



Célula fotoeléctrica, con la que se transmiten a larga distancia las fotografías o dibujos

de luz vaya trazando sobre la película una recta en el sentido longitudinal o transversal de uno de sus bordes. Los puntos claros u oscuros de la fotografía sobre esa línea, dejarán pasar con mayor o menor intensidad la luz a través de la película y entrar a iluminar más o menos en cada momento el potasio de la célula fotoeléctrica, originando así en cada instante corrientes más o menos intensas, correlativamente.

Cuando el rayo de luz haya recorrido toda una línea sobre la película, comenzará a recorrer otra paralela e inmediata, y luego otra, y otra sucesivamente, hasta haber recorrido toda la superficie de la película y haber marcado cada uno de sus puntos, en momentos sucesivos, originando corrientes eléctricas de intensidades proporcionales a la claridad de cada uno de dichos puntos.

Estas corrientes pueden ser transmitidas a larga distancia o por medio de alambres o sin ellos, por el éter; originando así dos especies de lo que pudiéramos llamar telefotografía: alámbrica e inalámbrica.

rayo de luz del aparato transmisor ha podido atravesar la película de la fotografía original. Este rayo de luz del aparato receptor, así modificado en cada momento, va a caer sobre una película fotográfica, recorriendo sobre ella líneas paralelas correlativas de las que describe sobre su película el rayo de luz del aparato emisor. Se revela luego la película receptora, y aparece en ella una reproducción de la imagen fotografiada en la película transmisora.

Comprendido este mecanismo transmisor por puntos y líneas sucesivas de las que componen una imagen, se explica fácilmente la contextura gráfica que se advierte en las fotografías recibidas por este sistema, que reproducimos fotografiándolas de los periódicos yanquis que las publicaron. Se ve en ellas claramente la confección del dibujo por puntos dispuestos en líneas paralelas, confección semejante a la de un tapiz de burda trama, o de un fotografiado de gruesa retícula lineal.

La célula fotoeléctrica no es un invento reciente; su descubrimiento data del año 1817 en que Berzelius descubrió el selenio. Este fué el primer metal en el que se observaron efectos de sensibilidad a la luz para dar paso a corrientes eléctricas. En efecto; el selenio es mal conductor de la electricidad en la oscuridad; pero si recibe la influencia de la luz, se hace instantáneamente buen conductor. Por eso las primeras células foto-eléctricas fueron hechas con selenio.

El inventor del teléfono, Alejandro Graham Bell, conoció y explotó esta propiedad del selenio, fabricando unos aparatos para transmitir la palabra a distancia por medio de rayos

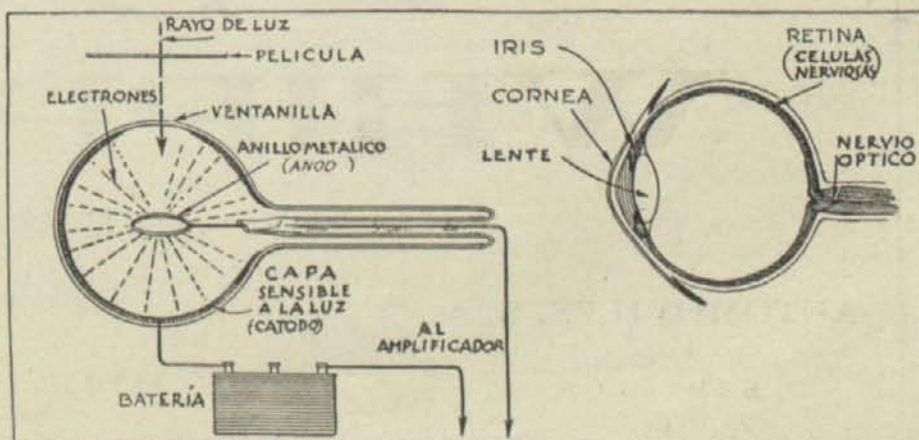


Diagrama comparativo de la constitución de la célula fotoeléctrica y del ojo humano

de luz. A este instrumento le puso el nombre de *fotofono*, y más tarde de *radiofono*.

También Lee de Forest empleó las células de selenio para su notable invento del *ciné-fono*.

Sin embargo, el selenio ha sido sustituido por el potasio en los aparatos transmisores de imágenes porque, aunque muy sensible a la luz, el selenio era más lento en la reacción y por tanto en la transmisión.

El factor rapidez es de esencial importancia para la futura perfección y las posibles aplicaciones prácticas de las células foto-eléctricas. Hoy día, y por el método antes descrito, se vienen a tardar generalmente unos veinte minutos en transmitir una fotografía por radio. En alguna ocasión, y como un *record*, se ha podido reducir este tiempo a cuatro minutos. Ahora bien; para que se puedan transmitir imágenes o fotografías de modo que al recibirlas produzcan la impresión de movimiento, es necesario que se pueda llegar a transmitir dieciséis fotografías por segundo. Hasta que esto no se logre, no podremos disfrutar — por este método al menos — del cinematógrafo recibido a distancia, ni de la televisión.

Todo llegará, sin embargo. La distancia que hay que recorrer, aunque larga, está perfectamente definida sobre un camino ya encontrado. Todo es cuestión de tiempo; de muy poco tiempo. La frecuencia de los grandes inventos, la rapidez con que se perfeccionan crece en el mundo en progresión geométrica.

IMPERATIVOS

*«Háblame», dijeras, y no te hablara;
preguntárame, y no te respondiera;
«llégate hasta mí», y no me moviera;
«no te acerques», y entonces me acercara.*

*«Mis ojos mira», y nunca los mirara;
«tu boca une a la mía», y no la uniera;
«cree en mí», y tampoco en ti creyera;
«mi voz escucha», y yo no la escuchara;*

*«No mires marchitarse mi hermosura»,
y hollara con desdén mi galanura;
«no sufras», y perdiera hasta la calma.*

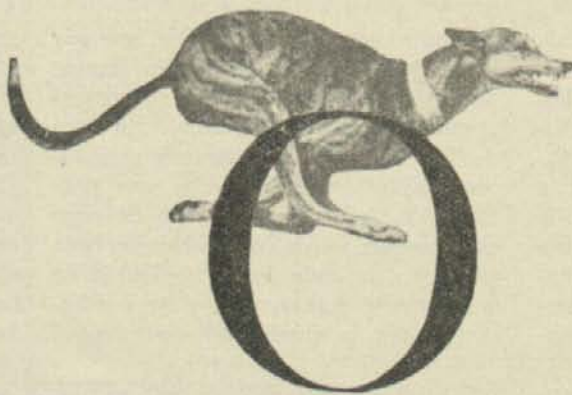
*«Piensa en ti», y olvidara de mí hora...
Y es que tengo por norma, yo, señora,
cumplir sólo el dictado de mi alma.*

J. GIDIENO NAVARRO

Un célebre inventor ha predicho que cuando el próximo Presidente de los Estados Unidos tome posesión de su magistratura, veremos desde Europa la ceremonia en el mismo instante en que se esté realizando.

Y es indudable que poco ha de vivir quien no vea maravillosas aplicaciones de este invento. Desde los teatros o desde nuestras casas veremos las películas o las escenas que nos envían desde lejos, como ahora oímos la música y las palabras que nos emiten. El teléfono centuplicará sus alientes. Mientras estemos hablando con una persona distante, podremos contemplarla simultáneamente, y completar la ilusión de que la tenemos a nuestro lado.

La ciencia pura comienza a sacar también abundante partido de la célula fotoeléctrica. Con ella se han medido y pesado estrellas tan alejadas de la Tierra, que su luz, corriendo con la velocidad de 300.000 kms. por segundo, tarda centenares de años en llegar a nosotros. Ha servido también para registrar automáticamente los movimientos de las estrellas, y cada día se descubren con ella nuevos misterios en los lejanos mundos que tachonan el cielo.



WHIPPET

AUTOMÓVILES. S. A.

CLARIS, 98
BARCELONA

EL PRIMER COCHECITO AMERICANO
DE 10 HP.

CON CARACTERÍSTICAS EUROPEAS

FABRICADO POR LA

BILLYS OVERLAND

LA PRIMERA BALADA DE CHOPIN

POR AURELIO MAVO

Ilustraciones de Peradejordi

No quedaba en la gran sala un asiento vacío; las señoras, con sus vestidos multicolores se habían reunido en grupos de cuatro o cinco en los sofás, y los hombres se habían esparcido por los sillones, sillas y taburetes. Un joven de largas piernas y melena a lo Antón Rubinstein, se había montado en la silla del piano desocupado. En el otro piano, un cola de caja de caoba y voces admirables, el maestro Jorge Mateo improvisaba sobre temas de la *Balada* en sol menor, de Chopin, que tenía abierta delante. Era una de las exquisitas reuniones semanales que daba el artista para cambiar entusiasmos con sus colegas y discípulos predilectos. Sin programa ni especial preparación por parte de nadie, las manos expertas de los iniciados que formaban aquella pequeña asamblea alternaban sus juegos sobre el teclado de alguno de los pianos para dar vida a esos poemas sublimes que los grandes maestros dejaron para siempre a nuestra disposición prisioneros en la jaula del pentágrama.

Jorge Mateo empezaba a ser comparado con Paderewski como ejecutante y con Schubert como compositor y, en realidad, aunque tenía demasiado talento para no sonreírse y levantar los hombros al oír tan honrosos paralelos, era más que probable que, andando el tiempo, llegaría a figurar entre los artistas de primera línea. Y en aquellas sesiones íntimas era donde quizá se hubiera podido apreciar mejor su genio, oyéndole analizar aquellas grandes obras que, para su intuición de artista y para su pericia técnica, parecían no tener secretos.

—Escuchad — dijo de repente. — Voy a contaros un cuento.

Si todos aquellos amigos y discípulos hubiesen vuelto de repente a la edad de siete años y él hubiera alcanzado de golpe la de setenta, la frase "Voy a contaros un cuento" no hubiera producido mayor efecto. Algunos de los presentes se acercaron, entre ellos, el joven de la melena a lo Antón Rubinstein que, como un verdadero niño, arrastró su silla entre sus largas piernas al modo de un caballo de cartón. Y aun las señoritas que susurraban sus confidencias en el sofá guardaron un silencio heroico.

—Voy a contaros un cuento que acabo de leer en este libro — dijo el maestro, señalando el cuaderno de las *Baladas* de Chopin. — Es un cuento azul en el que no harían mal papel las hadas y los castillos encantados, y no estoy muy seguro de que no aparezcan por alguna parte en el curso de mi narración. Pero ahí va el decorado de la primera escena:

Diciendo esto, el maestro se cuadró en su silla y atacó

la introducción de la obra. En seguida empezó su cuento de este modo:

"La tarde cae lentamente y los matices que preparan la llegada del crepúsculo dan al cielo una transparencia que parece mostrarnos su infinitud; el horizonte de bosques y montañas parece también alejarse a inmensa distancia; muy lejos, unas nubes alargadas van dorándose para servir de dosel al sol poniente. Reina un silencio augusto en todas partes.

"Desde la gran terraza del castillo Silvia, joven de belleza delicada y largas trenzas rubias, mira el paisaje y sus ojos siempre dulces, que se habían posado serenamente en las nubes de oro y en los picos nevados de la lejana sierra, se turban y languidecen al posarse en los de Armando, que, sentado a sus pies, acaba de templar su laúd. Están solos; el aire mece suavemente las hiedras que cubren las anchas balastradas de mármol y agita también la cabellera oscura del cantor. Con gracioso ademán, Silvia ordena aquellos bucles y sonríe, recostándose en el gran banco de piedra para escuchar mejor. Un obispo cubierto de piedras preciosas y de virtudes más preciosas que las piedras, ha santificado hace pocos días con su bendición nupcial la ternura que une a los dos jóvenes. Estamos en plena Edad Media; pero las emociones que animan la canción son de todos los tiempos."

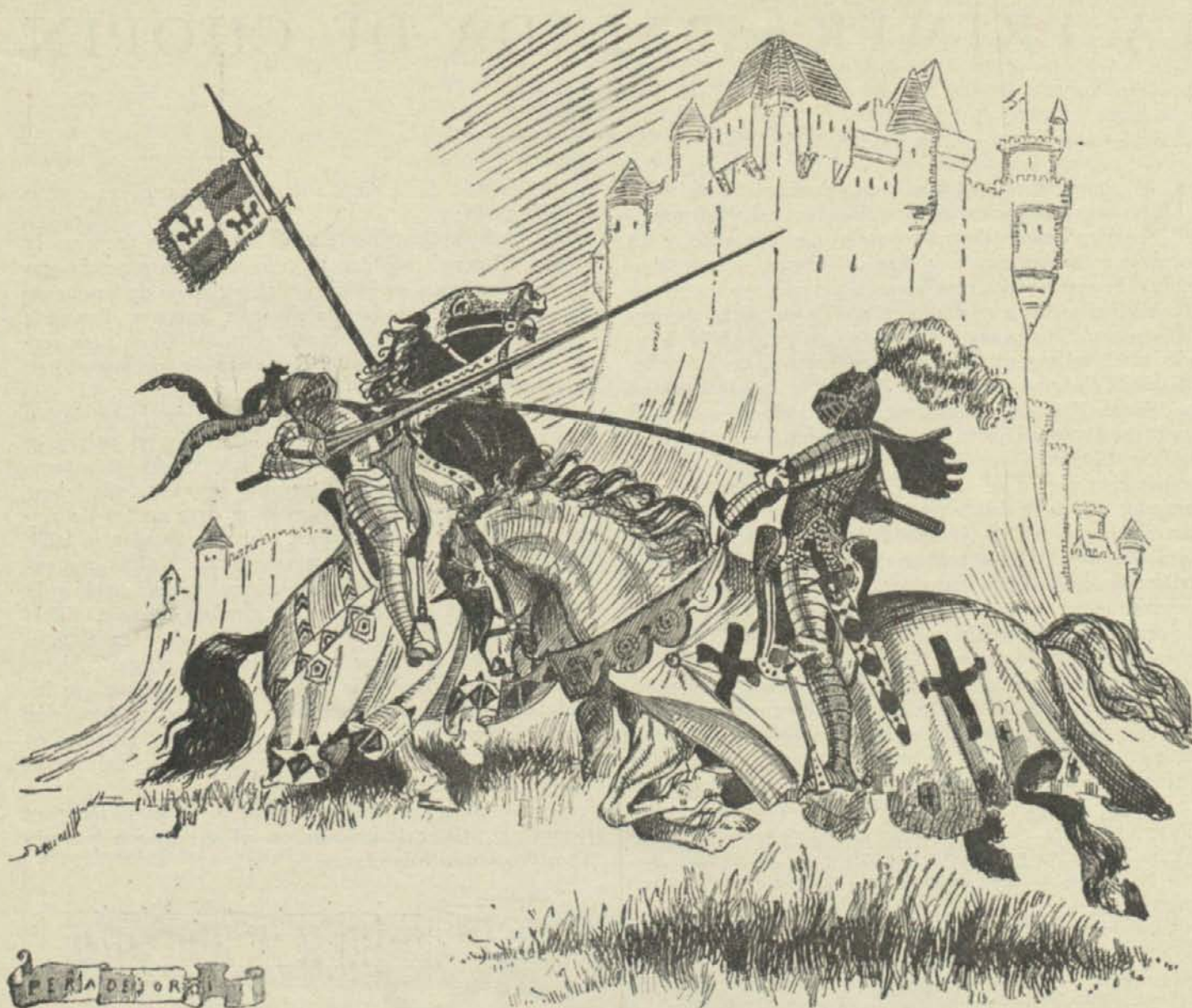
El maestro interrumpió un momento su narración para ejecutar el primer fragmento, en sol menor, con que empieza propiamente la obra.



"Esta es la canción que Armando dedica a su esposa y amada — prosiguió el maestro. — ¿Qué le dice en ella? Deducidlo vosotros mismos: cada uno de estos arpeggios es una caricia; cada una de estas notas sostenidas es una mirada de enamorado; ese ritmo de vals lento es una verdadera fiesta sentimental. Silvia escucha arrobada y, aunque su gran amor la hace esclava de Armando, recibe su homenaje como una reina. Y razón tiene para ello, porque el cantor, apasionándose paso a paso, acaba por dejar el laúd y ponerse en pie para contarle cómo su amor iluminó su juventud entera, dándole valor para cubrirse de gloria en la guerra y para vencer en los torneos y cómo le inspiró para componer aquellas trovas premiadas en cien certámenes.

"En el fondo de la terraza el muro de piedra del castillo, y la hiedra que a medias lo cubre, se hacen trans-





Armando se lanza sobre el abanderado y le arranca el estandarte rojo y oro

parentes y dejan ver un cuadro inesperado: Una llanura abrasada por el sol, sobre la que vuelan nubes de polvo levantadas por varios escuadrones de arqueros. Uno de éstos se acerca; sobre él ondea un estandarte rojo y oro. Suena un clarín y el escuadrón se detiene, alineándose a un lado. Entonces se ve llegar una tropa enemiga que lo perseguía; al frente de ella galopa en un caballo blanco un caballero cubierto con un casco dorado y rematado en un gran penacho de plumas multicolores. Es Armando. El jefe del escuadrón sale a su encuentro con la espada en alto; es también un arrogante caballero que, a pesar de su vida disipada, se había atrevido a aspirar a la mano de Silvia. Los aceros se cruzan relumbrantes y ligeros y los soldados de uno y otro bando aguardan inmóviles. Armando obliga a retroceder a su enemigo, que, acorralado, hace encabritar su caballo negro para defenderse. "¡Vuestro estandarte u os desarmo a la vista de vuestros hombres!" — dice Armando con enérgico acento. — "¡Silvia a cambio de mi estandarte!" — replica el otro. — "¡Jamás!" — grita Armando y con un golpe seco de su espada hace volar a gran distancia la de su adversario.

Inmediatamente se lanza sobre el abanderado y le arranca el estandarte rojo y oro antes de que vuelva en sí de su sorpresa. El caballero vencido, más rojo que el mismo estandarte por la vergüenza de su derrota, pica espuelas y huye seguido de su escuadrón. El polvo que los caballos levantan oculta la escena y se oscurece hasta convertirse en el muro de piedra y en la hiedra mecida por el viento, que antes ocupaban aquel lugar.

"Silvia sonríe a su amado que ha cogido una de sus manos para besársela, y toma el laúd para contestar a Armando.

"Su canción empieza tranquila y acompañada por notas de valor uniforme; pero muy pronto la ternura que la domina se manifiesta en arabescos finos y suaves como caricias, que se extienden entrecruzándose y cubriendo al



amado con un dosel de frescas melodías que destilan sus notas como otras tantas gotas de rocío. Gotas de rocío parecen también las lágrimas que tiemblan en los párpados de la cantora. De ellas saca el sol poniente destellos irisados que dan a Silvia un aspecto sobrenatural. Abajo, el bosque ha recogido los ecos de aquella dulce canción y los pájaros, que empiezan a guarecerse para la cercana noche, han contestado, difundiendo por las soledades inmediatas al castillo una mágica armonía. Todo parece espiritualizarse, y los enamorados olvidan que están en la Tierra.

"Rendida por las dulces emociones que la embargan, Silvia se recuesta en el banco y Armando toma de sus manos el laúd y enlaza con las últimas notas una repetición del principio de su canto anterior, en otra tonalidad. Pero ya están despiertos todos los ecos del paisaje y la melodía repercute y se multiplica con fuerza. Silvia, curiosa como una niña, se pone en pie y al lado de Armando se asoma apoyando en la balaustrada sus brazos esbeltos. ¿Qué es aquello? ¿Qué ven sus ojos en el cercano camino real que saliendo del bosque cruza el valle y sube serpenteando hasta la puerta de la señorial mansión? El tiempo ha retrocedido seis meses; en lugar del crepúsculo otoñal, los enamorados asisten a un crepúsculo de mayo; la masa de follaje muestra un verde infantil delicadísimo y los campos de trigo, esmaltados de amapolas se rizan como lagos de oro acariciados por la brisa primaveral. Por el camino avanza una numerosa cabalgata. Silvia, entonces prometida, viene en una carroza con sus padres, nobles de rancia estirpe, y con su séquito, a recibir el homenaje del dueño de su corazón, en una gran fiesta castellana. Armando ha salido a recibirla y ha besado su mano. Ante tantas personas, los enamorados no han podido hablar apenas; pero lo que se hubieran dicho, lo que sus corazones rebosan, lo está cantando el paisaje, las nubes nacaradas y rosadas, las aves, la brisa del bosque, el agua de los arroyos; y lo acompañan, sin saberlo quizá, las trompetas de la comitiva, cuyo toque de salutación es un himno al amor joven y puro de los protagonistas de la fiesta. Esta era la armonía que llenaba el ambiente y a la que ahora, desde la balaustrada de mármol tapizada de hiedras que el aire mece suavemente, unen sus voces Silvia y Armando.



"Lejos de romper el encanto, este himno glorioso lo hace más fuerte, y las sucesivas escenas de aquella velada inolvidable surgen ante los ojos de los enamorados en todo su mágico esplendor. La cabalgata penetra en el patio del castillo, y todas las damas y caballeros invitados a la fiesta pueblan los corredores y escaleras de piedra que es preciso atravesar para llegar al gran salón. Oyense risas y frases amables, y muy pronto se alcanza el rumor de los violines y las flautas que preludian entre los laureles traídos del bosque y los tapices traídos de Oriente que decoran la habitación al lado de los grandes muebles de roble esculpido y de los hermosos retratos de cruzados y de otros guerreros ilustres. Un vago ritmo de vals sostiene una melodía elegantísima que persiste, diluyéndose en

finos arabescos frescos y graciosos como risas femeninas, prometiendo emociones tiernas, alegrías exquisitas, dulces evocaciones.



"Pero Silvia y Armando llevan en sus pechos algo mejor; llevan un verdadero poema, y cuando en medio del bullicio de la fiesta consiguen aislarse en un rincón, todos aquellos ritmos y melodías vuelven a cantar para ellos solos el himno de sus amores, que Silvia entonó primero acompañándose con el laúd.



"Ahora no es ya la voz de la joven ni la de su amado las que dibujan aquella melodía: son las voces de todos los presentes acompañados por la orquesta, o, por lo menos, así lo creen los enamorados. Y el asunto de la canción son las promesas, las ilusiones, las legítimas esperanzas de sus corazones puros...

"De pronto callan todas las voces, menos la de la feliz enamorada y la visión entera de aquella fiesta, con sus guirnaldas de laureles, con su orquesta, con su brillante multitud de damas hermosas y ricamente ataviadas y de ilustres caballeros, desaparece, dejando a los jóvenes esposos solos en la terraza iluminada por los últimos rayos del sol poniente bajo el cielo de otoño, que pronto empezará a oscurecerse. Hay un momento de encanto exquisito, y el ritmo languidece como si quisiera adormecerse en un éxtasis delicioso... Tras de una vacilación de pocos compases, Armando entona de nuevo su canción favorita que, tranquila al principio, se hace muy pronto apasionada. Sólo que ahora, su amorosa vehemencia va a interrumpirse del modo más trágico e imprevisto.

"Arrastrada por el viento lejano, una nube como una gran ascua de oro ha descendido oscureciéndose hasta ocultar el sol poniente. El cielo ha cambiado de matiz en un instante y la tierra se ha envuelto en un velo gris que se espesa por momentos. El hermoso rostro de Silvia está blanco con la blancura de los grandes terrores. ¿Qué teme, qué presiente la tierna enamorada en la paz de su mansión, junto al esposo que la adora?

"Alzase repentinamente en el fondo del valle un torbellino de polvo y el viento, preñado de gruesas gotas azota



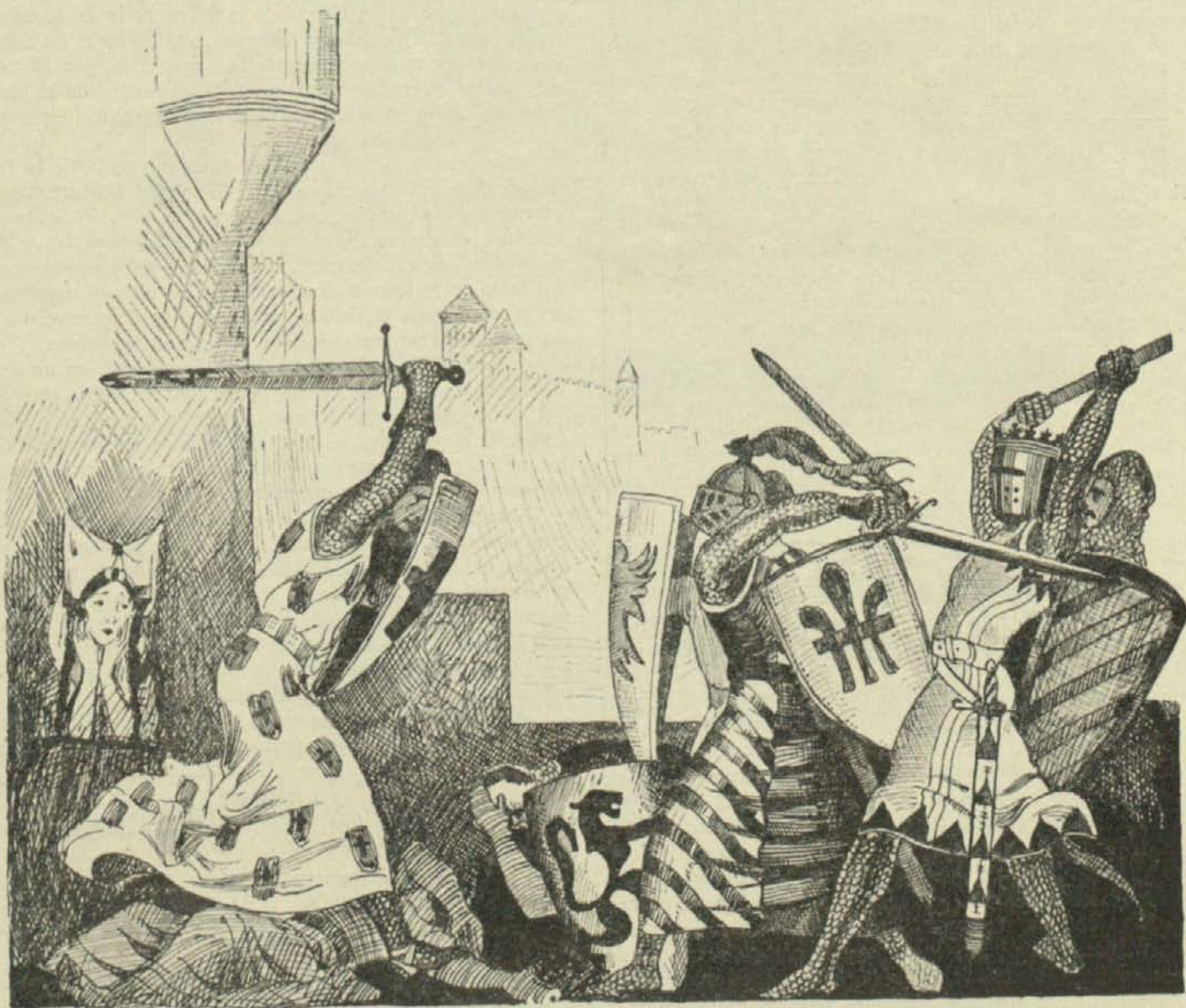
el bosque con violencia. Sobre las lejanas montañas cruza por el espacio la serpiente de fuego de un rayo que llena el panorama de un siniestro resplandor y retumba un trueno horrisono cuyos ecos se repiten entre los altos muros del castillo. Un cuervo enorme salva las almenas y pasa velozmente, rozando con sus alas negras la pareja de enamorados. Pero no se ha apagado aún el último eco de aquel estruendo cuando salta en mil pedazos la vidriera de colores que cerraba la terraza y seis hombres, con los rostros cubiertos por cascos de acero avanzan blandiendo sus espadas desnudas, cuyas hojas brillan al fulgor de un nuevo relámpago. A pesar de los cascos Silvia ha reconocido en el primero de aquellos enemigos al caballero desarmado por Armando y cuyo estandarte rojo y oro se conserva en la sala de banderas del castillo. He ahí lo que su joven corazón presentía. El cielo negro de vapores, cruzado por las serpientes de fuego de los rayos y lleno de los terribles acentos de la tormenta será un fondo digno de la tragedia.

"Sin un refugio donde poner a su amada a salvo de las garras de aquel feroz adversario, Armando alcanza de un salto su espada, que dejó al coger el laúd, y es tan terrible la expresión de sus ojos al desenvainarla que los seis

hombres, armados como lo están, y dispuestos a todo, retroceden. Un nuevo trueno ahoga el apóstrofe que el joven les dirige. No necesitaban oírlo para comprender. Ellos son seis; pero Armando, solo, vale por doce.

"De pronto, a un grito de su jefe, dos de los hombres se lanzan sobre Silvia. Armando atraviesa al primero con su espada y derriba al segundo, que se levanta con preserteza y se reúne con sus compañeros. La tormenta arrecia y sólo los relámpagos permiten ya ver la escena. Para evitar un ataque por la espalda, Armando se retira con su esposa a un rincón de la terraza, y comienza una lucha épica en la que su brazo tiene que defenderse y atacar a la vez a cinco brazos todos robustos y diestros en el manejo de las armas.

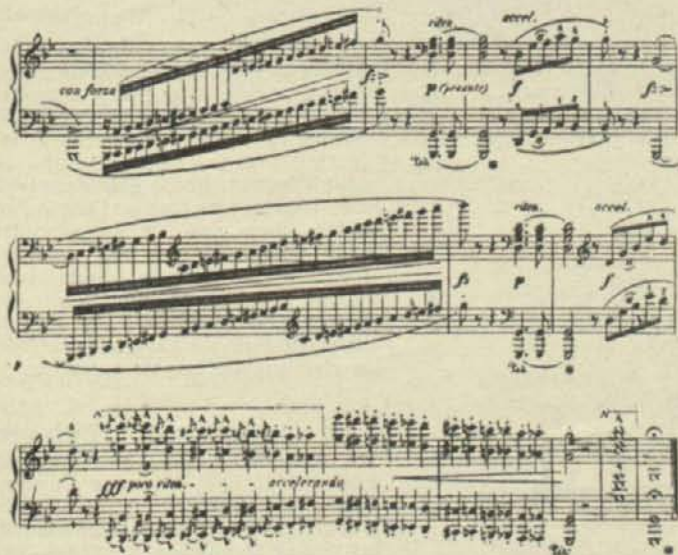
"Pero la razón está de su parte y, sobre todo, Dios no desoye la apasionada súplica que le dirige su compañera. Cuatro de los cinco adversarios ruedan, uno tras otro, por el suelo, mezclando su sangre con el agua de la tormenta, que el huracán lleva de un lado a otro. El que queda, el otro caballero y antiguo aspirante a la mano de Silvia, echa espuma por la boca, jurando que esta vez se ha de vengar. Armando sigue parando sus golpes hasta que, en el mo-



Cuatro de los cinco adversarios ruedan uno tras otro por el suelo

mento en que brilla un gran relámpago, enlaza su espada con la de su enemigo, y, como lo había hecho en otra ocasión, se la arranca de la mano haciéndola volar al otro lado de las almenas donde brilla por última vez antes de desaparecer en el abismo.

"De rodillas, Silvia implora a la Virgen, y su hermoso rostro parece el de una aparición. El enemigo desarmado se muerde los puños y vacila un momento ante la amenazadora espada de Armando; pero, aprovechando la oscuridad que sigue a un relámpago, se lanza sobre el valiente joven. Armando tira la espada y cogiendo al traidor por los hombros lo sacude violentamente y lo rechaza hasta las almenas. Al fulgor de otro relámpago, ve Silvia, sobre el fondo negro de las nubes, a su esposo erguido y con la mano en alto. Y su voz parece más sonora que los mismos truenos: "¡Pide perdón o te juro que sigues a tu espada!"



"Pero el otro, loco de furor, se precipita de nuevo sobre Armando, que vuelve a sacudirle con vigor redoblado, y, por segunda vez lo lanza contra las almenas: "¡Pide perdón, miserable, o no respondo de mí!"

"A un nuevo ataque de su adversario, Armando le coge por la cintura y levantándole en alto lo zarandea como si fuese un pelele y lo despide con hercúleo impulso fuera de la terraza. El cuerpo rebota sobre los contrafuertes del castillo, salta al otro lado del foso y desaparece en el fondo del valle..."

"Silvia se cubre el rostro horrorizada y, al descubrirlo, otro relámpago le muestra la trágica silueta de Armando que en pie sobre las almenas señala al abismo con una mano y al cielo con la otra como si quisiera invocar el testimonio de Dios sobre la justicia de su terrible castigo"

* * *

Cuando el maestro hubo ejecutado la cuádruple escala cromática y dado los dos golpes finales de la obra, su rostro estaba transfigurado por la visión que aun tenía ante sí. Todos los presentes, subyugados por la elocuencia de aquella hermosísima página chopiniana, permanecieron mudos por algunos segundos. El joven de la melena a lo Antón Rubinstein resumió en una frase la impresión general:

—¿Qué poema sería bastante grande para no caber en un alma de artista?



Un relámpago le muestra la trágica silueta de Armando

TIPIISMOS Y CURIOSIDADES

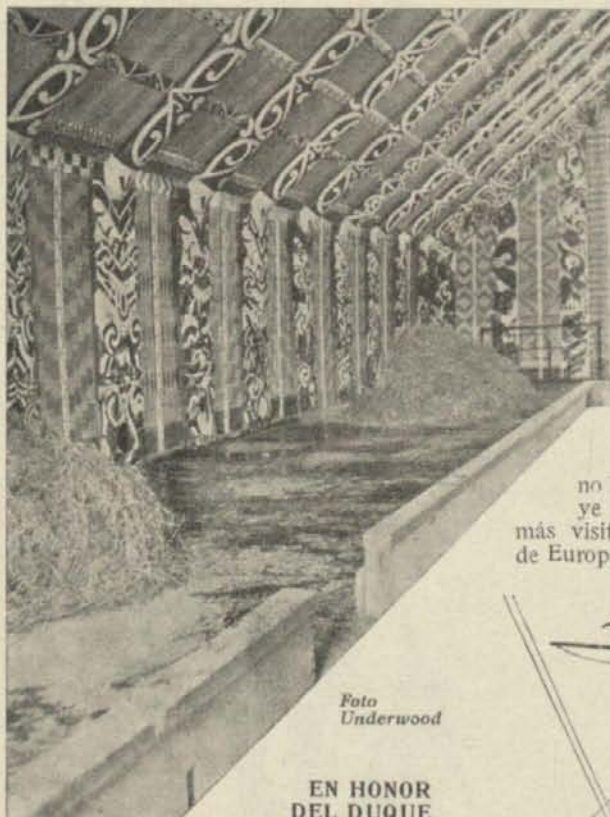


Foto Underwood

EN HONOR DEL DUQUE DE YORK.

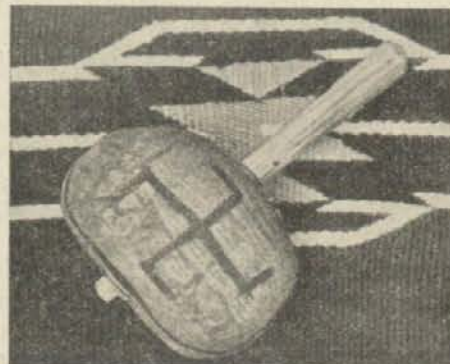
El duque de York ha visitado el buque escuela *Worcester*, en Greenhithe (Inglaterra) y entregado los premios merecidos por los alumnos que lo tripulan. La fotografía muestra uno de los ejercicios ejecutados en honor del ilustre visitante. Es sabido que en la marina de guerra inglesa abundan los acróbatas, pues los marineros tienen a gran honor saber hacer mucho más de lo indispensable para la maniobra. De aquí esta curiosa *apoteosis*, verdaderamente interesante y que a los profanos parecerá casi un número de circo.



EL FIN DE UNA FRAGATA CÉLEBRE.—La *Fama*, la célebre fragata que por espacio de cincuenta y tres años ha permanecido fija en el patio asfaltado del Royal Greenwich Hospital School, va a ser desmantelada por los pequeños marineros que allí se alojan y que han querido dar una muestra de buen humor al impresionarse esta fotografía. Un buque prisionero en un mar de asfalto es más triste que un león encerrado en una jaula.

INTERIOR DE UNA CASA MAORÍ.

Esta interesante construcción indígena de Nueva Zelanda contiene inestimables ejemplares del arte maorí. Afírmase que la historia, el folklore y la teología de aquel pueblo están labrados en las vigas superiores. Este edificio se usa aún como lugar de reunión de los indígenas, que celebran en él sus asambleas periódicas. La sección de la izquierda es un dormitorio; los montones de paja o heno sirven para cubrir el piso y recibir los lechos. El gobierno inglés ha ofrecido doscientas cincuenta y seis libras por esta casa indígena, oferta que no ha sido aceptada. Hoy constituye una de las curiosidades locales más visitadas por turistas y arqueólogos de Europa y de América.



(Foto Underwood)

SONAJERO INDIO.—Este objeto tan insignificante al parecer desempeña un papel importante como agente de paz y armonía en los hogares indios de Norte América. Parece que no hay esposo que pueda sostener su justa o injusta cólera ante uno de estos instrumentos graciosamente manejado por su esposa. Llámase en inglés *squaw rattle* y sus virtudes están aseguradas por una antigüedad considerable. Se confecciona con la vejiga de un animal salvaje, secada al sol y cubierta con piel de gamo, después de haberse encerrado en ella una docena de guijarrós.

UN VIOLONCELO CUBIERTO DE AUTÓGRAFOS.

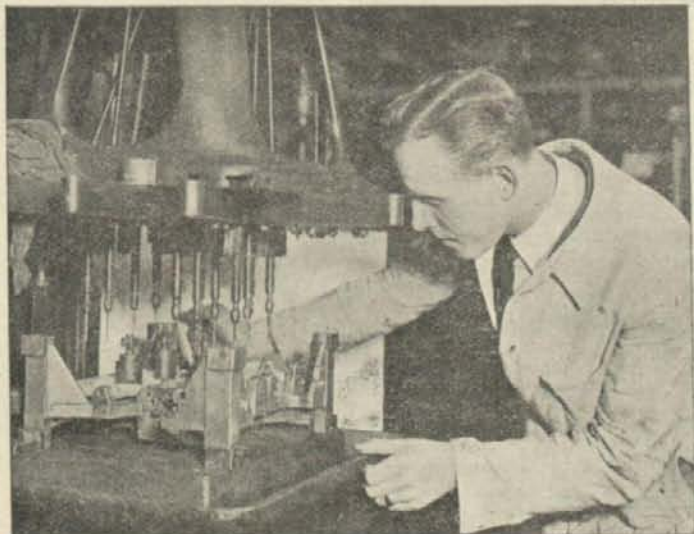
Este curioso instrumento que sostienen Barnum Bailey, a la izquierda, y Al. Barnum a la derecha, ha sido honrado con las firmas de muchos estadistas, actores, actrices y celebridades deportivas de Europa, lo que le da un valor singular entre los de su género. La fotografía ha sido obtenida en Nueva York.

Tales autógrafos, aunque desusados en un instrumento musical,

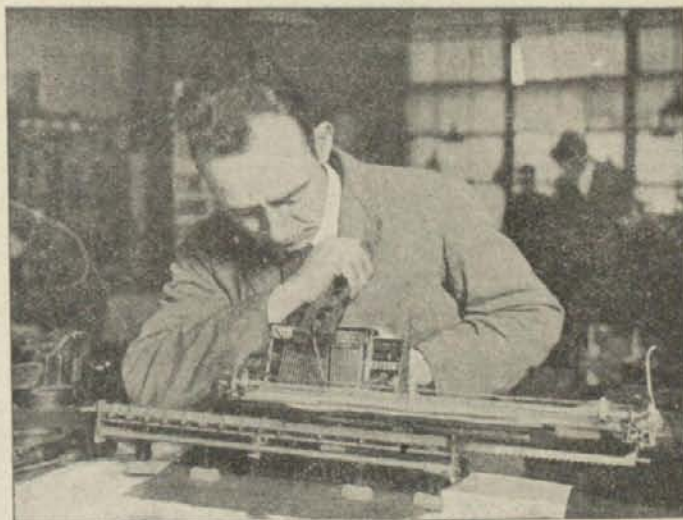


constituyen una interesante ejecutoria no sólo por la calidad de las firmas, sino porque dan fe de la peregrinación artística del célebre violoncelo. Sinceramente deseamos que desaparezca la poca madera que queda visible, bajo un nuevo aluvión de firmas.

LA MÁQUINA DE ESCRIBIR



Una moderna perforadora que practica simultáneamente y con precisión matemática, 16 agujeros en el bastidor de la máquina de escribir.



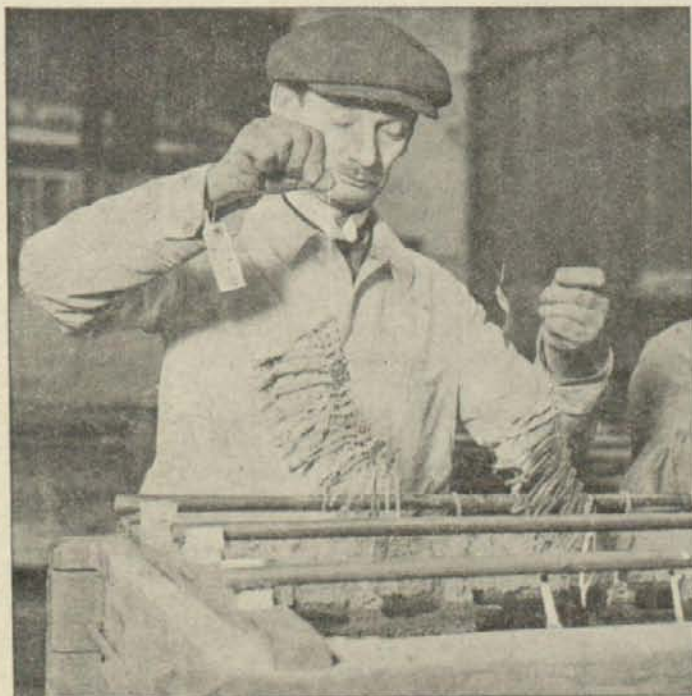
La máquina está ya casi terminada y un perito se encarga de alinear con exactitud matemática las 60 ó 100 tipos de la misma, realizando su puesta a punto definitiva.

LA máquina de escribir es algo indispensable en la vida moderna y casi una de las características de nuestro siglo. Paulatinamente nos hemos acostumbrado a sus ventajas, quizás sin darnos cuenta de la importancia de su generalización ni de las dificultades que debieron ser vencidas antes que pudiera ponerse al alcance de todos.

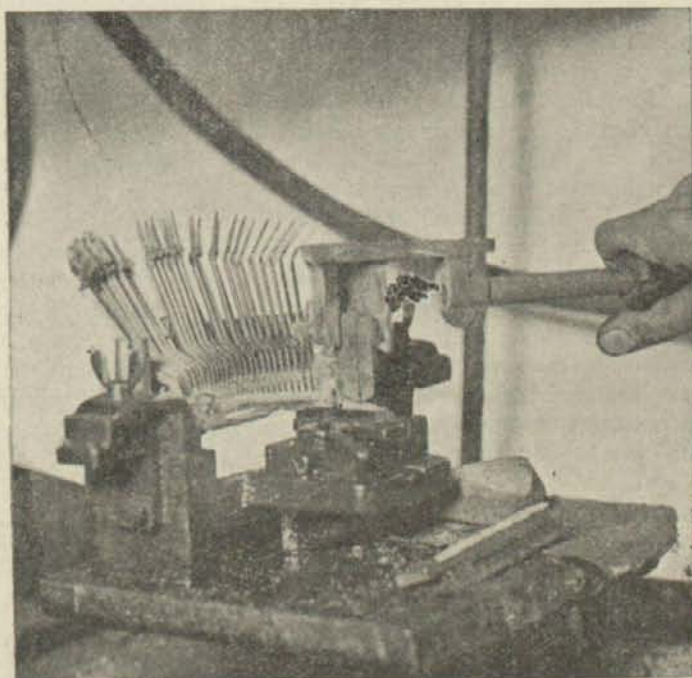
El siglo "maquinista" por excelencia no podía aceptar la escritura a mano, y la anuló de un modo casi absoluto. Los hábiles calígrafos, los pulcros pendolistas fueron rápidamente eclipsados por los fríos e impersonales "tipos" mecánicos que representaban una mayor claridad y uniformidad y, sobre todo, una notable economía de tiempo. Los tan solicitados

dependientes con buen carácter de letra fueron derrotados por los mecanógrafos, y en las modernas escuelas, la mecanografía substituyó algunos cursos de cartapacio, lo que significa otro triunfo de la mecánica y otra victoria de la tenacidad de unos buscadores que lucharon para imponer esta mejora.

El problema de la máquina de es-



Las simples palanquitas de los tipos y del teclado son de acero, especialmente fabricadas para dichas piezas, que a pesar de sus reducidas dimensiones resisten unos 50 kilos sin romperse. Dichas palanquitas son estampadas en prensas especiales y después níqueladas en baños de galvanoplastia, tal como muestra la foto.



El soldado de las letras o tipos en las palanquitas es operación delicada, realizada cuidadosamente por especialistas. La importancia de la misma se comprende dado el enorme trabajo a que están sometidos los tipos.



La máquina está lista

cribir fué un problema de técnica mecánica y un problema industrial, ya que, además de establecer un modelo de máquina que diera satisfacción, era necesario que todas las construidas poseyeran análogas cualidades y que su precio de coste poco elevado hiciera posible su rápida difusión. Ambos problemas fueron resueltos con eficacia, y hoy la máquina de escribir es algo tan generalizado que no es posible establecer justas estadísticas de las que se utilizan en el mundo entero, y es necesaria la actividad de múltiples fábricas para servir la demanda del mercado, generalización alcanzada en unos veinticinco años, ya que los anteriores ensayos de escritura mecánica no fueron más que tímidas e ineficaces pruebas.

La idea de escribir a máquina empezó a interesar a los inventores al final del siglo XVII, patentando la primera Henry Mills, en 1714. Los resultados fueron tan poco alentadores que no quedó rastro del proyecto de Mills ni se realizaron otras tentativas hasta el siglo XIX, en que una simpática prueba de amor al prójimo hizo posible la solución del inte-

resante problema. Pellegrino Turri, un hábil y experto aficionado a la mecánica, compadecido de la hija del conde Fantoni, que era ciega de nacimiento, se propuso estudiar y construir una máquina que le permitiera escribir su correspondencia, mitigando, en parte, el dolor de su desgracia.

La máquina dió, al parecer, entera satisfacción; pero, en aquel entonces, no se pensó en generalizarla comercialmente y, menos aún, en construirla en grandes cantidades.

Lo que el sentimental Pellegrino Turri no pensó, fué luego la idea de otros, y se hallaron nuevas soluciones del problema, no con el exclusivo objeto de mejorar la condición de los ciegos, sino para hacer más pulcra y regular la correspondencia.

En 1833, Progin, de Marsella, construyó una máquina, algo primitiva, pero fundándose en un principio que luego se ha generalizado en los modelos modernos, siendo Burt y Charles Thurber los primeros que realizaron afortunados ensayos en los Estados Unidos.

Durante varios años se prodigaron los proyectos de nuevas máquinas, pero hasta cerca del año 1880 no apareció la máquina de escribir que puede considerarse como origen de los modernos y definitivos modelos.

Dicha máquina fué proyectada por los ingenieros Byron, Brooks, Densmore, Sholes y Yost y construida en los talleres "Remington". Fué detenidamente ensayada y modificada por sus inventores, iniciándose, en realidad, desde aquel momento la industria de la máquina de escribir en los Estados Unidos. En un solo año se registraron 30 nuevos modelos, habiéndose llegado a los 600 modelos al finalizar el año 1915.

Sucesivos perfeccionamientos aportados a las primeras máquinas y una organización y *utilaje* notablemente mejorados, en las fábricas, han hecho posible la rápida popularidad de la máquina de escribir, que se ha impuesto como cosa indispensable en la vida moderna.

MEDIA DOCENA DE FUTUROS CAMPEONES



Son bien conocidos los méritos de los perros policías, cuyo olfato y arrojo tan buenos servicios prestan en beneficio de la sociedad. Los que ocupan esta pequeña cama son hijos de dos campeones célebres en Long Island (Nueva York), llamados *Flora* (el macho) y *Rolanda* (la hembra). El dueño de toda esta familia canina, Adolfo Zachmann, tiene una hija de once años de edad, Juanita, que siente por los animalitos una explicable ternura. Para demostrarlo, facilitando, además, la estimación a simple vista del tamaño de sus protegidos, se ha hecho fotografiar en su compañía.

Hay todos los motivos para creer que estos seis futuros policías han heredado las notabilísimas aptitudes de sus progenitores; pero, aunque así no fuese, su simpatísimo aspecto bastará para que merezcan el interés de nuestros lectores.

Los ladrones, los monederos falsos y los criminales de toda especie, pueden aún pasar impunemente ante los hociquillos de estas seis graciosas criaturas. No nos atreveríamos a decir otro tanto de los ratoncillos de todo pelaje y de modelado valor personal, y ¿quién sabe si por efecto del misterioso poder del instinto eno serían castigados con especial saña los sospechosos de algún desaguisado cometido en la despensa? Todas las circunstancias agravantes suelen darse en estos casos: nocturnidad, escalo, alevosía, y, si se trata de un buen queso, ensañamiento... ¿Con qué ojos mirarían estos seis cachorros de pura raza al ratón sorprendido *in fraganti* ante el mencionado queso, o en la caja de las galletas para el té? No teniendo palabras para expresarlo, lamentamos no poseer otra fotografía relativa a tal escena.

EL ÉXITO DE VENTA DE

REVISTA DE ORO

*asegura el éxito de eficacia de la
publicidad inserta en sus páginas*

CÓMO SE IBA A AMÉRICA HACE CIEN AÑOS

POR EMERENCIANO ROIG

EN el año 1830 del siglo pasado el puerto de Barcelona era ya un puerto comercial de mucha importancia. Como ahora, era el primero de la nación, y uno de los más importantes del Mediterráneo.

Era de menores dimensiones, si se le compara con el actual. Se reducía a una rada, limitada de un lado por el Morrot y la muralla tendida entre las actuales Plazas de la Paz y de Antonio López, y del otro por la Barceloneta, en cuyo extremo se erguía la farola, cuya torre puede verse actualmente junto a la playa de Pescadores.

El tráfico de aquel tiempo era muy característico. Lo sostenían buques de vela; los buques de vapor eran muy raros, por causa de que su sistema propulsor no había adquirido aún el suficiente perfeccionamiento para poder competir con los buques veleros. En nuestro puerto puede decirse que solamente se veían por entonces barcos de velas, entre ellos místicos y jabeques mallorquines, que importaban ganado y productos agrícolas, y faluchos catalanes y valencianos. Los primeros sustituían a los actuales ferrocarriles de la costa, embarcando en nuestro puerto productos alimenticios y manufacturados, que después de un breve viaje desembarcaban en los pueblos de la costa. Los buques valencianos permitían a los barceloneses de antaño el poder saborear los ricos productos de la huerta de Valencia. Entraban también pailebotes que venían de Canarias cargados de coloniales; y veleros que hacían escala en nuestro puerto o venían de arribada, llevando cargamentos de maderas, aros de pipería, duelas, que, procedentes de los puertos de levante, llevaban consignados a los puertos andaluces o del norte de España. De todos los veleros que frecuentaban nuestro puerto, los más interesantes eran los de Masnou, Vilasar, Arenys y Sitges, que hacían viajes a las Antillas llevando pasaje y carga. Todos atracaban a la típica "Riva", de la Barceloneta. Allí se veían grandes fragatas, bric-barcas y bergantines, que mostraban sus proas adornadas



Bergantin-goleta «Ocala» (actualmente se llama «Angela», de la matrícula de Barcelona y es propiedad de la casa Mallot). Fue construido en Blanes en el año 1871. Fue dedicado antiguamente a la travesía de Barcelona a las Antillas y a la Argentina

con los típicos mascarones, y los escobenes de donde pendían de gruesas cadenas las pesadas áncoras.

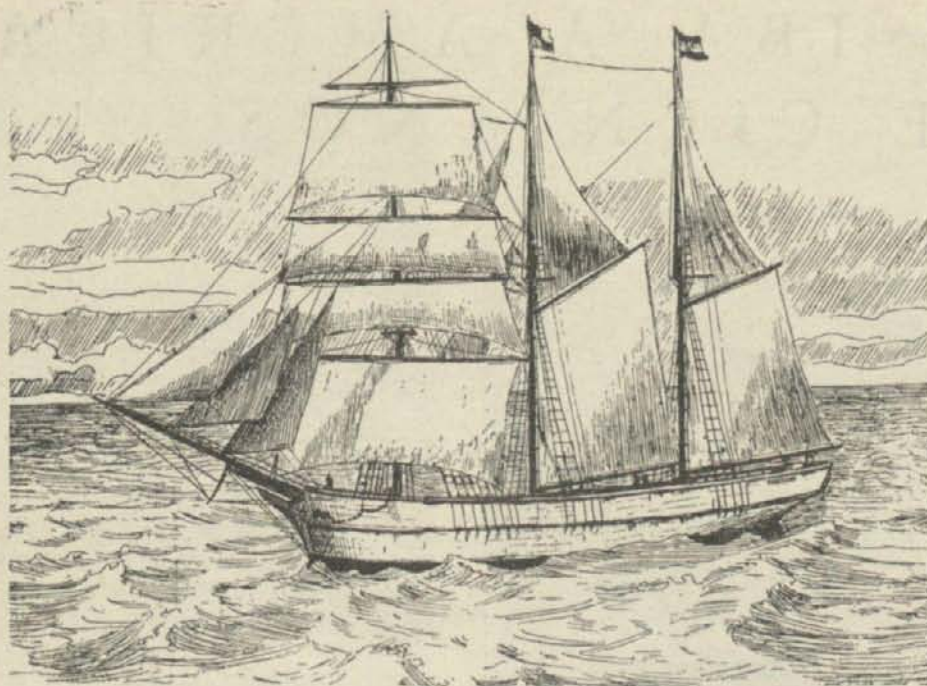
Los veleros, que entonces eran el alma del gran tráfico comercial que existía entre nuestro puerto y Las Antillas, eran todos de construcción catalana. Procedían de los entonces famosos astilleros de Masnou, Arenys de Mar, Blanes y San Feliu de Guíxols. Eran unas naves de unas 500 toneladas de registro, de corte muy esbelto, de sólida construcción, de grandes condiciones marinerías para la navegación, por lo que merecían en los registros marítimos, sobre todo los

buques construidos en Blanes, las más altas clasificaciones. Estos navíos competían entonces con los procedentes de los más afamados astilleros ingleses, italianos y americanos, que tuvieron antiguamente justo renombre.

Las mercancías que actualmente llenan las bodegas de los grandes Cargo-Boats, Trasatlánticos, y Steamers las llevaban entonces nuestros valientes veleros a través del Atlántico, desafiando tempestades, temporales, ciclones y equinoccios, y llevando a bordo un puñado de héroes. Los veleros españoles nos traían de Cuba y Puerto Rico sus bodegas repletas de azúcar de caña, ron, exquisitos cafés; de Buenos Aires, pieles, pezuñas y sebos; de Inglaterra hulla para nuestras escasas fábricas del llano de Barcelona; de Baltimore, petróleo envasado en barriles, para alimentar los quinqués, que antaño constituían la última palabra en materia de alumbrado; de América Central cacao, con el que se confeccionaba el chocolate hecho a la piedra, en las manufacturas ochocentistas barcelonesas. La particularidad de los cargamentos mencionados era lo reducido de los fletes que traía cada buque, dándose el caso verdaderamente curioso, de que se necesitaban más de quince veleros de 200 toneladas, para transportar un cargamento de algodón o petróleo equivalente al que transporta un gran Cargo Boat moderno de 3.000 toneladas de registro bruto.

Del movimiento de buques que se registraba antiguamente en nuestro puerto, el caso más típico y pintoresco era la salida del velero con carga y pasaje para América. Eran buques corrientes, con la única particularidad de que tenían algunos camarotes habilitados para el pasaje. Los veleros más populares de entonces eran, la Corbeta "Nueva Teresa Cubana", la Bric-barca "Borinquen", los Bergantines "Panchita Ros", "Comercio" y "Nacional". Eran propiedad de navieros naturales de Sitges, pero los buques estaban matriculados en Barcelona, donde tenían sus casas consignatarias.

El día que partía el velero con rum-



La elegante silueta del velero recorta el azul de cielo y mar con una blanca mancha graciosa

bo a las Antillas, se le veía amarrado al muelle de la "Riva", hundido por el peso del cargamento almacenado en sus bodegas, con las velas atadas a las vergas, botolón, estais y pico, a punto de maniobra. Coronando la arboladura, se veían tres banderas: la del armador, la de la matrícula y la de la nación.

Por un tablón tendido entre el buque y el muelle, empezaban a pasar los tripulantes, llevando a cuestras su equipaje, unas cajas de madera blanca sin pintar, con su correspondiente cerrojo, del tamaño de un baul corriente.

El capitán del buque, y los pasajeros de primera llegaban en coche. Finalmente, se paraba junto al velero el coche correo, lleno de sacas de correspondencia destinadas a Ultramar. En el vehículo venían también unos agentes de la aduana nacional, que entonces se cuidaban del servicio postal. Ellos se encargaban de entregar las sacas al capitán del buque, que tomaba nota de ellas en el libro de registros de a bordo. Cumplido este requisito, las sacas eran colocadas en un sitio reservado de la bodega, y convenientemente aisladas del cargamento de la nave.

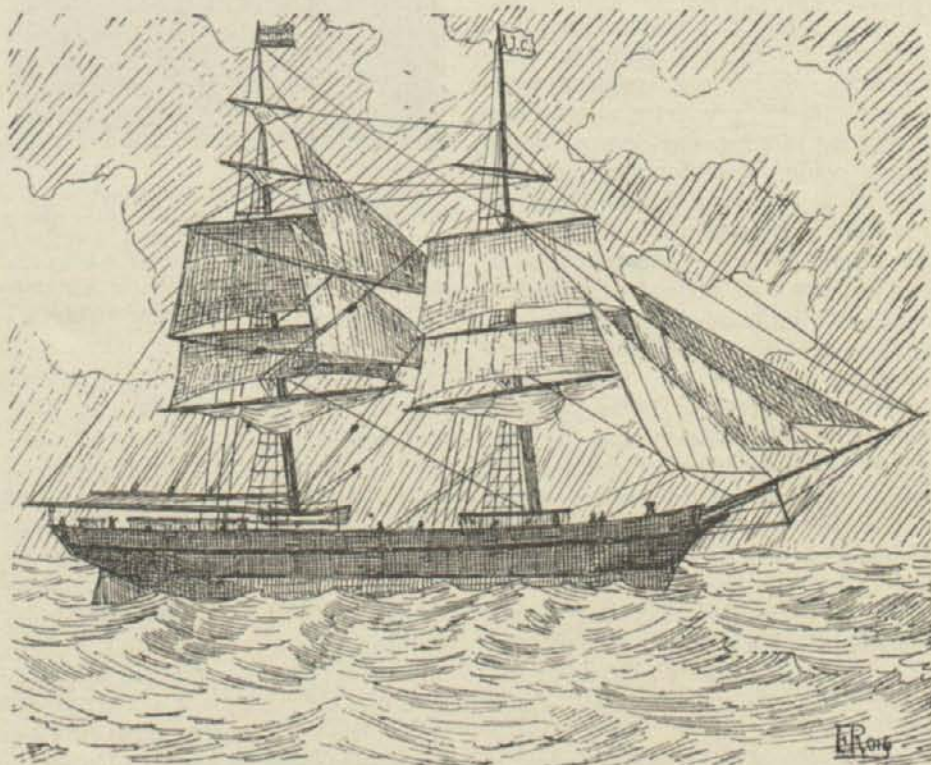
Era costumbre entonces que los deudos de los viajeros se trasladasen a bordo del navío a despedir a los viajeros. Mientras el buque salía del puerto, se celebraba a bordo un banquete de despedida. Cuando el barco estaba fuera del puerto, y en las proximidades de la desembocadura del

Llobregat, los deudos desembarcaban, y regresaban a tierra en las lanchas de los prácticos. Desde los botes daban a los viajeros el último adiós, lleno de emoción y lágrimas.

El velero más popular de aquella época, fué el ya mencionado "Nueva Teresa Cubana", propiedad de los señores Massó Sabater. Era un buque de muy buenas condiciones marineras

y tenía cierto confort en sus camarotes. El pasaje de primera, pagaba por un viaje de Barcelona a La Habana 600 pesetas, comprendiendo en esta cantidad el alojamiento y la manutención, haciendo vida común con el capitán y los pilotos y agregados. Estos pasajeros disponían de un comedor de reducidas dimensiones, iluminado por la escasa luz que entraba por una claraboya. En la estancia había una mesa para unos ocho comensales. De noche, el comedor se iluminaba con un farol de petróleo, amparado por una especie de jaula de alambre grueso y dorado. Este departamento, a más de servir de comedor, era el sitio donde se conversaba y fumaba, sobre todo de noche y cuando hacía mal tiempo. Comunicaba con los camarotes. Eran también estos de reducidas proporciones y su mueblaje se reducía a una litera, un lavabo, un banco y un colgador. Una claridad vaga inundaba la pequeña estancia, filtrándose por una abertura redonda provista de un vidrio muy grueso.

La manutención del pasaje de primera consistía en un desayuno, del llamado entre los navegantes de antaño *Café de Popa*, que era una infusión de café de Puerto Rico, negra, concentrada y aromática. En él, los pasajeros mojaban, durante los primeros días del viaje, pan tostado o tier-



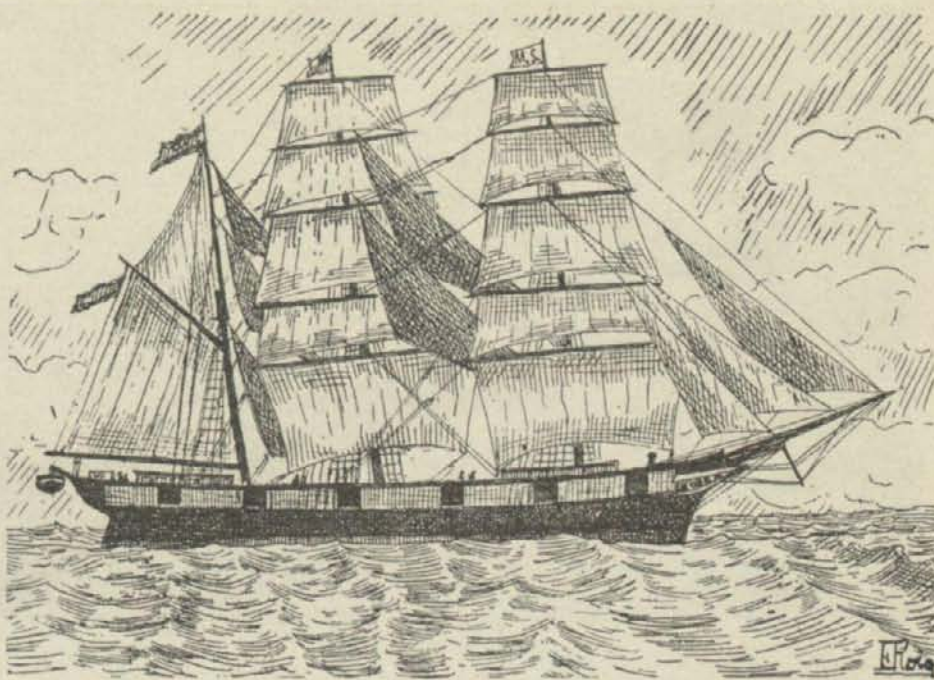
Las complicadas maniobras para armar el velamen, comunican al buque múltiples aspectos variados.

no, comprado en la última escala del buque. Cuando este alimento se acababa, se hacía uso de galleta de primera calidad, que los proveedores de galleta regalaban a los capitanes de los veleros. Para comer, se daba un guisado de garbanzos o judías y un plato de bacalao o pez palo estofado o condimentado típicamente con ajo y aceite. Para postres, churros, higos secos, nueces y almendras secas. Los domingos, se mataba algún cabrito o gallina, con lo que las comidas ganaban en calidad, y se les quitaba la monotonía de la semana.

Los veleros mencionados, a más del pasaje de primera, admitían también pasaje de tercera. El pasaje en clase económica, costaba desde Barcelona a Cuba 300 pesetas; comprendía cámara y manutención, y la vida se hacía en común con la tripulación. Disponía de unas literas instaladas a proa, en el extremo delantero de la bodega. Comían, cuando el tiempo era bueno, en la cubierta, y si era malo, bajo el castillo de proa.

La manutención del pasaje de tercera consistía en un desayuno del café llamado *Café de Proa*, que era un café claro, ligero y poco aromático, que se hacía con los residuos del café de popa que tomaban el capitán y los pasajeros de cámara. En él mojaban galleta ordinaria. Para almorzar y cenar los tripulantes y pasajeros de tercera comían un puchero compuesto de arroz, garbanzos, tasa-jo y un entrante de bacalao o pez palo con habichuelas. Estos guisados los comían en una fuente común. En ella los comensales metían su tenedor o cuchara, cogiendo cada uno la porción de comida que tenía delante de sí. Si los veleros encontraban calma en alta mar, calaban unos aparejos parecidos a los boliches, llamados en la costa catalana *curricants*, con los que se pescaban atunes, dorados y albacoros. Si las pescas eran afortunadas, había alegría a bordo, pues la manutención era variada. El atún se comía con arroz a la marinera y con *all i oli*. Si la pesca era abundante, parte del producto se escabechaba y había para todo el viaje.

En los viajes en buques de vela el pasaje se aburría soberanamente. Al cabo de unos días de viaje desde la salida del puerto de origen, los pasajeros se habían comunicado mutuamente todo cuanto podían decirse. Pasados estos días, los viajeros se entretenían ayudando a la marinería a remendar velas, retorcer cuerdas y



Con todo el aparato de su velamen desplegado, el buque de antaño volaba sobre las olas sin miedo a la tempestad.

jarcias, y componer aparejos de maniobras; mirando cómo los marineros hacían el baldeo y las maniobras de las vergas, foques y estais; distrayéndose viendo cómo el carpintero de rivera o *mestre d'aixa* componía una pieza de la orla, o calafateaba la junta de las piezas de la lancha. Si llovía o hacía mal tiempo, de suerte que los pasajeros de primera no podían permanecer bajo el toldo de cubierta, bajaban al comedor del bergantín y con permiso del capitán improvisaban unas partidas de julepe, o manilla, partidas inocentes que permitía la autoridad de a bordo, pues los juegos de azar estaban rigurosamente prohibidos a bordo de las naves de vela.

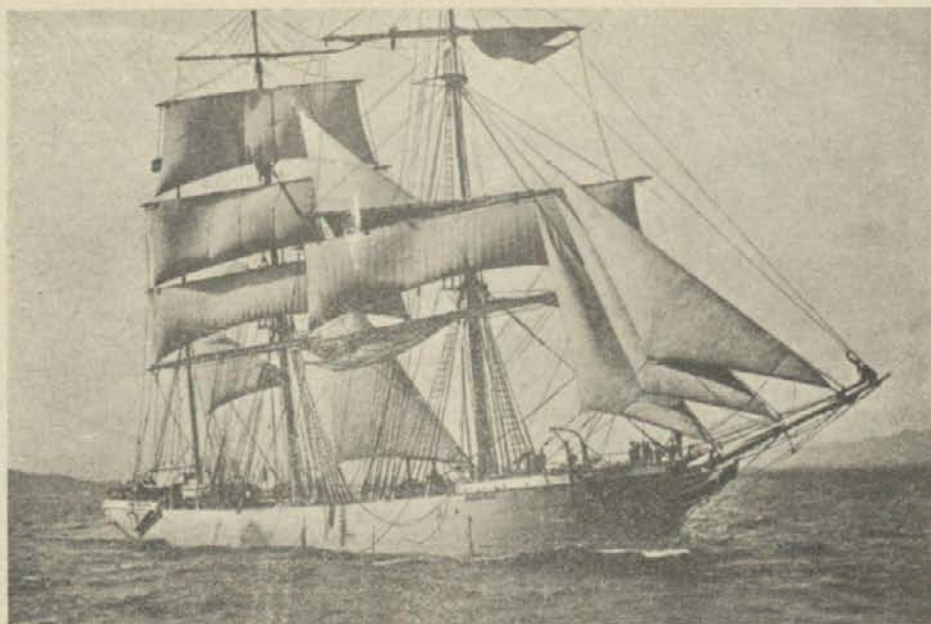
Muchas veces se daba el caso de ver a los pasajeros solos junto a la orla fumando y con la vista perdida en el horizonte. Se les veía pensativos y taciturnos. Por su mente cruzaban ideas sobre la fecha probable en que el velero anclaría en el puerto de destino, sobre los planes del negocio que pensaban desarrollar una vez llegados a tierras antillanas, sobre las probabilidades de éxito que les alentaban.

Los viajes en naves veleras tenían sus alicientes y contratiempos. En todos los viajes se encontraban calmas, que a veces duraban dos semanas, y que eran la desesperación de los viajeros. En aquella situación, el navío estaba quieto, como si estuviese fondeado en medio del Atlántico. A este

contratiempo se añadía el vaivén del buque a causa de las olas bajas y largas, características del mar de fondo, que llenaban el Océano. A causa del balanceo del buque, las vergas chocaban continuamente con los mástiles, produciendo un *ñic-ñac* monótono y pesado, que se hacía insoportable para los viajeros, pues no les dejaba dormir, descansar, ni estar tranquilos.

A las calmas sucedían generalmente borrascas o tempestades que levantaban un gran oleaje, el cual, después de deshacerse con furia contra la borda del navío, barría la cubierta. Las ráfagas del viento, al dar contra la arboladura, cordaje, y velamen, producían un ruido sordo, áspero e imponente, como un concierto infernal. Estos temporales iban seguidos de rayos y truenos ensordecedores, que parecían que iban a acabar con todo. En estas circunstancias los pasajeros, poco acostumbrados a los peligros del mar, se encerraban en sus camarotes, y allí, en los momentos de peligro, se acordaban de sus deudos, se encomendaban al Cielo, y prometían un exvoto si llegaban a su destino sanos y salvos.

Estos contratiempos tenían sus compensaciones. Si después de unos días de calma el velero encontraba vientos favorables, hacían una buena *empopada*, que permitía al navío en una buena tirada recuperar el tiempo perdido. En este caso los pasajeros se entusiasmaban, olvidaban las penali-



Corbeta «Joaquín Pujol», propiedad de la casa barcelonesa Hija de Joaquín Pujol. Es de construcción inglesa. El casco es de hierro. Desplaza 3 000 toneladas de arque. Antiguamente se dedicó al transporte de pasajeros entre Inglaterra y Australia. También llevaba carga. Actualmente está fondeado en nuestro puerto.

dades pasadas, y todo era alabar los viajes marítimos, los buques que navegaban y el mar que separa tanto las tierras queridas.

También constituía un gran atractivo de aquellos viajes el encontrar buques en alta mar, con los cuales se hacían los saludos reglamentarios por medio del telégrafo internacional de banderas, preguntándose mutuamente el nombre de la nave, su procedencia, destino y cargamento. La satisfacción se trocaba en alegría cuando la nave que se encontraba resultaba ser española, y más aún si del mismo puerto y de la misma casa armadora.

Pero la impresión más agradable se recibía cuando el capitán, después de haber explorado el horizonte con el catalejo, exclamaba: "¡Tierra!..." Los pasajeros, al oír la palabra anhelada, presurosos le quitaban de las manos el aparato óptico, y encarándolo al horizonte veían como una purísima línea más oscura que definía más netamente la separación entre cielo y mar. Pasado algún tiempo, al hacer nuevas observaciones, la línea aparecía más ancha y vigorosa. Al anochecer, aparecía en el horizonte una lucecita pequeña blanca, que

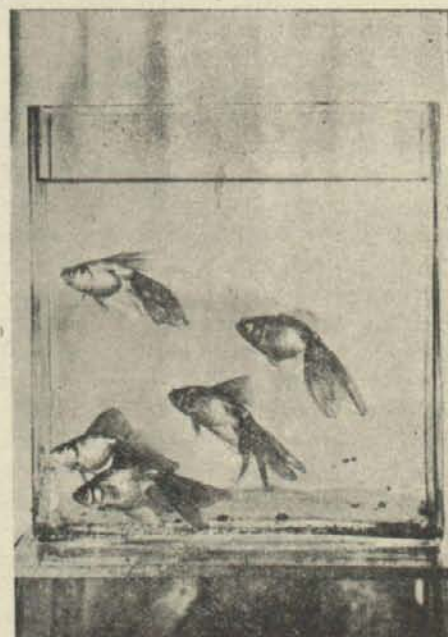
parpadeaba rítmicamente. Era el primer faro que anunciaba a los navegantes la tierra americana. La impresión de ver tierra por primera vez, después de un viaje de tres meses, era una de las más intensas y agradables del viajero, de esas que nunca se olvidan.

A la mañana siguiente, ya el velero navegaba a lo largo de la costa cubana. Costeando la Gran Antilla, no tardaba en llegar al puerto de destino: una bahía natural repleta de veleros de todas clases y portes, y que tenía por fondo una población blanca y risueña, como todas las de la costa cubana.

Y mientras el velero, corbeta o bergantín, entraba en el puerto y amarraba, el pasaje saboreaba uno de los placeres más intensos de su vida: el haber llegado felizmente al término del viaje, sin novedad y sin ningún contratiempo; el poder mandar noticias a la familia notificando el feliz arribo a América; el ver ante sus ojos una tierra prometida, que brindaba al viajero un feliz retiro para la vejez en su pueblo natal, en justa recompensa a una vida larga de negocios, llena de privaciones, contrariedades, y trabajos.

PECES EXÓTICOS

Si las damas elegantes se enorgullecen de poder mostrar a sus amistades los más raros ejemplares de perros exóticos ¿por qué no ha de ser también de buen tono poblar las peceras con extrañas criaturas procedentes de los ríos y de los mares más remotos? La simple inspección de la adjunta fotografía revela en el acto la superioridad de los peces orientales sobre sus compatriotas caninos, desde el punto de vista estético, que es el más importante tratándose de animales de adorno. En lugar de los horribles hocicos chatos y de las frentes inverosímiles de ciertos perros de Oriente, estos pececillos nos muestran sus caras brillantes como un metal bruñido y sus colas vaporosas como el tul con que se adornan las mujeres. Su aspecto no puede ser más amable y, aunque en la fotografía que ofrecemos a nuestros lectores, se obstinan en permanecer inmóviles es fácil imaginar la gracia de sus evolucio-



nes en un amplio acuario, especialmente si les da el sol.

Estos curiosísimos ejemplares son japoneses y se exhiben en Londres, en un establecimiento especializado en esta industria. A su lado puede admirar el visitante peces de otras muchas especies procedentes de los países tropicales y conservados, muchos de ellos, en estancias caldeadas. La alimentación de estos animales es variadísima y comprende desde las moscas secas hasta la carne cruda.

El interés que merecen estos peces crecerá si se considera que está cundiendo la moda de los acuarios pendientes de cadenas doradas o de cordones de seda de los colores que mejor armonicen con el tapizado y mobiliario.

Subscríbase a

REVISTA DE ORO

*La Revista más barata y
más interesante de España*

IMPORTANTES DESCUBRIMIENTOS PALEONTOLÓGICOS

HUEVOS DE DINOSAURIOS



La expedición norteamericana el día de la partida. La expedición de regreso la completaban más de cien camellos cargados

Dos años atrás llamó poderosamente la atención entre los paleontólogos de todo el mundo, el sensacional descubrimiento realizado por la expedición norteamericana de H. E. Hoshorn en el desierto de Gobi, en la Mongolia.

Tratábase nada menos que del descubrimiento insólito de un regular número de huevos de *Dinosaurios*, cuya antigüedad se calcula en diez millones de años según el parecer de los que han intervenido en su estudio.

Recientemente nuevos estudios sobre el terreno han aumentado la importancia de tales descubrimientos que se han enriquecido con los de otros parajes donde existen lechos fosilíferos de animales antediluvianos petrificados.

Estos nuevos descubrimientos dan otra vez actualidad al tema que, como hemos dicho, ha constituido entre los hombres de ciencia un verdadero acontecimiento.

Es sabido que en la Edad Media de la Tierra, o sea en los períodos Jurásico y Cretácico inferior, los lagartos de grandes dimensiones eran

monstruos que abundaban, tanto en los mares como en la tierra y en los aires, tal como lo atestiguan los diversos descubrimientos hechos en América, África y también en Europa, en las capas geológicas correspondientes a aquellas épocas.

Algunos de estos ejemplares encontrados en Europa figuran en el Museo de Historia Natural de Bruselas, cuya sala de los *Iguanodontes* es de un efecto imponente. Estos ejemplares, que proceden de las minas de carbón de Santa Bárbara del departamento de Hainaut, en los terrenos infracretácicos de Wealdic, fueron descubiertos entre las capas arcillosas, a 350 metros de profundidad. Como consecuencia de estos descubrimientos se practicaron allí mismo, metódicamente, grandes excavaciones que dieron por resultado la obtención de una veintena de nuevos ejemplares, diez de los cuales, absolutamente enteros, son los que figuran en las salas del citado museo. Corresponden estos ejemplares a dos diversas especies que son, el *Iguanodon Bernissartensis* que es el de mayor tamaño, y el *Iguanodon Mantelli* de dimensiones más pequeñas.

En estos trabajos, además de tales ejemplares, se obtuvieron 2.000 piezas de restos esqueléticos y 4.000 impresiones vegetales. Este gran número de *saurios* en un determinado lugar, se explica porque las aguas los



Mr. Roy Chapman, jefe de la expedición, dando de beber a uno de los burros que iban en la expedición



Conserve
la belleza
del peinado
afeitándose la nuca con

Rosaniel

que permite prescindir del empleo de navajas y maquinillas que irritan la piel de la nuca y no la dejan perfectamente limpia de pelo. No hay nada tan feo como el cabello cortado cuando la nuca está sombreada de pelos que renacen.

Rosaniel

resuelve este problema de elegancia y representa tal comodidad y economía, que se ha hecho imprescindible en todo tocador. Usted misma en su casa, sin molestia, puede tener siempre la nuca como al salir del mejor peluquero.



ROSANIEL se vende en las buenas Perfumerías a 10 pías. fresco para 25/30 aplicaciones. - Concesionarios: FRANCE EUROPE, Via Layetana, 21 - BARCELONA.



PIANOS-PIANOLA

CONTADO - PLAZOS - ALQUILER

Buenaes, 5
BARCELONA



Mr. Roy Chapman entregado a sus trabajos de exploración continua

fueron transportando allí. En su posición natural, que es tal como se han instalado en el museo de Bruselas, miden estos animales diez metros de longitud por cinco de altura. Por la configuración de su dentadura pudo deducirse que eran herbívoros, del orden de los *Dinosaurios*, esto es, que se alimentaban en los parajes donde abundaba la vegetación que más tarde fué carbonizada con las inundaciones que fueron cubriéndola hasta formar la actual cuenca carbonífera de Bernissart.

Estos colosales animales no son todavía los *Saurios* más grandes. Había otros lagartos de mayor ferocidad, que llegaban a 30 metros de longitud. Existen algunos ejemplares que fueron excavados en el Tendaguru, antigua colonia alemana del África Oriental.

Con tales descubrimientos de antemano y estudiadas por el profesor H. E. Hosborn, director del Museo de Historia Natural de Norteamérica, las formaciones de la Mongolia, sospechó el citado profesor que en aquellas lejanas tierras asiáticas se podían hacer importantes descubrimientos paleontológicos, y mayormente dado el clima bien apropiado para conservar en buen estado las petrificaciones de los restos esqueléticos en los arenales.

Expuesta la idea de una expedición científica a aquellas tierras, el proyecto del sabio americano fué acogido con gran entusiasmo, y pronto las corporaciones científicas y los mecenas

lo protegieron tan espléndidamente que a los pocos meses pudo salir de América la primera expedición científica para excavar en tierras de la Mongolia los lechos fosilíferos.

Tomaron parte activa en esta excursión paleontológica, los sabios americanos Hosborn, Andrews y Granger. Personalmente dirigieron los trabajos, siendo acordado que la expedición preliminar fuese a través del desierto de Gobi y en dos direcciones distintas a fin de poder determinar los sitios donde podrían encontrarse lechos fosilíferos de animales petrificados. Una vez hecho el reconocimiento general del desierto y ya completamente orientados, se organizó enseguida la expedición principal, o sea la tercera, que se puso en marcha según la organización de Roy Chapman Andrews. Constituían la expedición, además del personal científico principal y subalterno, de los ayudantes, criados, guías y encargados de los animales de carga, tres automóviles, dos camiones, setenta camellos y algunos mulos y burros acostumbrados a las marchas por el desierto; es decir una verdadera población ambulante, cuya importancia puede deducirse de la fotografía que publicamos, en la cual sólo se ve una mínima parte de esta colosal caravana.

Empezados ya los definitivos trabajos de excavación, fué en la región de Urga donde se obtuvieron las primeras petrificaciones de animales. Explorada esta parte, la caravana siguió

penetrando hacia el centro del desierto hasta llegar a un lugar desconocido que ni siquiera figuraba en el mapa, cuya distancia de Pekín, es de unos 1.200 kilómetros en línea recta. Durante cuatro semanas se hicieron en esta nueva región grandes excavaciones que afortunadamente dieron por resultado el descubrimiento de grandes cantidades de animales fosilizados.

La campaña en esta región fué durísima. La distancia enorme de todo centro de población unida a lo inhospitalario del terreno, sin agua ni vegetación, dificultó considerablemente los trabajos de la expedición, que gracias a los felices resultados obtenidos y a una buena disciplina entre el personal, que especialmente en lo que se refiere a la alimentación tuvo que ser férrea, se mantuvo la moral durante estas cuatro largas semanas en las que sólo escaseó el agua.

El resultado definitivo de todas las excavaciones fué la obtención de nueve toneladas de huesos fosilizados. Para su conservación — pues con el traqueteo era fácil que se rompieran o desmenuzaran — en el mismo lugar del hallazgo fueron preparados, recubriéndolos de una capa de harina mojada, embalándolos finalmente en cajas apropiadas, cuyos vacíos se llenaban con pelo de camello.

Lo más notable e interesante de todos estos hallazgos que durante muchos años darán qué hacer a la paleontología, es sin duda el descubrimiento insólito de un regular número de huevos de esta clase de saurios.

No se sabía aún con certeza si estos lagartos gigantes eran ovíparos o vivíparos. En un solo sitio se desenterraron nueve huevos y en otro cinco. Citan los expedicionarios como una de las curiosidades de estos descubrimientos, el hallazgo, en los alrededores del nido de cinco huevos, del esqueleto de un saurio en una po-

sición que suponen ser la que estos animales tomaban al poner sus huevos; y suponen que los lagartos, a poco de nacer debían desarrollarse rápidamente, llegando en contados días a las dimensiones de los elefantes.

La petrificación de estos huevos la explican en esta forma: según parece, los huevos debían ser puestos en un hoyo, en el suelo, que después cubrió la arena; de esta manera los huevos fueron secándose, y poco a poco las sustancias componentes de los arenales fueron penetrando en su interior hasta llenarlas, debido a la influencia de las aguas. Más tarde esta arena fué cimentada, endureciéndose y conservando la forma del huevo originario, tal como si este se hubiese transformado en una roca blanca rojiza.

Estos huevos son probablemente de un *Dinosaurio* herbívoro, al que sus descubridores llaman *Protoceratops andrewsi*.

Tal como hemos dicho, estos huevos fueron puestos hace unos diez millones de años, según el parecer de los que intervinieron en estos estudios.

No muy lejos de este nido de huevos, se descubrieron hasta setenta cráneos, y los restos esqueléticos de doce ejemplares completos, pertenecientes todos ellos a *saurios* feroces, según puede apreciarse por la estructura de su complexión. Además de estos preciosos restos, se han encontrado también los de diferentes animales, maníferos y aves, que parece que proceden de otras capas de edad más reciente, probablemente de la era terciaria.

El descubrimiento de estos animales que existieron mucho tiempo antes que el hombre, es de una gran transcendencia para reconstruir la historia nebulosa de las primitivas épocas geológicas del mundo que habitamos.



Algunos de los esqueletos hallados por los exploradores

PILAS HELLESENS SECAS



SOBRINOS
DE
R. PRADO
S.D.A. LTDA.

CASA CENTRAL
MADRID
PRINCIPE 12

BALMES 129 BIS
TEL. 1048 G
BARCELONA



MATERIAL
ERICSSON
RADIO

BALSAMO ORIENTAL
CALLICIDA INFALIBLE

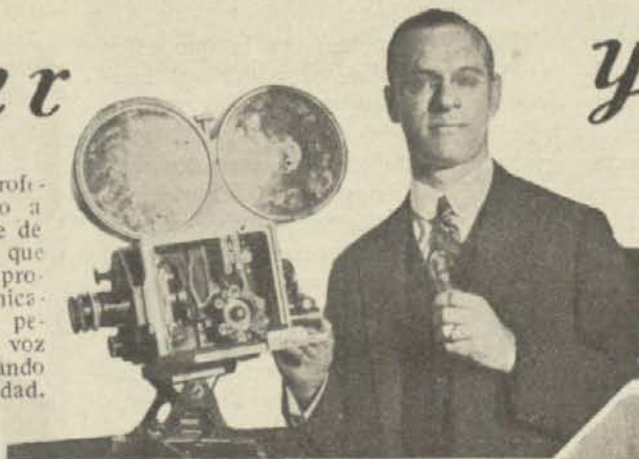
USÁNDOLO DESAPARECEN
CALLOS, SABAÑONES, BERRUGAS, OJOS
DE GALLO Y DUREZAS DE LOS PIES

Pídalo en Centros de Específicos, Farmacias, Almacenes de
Curtidos, Perfumerías, Droguerías, Zapaterías, etc.

Segalá, Andreu, Oller, Tarín, Salas, Se-
rra, Alsina, Uriach, Tarrés, etc.

De ayer

PELICULAS PARLANTES.—El profesor Mr. C. F. Elwell ha presentado a la Royal Society of Arts una serie de notables películas, entre ellas una que permite ver al presidente Coolidge pronunciando un discurso. Sincrónicamente con la proyección de estas películas se proyectaron en la sala la voz humana y la música orquestal, dando una fuerte impresión de la realidad.



y de hoy

Puede pues creerse que el interesante problema de la adaptación de la voz humana al cinematógrafo está resuelto. La fotografía muestra a Mr. C. F. Elwell con la lámpara A. E. G. utilizada en sus experimentos. Sin temor a equivocarse, se puede pronosticar a esta invención un porvenir espléndido.



UN RELOJ VENERABLE.—Lo es, sin duda, el que en la fotografía nos muestra su dueño Mr. W. H. Clarke, de Wandsworth Town Hall (Inglaterra). Fué construido en 1558 y ha funcionado sin interrupción por espacio de 368 años, siendo quizá el más antiguo de los relojes del mundo que se hallan en marcha. Tiene dos pies y dos pulgadas de alto, por un pie y dos pulgadas de anchura. Regula su movimiento una péndola con un peso de plomo que ostenta la fecha 1616. Como puede apreciarse en la fotografía, este curioso ejemplar tiene además un positivo valor artístico dentro del estilo que estaba en boga en la época de su fabricación. Teniendo en cuenta que la péndola no se aplicó al mecanismo de los relojes hasta entrado el siglo XVII, la fecha indicada: 1616, demuestra que este ejemplar fué uno de los primeros que la tuvieron.

CINEMATÓGRAFO POR T. S. H.—Conseguida ya, por lo menos en principio, la transmisión de las imágenes fotográficas por T. S. H., era natural que se pensase en la transmisión de la fotografía en movimiento. Para lograrla se tropieza con la dificultad capital de la lentitud que exigen los procedimientos ordinarios. Parece que esta dificultad ha sido vencida por un joven sabio japonés, el señor Ando, que aquí presentamos a nuestros lectores manejando el aparato de su invención. El gran interés de esta novedad consiste en que el espectador sabe que lo que desfila por la pantalla está sucediendo o ha sucedido muy recientemente, pudiendo casi decirse que *asiste* a la escena fotografiada.



UN APARATO PARA EL MASAJE ELÉCTRICO.—Se ha celebrado una exposición de electroterapéutica en el edificio de la New York Edison Company, en la que se han exhibido gran variedad de aparatos. En uno de ellos, un rejuvenecedor por masaje, Ethel Mac Mahon trata de mejorar su inmejorable y juvenil figura del modo que muestra la fotografía.

EL «ARCO POLÍFONO» PARA LOS VIRTUOSOS DEL VIOLIN.—Se ha dado a conocer en Berlín una útil y curiosa invención de Herman Berkowski. Consiste en un arco de violin que permite al ejecutante hacer vibrar más de una cuerda a la vez, pudiendo graduarse a voluntad la tensión del mismo. Esta invención facilita singularmente la ejecución de las obras de gran dificultad como lo son las de Bach, Paganini y Tartini. La frecuencia en ellas de los pasajes a doble, triple y aun cuádruple cuerda demuestra la gran utilidad del *arco polifono*.



EL NUEVO RESTAURANTE

EL nuevo restaurante será, aunque esto parezca una paradoja y tal vez realmente lo sea, aquel en que se puede ayunar a precios relativamente económicos, viviendo los comensales exclusivamente de vitaminas.

Este nuevo restaurante estará puesto con verdadero lujo. Las mesas se hallarán provistas de las mejores vajillas de Sevres. Centros de flores rebuscadas y de frutas de precio adornarán pomposamente una mesa en la que no se deberá comer otra cosa que alguna verdura cruda, granos de maíz o arroz sin cocer, y alguna que otra vez trigo molido y frutas secas.

A esto quedará reducido el problema de la cocina del nuevo restaurante. Es decir, cocina no la habrá, porque, pese a los partidarios de Brillat-Savarin, no se tendrá que cocer nunca en ella ningún alimento. Todo el gasto para los propietarios del nuevo restaurante estará únicamente en la instalación, que deberá ser lo más lujosa posible. En los plafones y en grandes marcos de oro los mejores artistas ejecutarán los grandes banquetes que han sido, desde "El Satiricón" hasta nuestros días. Porque será un dulce consuelo ver cómo se comió en otros tiempos y pensar en las indigestiones y en las gorduras y en las apoplejías a que debieron dar lugar aquellas copiosas comilonas antiguas. Y el ágil comensal del nuevo restaurante, se sentirá casi alado y translúcido y volatilizable al aire, saboreando su verdura y sus granos de maíz y su trigo molido sin cocer.

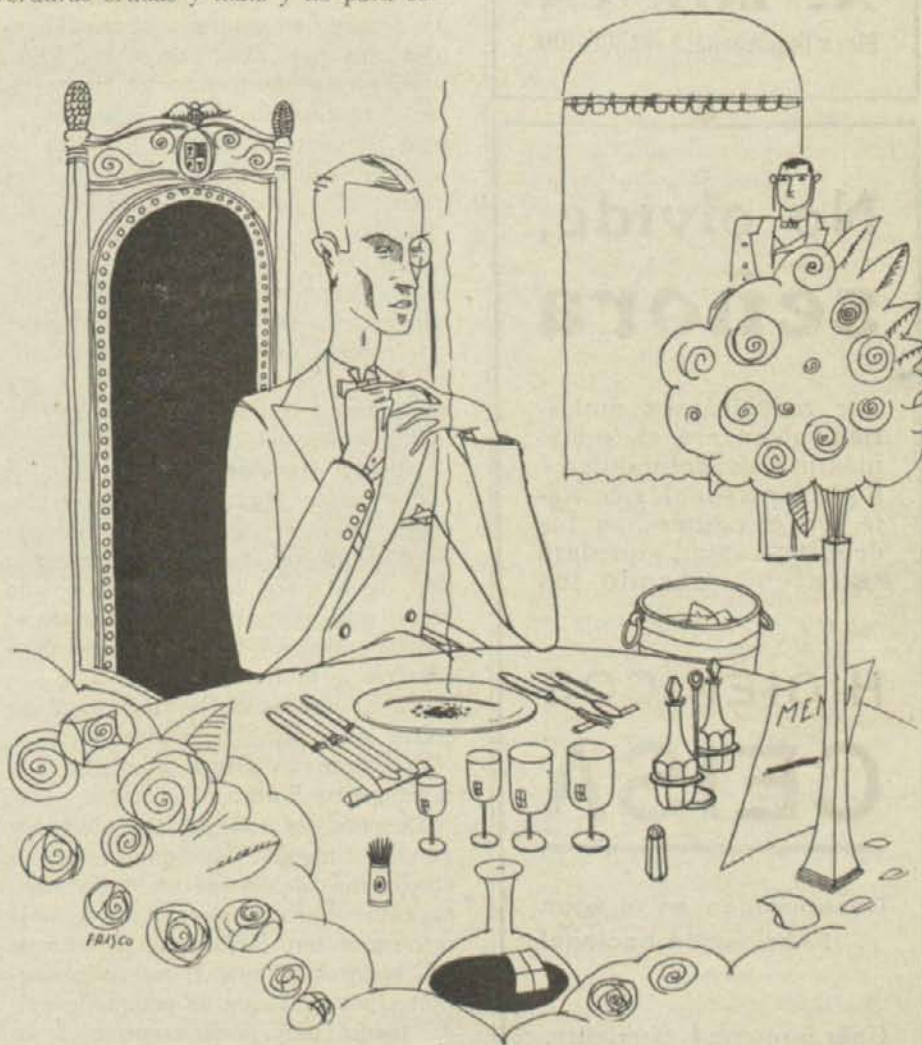
Ha surgido recientemente en Inglaterra la "Sociedad de la Nueva Salud". Dicha sociedad se ha fundado para enseñar al pueblo el verdadero sistema de entregarse en cuerpo y alma a la higiene, prescindiendo en absoluto de todas las enfermedades; porque uno de los estatutos de la sociedad afirma rotundamente que las enfermedades, desde las más leves a las de más gravedad, no sirven para otra cosa que para hacer vivir a los médicos y molestar a la ciega humanidad.

En esto todo el mundo estará conforme y si fuera posible prescindir de las enfermedades, aunque se condenara a los médicos a buscarse otros medios de vida, todo el mundo votaría por la supresión. Porque el hombre más eminente, desde el primer poeta

del mundo hasta el vulgar campeón de boxeo, queda vencido, cualesquiera que fuesen sus fuerzas físicas, por un resfriado o por un dolor de muelas. Y la "Sociedad de la Nueva Salud" suprime todas las enfermedades, incluso el dolor de muelas, porque las muelas están hechas para masticar verduras crudas y maíz y no para co-

cruda, todas las enfermedades, ya no hay por qué asegurarse, y se podrá trabajar todos los días, porque ya no habrá trabajadores enfermos. El país y los particulares se ahorrarán una enorme cantidad de millones.

¿Es que después de todo lo ex-



mer pollos asados, y de los pollos asados viene el dolor de muelas, según afirman los nuevos apóstoles de la salud.

La "Sociedad de la Nueva Salud" dice que en Inglaterra se gastan cada año doce millones de libras esterlinas en seguros contra las enfermedades, y se pierden veintitrés millones en las semanas que no se trabaja por la misma causa, lo que significa una pérdida de cincuenta millones de libras esterlinas en salarios. Ahora bien; suprimiendo, por medio de la comida

puesto alguien dudará? ¿Habrá personas que prefieran comer mucho y estar enfermas, a ayunar y pasarse la vida sin temer ni los achaques de la vejez?... Porque hasta aseguran que la vejez del ayunador es una cosa serena, con la vista perfecta y los dientes completos.

Parece que lady Fisher ha ayunado durante cuarenta y dos días, y a pesar de esto escribía a máquina cada día y bailaba todas las noches; porque, eso sí, los apóstoles del ayuno recomiendan mucho el baile. No el absurdo

Trousseaux para partos

Higiene garantizada

A. LORÁN

Plaza Urquinaona, 2 - BARCELONA

No olvide, señora

que reducirá sus molestias, alcanzará el grado máximo de comodidad e higiene personal, y en viaje, en el campo, en los deportes, etc., quedará satisfecha, usando los

HIGIÉNICOS CEISA

Desaparecen en el agua
Fabricación nacional

Caja número 1, corriente,
3 ptas. docena

Caja número 2, especial,
4 ptas. docena

Remitiendo el importe por Giro Postal,
se manda franco de porte

A la presentación del adjunto cupón o escribiendo, recibirá una muestra gratuita.

Apósitos - Ortopedia - Higiene

A. LORÁN

PLAZA URQUINAONA, 2

TELÉFONO S. P. 1185
BARCELONA

CUPÓN

Nombre
Dirección
Población

CEISA

baile moderno, sino las danzas de las tribus salvajes de la Nueva Guinea, que obligan a contorsiones y a movimientos lentos y gimnásticos de todas clases.

Por otra parte, Mr. Williams O. Hoyt, de Dambury, en los Estados Unidos, dice que para mantener la vida de un hombre es suficiente con que coma una vez por semana; él lo hace así y goza de perfecta salud. Este señor come sólo los domingos, y jamás ha padecido enfermedad alguna. Cuando empezó su sistema de comer cada siete días, pesaba 120 kilos, y en menos de tres meses de semejante tratamiento había rebajado su peso en cuarenta kilos.

Al principio experimentó fuertes dolores de estómago, producidos indudablemente por el hambre. Pero, luego, logró dominarse y ya no siente el menor apetito, ni aun los domingos, día en que toma únicamente una comida ordinaria. El objeto que se había propuesto Mr. Hoyt era adelgazar, y estamos seguros que lo habrá conseguido.

El rey Humberto de Italia y su padre Victor Manuel parece que sólo comían una vez al día. Un empleado de los talleres de Elswich asegura que desde hace bastantes años solo come una vez al día, porque tiene mucho trabajo y le falta tiempo para sentarse a la mesa.

Los indígenas de la India también comen muy poco. La mayor parte de ellos toman un frugal alimento cada veinticuatro horas.

Después de todos estos ejemplos, ¿dudará alguien de que comemos mucho más de lo que nuestro cuerpo necesita? Pero el mundo no se deja convencer tan fácilmente, y estamos casi seguros de que el nuevo restaurante, por más que se ponga de moda, tendrá muy pocos comensales, en tanto que se llenarán los restaurantes en que se pueda comer carne y pescado, en que haya cocinas encendidas y cocineros que se esmeren en hacer con sus guisos las delicias de los amantes del bien comer, a pesar de todas las enfermedades que afligen a la humanidad.

Un amigo nuestro, que había inventado unas pequeñas píldoras de alimentos compuestos, se dolía de la vulgaridad de la gente.

—Ya puedo asegurarles que dentro de una de mis píldoras hay un pollo asado, pero no me quieren creer. Más que asimilarse el alimento de un pollo asado lo que la gente quiere es mas-

ticarlo, saborearlo. Y yo, que he gastado tanto dinero ofreciendo un banquete de los más soberbios mediante tres píldoras, que valen cincuenta céntimos, me estoy arruinando sin que la gente se deje convencer de la bondad inapelable de los alimentos compuestos...

Como decía nuestro amigo, la humanidad es vulgar y quiere comer más de lo que necesita y quiere comer bien, pese a todos los partidarios acérrimos del ayuno.

La humanidad es y ha sido siempre igual.

Cuenta Cyrano de Bergerac en su admirable *Voyage a la Lune et aux états du Soleil*, que el gascón de la legendaria nariz, es decir, él mismo, tiene, al llegar a la Luna, la sensación de un hambre atroz. En la primera casa en que es invitado como huésped ultra-lunático, viendo que no se le habla de comer, lo insinúa tímidamente. Entonces el dueño le acompaña a un apartado gabinete situado en el centro del edificio, en donde convergen todas las habitaciones, y le deja allí solo. Cyrano queda muy sorprendido viendo que en el gabinete no hay ni asomo de mesa o de comida, y espera que, por arte de magia, tal como estaba de moda en la corte de Francia, surja del pavimento una mesa espléndidamente servida.

La mesa no sale, y en cambio se llena el gabinete lunático del prodigioso olor de todos los platos de un gran banquete. Y es que los lunáticos se alimentan exclusivamente de olores.

Pero como hombre de la Tierra que es, Cyrano no está satisfecho con el olor tan sólo. Le avisan que si come con los dientes se pondrá enfermo, y él replica que no le importa estar enfermo mientras pueda comer, y sale a la terraza con una escopeta. Pasa volando un faisán y el lunático lo mata con una pólvora que además, cuece y sazona al animal y aun lo presenta en una fuente de plata con adornos de papel de barba cortada con tijeras.

Cyrano escribe una oda para celebrar la maravillosa pólvora lunática y se come el faisán con un apetito atroz.

La humanidad es, fatalmente, como Cyrano. Y aunque le prediquen los ayunadores voluntarios que tendrá que enfermar, preferirá dejar desierto el nuevo restaurante con sus verduras crudas y su maíz, y comer en otro lugar más propósito un faisán bien asado y bien trufado.

LA FALSA PERSONALIDAD DE SHAKESPEARE

POR SANTIAGO MASFERRER CANTÓ

CUANDO en el seno de la Humanidad nace un genio, la misma Humanidad trata de humillarlo, en vida. Cuando en el sistema planetario de la Literatura, aparece una nueva estrella de primera magnitud, nacen espontáneamente como satélites, un enjambre de envidias y rivalidades. La envidia discute la obra, la desmenuza, trata de demostrar que es plagio, lo que aparecía como original. Los adoradores de la estrella, indagan su procedencia, averiguan cuál es su ciudad natal y esta pregunta pone en pleito a varias ciudades, que discuten y pretenden atribuirse los honores de haber sido la cuna de aquella lumbrera.

Todos conocen el nombre de Shakespeare, cuya obra dramática se ha impuesto al mundo, traducida a todos los idiomas.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, nació la duda: ¿Shakespeare, era un nombre supuesto?; los mismos ingleses dudaron y dudan de ello, y así lo demuestran en sus obras. En efecto, la primera duda sobre la autenticidad de Shakespeare, fué emitida en 1848, por el cónsul Jos C. Hart, en su "Romance of Yachting". Años más tarde, en 1857, afirmó el mismo autor, que el verdadero creador de la obra de Shakespeare, no era Shakespeare, sino el gran filósofo contemporáneo de aquel, el canciller, lord Verulam, vizconde de Saint-Albans, llamado Francisco Bacon (1561-1626).

William Henry Smith, Miss Delia Bacon, Nathaniel Holmes, Mme. Henry Pott, etc. y en nuestros días M. Edwin Reed, en su: "Bacon and Shakespeare", (Boston 1902) han sido los principales campeones de esta tesis errónea, que en algunos detalles roza con la verdad.

La sola controversia: "Bacon-Shaxper", cuenta alrededor de 300 libros, sin mentar los numerosos artículos insertos en revistas.

Los partidarios de Bacon fueron en 1885 tan numerosos, que fundaron una sociedad, creando una revista trimestral, destinada a ventilar estos asuntos.

En esta gigantesca encuesta entre baconianos y partidarios de Shakespeare, ambos bandos han demostrado a los ojos del mundo, que ni Bacon,

ni Shakespeare pueden ser los autores de las obras inmortales del teatro inglés. El verdadero autor de esta obra, según Celestino Demblon, diputado por Lieja en la Cámara belga, profesor de Historia de la Literatura



Retrato al óleo de Shakespeare,
por Freemann

francesa en la "Université Nouvelle" de Bruselas, en su voluminoso libro titulado: "Lord Rutland est Shakespeare", trata de demostrar documentadísimo, que el verdadero autor del teatro Shakesperiano es Rogers Manners, quinto Conde de Rutland, nacido en el Castillo de Belvoir (Leicestershire) el día 6 de octubre de 1576, fallecido en 1612, a los 36 años.

Los que han estudiado monográficamente la época de Isabel Tudor, de Inglaterra, tendrán noticia de que uno de los Mecenas, de aquel tiempo fué el conde de Rutland, el cual frecuentaba con asiduidad la taberna llamada de "La Sirena", lugar concurrido por los poetas, artistas y actores. Allí, el conde de Rutland conoció a Shaxper. Y convino con él hacer de su apellido un seudónimo, compuesto de "Shake" y "Speare", formando "Shakespeare". Bajo este seudónimo se representarían varias obras teatrales, escritas por el conde de Rutland, criticando los defectos y las injusticias cometidas en la corte de Inglaterra, de aquel tiempo, que palpitaba en la lucha implacable, entre las dinastías Tudor y Stuard. Rutland protegería

a Shaxper y le entregaría determinada cantidad para aparecer en público como el autor de la obra.

Este aserto nos lo afirma el relato siguiente:

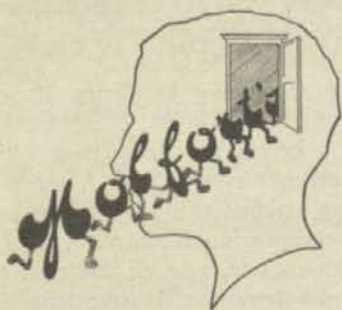
En 1906 la revista inglesa: "The Nineteenth Century and After", publicó un artículo titulado: "The future of Shakespearian Research", de Mister Sidney Lee, uno de los más eruditos shaxperianos de nuestros días. En él analizaba los documentos recientemente descubiertos sobre el castillo de Belvoir, dominio de los Rutlands, y sobre el análisis de un escrito desconocido, prestado al autor por M. M. Pearson y Compañía de Pall Mall Place, halló un párrafo interesante. Léese en este documento, que en 1613, un año después de la muerte del quinto conde de Rutland, su ejecutor testamentario, pagó a William Shakespeare la suma de 44 shellings oro, por un servicio "semiprofesional" y otro tanto, a Ricardo Burbage, por una pintura. Burbage, el gran actor, era también aficionado a la pintura.

Esta cantidad, que el hermano del conde de Rutland entregó a Shakespeare después de su muerte, es el principio de una clave.

Rutland, como noble, no tenía personalidad, no tenía fuerza suficiente, ejército desplegado, para decir cara a cara a Isabel de Tudor todas sus injusticias y villanías y pedirle cuentas del asesinato de María Stuard; decirle todas esas cosas a aquella mujer, que se burló de Felipe II, el monarca más poderoso de aquel entonces, era aspirar a una puñalada de la policía real, al encierro en una cárcel y al veneno. Su impotencia no le permitía decir la verdad claramente, pero la dijo con rodeos, en el teatro, valiéndose de personajes fingidos, de hechos imaginados, que en el fondo vivían vida real. Por eso su teatro es tan humano, porque pinta la realidad de un tiempo; pero como las pasiones humanas son las mismas, aunque los tiempos sean otros, ese teatro no pierde la frescura, conserva el interés, es siempre de actualidad.

Rutland, para no comprometerse ni comprometer a su familia, quiso permanecer oculto en el olvido del anónimo. Los suyos respetaron su deseo. Cuando a través del tiempo cayó la dinastía Tudor y le sucedió en el tro-

INEVITABLEMENTE LA PALABRA



SE OS METERÁ PRIMERO EN LA CABEZA

y se posesionará definitivamente de vuestros pies, desde el momento que os decidáis a hacer un primer ensayo de estos

FAMOSOS CALCETINES

QUE SE VENDEN A

PESETAS 2'50 EL PAR
EN TODA LA PENÍNSULA



FABRICADOS POR

J. RECTORET & C.^o

MATARÓ

CON NOMBRE Y MARCA REGISTRADOS
EN TODOS LOS PAÍSES

no la familia de los Stuarts, el caso de Rutland quedó anónimo y desconocido, y cuando aquellas dinastías desaparecieron para siempre, para no reinar jamás, y aquellas pasiones desenfrenadas, que motivaron las guerras de religión, alcanzaron a través del tiempo sabor de leyenda, quedaron relegadas para románticas relaciones en novelas históricas. Pero hoy, en nuestra época actual de investigación y deducción, dióse con el verdadero filón, que nos condujo a poner de relieve la figura de Rutland, autor del teatro inmortal.

Roger Manners, quinto conde de Rutland, perdió a su padre Juan Manners, cuarto conde de Rutland, en el año 1588; su madre, Isabel Charleton, le envió al colegio de la Reina, en la Universidad de Cambridge, donde



Shakespeare, grabado de John Nicoll

Rutland se distinguió por su talento y pasiones precoces. A los 20 años publicó sus dos "Enrique IV", bajo el seudónimo de Shakespeare, y dos pequeños poemas titulados: "Venus y Adonis" y el "Rapto de Lucrecia". Con instrucciones, escritas por Francisco Bacon, marchó a la Universidad de Padua, pasando por París y Suiza. En Italia permaneció tres meses, visitando las ciudades de Padua, Verona y Venecia. Allí se inspiró para sus futuras creaciones, y a su regreso a Inglaterra, obtuvo el título de abogado a los 22 años. Más tarde estudió Filosofía, aprendió Música, griego, latín, francés e italiano, y dotado de una gran imaginación, produjo obras poéticas.

Las características de Rutland eran su generosidad extraordinaria, su valor, su alegría franca y optimista, que el trato con el mundo y los continuos desengaños cambiaron en trágica melancolía.

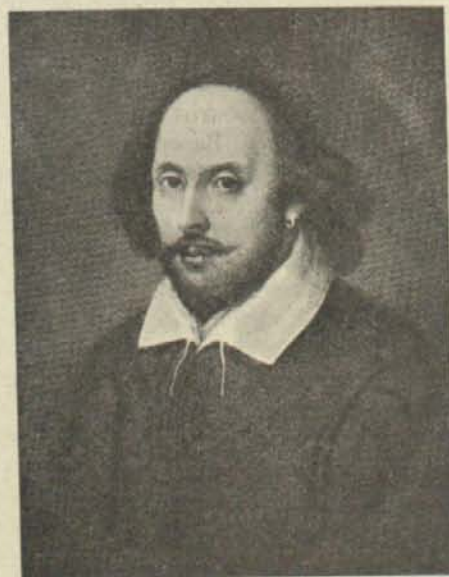


Retrato que figuraba en la primera edición de las obras de Shakespeare

Rutland se casó con la hija de Sir Philip Sidney. Poco después de su boda, la Reina de Inglaterra nombró a Rutland intendente del bosque de Sherwod, donde escribió "El sueño de una noche de verano" y "Como os plazca".

A su regreso de la campaña contra Irlanda, en la desastrosa conspiración contra la Reina, tramada por más de doscientos gentiles-hombres que se levantaron en armas, Rutland, que era uno de los más significados, cayó en desgracia de la Soberana y fué hecho prisionero. Gracias a la intervención de su familia y al pago de 30.000 libras de oro, logró recuperar la libertad. Contaba entonces 25 años.

No fué tan afortunado el tercer jefe de aquella conspiración, Southampton, que no logró la libertad



Shakespeare. Grabado de Chandon

hasta la muerte de la reina Isabel de Tudor, acaecida en 1603.

Rutland al salir de la cárcel compuso su: "Ricardo II" y "Julio César", dedicando muchas alusiones admirativas a la Reina, mezcladas con



Retrato en mármol de Shakespeare, en el mausoleo de Westchinton. Aberge

frases y situaciones mortificantes para aquella dama. Por este motivo Rutland permaneció largo tiempo escondido en el viejo castillo de Uffington, mansión de su tío. Allí compuso su primer "Hamlet", en 1602, y el segundo en 1604.

A la muerte de la reina Isabel, última de la dinastía Tudor, los Stuarts reinaron nuevamente en Inglaterra. Al empuñar el cetro Jacobo I sucesor de aquella reina, puso inmediatamente en libertad a Southampton y nombró a Rutland embajador, encargándole la embajada de felicitar al rey Christian IV por el natalicio de un hijo.

La tumba de los Rutland, lo mismo que la de todos los individuos de su familia, está no lejos de Belvoir, en Bottesford (Leicestershire).

Se asegura, que la esposa de Rutland fué su asidua colaboradora.

Las características de la obra de Rutland son el espíritu y la fisonomía aristocráticas, el conocimiento perfecto del mundo de la corte, el saber de política, — ciencia poco conocida en aquel entonces — y sobre todo la pericia en el arte de la guerra, el conocimiento y visión de la vida marítima, y la noción elemental de toda la ciencia de su tiempo. Algunas de las imágenes, metáforas y comparaciones son extraídas de la caza del halcón, solo practicada por gentes nobles,

La obra de Rutland, tiene la grandeza de Corneille, es cómica como la de Moliere, tierna y apasionada como la de Racine.

William Shaxper, nació en 1564 y murió en 23 de abril 1616, el mismo día que fallecía en España Miguel de Cervantes Saavedra, autor del Quijote.

La biografía de Shakespeare es por demás conocida; su bibliografía se eleva a la extraordinaria cifra de 40.000 documentos; libros, artículos, ediciones, manuscritos, que se encuentran en: "British Museum" y en "Bodléenne d'Oxford".

Una de las obras de crítica de la obra shakespeareana, fué la del shakespeareano Edmundo Malone, publicada en 1790. Consta de 10 volúmenes y al reeditarse en 1803 constituía 21 volúmenes.

Ciento veinticinco años después de la muerte de Shaxper, en 1741, se construyó un mausoleo a su memoria en la Abadía de Westminster. Pero este monumento es un simple cenotafio; los restos mortales de Shaxper no descansan allí. Nadie ha averiguado por qué siendo Shakespeare el más grande genio del teatro no fué inhumado en la Abadía de Westminster, el panteón de las glorias inglesas, sino que yace oscuramente en



Rogers Manners

terrado en Stratford. ¿No será esto una manifestación explícita de la inseguridad inglesa acerca de la verdadera personalidad de Shakespeare? ¿No puede muy bien ser Rutland, el verdadero genio dramaturgo?



EL VELLO DESAPARECE RADICALMENTE SIN DEPILATORIO

sólo en tres minutos con una aplicación de

DORADINA

combinación científica de Sales de Radio disueltas en Glicerina que destruye la raíz del pelo sin molestia y sin irritar el cutis.

LA DORADINA es superior a todos los depilatorios conocidos (pastas, polvos, aguas). — Infinitamente más cómoda y económica que la depilación eléctrica. — No mancha ni despidе mal olor y se aplica con facilidad y discretamente. — Con su empleo el vello desaparece para siempre, quedando la piel blanca y delicada.

La DORADINA se vende en todas las Perfumerías y Droguerías al precio de pesetas 12,50 el frasco. — Se manda discretamente certificada contra reembolso por pesetas 14, pidiéndolo a FRANCE EUROPA, Vía Layetana, 21. — Barcelona.

LLIBRE Y SERRA

Ronda San Pedro, 3 - BARCELONA

Lo más selecto
en Confitería
y Pastelería

Los Bombones y Chocolates fabricados por esta Casa, compiten con los de las más afamadas marcas extranjeras.



EL FAMOSO
SIN VÁLVULAS
AMERICANO

AUTOMÓVILES
S. A.

Clarís, 98
BARCELONA



Cuatro frenos-Seis cilindros
Ballestas semi-elípticas



EQUIPE
SU OFICINA
CON MUEBLES
DE ACERO

Allsteel

Y AHORRará ESPACIO, TIEMPO Y DINERO

Archivadores, Ficheros, Cajas de Seguridad,
Esteras desmontables, Armarios, etc

Pide detalles y presupuestos, sin compromiso,
al Agente General para España

VENANCIO GUILLAMET
Ronda Universidad, 31 - BARCELONA



(Underwood)

LAS MOTOCICLETAS-TAXI DE NUEVA YORK A 10 CENTAVOS LA MILLA.—Una nueva motocicleta-taxi cuya tarifa es de diez céntimos (de dólar) por milla, ha empezado a prestar sus servicios en Nueva York. Aunque menos confortable que el automóvil de alquiler, resulta mucho más barata y conveniente para quienes buscan únicamente la rapidez.



CURIOSO EMPLEO DE UN FALSO GASÓMETRO.—Mr. Teodoro A. Seraphim, delegado inspector de Pesas y Medidas de Filadelfia, nos muestra en esta fotografía un falso gasómetro que puede llevarse en el automóvil sin despertar sospechas y servir en realidad para comprobar si en las estaciones abastecedoras de gasolina para el consumo público se mide bien la cantidad de líquido despachado. Es una precaución como otra cualquiera de las muchas que toman las autoridades para asegurar la mayor perfección posible en los servicios públicos, pero curiosa por el ingenio que la ha inspirado y digna de ser conocida.

ACTUALIDADES DEL AUTOMOVIL

PARA PROBAR LA INCOMBUSTIBILIDAD DE UN GARAGE.—Por iniciativa del Bureau of Standards de los Estados Unidos han sido quemados estos dos automóviles para poner a prueba la resistencia al fuego de las paredes



y techo del garage. Son éstos de madera revestida de planchas metálicas y estaban provistos, para aquella circunstancia, de instrumentos capaces de medir el calor desarrollado. Cuando el fuego hubo consumido la parte combustible de ambos coches, se pudo ver que las paredes y techo del garage sólo habían sido ligeramente chamuscados.

UNA INTERESANTE Y NUEVA PRODUCCION AMERICANA. EL WHIPPET 10 CABALLOS.—La casa Overland ha lanzado su tipo Whippet que puede considerarse como insuperable.

Va equipado con un pequeño motor de cuatro cilindros de 10 caballos, con las válvulas a un lado y cámara de explosión favorable a la turbulencia, motor silencioso, a 2,800 revoluciones. Las cualidades de aceleración positiva del Whippet son interesantes, ya que en 13 segundos pasa de



los 10 a los 50 kilómetros por hora, no siendo meros notables las de aceleración negativa, pues gracias a sus frenos eficaces sobre las cuatro ruedas, logra pararse en 15 metros marchando a una velocidad de 65 kilómetros por hora. Su consumo de gasolina es muy reducido, 10 litros por 130 kilómetros, no necesitando más que un litro de aceite por cada 425 kilómetros.

LA JUSTICIA EN AUTOMÓVIL.

—La vida moderna exige procedimientos muy rápidos para juzgar las infracciones de los reglamentos de policía en lo que se refiere a la velocidad de la marcha de los vehículos mecánicos. Un camión especial transporta al tribunal dondequiera que haga falta para que la sanción siga lo más cerca posible al delito. Esto les ahorra además mucho tiempo a los culpables, aunque no les ahorra el dinero de las multas que están obligados a pagar. El juez Mr. Reese, secundado por los agentes Wolter y Hayes, está desempeñando su misión en la frontera de los Angeles (California).



(Foto Underwood)

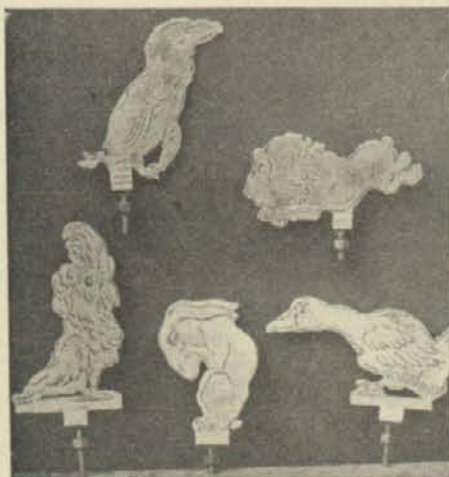
UN ANUNCIO DE GRAN NOVEDAD.—Una manufactura de gasolina del condado de los Angeles (Estados Unidos) ha ideado un procedimiento verdaderamente nuevo y eficaz para anunciar sus productos. Consiste en la erección de un cierto número de monumentos utilizando reproducciones en yeso de la célebre escultura de Finn Froelich, «El corredor». Situados al borde de los caminos estos monumentos atraen la atención de los automovilistas.



(Foto Henri Manuel)

LOS ANIMALES DE BENJAMIN RABIER SOBRE EL RADIADOR.

—Hemos visto ya desfilar por los radiadores de automóviles todo género de criaturas. Los animales de Benjamín Rabier no podían faltar a este pintoresco cortejo. La casa Kirby Beard los ha traído.

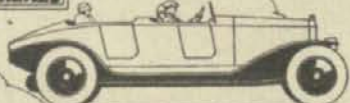


(Foto Underwood)

LA SOLUCION DEL PROBLEMA DEL ALUMBRADO.—El doctor H. C. Dickinson, de Washington, ha pensado en dotar a los automóviles de un doble par de faros con lentes graduadas para iluminar los caminos en toda la amplitud y extensión requeridas para lograr una marcha segura.



EL PRIMER CHOFER FEMENINO EN FILADELFA.—Se le ha aplicado el mismo nombre que ostenta el coche en la portezuela, dándosele el título de «Miss Quaker City». Sirve a una empresa que se propone dotar con mujeres todos sus coches, y tiene ya más de cincuenta aspirantes en su campo de entrenamiento.

MAJESTIC GARAGE
 S.A.

Rambla de Cataluña, 52
Casanova, 52-54

O

BARCELONA






AGUA DIXOR
(NOMBRE REGISTRADO)
 COMPUESTO CIENTIFICO DESTRUYENDO EL VELLO SIN QUEMARLO
 POR ABSORCIÓN DE LA SAVIA CAPILAR

LA HIPERTRICOSIS
 (PELOS SUPERFLUOS)
 ES UNA VERDADERA ENFERMEDAD

El AGUA DIXOR se vende en todas partes a pesetas 10 el frasco

Se manda por correo certificado, contra reembolso, por pesetas 11'50, pidiéndola a

ANTONIO PUIG
 Valencia, 335 - BARCELONA

LA AVENTURA DE MISS BERTHA

POR GUILLERMO DE SANGERMÁN

Ilustraciones de MIRET

(Continuación)

Tenéis a vuestro lado dos guías seguros: mistress French, que os hablará del lado estético de estas maravillas, y vuestro tío, que os las presentará desde el punto de vista científico. Dejaos llevar por estos buenos amigos, y si en algún momento llegase a pareceros dura la vida de campaña, si llegaseis a sentir la nostalgia de nuestro país, la añoranza de vuestras costumbres dejadas en Londres... yo soy un veterano y conozco estas cosas... ¡pues bien!, en este caso, acudid a mí.

Sin saber bien por qué, Bertha se sintió profundamente conmovida al oír las últimas palabras de lord Rowdale. La misma emoción que experimentaba la impidió contestar, y bajando los ojos inclinó la cabeza en señal de asentimiento.

Rowdale la miró un momento y, sonriendo para sí mismo, volvió al lado de Michaels. El *Savannah* empezaba a quedarse al Este y no tardaría en desaparecer bajo el horizonte. Durante algún rato pareció hallarse inmóvil, como si vacilase en continuar su ruta hacia el sur y lanzarse tras del *Fearless*. Por último, cuando su casco iba ya perdiéndose de vista, pudo comprobarse que continuaba su camino hacia el ecuador.

En las primeras horas de la tarde, el *Fearless* viró sobre babor y reanudó también su marcha hacia el sur.

VII

EL SENEGAL

Los días siguientes, desde el 27 de septiembre hasta el 10 de octubre, transcurrieron sin novedad. El *Fearless* prosiguió su rumbo al Sur con algunas desviaciones aconsejadas por las circunstancias.

Para evitar que llegasen al *Savannah* nuevas noticias del yate de lord Rowdale, Alexis decidió mantenerse alejado de la tierra y apartado en cuanto fuese posible del rumbo seguido ordinariamente por las líneas de vapores que ponen en comunicación los puertos europeos con la costa occidental de Africa. Si se conseguía que el *Fearless* no fuese visto por ningún otro buque, era imposible que los aparatos

radiotelegráficos revelasen al *Savannah* la ruta que seguía la expedición.

Entre las líneas de vapores cuyo encuentro convenía evitar, unas seguían aproximadamente entre los meridianos 10, próximo a la costa portuguesa, y 17, que atraviesa el grupo de las islas Madera; eran éstas las líneas alemanas, francesas o inglesas, que hacen la travesía a los puertos del Mediterráneo o del océano Indico pasando por Gibraltar, y a los puertos de la costa occidental de Africa tocando en Madera, Canarias o Cabo Verde; otras cruzan el Atlántico en latitudes muy variables: son las que ponen en comunicación a Europa con ambas Américas y con las islas de Oceanía por el camino del estrecho de Magallanes. Las primeras podían evitarse fácilmente trasladándose algunos grados hacia el Oeste, pero era preciso cortar las segundas. Sin embargo, como lo hizo observar lord Rowdale, las probabilidades de pasar a la vista de alguno de los vapores de estas últimas, eran escasas ya que, cortándolas casi perpendicularmente, sería precisa una verdadera coincidencia para que tuviese lugar el encuentro; además, dada la latitud en que se hallaba el *Fearless*, casi no se cruzarían otras líneas que las españolas o italianas, que no sentirían gran curiosidad por averiguar las intenciones de un yate inglés de trescientas cincuenta toneladas.

En consecuencia, se trazó en las cartas hidrográficas una ruta especial que, cortando por la mitad la distancia que separa las islas Azores de las de Madera, volvía después bruscamente hacia el Sur, a lo largo del meridiano 21 y al llegar al vigésimo grado de latitud, se dirigía francamente a la desembocadura del río Senegal, evitando la proximidad de los archipiélagos de las Canarias y de Cabo Verde. Dada la marcha normal del *Fearless*, podía esperarse llegar a Saint-Louis del 9 al 10 de octubre.

La vida de a bordo estaba regularizada.

John Hastings había entrado en funciones a su debido tiempo y llevaba ya cubiertos de escritura garabatos algunos centenares de cuartillas. Por desgracia no podía consignar en el «Diario de Campaña» ningún hecho o palabra relacio-

nado con la delicada misión que llevaba al *Fearless* a la costa africana; no debían aparecer en él los nombres de Harry Nicholson y Casimir Ferton; no se podía mencionar el yate *Savannah*. Esto era, sin duda, una circunstancia enfadosa, aunque después de todo estuviese perfectamente justificada por la delicadeza más elemental: aquel «Diario de Campaña», como todos los referentes a las anteriores expediciones mandadas por lord Rowdale, estaba destinado al público, a la prensa, a las academias científicas del mundo entero. Pero en cambio ¡qué desquite sobre otros aspectos menos comprometedores de la expedición! ¡qué espléndida descripción científica del panorama celeste y de la líquida llanura! ¡qué minucioso estudio de las variaciones atmosféricas, de las corrientes marinas! ¡qué inexorable clasificación de las especies, aun escasas, de aves y de peces vistos o adivinados entre la bruma o bajo las aguas! ¡No! el eminente hombre no perdía el tiempo, y el mundo científico, el público selecto de sabios y profesores que sabía paladear sus conferencias, sus monografías, sus libros y folletos todos, quedaría satisfecho.

En este trabajo ocupaba algunas horas diarias. El resto del tiempo lo pasaba Hastings leyendo sus brevarios científicos o paseando por la cubierta. Al tercer día de navegación había ya logrado sostenerse con relativa firmeza y desde entonces fueron inútiles los solícitos ofrecimientos del astrónomo que quería darle el brazo a todo trance; John Hastings prefería pasear sin andadores, de este modo manoteaba con más libertad, poblado el Atlántico de conferencias, en general científicas, que entretenían agradablemente a sus compañeros de viaje, para ir luego a perderse en la atmósfera salina del océano. Lord Rowdale y el doctor French tomaban parte con frecuencia en sus disertaciones; sir Constant gustaba también de dejar oír su voz gangosa aunque las más de las veces sólo para excitar el verbo fecundo del naturalista, contradiciéndole con tino.

Todas las tardes a las cuatro y media las mujeres se reunían en el salón con el doctor y lord Rowdale. Allí tomaban el

“VIVERT” - Vino natural espumoso - Único sustituto del champán - Blandinieres - Tarragona

te, comían bombones y pan tostado y hablaban un poco de todo sin profundizar en nada. Bertha escuchaba con gusto los relatos de Fanny y de su marido, que no se cansaban de ponderarle las impresiones de sus viajes ya numerosos. La joven se interesaba mucho en estos relatos, acabando siempre por hacer mil preguntas sobre el Senegal, su clima, sus habitantes. Entonces tomaba la palabra lord Rowdale, el único de los presentes que había visitado aquel país, y pintaba con los más bellos colores aquella naturaleza árida o fecundísima, según las estaciones; hablaba del vaho tórrido del desierto de las tempestades de arena, de la poesía de las noches africanas, del espectáculo de las aldeas indígenas, de los papiros, de los baobabs, y hallaba siempre en su memoria alguna anécdota personal, una cacería efectuada en compañía de varios oficiales franceses en los alrededores de Podor, un combate librado en Kaeidi contra una horda de moros bandidos. Bertha salía del salón reanimada, llena de brío, y contaba los días que faltaban para poner el pie en el suelo africano. Y así, hasta la noche, hasta que la soledad de su camarote volvía a poblar su pensamiento de visiones pavorosas, de terrores fantásticos, la joven se sentía animada y alegre como en el día de la partida.

Sólo que, sin que su sabio tío lo sospechase, sin que ella misma se diese cuenta perfecta de cómo había sucedido la cosa, ni los relatos más pintorescos de la vida senegalesa, ni las visiones más inquietantes del océano pérfido y traidor, bastaban ya para apartar su curiosa atención de una imagen que no se alejaba de su mente juvenil, una imagen peinada con raya, de mirada dulce y expresiva, de voz suave y acariciadora, de elegancia exquisita e ideal: una imagen inapreciable, única, en una palabra (Bertha se lo había dicho a sí misma en voz baja): la imagen de lord Rowdale... ¿Qué quería decir esto?, ¿qué nombre había que dar a este hecho inaudito, a este acontecimiento asombroso que dejaba chiquitos a su viaje en el *Fearless*, al Senegal con sus maravillas y al *Savannah* con los bribones que llevaba a bordo? Bertha no lo sabía ni casi quería saberlo; ¿a qué complicar las cosas buscándoles nombres, indagando sus causas, su naturaleza, sus consecuencias, su porvenir? Quédese todo eso para el tío John. La realidad era hermosa y la vida un encanto.

A la misma hora, sir Constant, Hastings y Adstone, se reunían en el camarote de este último para beber cerveza y fumar. El marino y el astrónomo eran fumadores de primera fuerza; Hastings fumaba poco, pero gustaba de verse envuelto en densas nubes de humo; en este ambiente su elocuencia era más pintoresca, si cabe, que



En este ambiente, su elocuencia era más pintoresca

en las condiciones ordinarias; el digno profesor se encontraba más a sus anchas, se sentía entre hombres solos, se montaba en su silla apoyando los codos en el respaldo, chupaba el cigarro con cierto desparpajo de niño escapado de la escuela. Allí se elevaban monumentos científicos prodigiosos. Dewray emitía una idea, Adstone la comentaba procurando darle una forma verosímil y esto bastaba para desatar la elocuencia del naturalista. Los marineros se agrupaban sentados en el suelo debajo de la ventana del camarote y escuchaban con fruición aquel extraño concierto.

Pero otras veces la conversación era seria, se hablaba del *Savannah* y de la expedición que les llevaba al Senegal, o bien Adstone empezaba a tratar de la poesía del océano, del atractivo de las grandes empresas geográficas, del encanto de la historia de los mares. Y el entusiasta profesor respondía perfectamente, mostrándose tan artista como sabio, tan romántico como filósofo.

El día 10 de octubre se divisó la costa africana. Eran las tres de la tarde; al mediodía el cálculo de Michaels había dado al *Fearless* la siguiente posición: latitud norte: 16° 46' 15"; longitud oeste: 17° 11' 38". La distancia que separa este punto de la desembocadura del Senegal es de 53 millas marinas; a las tres de la tarde se habían recorrido 45 millas; faltaban pues 8, que suponían media hora de navegación. Por consiguiente, debían alcanzarse las aguas del río antes de las cuatro. Todos los pasajeros habían salido a cubierta desafiando el terrible sol senegalés que sentían sobre la piel a través de sus ligeras vestiduras de hilo. Sólo sir Constant Dewray y el doctor French se habían retirado con Rowdale bajo el toldo instalado desde hacía algunos días entre el puente y el palo de mesana. Hastings explicaba a Bertha y a Fanny la historia geológica de aquellas rompientes peligrosas cuya espuma empezaba ya a verse blanquear.



MAGNESIA KING'S

¿compra usted? Pues adquiere salud a sabiendas

Su perfecta elaboración, la ha consagrado magnesia insustituible

Astra



ES LA SUMADORA QUE LE CONVIENE. POR SER LA MAS COMPLETA Y RESISTENTE

Pida demostración gratis sin compromiso al Agente General para España

VENANCIO GUILLAMET

Ronda Univerdad 31 BARCELONA

Pianos
BECHSTEIN

R. RIBAS
Rambla
Estudios,
11
BARCELONA

Pianos
BLUTHNER

Desde las cercanías del archipiélago de Madera hasta las aguas del Senegal, la navegación había sido buena. Hubo dos días de chubascos acompañados de un fuerte viento y de algunos relámpagos que quitaron el sueño a Bertha, pero el mar no se alteró sensiblemente. El día 7, a las once de la mañana, el *Fearless* había cortado el trópico de Cáncer, lo que dió lugar a una disputa entre John Hastings y sir Constant Dewray. Este último, alegando que el yate no atravesaría el ecuador, quiso que por lo menos se celebrase debidamente el paso del trópico y propuso que se observase con el naturalista la costumbre tradicional que obligaba a los que lo atravesaban por primera vez a bautizarse, recibiendo un baño de agua de mar sobre la cubierta y en presencia de toda la tripulación. John Hastings se opuso terminantemente a ello, y la discusión se prolongó algún rato hasta que el doctor French la zanjó proponiendo a su vez un bautismo del paladar con el vino más añejo de la bodega de a bordo. Prevalció esta última proposición, lord Rowdale brindó en nombre de todos por el éxito de la empresa, Michaels contestó en su estilo conciso y Hastings cautivó una vez más al auditorio con una de sus brillantes oraciones. Luego, el viaje había continuado sin novedad; no se encontraron buques; sólo a la altura de las Canarias se percibió a gran distancia un trasatlántico italiano que se internaba en el océano con rumbo al sudoeste, lo que permitió suponer que se dirigía a Sudamérica, probablemente a Montevideo o a Buenos Aires, después de tomar carbón en Las Palmas. No se había vuelto a ver al *Savannah*, ni se había recibido despacho alguno que hiciese alusión al mismo.

A medida que el *Fearless* había ido acercándose al décimosexto paralelo, latitud de Saint-Louis, el calor había aumentado de un modo muy sensible. El termómetro colocado en el salón fué marcando sucesivamente 18, 20, 22 y 24 grados centígrados; el 10 de octubre marcaba al mediodía 27 grados y algunas décimas. Los pasajeros y la tripulación habían dejado las ropas de entretiempo que vestían en Inglaterra para ponerse prendas de hilo y algodón ligeras y de colores claros. Michaels y Adstone iban vestidos de blanco, con cinturón y corbata de color. Lord Rowdale había empezado a exhibir su abundante guardarrropa tropical, cambiando de traje tres veces al día y no mostrando nunca dos veces el mismo. El doctor y el astrónomo llevaban amplias vestiduras de forma indeterminada, unas guerreras llenas de pliegues, con cinturón de la misma ropa, que resultaban elegantes en el primero y casi grotescas en el segundo. Por lo que

hace a John Hastings, era otra cosa: el ilustre naturalista había querido ante todo precaverse contra dos peligros: el sol de los trópicos, que aturde y congestiona, y la humedad insidiosa de los pantanos del Senegal, que penetra en las articulaciones y produce el reuma, dolencia a la que los costados del digno profesor eran muy propensos. Para evitar el primero de estos peligros, John Hastings había tomado del almacén general del yate un soberbio casco de tela provisto de un barbuquejo charolado; para sortear el segundo, se había proporcionado una faja de franela de un pie de anchura con la que daba hasta siete vueltas a su talle esquelético, colocándosela sobre su guerrera. Dada la aventajada estatura del sabio y sus inseparables polainas, estas dos nuevas prendas completaban su semejanza con un *spahi* (1). Sir Constant Dewray le había prometido formalmente interesarse cerca del Comandante General de Saint-Louis para que admitiese en uno de sus brillantes escuadrones al valiente naturalista, a lo que éste contestaba que tenía otra misión más elevada que cumplir en el Senegal; pero no por eso dejaba de sentirse secretamente complacido de su aire guerrero.

A las cuatro de la tarde, con una marcha muy moderada para evitar los bajos que se extienden a lo largo de aquella costa, el *Fearless* seguía hacia el sur, paralelo a las rompientes, en busca de la desembocadura del Senegal. Sólo entonces había podido verse un poco del interior de aquellas tierras. Bertha estaba algo desencantada. A pesar de los detalles locales que el noble le había comunicado y de las conferencias de su tío sobre la costa senegalesa, la joven tenía formada otra idea de aquellas playas. Imaginaba que todo el litoral estaba cubierto de bosques vírgenes, que el mar lamía entre los peñascos las raíces de árboles seculares cuyas ramas caían como flores de un ramillete, sobre las olas; esperaba ver un nuevo océano de verdura, un piélago de follaje poblado de aves de colores y de cuadrumanos; y he aquí que sólo se extendía ante sus ojos un desierto de arena agrupada en pequeños montecillos continuamente reformados por el viento; no se veían montañas ni bosques, tan sólo algunas palmeras se alzaban a largas distancias, inclinándose a uno u otro lado como si no pudiesen resistir ya más el tedio de aquel paisaje monótono.

—¿Y esto es Africa?...

El acento desolado de aquella exclamación hizo volver la cabeza al naturalista.

—¡Cómo! esto es Africa... esto es sólo un apunte y no el menos interesante del

(1) Soldado de caballería de las tropas coloniales francesas.

inmenso panorama africano. ¡Oh! yo considero como un favor del destino la feliz coincidencia de abordar este mundo tropical por uno de sus más típicos rincones... esa arena que amarillea, esas palmeras torcidas por los tornados, reseca por el viento cálido del Este... ¡eso es ya el Sahara, es el desierto, el Africa de la sed, de las caravanas, de los dromedarios!

Y efectivamente, era visible el entusiasmo del profesor; estaba nervioso, sus gemelos recorrían sin descanso todos los detalles de la costa. Esta se prolongaba indefinidamente hacia el Norte, sin un promontorio, una montaña, una eminencia cualquiera; por encima de la playa veíase el interior hasta una distancia de algunas millas, no encontrándose otra cosa que una planicie arrasada.

Entretando el *Fearless* se había acercado más a la línea de las rompientes, que alcanzaban allí una violencia extrema y al punto empezó a sentirse sacudido por los movimientos desordenados de aquellas aguas. Formábanse numerosos remolinos turbios de arena y de espuma, un oleaje inverosímil que dificultaba el manejo del buque. Pero más que a éste, los pasajeros atendían ahora al nuevo paisaje. Al otro lado del río descubriase por fin la ciudad de Saint-Louis; era una agrupación de casas deslumbrantes de blancura, entre las que sobresalía una torre, una iglesia y una mezquita, todo ello rodeado de palmeras amarillas. Más cerca, sobre la orilla izquierda, empezaban a verse otras edificaciones, éstas de estilos casi europeos. Lord Rowdale explicaba a Fanny que allí se extendía un barrio moderno llamado *Jaubourg* de Sor por los residentes franceses; Bertha le miraba hablar con una sonrisa de inefable complacencia, sin dar señales de enterarse poco ni mucho de aquellos pormenores, lo que dió motivo a que el noble lord se dirigiese a ella:

—No, miss Bertha; no creáis que toda la ciudad es monótona como esta playa; en el barrio moderno existen verdaderos jardines llenos de plantas tropicales que no tenéis en Londres, y cuando hayamos embocado el río veréis dos puentes de regulares dimensiones.

—Y un ferrocarril y una línea telegráfica—añadió sir Constant, dirigiéndose a Hastings—y además una catedral y una plaza con la estatua de monsieur Faidherbe, ex gobernador general de Francia en el Africa Occidental, para servirlos, si no miente el libro de donde ha tomado estas noticias.

—¡Puah!—exclamó Hastings sencillamente.

—¡Cómo puah! ¿tenéis algún resentimiento oculto contra monsieur Faidherbe el civilizador, el organizador de

este país, cuyo progreso industrial es cada día más grande?

—¡Puah, puah!—repitió el naturalista—¿a qué nombrar el ferrocarril, ni el telégrafo, ni la industria? ¿no es ya bastante haber llenado de hoteles estas márgenes misteriosas, esta antesala del desierto?

Sir Constant no contestó, había llamado su atención un enjambre de puntos negros que destacándose de la costa se arrojaban hacia las rompientes con creciente velocidad. Imitando al astrónomo, todos asestaron los gemelos en aquella dirección. La distancia no permitía aún definir la naturaleza de aquellos puntos móviles. El doctor French hizo observar que parecían un grupo de maderos escapados de un tren flotante. Dewray aseguraba que eran una comisión de cocodrilos que acudían a recibir al naturalista. Pero fué éste quien, después de forzar su vista agotada por la lectura, pudo anunciar que se trataba de una verdadera escuadrilla de piraguas tripuladas por negros desnudos que remaban en pie. Algo le ayudaron en este descubrimiento los relatos almacenados en su memoria de los numerosos viajes que describen esa costumbre indígena. Cuando un navío pasa de largo, estos negros prestan un verdadero servicio encargándose de recibir el correo destinado a Saint-Louis y poblaciones ribereñas y asimismo de transmitir alguna orden del Gobernador General. Lord Rowdale se complacía en explicar estos detalles a las pasajeras que los escuchaban con interés tratando de descubrir la caja de plomo que sirve para encerrar la correspondencia, resguardándola de las olas que inevitablemente penetran en las piraguas tan pronto como se aproximan a las rompientes. John Hastings esperaba que se acortase la distancia para definir a aquella tripulación desde un punto de vista puramente zoológico.

—¿Serán yolofo, ticolores, peuls?... no, éstos son aún más negros... deben de ser mandingas... ¡oh! sí... mandingas seguramente, pero ¿serán malinkés, susús, o bien pertenecerán a la raza más inteligente de los bambaras?

—No son bambaras—aseguró terminantemente sir Constant.

—¿Eh? ¿que no son bambaras? ¿y por qué? ¿creéis a los bambaras incapaces de navegar en una piragua? ¿ignoráis que Francia saca muy buenos soldados de esta raza inteligente?

—¡Pero si estos son estúpidos! ¿no veis qué caras de gorila? y fijaos... no hacen más que naufragar, no queda una sola piragua que no haya dado cinco cabriolas.

Sir Constant tenía razón; tan pronto como alcanzó las rompientes, la escua-

AL COMPRAR
UNA PILA ELECTRICA,
FÍJESE
SI ES
DE LA
RENOMBRADA
MARCA
**RADIO
LOT**
PASEO SAN JUAN
Nº 17
BARCELONA




CALZADOS SUBUR
TELÉFONO 4067A
CALLE BOQUERIA 30.
CALLE S.º PABLO 16
CALLE JAIME I.º 15

Mientras una mala
calculadora le ocasiona
grandes perjuicios y trastornos, la



Brunsviga
le pondrá absolutamente a cubierto de ello

Pida demostración gratis, sin compromiso, al Agente General para España

VENANCIO GUILLAMET
Ronda Universidad, 31 BARCELONA

RENAULT
CÓRCEGA, 293 y 295
Tel. 1880 G
BARCELONA

drilla se había desorganizado. Aquellas piraguas estrechas y largas, cargadas con cuatro negros de los cuales tres estaban en pie, no podían tener estabilidad; bastaba una oscilación violenta de aquellas aguas tumultuosas para que su centro de gravedad cayese fuera de las bordas y la tripulación desapareciese en los remolinos; en seguida sobresalía la quilla prolongada por dos largos espolones y rodeada de cuatro cabezas negras; luego, asomaban unos brazos de ébano que batían el agua en todas direcciones hasta haber recogido los remos dispersos; se volvía la piragua a su posición normal, embarcábanse los tripulantes y continuaba la navegación en un trecho de diez brazas, pasadas las cuales se repetía el naufragio. Bertha palmoteaba muy divertida por el espectáculo. Después de algunos minutos de aquellas luchas grotescas, el *Fearless* se vió rodeado por las piraguas. John Hastings pudo entonces examinar a su gusto a los indígenas, pero no quedó del todo satisfecho; las líneas generales de aquellos cuerpos de atleta no presentaban exactamente las particularidades propias de una raza bien definida y aunque se inclinaba al tipo yolof, el excelente hombre no se atrevía a pronunciarse. Volvióse por fin hacia su sobrina para hacerle notar que la rara forma de aquellas embarcaciones las hacía semejantes a un pez-sierra, mas la joven ya no estaba allí. Mientras duraron las zambulladuras, Bertha había seguido con el mayor interés los movimientos de aquellos cuerpos simiescos, pero cuando las piraguas llegaron a colocarse a dos brazas del yate, cuando pudo ver claramente los rasgos innobles de aquellas cabezas de macaco, sintióse poseída de un súbito terror y se refugió en una de las sillas de paja colocadas bajo el toldo.

Entonces lord Rowdale, siempre amable, le indicó otro objeto digno de su atención. El episodio de las piraguas había distraído a los pasajeros del espectáculo de la costa que iba desarrollándose a medida que el yate se aproximaba a aquellas arenas movedizas. A lo largo de la orilla, fuertemente iluminadas por un sol implacable, percibíanse a miles las cabañas indígenas, chozas redondas o cuadradas de paja y caña, rematadas por un techo cónico terminado en punta y cuya altura apenas excedía de la de las cabezas de sus habitantes. Las había de todas formas; en algunos momentos se descubría a través de aquellos techos un espacio claro, una calle o una plaza animada por la extraña indumentaria de los naturales. Veíanse hombres sentados en la arena, a la sombra de sus chozas, ocupados en alguna labor paciente; mujeres vestidas con un pedazo de ropa de color, luciendo en sus cabezas los destellos



— Para el yate *Savannah*. ¿Telégrafo o cable?

brillantes de las baratijas con que adornaban sus moños engomados, una verdadera obra de arte, según lo explicaba lord Rowdale, cuya fabricación requiere todo un día de trabajo, confiado generalmente a las manos expertas de una especialista.

—Entonces, milord—había observado Bertha muy encendida—se les pasa toda la vida peinándose.

—No, miss, porque es tal la consistencia de ese edificio, que dura más de una semana.

—Y por otra parte—añadió el doctor French—todo lo que tiene su moño de difícil, tiene su traje de sencillo.

Aquel poblado, yolof en su mayor parte, estaba compuesto de dos aldeas: Guetnidar y N'dartut, detrás de las cuales se elevaban los tejados de Saint-Louis. A medida que el yate se acercaba a la barra aumentaba la extrañeza de los pasajeros que creían encontrar allí un puerto con malecones, diques y norayes; Hastings no ocultó su satisfacción al ver que Francia había respetado aquella nota pintoresca del paisaje indígena.

Al poco rato, el *Fearless* atravesaba la barra y empezaba a remontar la corriente del Senegal.

VIII

LA ESTRATAGEMA DE SIR CONSTANT

HUBIERASE necesitado la atención minuciosa, la penetración instintiva, la imaginación fulminante de un Sherlock Holmes, para reconocer a sir Constant Dewray bajo la sabrosa figura del viejo contramaestre que a las siete de la tarde de aquel mismo día 10 de octubre, recorría las calles de Saint-Louis, contoneándose, chupando su pipa y guiñando los ojos a todas las muchachas de buen ver que encontraba en su camino. Sólo el golpe de vista privilegiado del héroe de Conan Doyle hubiera sabido adivinar la frente espaciosa del ilustre matemático bajo aquellas greñas canosas y aquella gorra blanca ladeada sobre la oreja; únicamente ese policía ideal hubiera sabido limpiar la grasa y el carbón que cubrían aquel rostro y enderezar aquellas piernas torcidas hacia afuera, al parecer, por los cien millones de vaivenes valientemente aguantados durante cincuenta años de navegación por todos los mares del globo.

(Continuará)

EL PASEO DE GRACIA BARCELONÉS

COMO LO VIO, EN OTRA ÉPOCA, EL ESCRITOR SATIRICO
ROBERTO ROBERT

ROBERTO Robert es, entre nosotros los barceloneses, lo que Mesonero Romanos es, aun hoy en día, para Madrid. Es un fuerte escritor de costumbres, y decimos "es", porque para la obra de arte no pasan los tiempos.

Creemos de verdadero interés que, ahora que el Paseo de Gracia está transformado en una gran vía de circulación ciudadana, en el nervio vivo, cada día más intenso, de la aristocracia y del comercio, se hable un poco de los tiempos de antaño, cuando era preciso ir a Gracia en ómnibus o en tartana, cuando las calles que lo rodean hoy en día eran jardines de recreo, y había fuentes donde se celebraban copiosas meriendas los domingos, y cuando casi era preciso hacer testamento para atravesar de noche la plaza de la Universidad o la Rambla de Cataluña.

Roberto Robert, humorista de primera fuerza, nació en Barcelona el 12 septiembre de 1830, según afirma su amigo íntimo el escritor Moreno Godino, aunque otros biógrafos aseguran que nació en 1827. Quedó huérfano de padre a los seis años, y después de haber estudiado en un colegio modesto hasta los doce, aprendió el oficio de joyero en un obrador de la calle de la Argentería, pero sin ninguna afición. Allí, en su diminuto taller de la Barcelona antigua, el pequeño aprendiz observaba sin parar las gentes, amos y parroquianos, que se movían a su alrededor. Viendo su madre que era muy aficionado a leer, le dedicó al comercio. Para la buena mujer no había otra carrera de

letras que el comercio. El incipiente escritor aprovechaba las horas obligadas de quietud de la oficina para escribir versos, que publicaba en diferentes periódicos.

Muy jovencito se fué a vivir a Madrid, único centro literario de España en aquellos tiempos, el año 1851. Pensó dedicarse al periodismo, pero sufrió terribles desengaños y pasó algunos días sin comer, con una terrible crisis económica.

Entró de redactor en *La Europa*, diario democrático, que fué suspendido por Real Orden a los quince días de su aparición. Publicó después, él mismo, el *Diario Madrileño*, que duró muy poco tiempo, y formó parte sucesivamente de las redacciones de *La Voz del Pueblo*, *El Taller*, *La Granja* y *El Observador Público*.

Cuando reapareció *La Europa* formó parte de su redacción durante los pocos meses que duró la segunda etapa de su vida. En 1855 fundó el periódico satírico *El Tío Crispín*, del que no pudo publicar más que un solo número. Fué denunciado y condenado su autor a dos años de cárcel. Desde aquella forzada reclusión colaboró en *La Democracia*, *La Voz del Pueblo* y *El Padre Cobos liberal*.

A últimos del año 1856, al salir de la cárcel, entró de redactor en *La Discusión*, donde se hizo célebre por sus crónicas parlamentarias. El año 1864, cuando este periódico cambió de propietario, debido a las divisiones del partido democrático, Robert volvió a Barcelona, muy enfermo, dispuesto a restablecer su salud y a trabajar en diversas colaboraciones en *El*

Museo Universal, *La América* y *La Riqueza Española*.

Aprovechó su estancia en Barcelona, después de tantos años de lucha, para seguir aquellas observaciones hechas durante su infancia y su adolescencia. Entonces escribió en catalán sus cuentos satíricos, que tienen, aun hoy día, un sabor tan propio.

Después de la Revolución de Septiembre fué nombrado concejal del ayuntamiento y diputado a Cortes por Manresa.

Su producción en castellano fué muy numerosa. Son obras suyas *El último enamorado*, *Los cachivaches de antaño*, *Los tiempos de Mari-Castaña*, *La espumera de los siglos* y *El mundo riendo*.

Su producción catalana forma un solo volumen, de verdadero mérito, de un centenar escaso de páginas, con el título de *Barcelonines*.

Era Roberto Robert un buen orador, demócrata de toda la vida. La política y la sinceridad de sus ideas le valieron numerosos disgustos. En 1867 se vió perseguido por el conde de Ceste como conspirador, viéndose precisado a huir una madrugada por el terrado de su casa.

Falleció en Madrid el 18 de abril de 1873, a la edad de 44 años, de tisis pulmonar, cuando iba a posesionarse del cargo de embajador de España en Suiza, que le había conferido el gobierno de la República.

Su visión, algo lejana hoy, del Paseo de Gracia, irá acompañada de notas explicativas, porque muchas cosas resultarían ininteligibles para los lectores de hoy.

EL PASEO DE GRACIA

I

La Barcelona alegre y ociosa, la Barcelona que se quiere divertir, no la busques en otra parte sino en el Paseo de Gracia, y aun más desde que se habla tanto del "ensanche" ¡Diantre de palabreja!

El Paseo de Gracia es mucho más "paseo" que la Rambla. Es mucho más ancho, tiene vistas más lejanas y amenas, porque los pocos edificios que ahora empiezan a cubrir sus campiñas no hacen pensar, como los de la Rambla, en el castigo del trabajo y en la codicia de la industria, sino en el agradable descanso, en el bienestar, en la riqueza y en el lujo.

Por allí se ensancha el corazón, viendo las tentativas artísticas de las fachadas, aunque no siempre el buen gusto haya guiado al arquitecto. Los ojos no se hallan nunca traidoramente ofendidos por una callejuela asquerosa como la de detrás del Correo (1).

(1) Se refiere a la actual calle del Ginjol, donde daban las oficinas de Correos cuando estaban instaladas en una casa de la Plaza del Teatro antiguo (Plaza de las Comedias).

o el famoso Arco de Trentaclaus (1).

Allí no desaparece el placer de la contemplación con las reflexiones que inspiran veinte peluqueros que con sus letreros, sus iluminaciones estridentes de gas, sus aparadores, sus carteles y sus trenzas colgando, hacen meditar en la tiranía del alquiler, de la contribución, de los alimentos y del vestido. Y quien dice peluqueros dice sastres, guanteros, cafeteros y toda aquella gente que vive trabajando a la fuerza.

El Paseo de Gracia nos ofrece la vista del círculo de montañas que ciñen un valle delicioso, ahora cubierto de trigo verde y de amapolas, ahora dorado por su madurez exquisita. En todo su ámbito no se ve a nadie que esté allí a la fuerza, sino todo lo contrario, por acto propio de su voluntad, encaminado a proporcionarse un rato agradable (2).

(1) Calle del Arco del Teatro.

(2) En la fecha en que fué escrito el presente artículo. Gracia estaba únicamente formada por casas de un solo piso sobre la planta baja. Por eso toda la montaña quedaba despejada completamente.

Gente que va, gente que viene, gente que va y que viene, nadie lleva en su aspecto señales de la agitación forzada que reina en una ciudad. El corredor se apresura lo mismo que el rentista. El estudiante no se acuerda de los libros, el enfermo se encuentra aliviado por el aire sano y el panorama que le rodea.

Que digan lo que quieran, ¡no hay nada como el Paseo de Gracia!

En invierno se va por las tardes al Paseo de Gracia.

En verano se va al Paseo de Gracia por la mañana y por la noche.

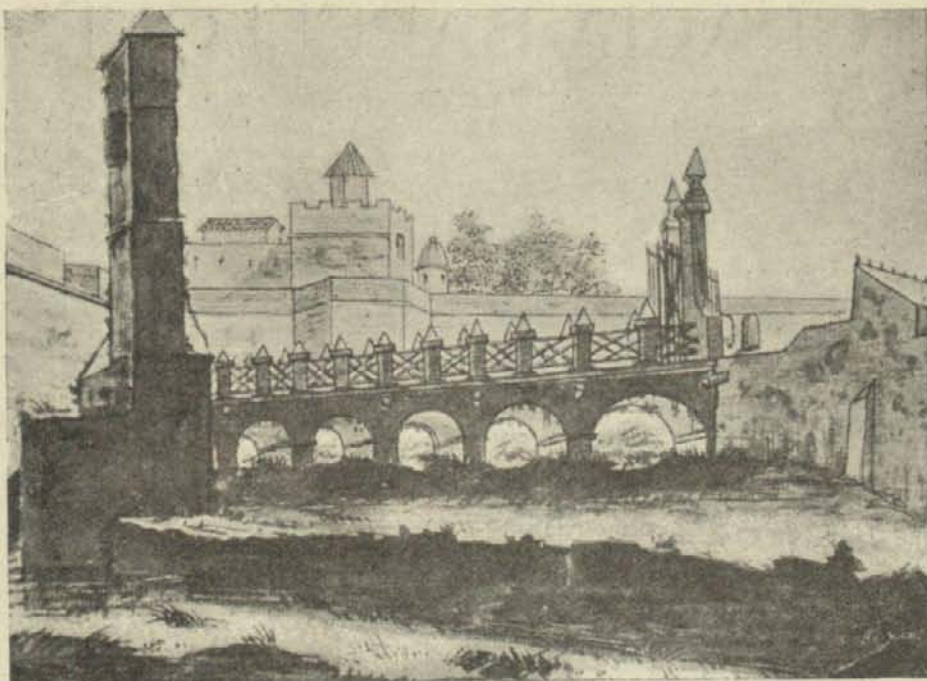
Para ir a los numerosos pueblecitos de las cercanías, se aprovecha, siempre que se puede, la deliciosa proporción por el Paseo de Gracia.

A todo forastero que llega se le hace la pregunta de reglamento:

—¿Ya ha visto el Paseo de Gracia?...

II

La animación del Paseo de Gracia, en verano, comienza con las primeras



Las torres de la Puerta del Ángel, que daban entrada al Paseo de Gracia, según un dibujo de Rigoll en el año 1840

horas frescas y alegres de la madrugada.

Antes de que los ómnibus (1) suban y bajen, ya transitan por el Paseo gran número de jornaleros con paso ligero, con las piernas ágiles y el corazón sano, con la americana plegada al brazo y el almuerzo sobroso en un pañuelo de cuadros azules.

Al mismo tiempo bajan con ellos la gente de las masías que va a vender pollos, ajos y cebollas, pimientos y tomates y huevos y fruta de toda clase.

Cuando el sol se remonta por el cielo, cambia, pero no decrece, el género de los transeúntes, que entonces, por regla general, no van de Gracia a Barcelona, emprendiendo la gran caminata que separa la ciudad de su suburbio, sino que van de Barcelona a Gracia. Son gentes que tienen la familia de veraneo en los lejanos pueblos de San Gervasio, del Putxet o de Vallcarca (2). Habiendo dejado la ciudad para vivir más tranquilos, no paran en todo el día de subir y bajar y al cabo de tres meses han viajado mucho más que si hubieran ido a América en viaje de ida y vuelta.

Este movimiento se prolonga hasta que ya empieza a sentirse el calor. Entonces disminuye, pero no cesa, la circulación de paseantes. Son muchas las personas que, por motivos que de-

(1) Los ómnibus salían de la plaza del Tintero y paraban a la entrada de Gracia. Empleaban en subir hora y media.

(2) Lugares de veraneo de la mayoría de los barceloneses de la época.

ben ser muy poderosos, se disponen a sufrir todos los inconvenientes del sol veraniego para comer en algún lugar, de cuyo camino forma parte el Paseo de Gracia. Se oye el rumor estridente de los ómnibus y de los coches, los gritos de los caleseros, los látigos que silban entre nubes de polvo y las risas y los cantos de la gente joven que sube sobre el toldo de los ómnibus, las tartanas y las calesas, donde se achicharra con el pretexto de que allí circula mucho más el aire.

Los domingos el cuadro es mucho más vivo, más palpitante de animación.

Madrugando mucho, acude gran número de público a los conciertos matinales de Clavé. Otros van a tomar chocolate a los numerosos jardines que rodean el Paseo de Gracia. Otros van a confeccionar la gran comilona en alguna de las fuentes cercanas a Gracia, porque ya es cosa sabida que mucha gente, para beber mucho vino, necesita estar junto a una linfa cristalina que no les interesa.

Hay familias de menestrales que, no pudiendo permitirse ninguna diversión, se consideran felices si pueden ir, los domingos, a tomar chocolate en el Paseo de Gracia.

Así se explica cómo se prolonga la tiranía.

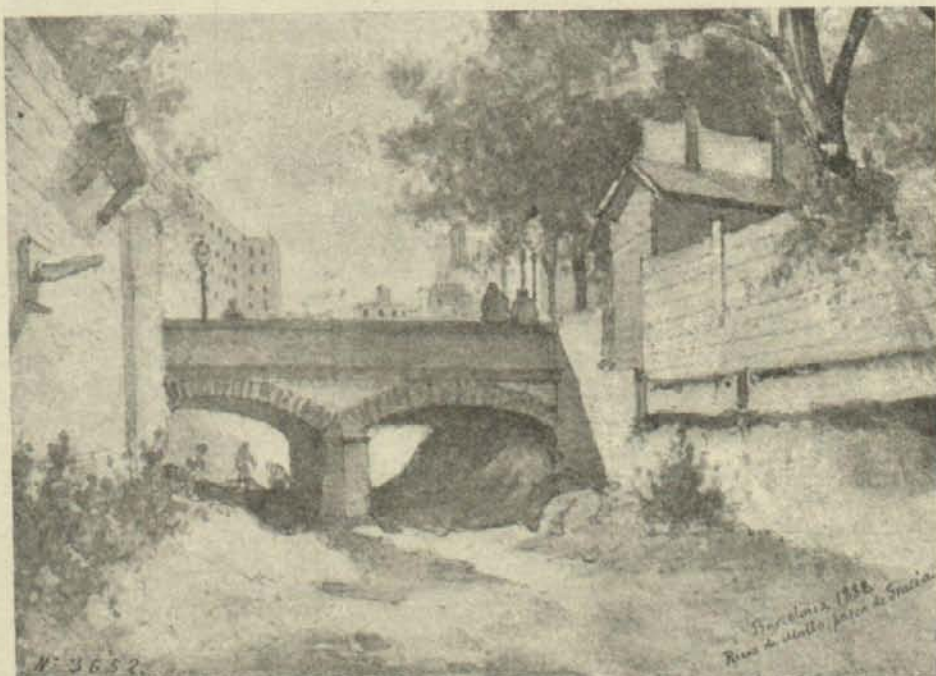
¿De qué se le puede hablar a un pueblo que se cree feliz si los domingos puede beber vino o tomar chocolate?

Ya se le puede hablar de democracia y reivindicaciones sociales. Mientras no se le prive de saborear garbanzos tostados en una jicara o beber infusión de campeche cada ocho días, siempre dirá:

—Esto es un verdadero gusto. ¡Parece que, ahora como nunca, las cosas marchan bien!

III

Los jueves de invierno por la tarde, durante dos o tres horas, la Barcelona joven, la Barcelona elegante y



Puente de la Riera de Malla, en pleno Paseo de Gracia, según un dibujo del año 1882

culta, se traslada por entero al Paseo de Gracia.

No se considera persona decente, por mucho que lo sea, la que no tiene la costumbre de frecuentar aquel lugar en la hora y en la época fijadas.

Así es una frase muy significativa:

—Hoy “fulana” no ha ido al Paseo de Gracia.

Así, cuando se dice un jueves:

—“Esta tarde nos veremos”, ya se supone que se quiere decir “en el Paseo de Gracia”.

Los demás días, a las mismas horas, la reunión es numerosa por dos motivos, uno de ellos muy singular.

Alguien empezó a pasearse porque encontró el lugar agradable y porque no había nadie. Pero es cosa cierta que se le ocurrió esto mismo a muchísima gente, que iba allí porque podía pasear en paz sin encontrar a nadie. Cada uno de los numerosos paseantes ha procurado apartarse todo lo posible de los demás, y como allí nadie va a lucir el garbo, no se dan cuenta de que sea tanta la afluencia de paseantes y cada uno de ellos dice para sí:

—Me gusta venir aquí porque no se encuentra a nadie.

Entre estos paseantes solitarios dominan los que van allí para enterarse del estado de las obras de las casas en construcción.

Ninguno de ellos es propietario. Pero están muy al corriente de la calidad de la cal y el yeso que se emplea, del grosor de las paredes y de los jornaleros que trabajan en cada una de ellas. Son los que hacen circular por Barcelona un sin fin de noticias y opiniones de si será o no será negocio construir casas en el “Ensanche” (¡al diantre la palabreja!). Para muchos Barcelona acaba y acabará siempre en la Rambla de Canaletas y en la Puerta del Angel.

IV

¡Las noches de verano!...

Música en el “Prado” (1), música en el “Criadero”, música en los “Campos”, música en “Euterpe”; cohete por aquí, rueda de fuego por allá, iluminaciones de gas y de vidrios de colores en las fachadas de

(1) El «Prado» estaba situado en lo que es hoy Teatro de Novedades; el «Criadero» en lo que después fué Teatro Español, en el pasaje que existe aún hoy día entre las casas números 24 y 26 del Paseo de Gracia; el «Tivoli» primitivo en la parte izquierda del Paseo, entre las calles de Aragón y de Mallorca; los «Campos» donde después estuvo el Teatro Lírico, hoy también desaparecido, o sea en la calle de Mallorca, trozo comprendido entre el Paseo de Gracia y la calle de Claris; los jardines de «Euterpe», antes «La Ninfa», muy cerca de donde se encuentra el monumento a Clavé.



Cruce de la Gran Vía con el Paseo de Gracia, por el año 1890. En primer término a mano derecha se ve el palacio de Samà

los lugares de diversión; ¡aquellos si que es vida y ganas de divertirse y gente y gente!...

Se ven todos los teatros llenos, todos los ómnibus llenos, los bancos llenos, el ferrocarril lleno, arriba y abajo sin parar (1).

A un lado exhiben la inocente malicia de “Pere Pau”; al otro lado se oyen las carcajadas de las obras de Pitarrá; allí cerca hacen el gasto “Don Simón” u otras cosas por el estilo; más allá *L'Elixir* o *Le Prigione*; y toda esta animación alegre y colorida no se acaba hasta las once o las once y media, hora en que suelen reunirse en el Paseo la mayor parte de los cómicos, espectadores y paseantes, hartos de música hasta no poder más. Y aún, antes de salir del Paseo para regresar a Barcelona, encuentran una comparsa de ciegos que ha pasado la noche allí sin parar ni un momento de tocar, con un plato en el suelo para recoger las limosnas.

V

Dejo esta materia, reconociendo que no soy digno de tratar asuntos tan elevados.

Ustedes no saben la enormidad de gente que va al “tiro de pichón” del Tivoli, célebre en su tiempo por la cómica redacción de sus carteles.

Y si no han visto la marcialidad, el modo de sudar, el revoloteo de las faldas y las almidonadas enaguas de las muchachas de servicio que, con su

(1) Se refiere al ferrocarril de Sarrià, que se podía ver subir y bajar desde el Paseo de Gracia.

abanico verde y su pañuelo de la cabeza plegado al brazo, devoran a paso desaforado el espacio que separa Barcelona del castillo de Gibert, si no han visto esto, les falta conocer una de las cosas más especiales y características del Paseo de Gracia.

No me atrevo a describirlo. Me pongo bajo la protección del poeta aragonés que decía:

“Eso no se pinta, no;

eso, Asazuldo, se siente...”

lo que quiere decir que aquellas muchachas de servicio se han de ver y no puede considerarse buen barcelonés quien no ha contemplado aquellas manos, aquellos pies, aquel andar, aquellas cinturas y, sobre todo, la fervorosa vocación con que aquella parte del sexo femenino, a la caza de novio, temiendo la noche y los consabidos gritos del ama, y con el alma removida por los gritos desaforados del cornetín, vuela como el viento, se hunde en el polvo, tropieza con los cantos de las piedras y con los transeúntes pacíficos, y, con el calor asfixiante aumentado por la violencia de la carrera, entra en el salón y, para descansar de las fatigas de la semana, baila toda la tarde dentro de un horno que se parece a una sala de baile.

¡El Paseo de Gracia! ¡Lugar de todas las delicias!

Ya es un modismo general decir:

¡El día que me toque la lotería me haré construir una casa en el Paseo de Gracia!”.

Casas, Casos y Cosas



RESIDENCIA VERANIEGA DEL PRESIDENTE COOLIDGE.—En esta hermosa morada llamada *White Court* y situada en Swampscott (Estado de Massachusetts) pasa dos meses del presente verano el presidente Coolidge en compañía de su familia y séquito oficial. Esta residencia pertenece a Mr. Frederick E. Smith y linda con la propiedad del más íntimo amigo y consejero político del presidente, Mr. Frank Stearns. La adjunta fotografía se obtuvo en el día en que fijó allí su residencia el presidente. El estilo colonial de esta construcción parece ampliado según los modelos urbanos de nuestra época con innegable grandiosidad.



LA CASA MAS PEQUEÑA DE LONDRES.

—Una de las casas más pequeñas y más raras de Inglaterra y, sin duda, la más pequeña de Londres, es la situada en Hyde Park Place, número 10, Bayswater Road, en el centro del West End, de aquella capital. No tiene más de tres pies y siete pulgadas de anchura, dos estrechas habitaciones en la planta baja y una en el primer piso. Su puerta ostenta un buzón y ocupa toda la anchura de la fachada. Pero aunque pequeña está bien situada.

UNA CASA DE ACERO EN LONDRES.—Acaba de erigirse en Londres una casa de acero cuyo coste es de trescientas cincuenta libras. Hállase emplazada en Tooting High Street.

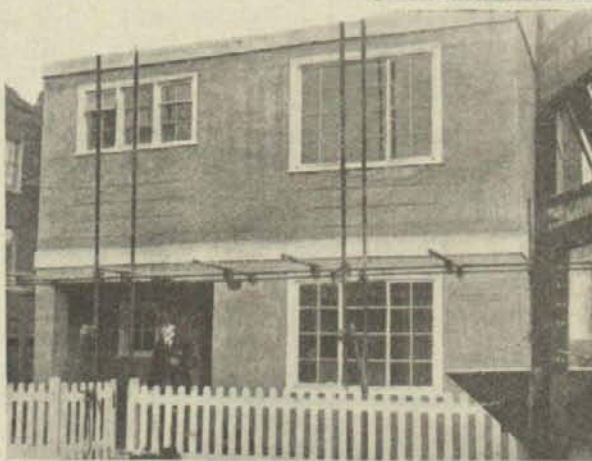
Más de 60,000 pies cuadrados se han destinado este año en la Exposición de Wembley a las construcciones. En la fotografía



UNA CASA EN TRES DIAS Y MEDIO.

—Los constructores de Londres han batido el record de la rapidez levantando en tres días y medio una casa de cemento de dos pisos y seis habitaciones. Empezada en un miércoles, fué terminada el sábado siguiente, dejando atrás el record americano de cuatro días. Su coste no excede de trescientas libras. Hállase situada en Horseferry Road.

Esta hazaña de los constructores constituye un rasgo característico de la época presente, en la que no bastan las viviendas de las capitales para la población siempre creciente y se entregan los capitalistas a la fiebre de la construcción, pero es de lamentar la nulidad de su estilo. Una casa no se levanta provisionalmente sino para muchos años y es deplorable que el afán de terminarla de prisa deje tan pobres muestras arquitectónicas en las calles de una gran ciudad.



UNA CASA EN OCHO DIAS.—Al cabo de tres días de trabajo, la Weir House, que *The London Evening News* hace construir en el número 26 de Lower Regent Street (Londres S. W.), empieza a tomar el aspecto de un atractivo cottage escocés. El público observaba incesantemente esta construcción, que quedó terminada en ocho días.

Esta construcción sí, es artística en su género, aunque pierde buena parte de su atractivo por la falta de ambiente. Árboles y lejanos horizontes es lo que necesita este pabellón para ganar la simpatía del público de buen gusto. Pero no todo está perdido. Si no esta misma casa, otras construidas con el mismo patrón se levantarán en el campo.



LA CASA MÁS ANTIGUA DEL MUNDO.—¿Cuál es? Ninguna empresa sería más árdua que la de resolver este problema. El ilustre egiptólogo Flinders Petrie halló en 1907, en Deir-Rifa, frente a Assiut (Alto Egipto) lo que parece ser el modelo de las primeras habitaciones domésticas construidas por la humanidad. Compónese de una especie de cabaña a la que se añadió luego un pórtico sostenido por dos estacas que se convirtieron en columnas. Estaba hecha de adobes.

MI PRIMER IMPERMEABLE

(DE LAS «MEMORIAS» DE UNA JOVENCITA)

POR JOSÉ VALENZUELA MARCO

Ilustraciones de Frisco

CÓMO me recrea el recuerdo de los días pasados, sobre todo desde los siete a los catorce años!

A los catorce, he dicho; y no he cumplido los dieciséis. Pero en dos años escasos pareceme que ha transcurrido un siglo.

Esto, para muchos, será una exageración; en realidad no lo es.

¿He perdido, o no he adquirido la noción exacta del tiempo? Tal vez. Según he oído, esa noción se adquiere muy tarde y se pierde con suma facilidad.

Quizás el reloj de pulsera que me trajeron los Santos Reyes (y que pagaron mis tíos) se ha adelantado tanto, que sus saetas han dado en dos años las vueltas que les correspondía dar en ciento...

Pero... no; el reloj, aunque poco, se retrasa, a Dios gracias; sin que esto quiera significar mi complacencia en quitarme tiempo de encima.

Eso de quitarme años... más adelante.

Lo cierto es que el tiempo se me hace muy largo por los grandes deseos que tengo de salir de esta edad — de los catorce a los dieciséis — en que ni se es niña ni joven, ni están bien los juegos propios de la niñez ni los de la juventud, en que todos dudan en el tratamiento que se nos debe; edad de transición en que no se han fijado los legisladores para dictar algunas leyes exclusivamente a ella referentes, ni creo se fijan los padres cuando, o nos miran como niñas de diez años a lo sumo (yo llevo la niñez hasta los doce), o nos exigen como a jóvenes de dieciocho a veinte; edad en que hemos entrado sin saber cómo y en la que sólo sentimos una ansia loca de encontrar la puerta de salida...

¿Cómo aligerar estos días que tan lentos transcurren? Recordando otros mejores.

El más insignificante acontecimiento de mi niñez me daría materia para

escribir un libro y me proporciona alegría para disfrutar de ella muchas, muchas horas.

Hay algo más insignificante y simple que el deseo de tener... un impermeable?

Yo había visto a algunas de mis amiguitas luciendo tan linda prenda en los días de lluvia.

¡Qué airoosas, qué elegantes, qué satisfechas cuando entraban en el colegio, ataviadas con su impermeable, ceñido por un cinturón, ni corto ni largo, ni delgado ni grueso, flexible, gracioso y de confección esmeradísima!

¿Y aquel sombrerito de hule del mismo color que el impermeable?

¡Qué hermosas me parecían las amiguitas!

Si fuera disculpable el orgullo, bien podían sentirse orgullosas.

¡Y vaya si lo estaban!

He de confesar que sentí un poquitín de envidia y un vehemente deseo de poseer una bella prenda como las de mis compañeras.

Por eso, cuando un día me dijeron mis tíos, qué era lo que deseaba pedir a los Santos Reyes, yo contesté un tanto medrosilla:

—Si Sus Majestades no se molestasen con mi petición, yo les encargaría un impermeable y un sombrero del mismo material...

Recuerdo que mis buenos tíos cru-



A veces llegué a pensar en un castigo de Dios...



— ¿Ese es tu flamante impermeable?

zaron entre sí una mirada significativa y que, después, contestó mi tío.

—Los Santos Reyes no se molestan por las peticiones de los niños, por muy absurdas que sean. Ya saben cómo las gastan niños y niñas. Lo que hacen es no complacerles. Siempre hay que pedir algo que sea útil, necesario y... que dure mucho tiempo. Como tú estás ahora creciendo, el impermeable no te serviría más que para un año, a mucho tirar, y, de traértelo los Santos Reyes, serías responsable de la cantidad que, casi en balde, les habrías obligado a desembolsar.

Lo de las peticiones absurdas me hizo mucha mella. Y lo de la responsabilidad, también.

Así es que bajé la cabeza y terminé con estas palabras que me salieron del alma:

—Escribiré a los Santos Reyes *dándoles* la bienvenida y no *pidiendo* nada: no quiero responsabilidades.

¡Ah! Si yo hubiera sabido entonces lo que después supe acerca de los Reyes, otras palabras salieran de mis labios.

Otras, pero siempre respetuosas y amables, como mis queridos tíos merecían.

O, quizás, no hubiera hablado. Un beso: esa es, en tal caso, la mejor contestación.

¡Oh! ¡Cuánto me ha costado vencerme de la verdadera personalidad de los Santos Reyes! Pero dejemos esto para otra página de mis recuerdos.

Pasaron dos años. Yo había crecido bastante en estatura. Cada indisposición que me obligaba a guardar cama ocho o diez días era un estirón que alargaba mi cuerpo un par de centímetros.

Tras uno de esos estirones que me costó, además de los días en cama, otros más en convalecencia, mi buen tío, para darme ánimo y alegría, me prometió regalarme el impermeable, con su sombrerito correspondiente, en el día de mi santo.

Débil, inapetente y flaca como yo

estaba, me levanté de la butaquita, abracé y besé a mi tío y... ¡bailé de gozo!

Estoy segura de que la esperanza de tener muy pronto mi prenda querida fué el más poderoso de los reconstituyentes. A los dos días estaba completamente restablecida.

Desde aquellos días de un crudo enero veía cercano, muy próximo, casi al alcance de mis manos, el gran día de San José, el día 19 de marzo, día de felicitaciones, de agasajos, de besos, de dichas sin cuento para las que tenemos como santo Patrón al glorioso Patriarca, y, aquel año, día de mi impermeable...

No necesitaré decir aquí que aquellos dos meses fueron para mí meses de constantes, dulcísimos ensueños.

Quizás algunas niñas que inmediatamente tienen en sus manos todo cuanto piden, lo necesiten o no, sea útil o superfluo, no habrán sentido jamás satisfacciones tan intensas y alegrías tan francas y sanas como las experimentadas por una niña de la clase media que ve una distancia, a veces infranqueable, entre el deseo de la cosa y su posesión; que llega a comprender, en su mente infantil, los sudores que a los padres cuesta el proporcionarle lo más necesario en instrucción, educación, alimentos y vestidos; que está acostumbrada a sufrir resignadamente la vista cotidiana del lujo altanero y derrochador de sus compañeras de colegio...

Si así es, yo me creo más feliz, infinitamente más dichosa que ellas, puesto que he sentido varias veces esa sensación inefable que produce el ver realizados deseos abrigados tímidamente en el pecho por considerarlos, no absurdos ni imposibles, sino simplemente desnivelados.

Claro que estas consideraciones no se refieren precisamente al impermeable, pero han venido a los puntos de la pluma y aquí quedan, en el papel, en forma de garabatos.

Yo creo que estas alegrías deben tenerlas casi todas las niñas. Sabiendo lo vehementes que somos, no hay que extrañarlo. Haciéndonos desear largo tiempo las cosas las apreciamos más.

He dicho que disfruté, durante dos meses, de dulcísimos ensueños, en los que siempre aparecía yo, vestida con mi rico impermeable, tocada con mi sombrerito de hule y calzada con unas botas altas, desafiando la lluvia to-

rencial, correteando por las calles de la ciudad.

Cuando llegaba a casa, siempre después de ver en el cielo los hermosos colores del arco-iris, despojábame en un periquete de mis prendas amadas, y aparecía con mi trajecito seco y limpio, como si sobre mi no hubiera caído un verdadero diluvio.

Por fin, y tras dos días de prueba y lo menos quince de espera, días de impaciencia desesperante — esos confeccionadores han perdido la noción de la formalidad — recibí mi impermeable y mi sombrero.

Me los probé definitivamente y quedé contenta y satisfecha.

Era feliz...

¿Feliz? Sí; no lo niego. Completamente feliz... por algunos momentos.

La felicidad, según entonces aprendí por experiencia, dura muy poco.

Me refiero, claro es, a la felicidad que nos proporcionan las cosas materiales.

Tenía impermeable y sombrero; pero me faltaba algo no menos importante.

Me faltaba... ¡la lluvia!

No era cosa de salir a la calle vestida con traje de lluvia, mientras lucía un sol esplendoroso.

Yo me acordé entonces de un día de mi enfermedad. Unos amigos me llevaron a la cama un lindísimo juguete. Recuerdo que, al verlo, sentí una alegría momentánea; nada más. No tenía yo entonces ganas de juguetes. ¿Para qué los quería si no podía jugar con ellos?

También vino a mi memoria el chasco que se llevó una amiguita mía. Cuando sus papás le habían concedido permiso para ir a la fiesta mayor de un pueblo, y tenía el billete del ferrocarril en el bolso, el tren no salió por hallarse interceptada la vía. De nada le sirvió la posesión del billete.

¡Qué tiempo más hermoso! ¡Qué cielo tan despejado! ¡Qué noches estrelladas y qué días de radiante sol!

Eran precisamente los que antes más me agradaban. Pero entonces, cuando yo deseaba estrenar el impermeable, me llenaban de pesar.

A veces llegué a pensar en un castigo de Dios, por haber menospreciado, arrinconado y hasta maltratado a mi paraguas. Porque en cuanto entré en casa el impermeable, tomé el paraguas, que tan excelentes servicios me había prestado, y lo lancé al cuarto de los trastos viejos.

Del golpe le saltó el varillaje.



Y la acompañé a su casa...

Mis primeras palabras, al despertarme, eran éstas:

—¿Llueve? ¿Está nublado?

Y siempre oía esta contestación, no sé si chunguera:

—Está el cielo despejadísimo...

Yo me levantaba de la cama, me aseaba, me vestía, y, antes de salir hacia el colegio, y sin que nadie me viese, me arrodillaba ante la imagen del Corazón de Jesús y le decía:

—Señor, que no llueve;... que hay mucho polvo en las calles;... que los pobres labradores van a perder la cosecha;... que las enfermedades aumentan... ¡Señor! ¡Concedednos el beneficio de la lluvia!...

A veces aparecía en el lejano horizonte una nubecita, que era una esperanza. Pero la nubecita se esfumaba...

Y nuevamente a pedir.

—Señor: que cuando el grifo no da agua, dice la portera que es a consecuencia de la sequía;... que las hojas de los árboles palidecen;... que los boticarios se quejan de que las fuentes no dan bastante agua... ¡Señor!

¡Que llueva, aunque sea en jueves por la tarde... aunque sea en domingo!...

Ni por esas. El Señor no me oía. Probé otro recurso. Indiqué a mi tía que sería conveniente hacer en toda la casa la limpieza de los cristales, ya que era segura la lluvia en cuanto estaban limpios... Ni por esas.

Así pasó un mes. Todo el mes de Abril, desmintiendo el refrán consolador de "Abril lluvioso"...

Y así pasó otro mes, y otro y otros... Realmente, las cosechas habían sido escasas y la sementera realizóse en malas condiciones. Tal fué la sequía, que los Prelados ordenaron la celebración de rogativas.

Entonces me ocurrió una idea. ¿No podría yo unirme a las rogativas por medio de un sacrificio?

Cierta mañana, como yo viese en el horizonte unas nubecillas, fui queda-

RECLAMOS LITOGRAFÍA



Especialidad en tricromía
"Offset"

Plegables: Pay-pays

Documentación comercial
Etiquetaje: Envoltorios de
todas clases: Carteles mura-
les: Cubiertas para novelas.

Estampaciones luminosas

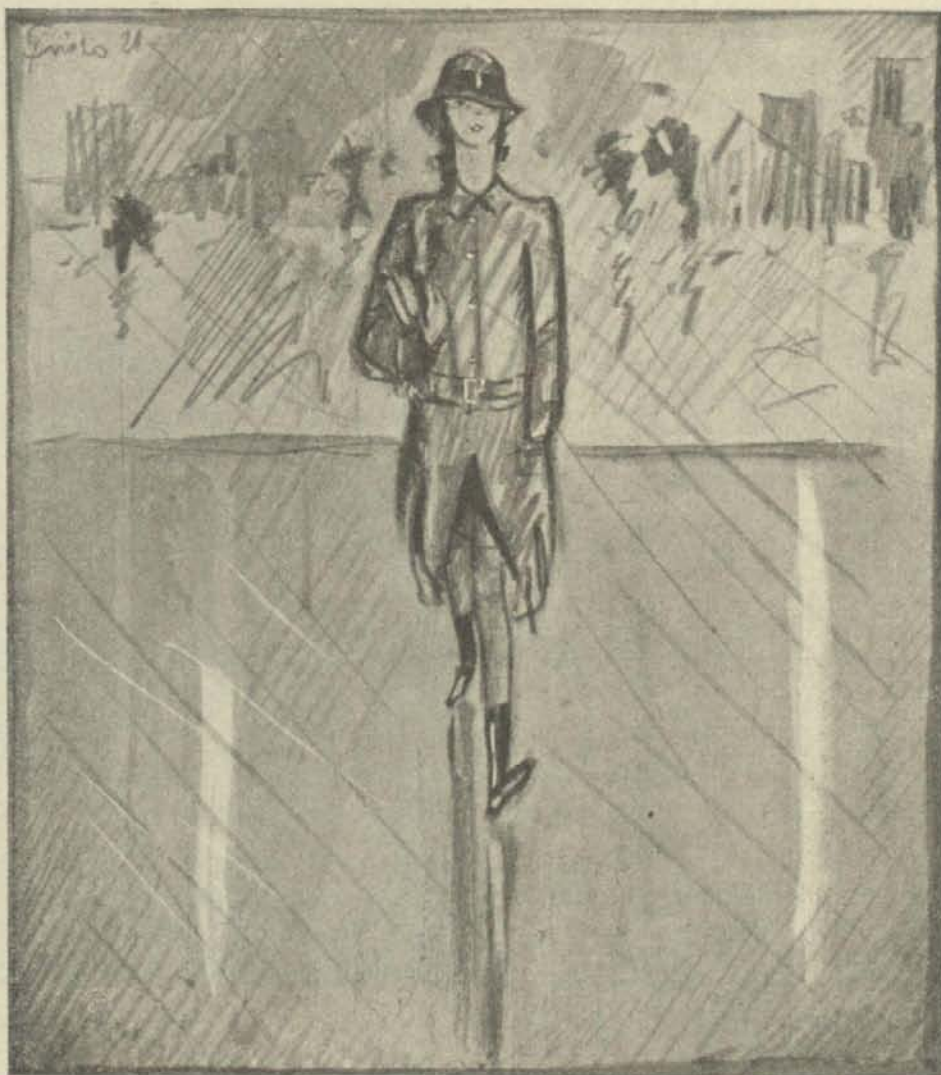
Placas calendario: Secantes
Tarjetas perfumadas: Calen-
darios bolsillo: Interesantes
colecciones de cromos: Últi-
ma edición: "RAID PLUS
ULTRA"

PLIK-PLEK
PLIK-PLEK

(Artículo patentado)

Gráfica Manén

Diputación, 116 - Teléf. 967 H
BARCELONA



Así pude yo, al siguiente día, ir al colegio y pasear por las calles luciendo mi impermeable...

mente al cuarto de los trastos, cogí mi viejo..., viejo, no: mi destrozado paraguas, até como pude su varillaje y me lo llevé al colegio.

El sol lucía, como toda la temporada, en el cielo.

Las niñas, al verme con paraguas, se rieron más de un poco. Pero ahí estaba mi sacrificio. Quise hacer el ridículo para que me mortificaran.

—¿Ese es tu flamante impermeable?

—¿Pues el paraguítas ha salido bastante mejorado de la enfermería...

Y así por el estilo.

Eso a la entrada. Que a la salida del colegio... ¡diluviaba! así: ¡diluviaba!

Y una niña, la que más me había asustado, vino a pedirme que la acompañase hasta su casa con el paraguas. Y la acompañé.

La acción y el sacrificio, de todo lo cual se enteraron en mi casa, me valieron muchos besos y una satisfacción mayor, incomparablemente mayor a la

experimentada el día en que me vi con las prendas impermeables.

La satisfacción de haber vencido, por un acto de firme voluntad, el poder de aquel capricho obsesionante que me subyugaba.

Y de haber ofrecido el sacrificio de mi humillación ante mis amigos, por el bien de los pobres labradores.

Y de haber correspondido con una fineza a las burlas de una amigueta.

Jamás había sospechado que en el vencimiento propio pudiera hallarse satisfacción.

Las rogativas alcanzaron la lluvia. Así pude yo, al siguiente día, ir al colegio y pasear las calles luciendo mi impermeable, un sombrero y unas botas altas que causaron la admiración de mis amiguitas.

El paraguas está arreglado y lo conservo bien guardadito...

Algún día puede hacerme falta...

JOSEFINA



EL MUNDO DE LA PANTALLA



SANDRA MIŁOWANOFF
en su rol de «Ganda», en la película «El Pescador de Islandia», de las Exclusivas E. C. A.

UNA TOMA DE VISTAS SIN TRUCOS NI SUPLAN- TACIONES

Una bella escena de la película «El Pescador de Islandia», representada en los mismos lugares en que Pierre Loti situó los sucesos de su célebre novela



Escena interior de la película «El Pescador de Islandia», que por haber sido filmada en el mismo teatro de los sucesos de la célebre novela, tiene toda la emotividad evocativa de un documento histórico

CASI siempre, en los films, los directores se valen de los más sencillos trucos para situar escenas que se suponen desarrolladas en un lugar determinado, en otros que ninguna relación tienen con el mismo, como no sea cierto convencional parecido, y logran que el público se trague la píldora con una buena fe encantadora. Para lograr ese fin, se valen de la candidez del objetivo, que no ve más que lo que le ponen delante, y como no puede volver la cabeza espontáneamente hacia los lados ni hacia atrás, no hay que temer que comprometa al director.

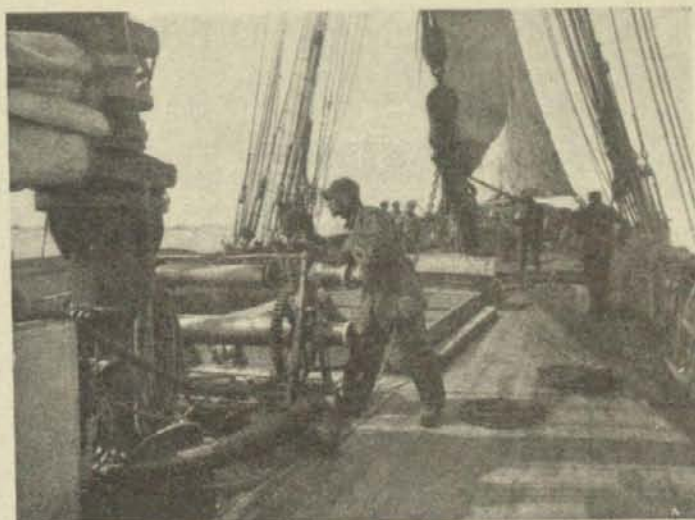
Así, por ejemplo, nosotros hemos tenido ocasión de ver impresionar una selva virgen, con sus correspondientes felinos, que saliendo de entre los matorrales, acudían a abreviar en un arroyo; y la selva se había improvisado *ad hoc* en un jardincito que no medía más allá de seis metros cuadrados, rodeado por unas rejas transportables que lo convertían en una jaula. El domador, escondido entre la vegetación y fuera de la vista del espectador, hacía maniobrar las fieras a voluntad del director escénico.

Se impresiona un desierto africano tras las dunas de una playa; se cambia de lugar y hasta de país a los actores con solo hacerles trabajar en la parte opuesta al sitio donde se acaba de filmar una escena. Para ello no hay más que hacer virar en redondo el aparato de toma de vistas, el cual, si antes enfocaba una bien cuidada carretera por donde se deslizan, veloces, los autos, luego enfoca la ladera de un monte, abrupta y rocosa, que un epígrafe nos dice ser tal o cual apartada e inhóspita región del mundo.

En un lago cercano a Berlín, el Wansee, hemos podido contemplar nada menos que la batalla de Trafalgar!

Sin embargo se dan casos, — cuanto menos frecuentes tanto más de elogiar — en que los directores, por un loable respeto al asunto cuya filmación les ha sido encomendada, cuando se ha tratado de la adaptación de una obra literaria de autor insigne, procuran por todos los medios posibles ajustarse a la realidad y situar la acción allí mismo donde la sitúa el autor.

Este caso se ha dado recientemente en la impresión de "El pescador de Islandia", de Pierre Loti. El *metteur*, M. J. de Baroncelli, ha querido que todas las escenas que, según el autor, se desarrollan en Islandia, fuesen im-



Escenas de pesca de la película «El Pescador de Islandia», tomadas realmente a bordo de un barco pesquero en aguas de los mares de Islandia, donde se desarrolla la acción de la novela de Pierre Loti

presionadas, realmente, en el país en cuyas aguas se verifica la pesca del bacalao.

Para que nadie pudiera luego ponerlo en duda, el señor Baroncelli invitó a los representantes de la prensa a asistir en el puerto de Paimpol a la solemne partida de la expedición para aquellos lejanos parajes.

En aquel pueblo de pescadores, curtidos todos los hombres en la dura lucha contra los elementos, fué dicha solemnidad un verdadero acontecimiento. Allí nadie desconoce el famoso libro de Pierre Loti, que pinta tan a maravilla sus costumbres, sus

hazañas y sus virtudes. La muchedumbre acudió numerosísima a despedir a los expedicionarios, cuyo jefe se había dado buena maña de hacerlo anunciar por el pregonero a fin de poder obtener una magnífica escena de despedida real y positiva.

Antes de hacerse a la mar, Baroncelli llevó a los periodistas en peregrinación a algunos de los lugares de que el libro hace mención, y como para pedirles inspiración a los manes de Pierre Loti, visitaron el minúsculo gabinete de trabajo en el cual el escritor marino se encerraba largas horas en compañía de los personajes

creados por su imaginación, y donde escribió aquellas páginas que se hicieron tan populares. Actualmente, esta habitación se halla contigua al dormitorio de una vendedora de la *Grande Place*. Esta buena señora, con exquisita amabilidad, permite a todo el mundo visitar el santuario del cual cuida piadosamente. Cuando Loti se retiraba a esa habitación, no se comunicaba ya con el mundo exterior más que por unas minúsculas troneiras que se abrían en los muros de la estancia; era un verdadero encierro voluntario.

Visitaron luego los periodistas el muro de los desaparecidos, tan trágico en su sencillez, y sobre el cual se acumulan tantos recuerdos dolorosos, como esa humilde tabla colocada allí a la memoria de dos hermanos de diez y nueve y de doce años respectivamente que fueron tragados por el mar en una tempestad desencadenada en aguas de Islandia.

Cuando *La Marie* se hizo a la mar llevando a bordo en fraternal camaradería a actores y marinos que debían actuar, a todos les acompañaba el religioso recuerdo y la impresión profunda de aquellas escenas, que, juntos, iban a hacer revivir.

Entre las brumas de los mares del Norte, se impresionarían a bordo del pesquero los episodios más emocionantes y de más realismo de la célebre novela de Pierre Loti.

Le película «El pescador de Islandia» tendrá para los públicos cultos un doble atractivo: el de realización gráfica y plástica de la obra inmortal de Pierre Loti, y el de conocimiento del auténtico escenario de los hechos, con toda su virtud evocadora.



El bellissimo efecto de bruma que vela artísticamente esta fotografía, producido en realidad por las nieblas de los mares hiperbóreos, difícilmente hubiera sido tan bien logrado con los recursos técnicos y luminosos de un estudio cinematográfico

EL ENGAÑO DEL OBJETIVO Y EL ENGAÑO AL OBJETIVO

EL objetivo, ese ojo registrador que recoge y fija en la emulsión sensible, con toda exactitud, cuanto a su vista se expone, y al cual tenemos por inexorablemente verídico y justiciero, nos engaña a veces; y los que, por frecuentar su trato, le conocen a fondo, le engañan también cuando les conviene.

Por estas razones, la fotografía — de *pose* o animada — nos da, a menudo, las más inesperadas sorpresas.

De aquí que haya individuos fotogénicos e individuos antifotogénicos. a pesar de que, en realidad, todos son vistos de igual modo por el ojo humano; pero ese ojo artificial que se llama objetivo tiene preferencias y no quiere verlo todo con igual imparcialidad.

Un autor extranjero especializado en la técnica cinematográfica hace a este respecto una serie de atinadas observaciones, que a continuación reproducimos.

El objetivo, — dice — esta materia inerte que se venera como una especie de dios del *estudio* y al que se cuida como a un hijo, es, en realidad, engañado, en materia de fotogenia, por la inteligencia que la naturaleza ha dado a los hombres, a fin de que, precisamente, puedan emplearla contra ella misma.

Hay rostros antifotogénicos que pueden convertirse en fotogénicos en ciertos momentos. Basta, para ello, colocarlos bajo una luz convenientemente dirigida.

Una cara gusta, casi siempre, más a nuestra imaginación que a nuestros ojos. Es como un libro en el cual se hallan intenciones que el autor no ha pensado poner. Se las toma por realidades y se felicita por ello al escritor, que os mira con aire azorado y no comprende nada absolutamente de lo que le decís.

El objetivo, materia inerte, no debería estar absolutamente en nada sujeto a los errores de los hombres; pero los hombres arreglan a su gusto lo que la Providencia ha puesto a su lado.

Es una prueba que podéis hacer.

Repasad todas las fotografías que hayan sido hechas de vuestra persona; las hay que os gustan mucho y otras que aborrecéis cordialmente; y sin embargo vuestra cara es siempre la misma. No siendo cómicos, vues-

tras expresiones son, casi siempre, las mismas; habéis adoptado la posición que os es más favorable y os habéis entregado al operador.

¿De qué proviene, pues, que en uno de estos retratos os encontráis agradables, mientras que hay otros que os guardáis muy mucho de enseñar a las personas que os interesa que se formen buena opinión de vuestro aspecto físico?

Es la luz la causa de esas sorpresas.

Un fotógrafo hábil, que conozca a fondo su objetivo, debe saber iluminaros. La luz modela las formas, les da plasticidad, suaviza los ángulos, atenúa o borra los defectos de construcción; en fin, ella es quien abusa del objetivo y le hace ver lo que no existe.

Los americanos son, quizá, los primeros que descubrieron estas leyes de *falsificación*. Alguna vez nos hemos sorprendido extraordinariamente viendo ante nuestros ojos, en carne y hueso, alguna de las grandes estrellas de Hollywood.

¿Cómo? — nos hemos dicho — ¿Estas son aquellas que, en la pantalla nos aparecen tan fotogénicas? ¿Habrán cambiado mucho durante el viaje!

No, no han cambiado nada. El secreto está en que, en el *estudio*, un director, que las conoce bien, las hace aparecer aceptables y, a menudo, divinas.

Ello es tan cierto que hay artistas que son fotogénicas en el *estudio* y antifotogénicas al aire libre. No preguntéis por qué razón se les hace impresionar películas; el arte de escoger intérpretes tiene razones que nada tienen que ver con la fotogenia; además, los directores se ven, alguna vez, obligados a servirse de una intérprete que el azar o las circunstancias les envían.

La luz no es nunca un elemento despreciable, aun cuando se trate de una excelente artista. Edna Purviance, Paulina Frederick y tantas otras, nos darían la razón. Mary Pickford, la más fotogénica entre las fotogénicas, pasa horas enteras con su director, buscando las luces que mejor la iluminan, siempre que impresiona un film; no interpreta una escena hasta estar bien segura de que la iluminación no le hará traición. Alrededor

de ellos se establece una barrera que nadie puede franquear; un silencio absoluto reina en el estudio; los tramoyistas — los ruidosos tramoyistas — andan como si se hallasen en el cuarto de un enfermo. Se necesita tener toda la autoridad de la gran artista para obtener semejante cosa.

El resultado de este trabajo es magnífico; no hay en toda la película una sola imagen de Mary que no sea perfecta.

Un *metteur en scene* francés, que conoce a la perfección las leyes de la luz, Luitz-Morat, impresionaba en cierta ocasión con una joven actriz que no era muy fotogénica. Nuestro hombre estaba inseguro y desconfiado; las lámparas, veinte veces cambiadas de emplazamiento, habían dado la vuelta entera alrededor de la escena, pero Luitz-Morat dudaba aún; reconocía que la imagen de la artista quedaría gris y empañada en la pantalla, y que no seduciría suficientemente a los espectadores.

De pronto, tuvo una idea. Iluminó la escena por encima, en sentido absolutamente vertical; la luz caía completamente a plomo sobre el rostro de la artista, mientras que, al ras del suelo, otras lámparas daban la contra-iluminación a fin de evitar las durezas. Cuando sus ojos vieron el efecto, Luitz-Morat, dió un grito de triunfo; había dominado a la verdad. Utilizando leyes artificiales, halló el medio de corregir la fotogenia.

Los hombres son poco interesantes para ser estudiados bajo el aspecto fotogénico. Se contentan los directores con el rostro que tengan sus actores, y se dan por satisfechos con tal de que, a falta de belleza, presenten carácter y expresión.

Sin embargo, las leyes de la fotogenia son iguales para los hombres que para las mujeres; ni que decirlo hay. Por esta razón, los que se han convencido a sí mismos de que no son suficientemente fotogénicos se apresuran a corregir, antes de entrar en escena, las imperfecciones que han descubierto en su rostro. ¿Qué feliz se considera el artista que no necesita recurrir al maquillaje para *estar bien*! Son los preferidos de los directores.

Añadamos, antes de terminar, que hay rostros agradabilísimos que puestos ante el objetivo, y reflejados en la pantalla resultan sencillamente detestables. ¿Por qué? La luz; siempre la luz que los hace ver en la pantalla muy diferentes de como son.

UNA LINDA CABECITA A LA "GARÇONNE"



ESTA fotografía de Paulina Starke, que ha llegado recientemente a nuestras manos, nos sugiere unas consideraciones sobre el pelo corto, las cuales no podemos resistir a la tentación de exponer a nuestros amables lectores. Todo el mundo ha echado su cuarto a espadas en esta peliaguda cuestión y no habíamos nosotros de ser menos.

Para estar bien con todos, adoptaremos la cómoda posición de neutrales y declararemos, por anticipado, que no somos partidarios ni adversarios de la novísima moda. Hecha esta salvedad, podemos decir sin temor alguno unas cuantas perogrulladas sobre el particular. (Las perogrulladas, generalmente, se confunden o se toman por atinadas sentencias).

Así, afirmaremos que deben desterrar el moño todas aquellas a quienes les favorezca el masculino peinado, y conservarlo a toda costa aquellas otras a las cuales les siente mejor la abundante cabellera; añadiremos que las señoras mayores (cada cual que se fije la edad en que se considere *mayor*) deben abstenerse de seguir la nueva moda, so pena de parecer ridículas y terminaremos sosteniendo que la moral no pierde nada con el acortamiento más o menos exagerado de la vegetación capilar, muy al contrario de lo que sucede con el acortamiento de las faldas.

Todos estos lugares comunes que vamos a tener el honor de que nos pongan en letras de molde, poseen una virtud y un mérito que nadie nos negará: la sinceridad con que sabemos calificarlos, y el que muchos los hayan dicho antes que nosotros, convencidos de que se trataba de profundos y sustanciosos pensamientos que sólo podían engendrarse en su

privilegiada mollera, bien surtida de fósforo.

Descargada nuestra conciencia del grave peso que representaba para nosotros el que alguien pudiese dudar de nuestra imparcialidad entre tan trascendental problema, diremos que si bien no criticamos a aquellos a quienes no les gusta el bello sexo desprovisto del adorno natural de su cabellera, en cambio consideraremos — haciéndole favor — como un irracional de mayor cuantía a aquel marido brutal, estúpido e imbécil que, por que su dulce compañera se había permitido cortarse las trenzas, la amarró a una silla y le afeitó la cabeza. Nos imaginamos la feroz satisfacción del autor de la hazaña ante su obra y nos preguntamos con toda la ingenuidad de que somos capaces: ¿Pero es posible que, antes, nadie se hubiese dado cuenta de la animalidad de ese individuo y no lo hubiese unido a un arado? ¿Lo dejarán andar suelto, sin ronzal, de hoy en adelante?

Esto no es decir que desconozcamos la importancia del arreglo de la cabeza femenina en la felicidad del hogar; de suerte que cada mujer deseosa de conservarla deberá, antes de

ir a ver al peluquero, indagar cuáles son las preferencias de su esposo, fijándose, por ejemplo, en la impresión que le causan otras cabezas femeninas.

No hablemos más de cosas tristes... y contemplemos, otra vez, a Paulina Starke; es un quita-penas recomendable y un poderoso argumento para ser esgrimido por los partidarios del pelo corto.

Realmente, a una muchacha de lindas facciones le añade un atractivo más y le da un picante aspecto de niño avisado y travieso. Si quieren ustedes hacer la prueba, no hay más que tapar la fotografía adjunta, no dejando visible más que la cabeza, y vean si no puede ser lo mismo la de Paulina Starke, que la de un muchachito de ocho o nueve años. ¿Verdad que sí?

Quedan, pues, sentadas cinco verdades inconcusas:

El pelo corto rejuvenece a las jóvenes.

Favorece a muchas.

Desfavorece a otras muchas.

Pone en ridículo a las viejas.

Y en un brete a los que se meten a tratar de este asunto.

He dicho.

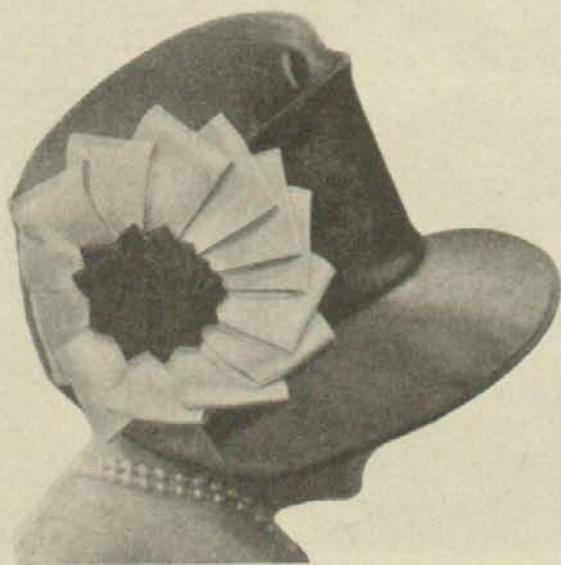
CUPIDO AL AMPARO DE UN CAÑÓN DE GRUESO CALIBRE



La vida del marino de guerra, en tiempo de paz y navegando de puerto en puerto por esos mundos de Dios, obsequiado en todas partes con bailes y comilonas, es envidiable de veras. Así debe comprenderlo Ramón Navarro, que a la sombra de un no se cuantos milímetros, con el pretexto de enseñarle el programa del baile, le está dirigiendo tan flamígeras miradas a esta interesante rubita, que la pobre, sugestionada por los turbadores ojos de nuestro galán, está como alielada.



PARA toda mujer elegante tiene suma importancia el vestido negligée, o sea el de interior. El presente vestido de georgette con grandes adornos de encaje de oro es bello con la nota de distinción que le dan las tres rosas, una que deshace la línea demasiado recta del cuello y las otras dos que ciñen el breve cinturón



COMO lo más nuevo de este modelo de «Louise M. Joi» es la gran flor blanca con corazón negro que se luce en esta fotografía, aquí la modelo nos esconde su rostro y nos muestra la flor. Debemos perdonarle esta falta porque ya nos ha encantado con él al lucir los demás modelos que adornan esta página

La moda al día



OTRO modelo muy bello de negligée en seda orquidea y encajes de oro. Se puede ver que con los mismos materiales del modelo anterior, el modisto neoyorquino ha sabido ofrecer algo muy nuevo y completamente opuesto al anterior. Este modelo se llama Sonrisa de ama de casa, nombre tan atractivo como el ropaje a que se aplica



Fotos Underwood
y Henri Manuel



ELEGANTE traje de tarde en georgette amarillo con adornos en seda plateada. El plisado de la falda y del chaleco es de un efecto muy nuevo. El modisto neoyorquino creador de este modelo le ha puesto el nombre evocador Anochecer de Agosto. Será sin duda para esta evocación que la jovencita que lo está luciendo en este instante sonríe con tanta gracia como la propia Monna Lisa, aunque resulta una Monna Lisa de Broadway...



VESTIDO de tarde en georgette blanco con puntos azules. El cuello y la bocamanga van adornados con tul blanco. El modelo es muy propio para jovencitas recién puestas de largo y lleva el nombre evocador de Diez y ocho años. Esta jovencita rubia los tiene y los tienen por regla general, todas las mujeres bellas.



LA última moda lanzada por los modistos neoyorquinos ha sido la del mantón de Manila usado como salida de teatro en las noches veraniegas. Está adornado con rosas negras sobre fondo blanco, es algo muy elegante y nada castizo, pues la jovencita rubia que lo está luciendo en la presente fotografía no tiene nada de «maja», siendo muy bella. Arrebujada con la seda y arrullada por la caricia de los grandes flecos, deja adivinar el brillo de las piedrecitas de colores que bordean su vestido de noche.



Fotos Underwood



SOMBRERO en paja trenzada Parme, con gran cinta y fantasía estilizada de plumas, modelo de la casa Alphonsine,* de París. El ala baja hace realzar los grandes ojos



La nota sobresaliente de este vestido de noche en crepe de China negro es el exagerado descote de la espalda. El modelo es de la casa Lucile de París y va adornado con ramajes de laurel y otros bordados de oro, lo que da al modelo un carácter muy distinguido. Como todo el chic del modelo está en la espalda, la bella mannequin parisina no nos muestra en la presente fotografía otra cosa que su bello perfil y su postura de muchacha acostumbra a tales poses



ESTE vestido de noche en seda rosa orquídea y tul recuerda los de las danzarinas clásicas. La falda va adornada con rosas estilizadas de seda, armonizando con la rosa que se anuda a la cintura de una manera muy original



SOMBRERO en paja de diferentes tonos, gros-grain cereza, de la casa Alphonsine, de París.

Fotos Underwood,
Henri Manuel y Photopress

PAGINAS PARA NIÑOS

EN LA CIUDAD Y EN EL CAMPO



UNA LECCIÓN DE ARQUEOLOGÍA AL AIRE LIBRE.— La Escuela de Investigación, de Norte América, acaba de visitar una de las ruinas más interesantes del país. Hállanse situadas en el Estado de Nueva Méjico, cerca de Santa Fe, en el lugar llamado Puye Cliff. Constan de grandes series de habitaciones prehistóricas, muchas de ellas excavadas en la roca. La Escuela de Investigación, que ha excavado en parte este pueblo antiquísimo, ha dado sobre el terreno varias conferencias a sus numerosos alumnos. (Underwood)



COMO SE MIDE LA ESTATURA A UN NIÑO REBELDE.— Medir con exactitud la estatura de un niño de corta edad, ha sido hasta ahora una empresa llena de dificultades. Miss Helen Denslow consigue, no obstante, con relativa facilidad obtener de sus pequeños clientes en el Hospital



de la Infancia de Nueva York, el indispensable momento de quietud para fijar su estatura, gracias al aparato ideado por un ingenioso inventor que conoce la mecánica nerviosa de la infancia, tanto como la otra mecánica. El aparato ha sido adoptado en muchos hospitales y está perfeccionándose considerablemente. (Underwood)

UNA ESCUELA EN PLENO CAMPO.— Los partidarios de la vida al aire libre preconizan su sistema de un modo especial para la educación de la infancia y juventud. La fotografía reproduce una clase en la Escuela de Birley en Forest Hill (Inglaterra). (Photopress)

PINTANDO NIÑOS DEL MUNDO ENTERO.— Hay pocos asuntos tan interesantes como las cabezas de los niños. Con un poco de ingenio y de cariño por parte del artista el efecto es siempre delicioso. Rubios o morenos estos angelitos parecen hablar directamente al corazón. La distinguida artista norteamericana Ana Milo Upjohn se ha especializado con gran éxito en la reproducción de los tipos infantiles de cincuenta naciones del mundo. Es conocida especialmente por sus ilustraciones para el



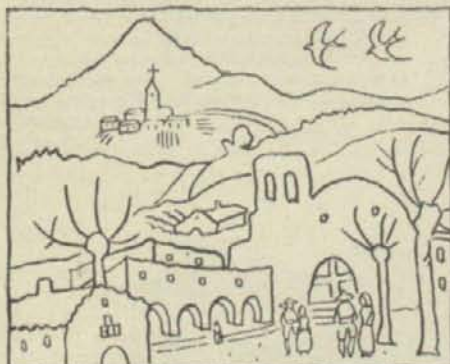
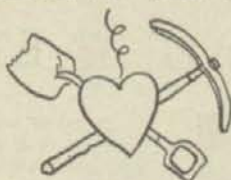
American Junior Red Cross. La fotografía la muestra dando los últimos toques a uno de sus retratos en su es-

tudio de la dirección de la Cruz Roja, en Washington.

(Underwood)

HISTORIETAS DE BARRADAS

3,000 PARES DE DEMONIOS



Dos pueblos hay España
— Campollano y Los Cumbrales —
tan vecinos y rivales,
que por mor de una montaña
sufrían todos los males.



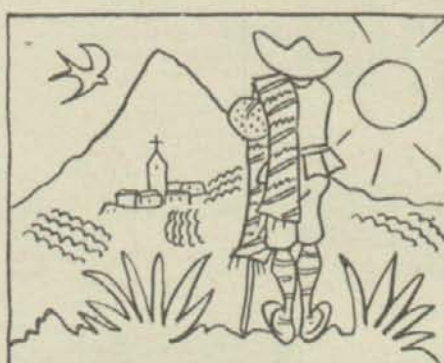
No te confíes, hermano,
si vas por la carretera.
¡Campollano, Campollano!
Siempre el odio armó la mano
de tu gente traicionera.



Perico, mozo apocado,
busca novia con afán.
¡Las mozas que ha requetado
todas huyen de su lado
por bobo, zafio y patán!



Una, por fin, le escuchó
escarneciendo su intento.
Tal condición le exigió,
que Perico se quedó
más perplejo que contento.



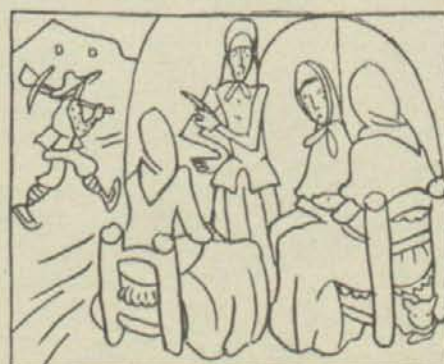
Da vueltas en su cabeza
al capricho singular.
«La montaña trasladar
al pueblo?» Mas, ¿qué proeza
amor no podrá alcanzar?



A fuerza de tiempo y maña,
columbra una solución.
Dice: ¿qué es una montaña?
Pues, ¿no es de tierra un montón,
dos, cien, mil, hasta un millón?



Todo es cuestión de paciencia,
de constancia y resistencia.
Y cogiendo pala y pico,
cada noche el buen Perico
pone a prueba su potencia.



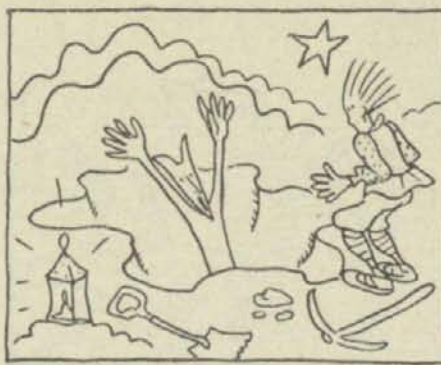
Por el pueblo se decía
que la novia le ha burlado
con tan absurda manía.
El vecindario ha fallado
que Perico está chillado.



¡Hay que ver cuál discutían
los mozos en el casino!
Por novia tal: ¿qué no harían?
Y la envidia derretían
en sendos vasos de vino.



Perico calla y trabaja
con fe, constancia y tesón.
Mas, poco crece el montón.
Tanto el hoyo, en cambio, baja,
que tiene una desazón.



Cuando una noche llegó
confiado y placentero,
la sorpresa se la dió
un demonio que salió
del fondo del agujero.



-Pero, di, chico: ¿qué es esto?
Pregunta amable Luzbel.-
Perico, una vez repuesto,
contó el capricho funesto
que le impusiera Isabel.

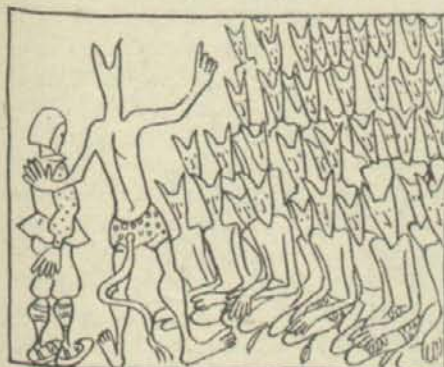


El demonio, generoso,
su gran poder ofreció.
Ni corto ni perezoso
al hoyo fué, y misterioso
de un modo extraño silbó.



Cuando el eco aún vibraba
de aquel silbido infernal,
con un tufo queapestaba,
de golpe el hoyo soltaba
un engendro sin igual.

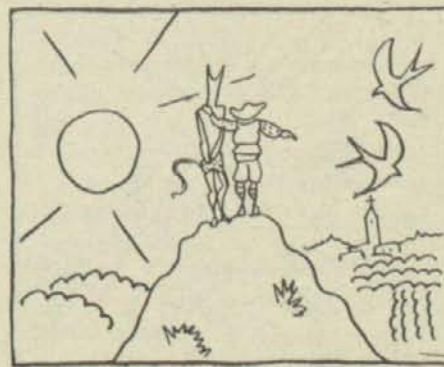
¡Los demonios que han salido
al conjuro del silbido
no los acierta a contar!
Y Perico, estremecido,
tiene un susto regular.



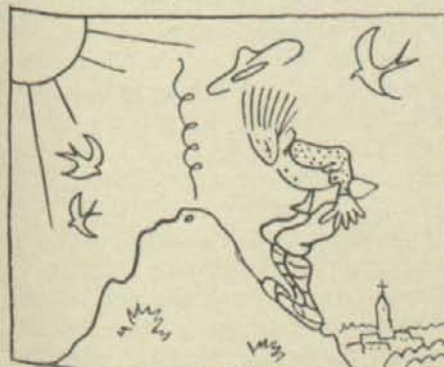
-Al pueblo de enfrente vais;
una montaña veréis
y con mil viajes que hagáis
aquí me la trasladáis
con todo lo que encontréis.



Tres mil pares componían
de demonios la legión.
Todos iban y venían
muy aprisa, y se traían
de tierra y piedra un montón.



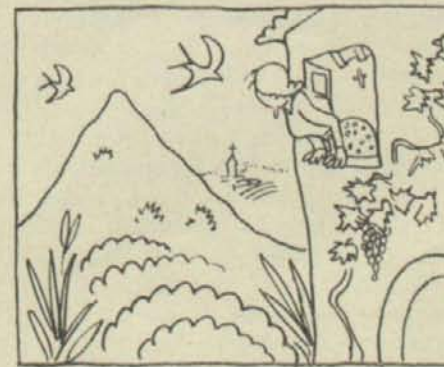
Perico estaba encantado
cuando la montaña vió
surgir de su pueblo al lado.
Luzbel reía, el taimado.
Ya la discordia sembró.



Y cuando el mozo cumplido
(pues siempre fué bien nacido)
las gracias le quiere dar,
en humo se ha derretido
sin que lo llegue a notar.



A la mañana siguiente,
el pasmo fué colosal.
La montaña era talmente
cual la del pueblo rival,
pero más nueva y luciente.



Cuando Isabel se asomó
a la ventana y la vió,
de entusiasmo delirante,
por Perico se inflamó
en un amor fulminante.



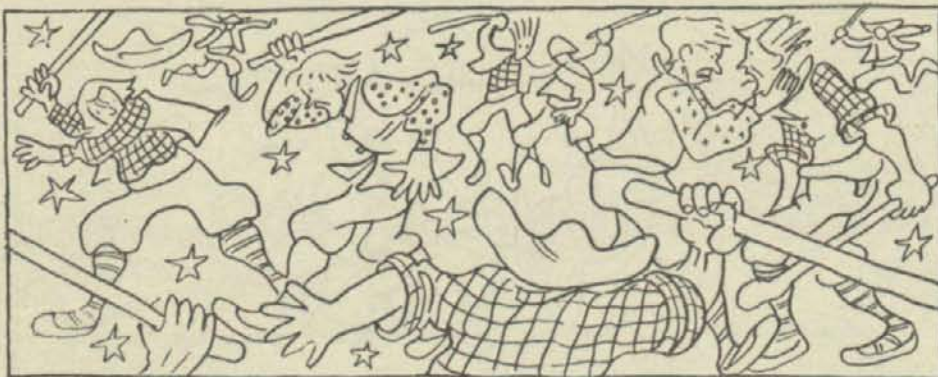
Hasta nacer la mañana
Perico suele cantar:
«Sal, nenica, a la ventana
y así podré contemplar
tu belleza de sultana.»



Vivía muy confiada
la gente de Los Cumbrales.
¡Su montaña! ¡Ahí es nada!
¿Quién, estando en sus cabañales
la supondrá trasladada?



Mas, ¡qué envidia al divisar
otra en el pueblo de al lado!
Cuando quieren comparar,
la suya ya echó a volar.
¡Cielos! ¿Nos la habrán robado?

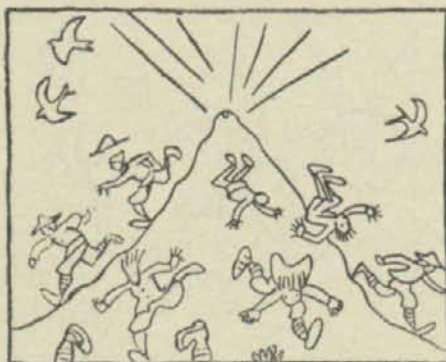


El honor del campanario
tal excita los sentidos
de uno y otro vecindario,
que agotado el diccionario
se acometen decididos

Con argumentos feroces
que el campo siembran de heridos.
¡Qué de palos! ¡Qué de coces!
Los odios mal comprimidos,
cuando estallan son atroces.



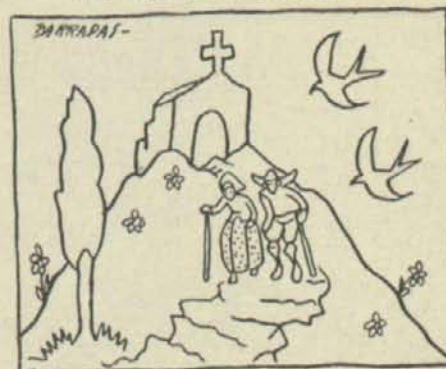
Cinco ricachos con maña
se reparten la montaña.
Plantan viña o siembran heno.
Para el autor de la hazaña...
«Me alegro de verte buenos».



La montaña codiciada
que provocó odios mortales
entre dos pueblos rivales,
es, por fin, abandonada.
¡Lanza chispas infernales!



Perico ya se casó.
Vive feliz y dichoso
con su mujer, que le dió
el chiquillo más hermoso
que Dios al mundo envió.



Perico y su mujercita
vivieron en la montaña,
y allí alzaron una ermita
que venció en lucha bendita
a Luzbel y su calaña.



En el número próximo: CAMISILLA DE ONCE VARAS

MARÍA MANZANA

O EL SUEÑO DE UN RELOJERITO

POR JUAN GUTIÉRREZ GILI

Ilustraciones de Barradas

I

LA PRIMERA JORNADA

En la ciudad de Altatorre vivía el tío de María Manzana, a cuya casa se dirigía la muchacha, desde Villacronos, donde había muerto su anciano padre, dejándola completamente sola en la villa. Iba la pobre en busca de amparo, en busca de hogar. Vestía un sencillo traje negro, que es el color del recuerdo piadoso y también el color de la horfandad. Una muchachita de quince años como Maruja es demasiado débil, sensible, y bella para luchar en las avanzadas de la vida, que están siempre en la pobreza y el desamparo.

Salió con el alba, hora de las salidas furtivas del corazón que busca renovados horizontes. Cuando cerró para siempre la puerta de la vieja relojería, donde su padre consumió toda su vida, midiendo con su arte de relojero consumado el tiempo de la de los demás, resonó un golpe de madera por el interior frío. Y los últimos péndulos se estremecieron, y el *tic-tac* de los últimos relojes empezó a congelarse de pena y de silencio. Todavía dormían todos los vecinos de la ciudad. Sólo transitaban algunos carros abrumados de hortalizas y frutas, que iban al mercado dejando un olor de campo, de flores, de manzanas en la calle. En una esquina unos hombres azules comenzaban la limpieza urbana levantando el arco de plata de la manga de riego. Y al trasponer la puerta de la muralla carcomida, al salir a las huertas y los caminos, María se llevó la mano al corazón, sobresaltada ante la inmensidad del mundo; la brisa le hizo una larga y fina caricia, y todas las campanas de Villacronos la despidieron, doblando unas por el padre muerto, repicando otras por la vida que comenzaba.

Y se lanzó a campo traviesa. Era ella junto a las florecillas de los márgenes una flor real, dorada, levantada a los cielos por el dolor negro de su talle. Anduvo todo el día afanosa por salvar la sierra antes de la noche; pero los ojos le engañaron: la

sierra estaba mucho más lejos de lo que parecía. Al mediodía pasó por una choza de labradores. Unas voces la llamaron; pero ella no podía perder tiempo, y aligeró el paso, sin volver la cabeza. Declinaba la tarde cuando llegó al camino del puerto, que en un inacabable zigzaguar de vueltas, subía entre peñascos y precipicios, entre bosques y carrascales. Era tan maravilloso el paisaje, que distraída contemplándolo, se olvidaba de su desventurada situación y no reparaba en que las sombras comenzaban a invadirlo todo. Sólo en su espíritu



se encendía una lumbre de ilusión viendo que la luna apuntaba su creciente de plata sobre la nieve de las cimas, al paso que el sol se deshacía en un aire de resplandores en el último horizonte del llano. Estaba ya a gran altura la arriesgada viajera. Desde allí dominaba la tierra baja y lisa, donde el río y las huertas soñaban al pie de la minúscula Villacronos. Un día de camino la separaba de su antigua casa, y sin embargo parecía un abismo de años, el abismo que separa la infancia de la adolescencia, porque María había sido una niña hasta aquel momento. Sola en medio de la naturaleza, se sentía mujer animosa y responsable; y hasta aquella altura crítica de su vida, llegó otra vez el débil sonido de las campanas

de su pueblo. Era el Angelus. Y la pobre niña se acordó de su padre, porque todas las tardes había rezado con él la salutación angélica, antes de encender la lámpara de la relojería, mientras un coro de campanillas se levantaba, con ilusión de pájaros, de los relojes colgados, como nidos de la eternidad, por las paredes.

II

LA AVENTURA DEL BOSQUE

Y el llano se perdió bajo una niebla densa y morada. Siempre esa última hora del crepúsculo vespertino encierra un sentimiento de Viernes Santo. A Maruja le comenzó a dar miedo la vida, como si estuviera subiendo un Calvario. Echó a correr, sorprendida por la noche. Traspuso desalentadamente una estribación de la sierra, y el panorama cambió, como si la tierra fuese un libro del cual acabara de pasar una hoja. Todo eran hondonadas, hoces y gargantas de donde subían los innumerables fantasmas negros, de los árboles, que asaltaban las cimas, hasta donde la nieve perpetua les daba licencia.

De improviso se oyeron unas voces broncas que decían:

—Ha muerto el viejo relojero Manzana de Villacronos. Su hija ha desaparecido, dejando la casa con todo su tesoro abandonada.

—¿Pero es cierto que ha dejado un tesoro?

—Al menos la riqueza de su relojería, bien vale la pena que intentemos robarla.

Llena de espanto, Maruja se escondió detrás del tronco de un árbol. Los que así hablaban eran unos bandidos. El que traía la noticia iba a caballo. Bajaron la voz y se detuvieron al pie de una encina. Allí comenzaron a fraguar sus planes. La luna daba una idea fantástica del cuadro. La muchacha se sentía morir de miedo, y se arrodilló con una oración en los labios y en el alma. Entonces surcó el cielo una estrella fugaz y errante, describiendo una palma de oro que vino a parar al lado de María. Y la



8-10 y
18 HP. Sin
válvulas

AUTO VOLIN

ARAGON 208 BARCELONA

TAPISSOS D'ART

TOMÁS AYMAT

Rius i Taulet, 21
Teléf. 4020, Sabadell Sant Cugat del Vallès

FIAT

SOCIEDAD GENERAL DE AUTOMÓVILES

Mallorca, 277, y Claris, 95 - BARCELONA

MERCERÍA Y NOVEDADES SEÑORA

Manuel Recort y Ulió*Sucesor de José Recort*

Calle Hospital, 27
Teléfono 1366 A BARCELONA

NOVEDADES

SPORTS

Beristain y C.^a

Ramb'a S. José, 12. - Tel. 2249 A
Fernando, 1 - Tel. 3821 A BARCELONA

ACCESORIOS PARA AUTOMÓVILES Y DEPORTES

Mestre y Blatge, S. A.

Balmes, 57
Teléfono 4373 A
BARCELONA

Cld. 2
Teléfono 1022 S
MADRID



ARTE : : DECORACION

RENART

Diputación, 271 - BARCELONA

COBRANZAS / REPARTOS / TRABAJOS DE IMPRENTA

ANTONIO CAMPAJÓ

Consejo de Ciento, 377 BARCELONA

Comas y C.^a en C.^{ta}

Paseo de Gracia, 2
Teléfono 4592 A BARCELONA



estrella tomó forma de Hada y le dijo:

—¿Adónde vas sola por la sierra y por la noche?

—Voy a Altatorre, donde vive mi tío, pues murió mi padre y no tengo a nadie en mi pueblo.

—¿Cómo te llamas?

—María Manzana.

—Entonces tú eres nieta de un astrónomo que me descubrió con su telescopio.

—He oído hablar de él. Dicen que estaba medio loco.

—Era un sabio — le dijo el hada Estrella—. Tienes un abolengo de astrónomos y relojeros. Tus antecesores poblaron la tierra de clepsidras, relojes de arena, relojes de sol y finalmente inventaron el cronómetro.

La muchacha no comprendía del todo; pero asintió, contando que su tío había vivido soltero con su padre, hasta que un día el Obispo de Altatorre le llamó para que hiciera el reloj más grande del mundo, que es el que ahora marca el tiempo desde la torre de la iglesia. En Altatorre se

casó y estableció su taller. Tuvo un hijo llamado Pedro, a quien ella iba a conocer, si llegaba sana y salva a la casa de sus parientes. Y como el Hada Estrella adivinara un gran miedo en estas últimas palabras le preguntó:

—Si quieres mi protección tienes que darme esa bolsita donde salvas tus ahorros.

Y Maruja se la dió sin titubear, porque para ella no existía el lastre del egoísmo y la ambición que hunde a los hombres en la realidad, donde no son posibles las maravillas de los sueños.

Pero las monedas sonaron en la bolsa. Y los ladrones se levantaron al punto para ver qué viajero extraviado se había puesto al alcance de su rapiña.

“¡Quién fuera ave del cielo, agua de fuente, fruta de árbol!”, pensó Maruja, para no ser vista.

Y el Hada, que adivinó su pensamiento, le dijo desapareciendo:

—Da un salto y cógete de una rama de este manzano.

Hízolo así, ligera como un suspiro, y María quedó convertida en la manzana más hermosa del árbol.

III

LA CUEVA DE LOS BANDIDOS

Cansados de dar vueltas sin ver a nadie, aquellos hombrones maldijeron como forajidos, y acabaron por reírse de sí mismos, pues les parecía indudable que se habían dejado engañar por la fantasía. Aquel sonido de monedas habría sido una alucinación nacida de su instinto del robo.

Y el que iba a caballo, tendió la mano al manzano exclamando:

—No hemos encontrado a ningún viajero extraviado, pero he aquí un espléndido manzano. Una manzana vale por todo el dinero del mundo, cuando se está sediento y no hay agua en ninguna parte.

Y empezó a echarles manzanas a sus compañeros, reservándose él la más hermosa. Todos mordieron con avidez, menos éste, pues cuando fué a hincar el diente en la fruta, del fondo de la misma salió un tenue grito, un angustioso "¡ay!" que dejó estupefacto al ladrón. Entonces percibió un *tic-tac* como el de los relojes, que parecía ahogarse en el corazón de la manzana. Y para convencerse de que era cierto, aplicó la extraordinaria fruta al oído de los otros. Ellos también oían el ruidito de aquel pulso. Todos intentaron morderla; pero a todos les contuvo aquel "¡ay!" que les daba pena y miedo.

Llegaron preocupados a su cueva, y antes de acostarse probaron abrirla con un cuchillo. Siempre el misterioso grito les paralizaba. Acostáronse por fin, no sin haberla encerrado antes en un armario. Todo su valor de trasgos de la sierra se les había convertido en un gran miedo que les hizo desistir del asalto a la relojería abandonada.

Pasaron varios días y la manzana estaba cada vez más fresca. Su fragancia penetraba el alma de aquellos hombres, hasta llenarlos de dulzura. Era como un aroma de santidad que los enternece y hacía sensibles a la bondad y a la belleza. Todos ellos deseaban cambiar de vida. ¿Pero adónde irían que no los rechazaran o los detuvieran? ¿Cómo borrar su historia de robos y desafueros? La situación era insostenible.

Por su parte Maruja no se resignaba a vivir encerrada en el armario de unos malhechores, expuesta a que

de un momento a otro la mataran. Un día los ladrones celebraron consejo. Había que tomar una resolución. Era necesario destruir aquel estado de cosas que les había traído la extraña manzana; y para ello no les quedaba más recurso que partirla de una vez, pues aquel grito podía ser una alucinación como la que sufrieron la noche de las monedas y del viajero invisible. Era evidente que eran víctimas de alguna mala arte o embrujamiento. Y ellos, como buenos bandoleros, no podían tolerarlo.

Invocó María entrañablemente al Hada Estrella cuando oyó semejante resolución. Y el Hada volvió a aparecerse diciéndole:

—Si quieres salvarte, es necesario que hagas el sacrificio de tu vida. Deja que te hundan el cuchillo y no te quejes por ello.

Maruja comprendió que se le exigía una heroicidad; pero tenía fe en el Hada, y se sintió capaz de aquel martirio. En efecto, cuando la cogieron y sintió el contacto de la hoja afilada, contuvo el aliento y se dejó partir.

¿Cuál no sería la sorpresa de los ladrones, cuando vieron que del corazón de la hermosa manzana salía un magnífico y elegante reloj de oro!

IV

EL SUENO DE UN RELOJERITO

Pedro cumplió diez y seis años, y su padre le había prometido regalarle el mejor reloj que tuviera.

A media mañana entró un hombre alto, de facciones duras, en la relojería del tío de Maruja.

—¿Cuánto me dan por este reloj?— preguntó.

—Aquí no compramos, sino que vendemos relojes — contestóle el padre de Pedro.

Pero viendo que se trataba de un ejemplar que le era conocido, lleno de sorpresa, lo compró. Luego llamó a Pedro y le dijo:

—Hijo mío, algo extraordinario sucede. Sin duda han entrado ladrones en casa del tío de Villacronos, y ¿quién sabe si las noticias que de su muerte tenemos son inexactas?

—¿Crees que no ha muerto?

—Sí; pero tal vez a manos de malhechores, y prosiguió: — ¿ves este reloj de oro?

—¿Qué bonito! — exclamó el muchacho.

—Este reloj de oro lo construyó tu abuelo para regalárselo a tu tío el día



Chocolates y bombones
suizos

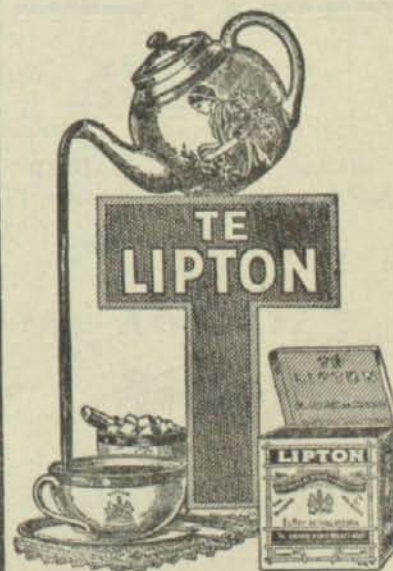
NESTLÉ
PETER

Cailler

KOHLER

Pídalos en el teatro y en las
buenas confiterías y demos-
trará su suprema distinción

LIPTON LTD.
LONDRES



Quien bebe
TE LIPTON
toma el mejor
del mundo



SIGA ESTE CONSEJO

«Por la mañana al levantarse y por la noche al acostarse, límpiese los dientes y la boca con Dentifricos Pierre».

No solo conservará sana la dentadura, sino que evitará muchas infecciones.

Pasta dentífrica rosa	1'30 ptas. tubo
» » esmalte	1'40 » »
Elixir dentífrico núm. 2 bis	5'00 » frasco
» » gran modelo	10'00 » »
» » 1/2 litro	20'00 » »
» » 1 »	28'00 » »

Si no lo encuentra en las perfumerías o droguerías de su localidad, pídalo al Concesionario Fbte. : A. PUIG, Valencia, 335 - BARCELONA

**DENTIFRICOS
DEL
DR. PIERRE**

AMUCOBA AUTO

S. A.

Consejo Ciento, 245
BARCELONA

BILBAO
Apartado 134

MADRID
Recoletos, 1

Automobili
ANSALDO

Torino (Italia)

**Sociedad Automecánica
Española, Ltda.**

de sus bodas. Y he aquí que acaba de venir un hombre de mala catadura a vendérmelo.

Esta venta sólo puede ser fruto de un robo. Pero a todo esto, ¿qué será de mi sobrina, de tu primita María?

—Padre — dijo Pedro, después de reflexionar un momento lo que iba a confesar—. Yo he tenido un sueño.

Y le contó que hacía unos días una estrella fugaz se le apareció mientras dormía, anunciándole con voz casi imperceptible que no tardaría en presentarse su prima, de una manera imprevista.

—Eso es una sugestión — le dijo su padre —, porque desde pequeño has oído hablar de una linda primita a quien no conoces. El deseo de verla te ha traído ese sueño. Pronto recibiré contestación del alcalde de Villacronos poniéndome al corriente de todo lo sucedido. Entre tanto celebremos tu cumpleaños. Te prometí el mejor reloj que tuviera, y aquí lo tienes.

Pedrito dió un brinco de alegría, y se embolsó el reloj, como un hombre.

V

EL VERDADERO RELOJ

«No se ha vuelto a saber nada de la muchacha. Desapareció de la ciudad al día siguiente del entierro de su padre. La policía llamó varias veces a la antigua relojería, y como nadie contestara, se violentó la puerta. No se encontró a nadie en toda la casa. He tomado medidas, de acuerdo con la policía, para averiguar el paradero de María Manzana.»

Estas noticias recibidas con mucho retraso llenaron de desconcierto y aflicción al padre y al hijo. ¿Qué podrían ellos hacer? ¿Dar también por muerta a la joven? Y mientras aquél cavilaba como un detective, éste lloraba como un enamorado que ve destruída su felicidad, o como un niño a quien le quitan un juguete. Sintió que el pulso se le aceleraba, y el corazón le golpeaba con violencia. Llevóse la mano al pecho y notó que aquellos latidos se confundían con la marcha del reloj, acelerada e impetuosa.

Entonces se acordó de que no le había dado cuerda nunca, y en los días transcurridos, forzosamente tenía que haberse parado. Lejos de esto, el reloj tenía la cuerda como recién dada. Refirió a su padre el caso, y éste no supo qué contestarle. En su larga vida de relojero, nunca había visto un reloj de bolsillo que se diera cuerda a sí mismo.

Aquella noche, al ir a acostarse, Pedro se sintió detenido a la puerta de su cuarto, como si unas manos invisibles le sujetaran por los hombros. Al punto se le ocurrió que aquello tenía algo que ver con su reloj mágico. En efecto; dejó el reloj fuera, y entonces entró sin dificultad en su habitación; pero cuantas veces lo cogía, se sentía detenido por una fuerza misteriosa.

«¡Yo he de hacer entrar al reloj en mi cuarto!», se dijo, temiendo perderlo si lo dejaba fuera. Y se le ocurrió hacerlo entrar antes que él, para lo cual, desde fuera, lo arrojó con intención de que cayera en la cama para que no se rompiese. Pero lo hizo con tan mal tino, que cayó al suelo produciendo un ruido de rotura irremediable. Pedro lanzó un grito de asombro. ¿Qué era aquello?

Tenía en su presencia una hermosa muchacha vestida de negro. Ella estaba azorada, y él se restregó los ojos para alejar aquella visión de sueño. Pero era realidad. ¿No le había augurado aquella estrella que su prima María aparecería de una manera imprevista?

Salió la muchacha extrañada de verse en una habitación que no era la suya, y en su interior invocó otra vez al Hada Estrtella. Esta se les apareció diciendo:

—Toma la bolsa de tus ahorros, María. Y tú, Pedro no sueñes más en el reloj de oro. El regalo de tu padre es su bendición, para que quieras toda la vida a María, como ella te querrá a tí.

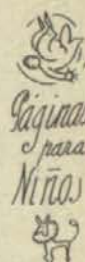
Y el Hada Estrella desapareció.

Cuando el padre de Pedro se enteró del prodigio, tuvo la mayor alegría de su vida, y bendijo en efecto aquel amor, diciendo:

—Recordad que el verdadero Relojero de la vida es Dios, que nos ha dado a todos un poco de ilusión y un reloj, al que no hay que dar cuerda, y se llama corazón.



AVENTURAS EXTRAORDINARIAS DE MOSQUILLA Y SU PERRO



MOSQUILLA Y SU PERRO ENTRE LOS PIELES ROJAS

Ilustraciones de SERRA MASANA

CUANDO nuestros amigos, Mosquilla y su perro Tom, visitaron los pozos de petróleo que el tío Don Torcuato poseía en los Estados Unidos de América, aprendieron a montar a caballo, a tirar el revólver, a echar el lazo y a hacer otras muchas cosas útiles.



Vestidos a la usanza del país, recorrieron las minas, las oficinas, los pozos, la iglesia del lugar, y también la taberna donde se reunía la gente maleante.

Allí pudieron convencerse de que el beber mucho vino hace mala la sangre de los hombres; y experimentar que el jugarse a las cartas el dinero ganado con el sudor de la propia frente, es una solemne majadería. Allí asistieron a riñas entre camaradas, que es uno de los espectáculos más repugnantes que darse pueden; allí, en fin se hicieron buenos amigos de Juanito, chico muy simpático, nacido en el país, e hijo del valiente conductor de la diligencia correo, que, en sus semanales viajes a la próxima ciudad, unía la colonia de las minas con el resto del mundo civilizado.

Un día, el bueno de Juanito andaba por la calle cabizbajo y triste.

—¿Qué te pasa?—le preguntó Mosquilla.

—Algo muy grave—contestó Juanito sollozando.

—Cuéntame, di aprisa, que ya me impaciento.

—Pues figúrate, amigo, que mi madre está muy enferma y el doctor ha dicho que mi padre no puede abandonarla. Mañana es el día en que debe salir el correo, y, si mi padre no engancha la diligencia, el gobierno le retirará la concesión, y, sin la concesión, estamos arruinados.

—Grave es el caso—dijo nuestro hombre dándose a reflexionar muy seriamente;—con todo, no me parece, a primera vista, insoluble el problema. Podría guiar mañana la diligencia alguien en lugar y representación de tu padre.

—¡Imposible!—exclamó Juanito.—No hay



nadie en la aldea que se atreva a arrostrar los peligros que representa este viaje; has de saber que la carretera cruza un país habitado por las más bárbaras tribus de pieles rojas, y sólo

mi padre, por su fama de valiente, es respetado en el camino por los bandidos, que le temen y le huyen. Cuenta que, si alguien se atreviera algún día a sustituirle, éste y todos



los viajeros que llevara el coche caían irremisiblemente en manos de los salvajes.

Al escuchar estas últimas palabras, nuestros amigos se guiñaron el ojo sonriendo y Mosquilla replicó con calma:

—Creo que te equivocas, amigo; algún valiente habrá, para sustituir a tu padre.

—¿Le conoces tú, acaso?—gruñó irónicamente Juanito.

—Sí—contestó secamente Mosquilla.

—Yo también le conozco—gritó Tom, haciendo una de sus piruetas en el aire.

Ante esta resuelta afirmación, Juanito los miró sospechando que se burlaban de él.

Entonces nuestro héroe mandó a Tom enderezarse sobre las patas traseras, y colocándose a su lado, hinchó el pecho, levantó la cabeza, dió dos pasos hacia adelante, y dijo silabeando, en tono solemne:

—Yo soy quien substituirá mañana a tu

padre en la diligencia. Tom y yo defendéremos esta vez para tu familia la concesión del correo, ya que es necesaria a vuestra vida.

Juanito quedó estupefacto.

Mosquilla prosiguió:

—Has de saber, amigo Juanito, que Tom y yo hemos estado en el país de Pompilandia, y en la mismísima Luna. Has de saber, pequeño cow-boy, que los que tienen el honor de dirigirte la palabra, no temen ni al Rey Azul, ni al oso de las montañas; y se me antoja figurarme que esos pielecitas rojas de que nos hablas, no les llegan a aquellos monstruos, en barbarie, ni a la suela de los zapatos.

Al oír esto Juanito, sintió correr un suave temblor por todo su cuerpo, dejó caer dos gruesas lágrimas y se echó al cuello de Mosquilla sollozando en silencio.

Al amanecer el día siguiente, cuando apenas el sol asomaba en el horizonte y con su color de fuego pintaba la inmensa llanura, en medio de la plaza de la aldea, la diligencia, con su largo tiro de nerviosos mulos, esperaba el fardo del correo, dispuesta para salir puntualmente.

Mosquilla ocupaba el pescante y Tom sentado sobre la carga de la plataforma trasera, se relamía el hocico en servicio de postillón.

Por fin llegó el fardo sellado, que Mosquilla recibió en sus propias manos. ¡Ninc nanc, ninc nanc!... dan las cinco en el campanario. Mosquilla se santigua, y, levantándose, entre gritos de mando y alegría, hace chasquear el látigo en el aire; obedientes a sus voces, las caballerías arremeten al galope por la interminable carretera. A los pocos minutos, coche, caballos, cochero y postillón se perdían en lontananza, entre nubes de polvo.

Desde la ventana de su casucha, Juanito con sus padres despedía al héroe. Al verle partir, la madre enferma, llena de agradecimiento, sintió que los ojos se le nublaban de lágrimas.

Sólo dos pasajeros se habían confiado a la valentía y pericia de nuestro Mosquilla. Era el uno un rico traficante en joyas, muy bien vestido; era el otro un pobre cazador casi harapiento.

La primera legua del camino se pasó tranquila y sin peripecias; en el interior del coche los dos viajeros dormitaban aburridos; Tom cantaba en su puesto; y Mosquilla meditaba la manera de salir con bien de la atrevida empresa en que acababa de meterse.

Era de presumir que su ingenio sería la única arma de que se podría valer en caso de peligro; los viajeros no parecían poder alardear de valientes; sólo su astucia y la ligereza

de Tom serían aprovechables en caso de ser sorprendidos por los indios, y, como eso le pareciera poco, nuestro hombre se dijo para sus adentros:

—Es necesario, Antolín, que infundas valor a estas pobres gentes que te acompañan.

Y, recordando haber oído decir a su preceptor, que, de igual manera que el ejercicio físico educa el cuerpo, el ejercicio espiritual educa el alma, decidió aprovechar la primera ocasión que se le presentara, para dar a sus compañeros de viaje algunas lecciones de sangre fría. Y la ocasión llegó muy pronto, porque siempre es el propio ingenio quien la amaña.

En un recodo del camino, a cien pasos de la carretera, acababa de ver algo muy significativo, que oscilaba por encima de unos espesos matorrales.

—Esta es la mía—se dijo para sus adentros; y, parando de repente la marcha, dió un agudo silbido y gritó:

—¡Alarma! ¡Todos pie a tierra! ¡Tomen los fusiles!

Al oír estas voces, Tom comenzó a dar vueltas, alborozado. En cambio, los viajeros, llenos de terror, se acurrucaron debajo de los asientos. Al ver esto Mosquilla, empuñó el revólver, abrió el coche, y, recriminando la insensata cobardía de aquellos pusilánimes, les mandó armar en línea de combate haciéndoles avanzar diez pasos hacia el supuesto enemigo.

—¿Ven ustedes?—dijo, señalando la maleza.—Aquello que se mueve allí, son dos puntas de lanzas indias. Detrás de aquellos arbustos se esconde la partida de rojos bandoleros dispuesta para atacarnos.

—¡Huyamos, pues!—gritaron los viajeros.

—De ningún modo—repuso Mosquilla deteniéndoles;—vamos a sorprenderles en su escondrijo con una descarga cerrada.

Y gritó:

—¡Apunten todos!

¡Apuntar, han dicho! El pobre cazador y el rico joyero estaban más asustados ante el fusil que llevaban en la mano, que una mujer ante un ratoncillo.

—Bien está—dijo Mosquilla.—Pues ¡no me había dado cuenta de que me embarcaba con chiquillos! ¿De manera que no quieren ustedes defenderse? Pues bien. Ya que de chiquillos o mujeres se trata, lucharé yo solo; y, si Dios no me protege, moriremos todos en manos de esos malvados.

A los aterrados viajeros les asomaron las lágrimas a los ojos.

—¡Por compasión! ¡No nos comprometamos!—gritaron a un tiempo.

Y al decir esto, las piernas se les doblaban temblando, y los pelos se les erizaban sobre la frente.

—¡Yo quiero salvar mis tesoros!—clamó por fin el rico.

—¡Yo quiero vivir!—dijo el pobre.

—Pues, por vuestros tesoros y vuestra vida, fuerza es luchar—repuso nuestro héroe.

—Es que tenemos miedo—gruñeron por lo bajo.

—Pues quédense ustedes con el miedo, ya que tanto le quieren, y yo cumpliré mi deber hasta donde pueda.

—¡Oh, no!—dijo entonces el pobre.—Mándanos y lucharemos; prefiero mi vida.

—Yo prefiero también mis tesoros, al miedo. Dinos qué debemos hacer—dijo el rico.

Mosquilla, señalando a los matorrales gritó de nuevo:

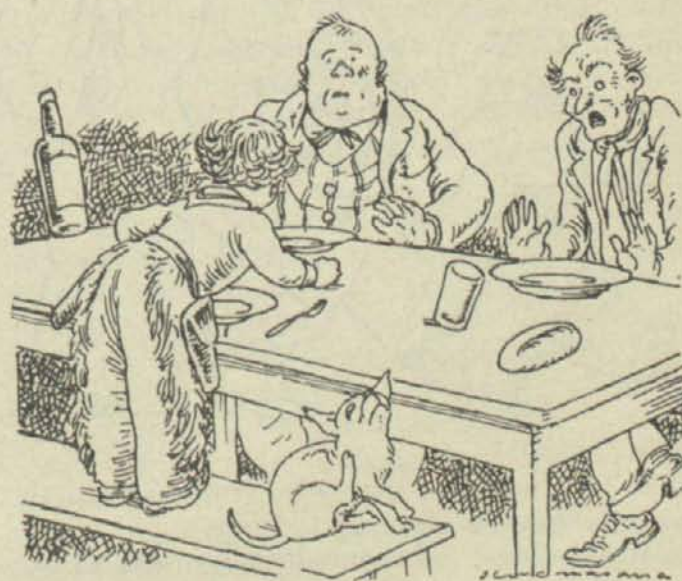
—¡Apunten todos!—y todos apuntaron.

—¡Fuego!!!... y ¡!!! Pum!!!

Del culatazo, los dos viajeros rodaron por el suelo.

Al oír el disparo, aquellas dos puntas de lanzas indias, se levantaron lentamente, resultando ser las orejas de un simpático borrico que dormitaba tranquilo en aquella hora detrás de los matorrales.

No es para describir cómo el pobre Tom se



desternillaba de risa al ver el ridículo fin de tan graciosa comedia.

También se rió de lo lindo Mosquilla que la había tramado; pero aprovechó la ocasión



para aleccionar a aquellos cobardes, haciéndoles ver cómo muchas veces el enemigo no tiene más valor que el que le da nuestra cobardía.

Y, siguiendo el viaje, después de medio día, llegaron a la primera posta y se apearon todos para almorzar en la cantina.

Ya en la mesa, Mosquilla dijo a los viajeros:

—Dentro de dos horas estaremos en el país de los peligros; es necesario que entonces ustedes me presten su ayuda mejor de como lo hicieron hace poco en la aventura del asno.

—Pero ¿es que será preciso atacar otra vez? —preguntó espantado el viejo rico.

—¡Atacar y vencer!—dijo Mosquilla dando un puñetazo sobre la mesa; y prosiguió con voz misteriosa, para infundir mayor terror a sus oyentes:—Atacar y vencer para no ver cortadas nuestras cabezas, con destino a ser disecadas como los pájaros de los museos, y colgadas del cinturón de algún jefe de tribu salvaje.

Al oír esta macabra descripción, los dos viajeros se quedaron pasmados, con la comida en la boca; al rico, del susto, se le atragantó un garbanzo, y por poco se ahoga; el pobre caza-

ella pendencias y crímenes espeluznantes, para acabar suplicándoles que, el que no estuviera dispuesto a seguir sus órdenes en todo momento, se quedara allí a dormir, pues él no le podía llevar en su compañía.

Ante la perspectiva de quedarse solos y desamparados en aquella lóbrega posada, los dos viajeros, llenos de terror, pero resueltos a todo por fuerza, prometieron a Mosquilla seguir puntualmente sus consejos y le juraron obediencia como a su jefe y general.

Nadie sabe lo que, durante una hora larga de marcha, Mosquilla dijo a su perro; pero, por lo que después se verá, es evidente que le dió un completo plan de defensa, tan lleno de gracia y de ingenio, que el mismísimo César lo hubiera envidiado.

Por fin, Mosquilla paró el tiro cerca de una fuente, donde, después de refrescar, mandó alinear a todos delante de él, y les habló de esta manera:

—Amigos míos, ha llegado el momento. Es de esperar que muy en breve seamos atacados por los rojos pobladores de este país inhospitalario; la victoria es segura si la disciplina impera entre nosotros. Piense cada uno que su particular falta comprometería la vida de todos; y por el bien de los demás, que es por lo que más satisface trabajar en este mundo, atégase en un todo a mis instrucciones.

Al oír estas palabras, el viajero rico, el viajero pobre y Tom, muy conmovidos, saludaron militarmente en señal de ciega obediencia.

Y prosiguió nuestro hombre con tono imperativo:

—El equipaje será vaciado en el fondo del coche, y las canastas vacías serán dejadas en el techo en espera de mejor empleo. El dinero y las joyas que llevamos encima, serán depositadas en los bolsillos del pobre cazador que nos acompaña. Las pocas armas que poseemos serán escondidas cuidadosamente debajo de los asientos. Nadie hará resistencia a ser prendido y registrado, y aceptará la suerte que nuestros enemigos le deparen sin cuidarse del paradero de los demás compañeros. A la primera señal de ataque, todos pondrán sus brazos al aire.

Después entregó el látigo y el sombrero al viajero pobre, y, dirigiéndose al rico, dijo con misterio:

—Ustedes dos son, desde este momento, los únicos ocupantes del coche, y, como tales, dirigen el tiro.

Atónitos y espantados habían escuchado nuestros viajeros las extravagantes órdenes de



dor, terriblemente mareado, empezó a exhalar ayes lastimeros.

Mosquilla pensaba que de este modo les preparaba para la posible lucha, y en esta confianza, cuando, vuelta la serenidad, pudieron atender de nuevo a sus palabras, prosiguió la lección, contándoles que aquella misma posada en que se encontraban, era una guarida de malhechores, y que cada noche acaecían en

Mosquilla; pero era tal la fuerza de convicción de que ésta las investía y el sentido imperativo con que las dictaba, que, sin balbucear esta vez protesta alguna, se lanzaron a cumplimentarlas.

Y se vaciaron los equipajes en el fondo del coche.

Y todo el dinero y las joyas del rico pasaron a los bolsillos del pobre harapiento.

Y las armas fueron escondidas debajo de los asientos.

Y los dos viajeros ocuparon la delantera dispuestos a guiar el tiro.

En tanto que todo esto se realizaba, Mosquilla, provisto de una pequeña cuerda, se había escondido debajo del asiento del pescante, mientras Tom, ni corto ni perezoso, cumpliendo las secretas órdenes que había recibido, se subía al techo del coche, acurrucándose detrás de unos bultos para no ser visto. Cuando todo estuvo a punto y cada cual en su puesto, continuó la marcha.

En su vida el pobre cazador había guiado un caballo; pero, como la ocasión hace al hombre, con las instrucciones que desde debajo del asiento Mosquilla le daba, consiguió seguir más de tres leguas adelante sin percance apreciable.

Caía la tarde, y ya el crepúsculo comenzaba a teñir de púrpura las nubes, cuando, de pronto, en unos cercanos peñascales resonó una descarga.

Los dos viajeros quedaron petrificados de espanto; los caballos, llenos de buen sentido, se pararon.

En lo alto de las rocas, tres fieros pieles rojas asomaban las cabezas coronadas de plumas.

—¡Brazos al aire!—gritó una voz espantosa. Los dos viajeros levantaron los brazos obedientes como dos autómatas y los forajidos descendieron en dirección al coche.

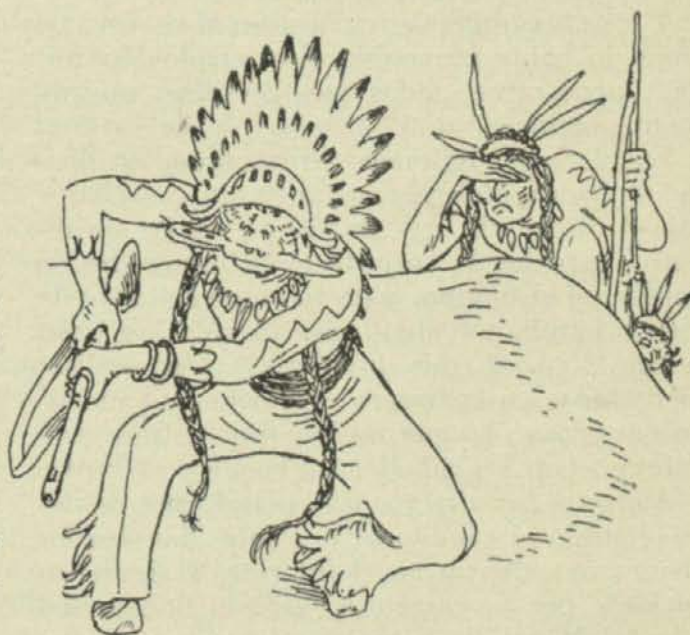
El tiempo que tardaron en llegar, lo aprovechó Mosquilla para hacer, en voz baja y desde debajo del asiento, sus últimas recomendaciones a los improvisados cocheros.

—¡Animo, señores! ¡Nada hay que temer! ¡Mucha serenidad! Y sobre todo, que ni a Tom ni a mí nos descubran; pues, si nos descubren, estamos perdidos.

El capitán de aquellos bandoleros, llamado Grantragón, era el jefe de la tribu cercana, y, como tal, ceñía en su frente un gran penacho de plumas multicolores que, según los fanáticos de aquellos pueblos, infunde virtudes sobrenaturales a los que lo visten. Un extravagante collar de colmillos de fieras pendía so-

bre su pecho, y unos brazaletes de oro muy relucientes indicaban su categoría.

Al llegar a la diligencia, los tres bandidos mandaron descender a todos, y, como vieran que los únicos que obedecían eran los de la delantera, comenzaron a temer añagaza, y, mientras el uno maniataba a los improvisados



cocheros, los otros dos registraban el interior del coche.

—Por aquí sólo hay ropa,—decía Grantragón, revolviendo el equipaje vaciado.

—¿Dónde estará el dinero?—respondió Gomanegra que era su ayudante.

—¿Oís?—gritó de pronto el capitán.—Aquí hay alguien que gime, y sobre mis narices gotea agua o vino.

Gomanegra volvió al trabajo con nuevos bríos, y, después de revolverlo todo inútilmente, dijo:

—Mi capitán. Por mi cabeza, que no hay alma viviente dentro del cohe.

—¡Por las barbas de mi abuelo! Juraría que oí un suspiro, y que en el techo hay alguna vasija que se vacía. A lo que respondió Gomanegra:

—A buen seguro, mi amo, que en el techo habrá vino, pero aquí no hay nadie; lo certifico.

El capitán tenía razón; algo se había oído y del techo goteaba, en realidad, un líquido. Era que, acurrucado en su escondite el pobre Tom, al vislumbrar la trampa combinada por Mosquilla, no se había podido contener, ni la risa,

ni aquella urgente necesidad que a veces la acompaña.

Desengañados, por fin, de sus pesquisas, los ladrones pasaron a registrar a los dos presos; y el capitán Grantragón, después de echarles la vista encima, dijo:

—No perdáis el tiempo con el miserable cochero, amigos míos; harto se ve que no lleva con qué recompensarnos; registrad a ese otro, que es quien puede pagarnos el trabajo.

Y los energúmenos registraron al rico, y, tal como lo había prevenido el avisado Mosquilla, encontraron todos sus bolsillos enteramente vacíos.

Encolerizado entonces Grantragón, se dirigió al joyero, diciendo:

—Aun cuando eres previsor y viajas sin dinero, caro ha de costarte el habernos hecho perder así el tiempo, y no te he de soltar hasta que tu familia me envíe, por tu vida, un buen rescate. ¡Aquí, mis hombres! Aseguradles, bien atados en la trasera del coche, y ¡andando para casa! Ya que no hay dinero, nos quedaremos con los caballos, el coche y la gente.

Ataron a los viajeros a la plataforma de detrás; subió el capitán al pescante; los dos ladrones se sentaron en el interior, y siguieron adelante por la carretera. Desde debajo del asiento, Mosquilla, siempre ojo avizor, estaba esperando la oportunidad para completar su victoria, que, como se va a ver, con todo lo sucedido, ya, resultaba casi asegurada.

Y la oportunidad se le ofreció en el momento en que el capitán Grantragón se sentó en el pescante para dirigir personalmente la diligencia.

Por algo se había él escondido en lugar tan incómodo y estrecho, y por algo se había llevado consigo aquella misteriosa cuerdecita.

En efecto, las piernas del nuevo cochero caían ahora verticalmente ante los ojos de nuestro hombrecito, y se prestaban admirablemente a ser atadas con disimulo desde el escondite. Sólo era cuestión de trabajar con maña, para no ser descubierto antes del momento decisivo. Pero a maña en el trabajo nadie ganó jamás a nuestro Mosquilla; y esta vez, con especialísima habilidad supo combinar el nudo corredizo y pasarlo al rededor de los tobillos del piel roja sin necesidad de tocarlos, hasta que, asegurado perfectamente el resultado, bastara tirar de la cuerda para que el gran bandido viniera a quedar, como un lobo en el cepo, por sus pies, engañado, preso y sometido.

Y así sucedió con precisión admirable. co-

mo se va a ver en la detallada descripción del ataque.

Desde que la diligencia había reanudado el camino, el astuto Tom, dándose cuenta de todas sus responsabilidades, y cumpliendo con precisión las órdenes recibidas de su experto general, había dejado su escondite, y, agachado cautelosamente, sacaba la cabeza por el alero del techo con los ojos fijos en el lado del pescante que se le había indicado.

Cuando Mosquilla tuvo preparada por completo la trampa del nudo corredizo, sacó la mano por el lado del coche, que era la señal convenida; el perro entonces se dirigió a la toldilla delantera. De pronto salta, aullando, a la cabeza del cochero. Al recibir el inesperado golpe, éste se levanta sorprendido. En el mismo instante, tira de la cuerda Mosquilla desde debajo del asiento, y Grantragón, perdido el equilibrio, va a caer colgando sobre la grupa de los caballos. Al oír aquella algabía, los dos ladrones del interior abren las puertas para saltar a un tiempo, pero Mosquilla, más listo que una lagartija, toma el mando de los caballos y arremete tan rápida carrera, que los dos, al empuje inesperado, ruedan por el polvo, sin sentido.

Someter a los caídos, fué trabajo ligero; basta anotar que, con la sorpresa, todos habían quedado desarmados y que Tom, en menos de un minuto, deshizo con los dientes las ligaduras de los dos viajeros presos en la trasera, lo cual les permitió tomarse la revancha con la ofensiva.

Los cestos del equipaje vacíos sirvieron para guardar a los tres presos, después de maniatados convenientemente y despojados de sus especiales atavíos salvajes.

Una exclamación de victoria salió de todos los pechos. Tom empezó su danza favorita. Con lágrimas en los ojos se abrazaban los unos a los otros; por fin, los viajeros tomaron a Mosquilla en brazos y lo levantaron en alto. Este a su vez, levantó a Tom sobre su cabeza, y, formando así un castillo, dieron tres veces la vuelta a la diligencia en paseo de triunfo. Después destaparon el vino que llevaba en su zurrón el joyero, y todos bebieron, y todos brindaron alegremente. La satisfacción era tal, que a Mosquilla se le ocurrió leerles, para postres, unos versos, y, tomando su libro favorito, se disponía a la lectura, cuando, por la falta de luz, se dió cuenta de que ya había cerrado la noche. La lucha y la alegría de la victoria le habían abstraído hasta perder por completo la noción del tiempo; del tiempo y

del lugar, porque entonces comprobaron también que se habían salido del camino, internándose en la llanura tres leguas por lo menos.

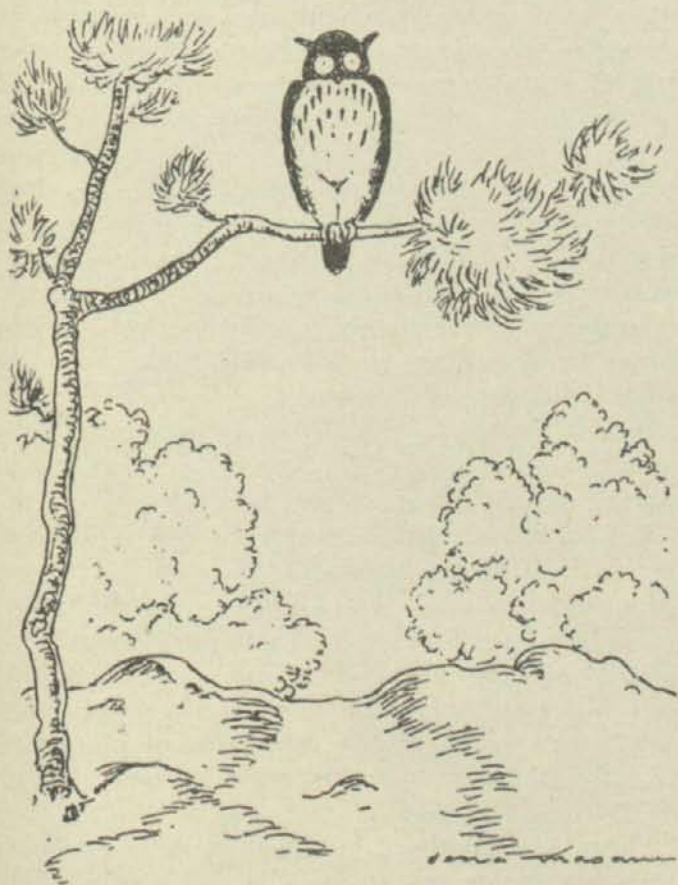
El caso no dejaba de tener importancia. ¿Qué iban a hacer solos bajo la negrura de la noche y en medio de un país donde podía sorprenderles a cada momento un nuevo peligro?

El problema era suficientemente grave para preocupar a cualquiera; así lo entendieron todos, y, al objeto de encontrarle solución, cada uno por su lado comenzó a darle vueltas dentro de su cabeza.

Mosquilla seguía sereno, caminando despacio con la vista puesta en el cielo. El perro, entretanto, se daba un paseo, para explorar las cercanías del lugar.

De pronto llegó Tom jadeante y gritando: —¡Vengan todos! En medio del valle acaba de descubrir una lucecita.

Todos corrieron a un montículo próximo;



y en efecto: allá a lo lejos, cerca del río, parpadeaba una luz rojiza.

Entonces dijo Mosquilla sentenciosamente:

—Amigos míos, aquella luz nos dice claramente que no estamos lejos de seres humanos;

el descubrimiento del fuego, como todos los descubrimientos, han sido reservados por Dios exclusivamente para el ingenio del hombre. Si son amigos, nos prestarán albergue; si son salvajes enemigos, los someteremos, como a los otros. ¡Andando! que, con la ayuda de Dios, aún confío dormir esta noche bajo cubierto.

Mosquilla se puso en la cabeza el penacho de pluma de Grantragón para hacer valer sus virtudes delante de los salvajes, si venía el caso. Quitaron los cascabeles a las caballerías, para no hacer ruido, y otra vez cada uno en su puesto, con gran sigilo, bajo el espejo de la noche prosiguieron la marcha, hacia la luz providencial, en dirección al río.

En aquel momento comenzaba a nevar copiosamente.

En medio de la armónica quietud de la noche, a Tom le parecía oír constantemente lejanos chillidos de lobos y graznidos de aves misteriosas; con las orejas tiesas procuraba descubrir los más ligeros suspiros de aquel solemne silencio; con los ojazos muy abiertos atisbaba aquí y allá las profundidades de las tinieblas.

De pronto, un rumor extraño y precipitado le hizo levantar la cabeza. Era un enorme murciélago que se había puesto a volar sobre las caballerías, mostrándoles el camino.

A la media hora de marcha, el gran murciélago paró el vuelo y se posó en medio del camino. Los mulos, al ver aquellos dos ojazos como dos linternas, se detuvieron. Mosquilla quiso hacerles seguir; pero, como viera que esta vez no le obedecían, dijo.

—Descendamos, amigos; estoy cierto que este murciélago cuida de nosotros por mandato del cielo; me presumo que su paro viene a señalarnos algún peligro.

En efecto, era así; en aquel mismísimo lugar en que se había parado el murciélago, el camino se estrechaba, convirtiéndose en un pequeñísimo atajo entre peñascales, y delante de las narices de los mulos se abría un abismo insondable.

Al ver esto, todos los salvados bendijeron a Dios y se dirigieron en tropel a la misteriosa ave, para interrogarla; pero el murciélago, dando un chillido, levantó de nuevo el vuelo hacia la lucecita de la orilla del río. Entonces sujetaron los caballos y siguieron a pie por el camino que les había indicado el murciélago.

Aquella lucecita no era otra cosa que el fuego de una cabaña de pastores pieles rojas.

Eran marido y mujer y tenían un niño muy pequeñín envuelto en pañales, que se llamaba Polo.

Al ver llegar a los viajeros precedidos de Mosquilla coronado con el penacho de plumas, símbolo de la realeza, los pobres pastores comenzaron a hacerles reverencias y agasajos, le su-



pusieron príncipe, y, como a tal, le invitaron a gustar de todos sus mejores manjares y bebidas. Inútil es decir que Tom se aprovechó de lo lindo en el banquete; por su parte, el joyero y el cazador comieron y bebieron tan a gusto, que pronto les entró un dulcísimo sueño.

Mientras todos dormían, Mosquilla platicaba con el pastor piel roja. Este le explicó cómo aquella tienda en que vivía había sido confeccionada con la piel de un gran búfalo que él había cazado. Nuestro hombre le interrogó a su vez, preguntándole quién, a su entender, había creado el primer búfalo sobre la tierra, y, como el indio no supiera responderse a sí mismo, Mosquilla le fué enterando de los principios de la ciencia de Dios y de su doctrina.

Y así pasó la noche, con tanto provecho para el salvaje, que, antes de salir el sol, ya había convenido en bautizarse él, su mujer y el niño Polo, por manos de un misionero que Mosquilla le mandaría desde la ciudad.

Por fin, llegó el día, y con él apareció todo el valle cubierto de blanquísima nieve. En lo alto del acantilado se veía el coche con sus mulos sujetos a las piedras.

Al despedirse, Mosquilla regaló el penacho de plumas a los pastores con destino al peque-

ño Polo; el viajero pobre vació en sus manos una espléndida propina con el dinero que aún llevaba en sus bolsillos perteneciente al joyero; Tom hizo tres piruetas sobre la nieve, y, ante las reverencias de los salvajes, se dirigieron por la cuesta hacia la abandonada diligencia.

A la mitad del camino, el pobre cazador, que marchaba delante, se paró, y, señalando a lo alto, dijo:

—¡Miren ustedes qué extraña maravilla! A pesar de estar completamente parado, el coche se mueve, como si estuviera rodando por un mal camino.

—De brujerías me parece el caso—dijo el joyero al notar tan extraño movimiento.—Es evidente que, estando los mulos parados, el coche no puede andar, y, no andando el coche, este movimiento indica que lo que le mueve es una fuerza desconocida.

—No hay duda; nos encontramos al margen de un terremoto—exclamó el cazador queriendo huir.

Al oír terremoto, Tom dió un enorme salto.

—¡Calma, señores!—dijo Mosquilla, dando en la verdadera explicación del enigma.—Cálmense todos; no es ni terremoto ni misteriosa fuerza la que hace mover nuestra carroza, aun cuando esté parada y atados sus caballos. La causa de aquel vaivén es sencillamente que nuestros prisioneros se agitan, para no helarse, dentro de sus prisiones de mimbre, y luchan por salir de las cestas. Corramos a reforzar sus ligaduras antes de que se nos escapen; y, tomando nuevos bríos, todos corrieron a reforzar las ligaduras de los forajidos.

Prosiguiendo el camino, la diligencia llegó a la ciudad. Allí los bandidos Grantragón, Gomanegra y su cómplice, fueron entregados a la policía. Al día siguiente, con el correo, volvió el coche a la aldea, donde fueron recibidos en triunfo nuestros héroes.

La madre de Juanito se había ya restablecido.

Un buen misionero, avisado por Mosquilla, fué a bautizar a aquella familia, que les había dado albergue. Gracias al penacho de plumas que Mosquilla les había regalado, el pequeño Polo llegó a ser, con los años, el jefe de su tribu.

Ahora, cristianos y civilizados en la escuela todos los pieles rojas, no sólo no atacan a la diligencia, sino que la aprovechan a cada viaje para su propio beneficio, y el amigo Juanito, que es hoy el nuevo y valiente cochero de las minas, sirve, a los rojos como a los blancos, el correo y toda clase de mercancías necesarias a su trabajo y a su vida.